

Informe N°4

**ESTUDIO DE CASOS: CARACTERIZACIÓN DE LAS PROBLEMÁTICAS DE SEGURIDAD
(VIOLENCIA Y DELITOS) EN BARRIOS, CONSIDERANDO FACTORES DE RIESGO
COMUNITARIOS, SOCIALES Y DE OTROS TIPOS QUE LO EXPLIQUEN**

Licitación ID: 654478-17-LE25

6 de abril de 2026

Contenido

1.	Introducción.....	4
2.	Contexto y justificación de la consultoría	6
2.1.	Planteamiento del problema	6
2.2.	El rol del Estado en la construcción de barrios	9
2.3.	¿Qué entendemos por barrio?	10
2.3.1.	Concepto de barrio desde la criminología	12
2.3.2.	Concepto de barrio desde instituciones públicas en Chile	14
2.4.	Tipologías de barrios por estudiar	15
2.5.	Conclusión sobre conceptualización barrial	17
3.	Objetivos de la consultoría	18
3.1.	Objetivo general	18
3.2.	Objetivos específicos	18
4.	Enfoque metodológico y ajustes del trabajo de campo	18
4.1.	Selección de barrios	19
4.2.	Análisis territorial.....	23
4.2.1	Aspectos metodológicos planificados	23
4.2.2	Aspectos metodológicos de la ejecución	24
4.2.3	Ajustes metodológicos y limitaciones.....	25
4.3.	Análisis cuantitativo	25
4.3.1	Aspectos metodológicos planificados	26
4.3.2	Aspectos metodológicos de la ejecución	26
4.3.3	Ajustes metodológicos y limitaciones.....	27
4.4.	Análisis cualitativo.....	28
4.4.1	Aspectos operativos planificados	29
4.4.2	Aspectos operativos ejecutados.....	35
4.4.3	Muestra final obtenida	47
4.4.4	Limitaciones de los grupos prioritarios a nivel operativo	47
5.	Caracterización de los barrios seleccionados	48
5.1.	Análisis territorial.....	48
5.1.1.	Cuadro resumen análisis territorial	72
5.2.	Análisis cuantitativo	73
5.2.1.	Cuadro resumen análisis cuantitativo	92
5.3.	Análisis cualitativo.....	94
5.3.1.	Análisis grupos prioritarios	154
5.3.2.	Cuadro resumen análisis cualitativo	165
	Fuente: Elaboración propia.....	169
6.	Análisis integrado de problemas / causas	170
6.1.	Comparativa de tipología de barrios según problemáticas y causas.....	193
7.	Consideraciones finales y aprendizajes para el diseño e implementación de estrategias de intervención a nivel barrial	196
	Bibliografía	206

Anexos 218

Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central	218
Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado.....	220
Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago	222
Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua	224
Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota	226

1. Introducción

El presente documento corresponde al Producto N°4 “Informe final de resultados” de la licitación ID 654478-17-LE25 denominada “Estudio de casos: Caracterización de las problemáticas de seguridad (violencia y delitos) en barrios, considerando factores de riesgo comunitarios, sociales y de otros tipos que lo expliquen”, adjudicada por la Subsecretaría de Prevención del Delito a Fundación Paz Ciudadana.

El objetivo de la licitación señalada consistió en desarrollar un estudio exploratorio de barrios de distintas tipologías, bajo la modalidad de estudios de casos, integrando enfoques territoriales y comunitarios con perspectiva de grupos prioritarios, con el propósito de caracterizar en profundidad las dinámicas y problemas de seguridad (delitos, violencia, desorden social y percepción de temor, entre otros) en diversos tipos de barrios, identificando factores de riesgo que inciden en ellos, con el fin de orientar el diseño de políticas e intervenciones locales para la prevención de estos problemas.

La Subsecretaría de Prevención del Delito definió cinco tipologías de barrios a estudiar, caracterizados como barrios de alta complejidad delictual; de tipo medio; comerciales; en zonas mixtas; y en zonas periurbanas. Para ello, la presente consultoría seleccionó, para cada tipología, un barrio que cumpliera criterios característicos a su actividad delictual (principalmente, tipos de delitos e incivildades), tal como fue expuesto en informes previos. Los barrios seleccionados correspondieron a territorios identificados en las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Libertador Bernardo O’Higgins.

En línea con lo exigido para el presente hito de acuerdo con las bases de licitación, el presente documento muestra los hallazgos asociados a la caracterización de cada tipología de barrio. En particular, el informe incluye: (i) una descripción del contexto y justificación de la consultoría, incluyendo una síntesis de los antecedentes revisados y el marco teórico-conceptual que orientó la investigación; (ii) una presentación de los objetivos generales y específicos que guiaron el desarrollo de la consultoría; (iii) el enfoque metodológico utilizado, la descripción de las técnicas e instrumentos aplicados y el desarrollo del trabajo de campo, destacando los ajustes realizados durante la ejecución; (iv) una síntesis de los principales hallazgos y aprendizajes derivados del proceso (mapas, citas de relatos, fotografías u otros instrumentos pertinentes según la metodología aplicada¹); (v) un análisis integrado de los hallazgos vinculados con los objetivos de la consultoría, identificando características y elementos diferenciadores de barrios; y (vi) un listado de aprendizajes para el diseño de estrategias de intervención en materia de prevención del delito a nivel barrial. Junto al presente informe, el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana igualmente entrega, como parte del Producto N°4, una presentación (PPT) final de resumen y exposición de los principales resultados, y coordinará un taller de presentación de resultados y de los aprendizajes de la consultoría y sus implicancias para el diseño de política pública con los equipos de la Subsecretaría.

Bajo este marco, el documento se organiza de la siguiente manera. Junto con esta breve introducción, el segundo apartado exhibe una descripción del contexto y justificación de la presente consultoría, abordando el planteamiento del problema y la importancia de trabajar a nivel territorial (indagando en la relevancia de la planificación urbana), e incorporando una revisión sobre el concepto de barrio desde la perspectiva criminológica, así como también desde lo práctico, esto es, desde la forma cómo lo perciben, conceptualizan y trabajan las instituciones públicas del país. Junto a ello, se aborda una breve revisión sobre las distintas

¹ Mapas y registros fotográficos son incorporados en documentación complementaria al presente documento, en atención a la elaboración de fichas de sistematización de cada barrio para las actividades participativas realizadas.

tipologías de barrio solicitadas en la presente consultoría. El tercer apartado presenta el objetivo general y los objetivos específicos de la consultoría, para luego dar paso al apartado que explica el enfoque metodológico utilizado, el proceso de identificación de los barrios estudiados (y los respectivos cambios realizados en atención a la necesidad de ajustes solicitados por las contrapartes municipales y aprobados por la Subsecretaría de Prevención del Delito), la descripción de las técnicas e instrumentos aplicados y la ejecución del trabajo de campo, destacando la identificación de desviaciones y las medidas de mitigación adoptadas. El quinto apartado presenta una síntesis de los principales hallazgos encontrados a nivel de cada barrio estudiado, tanto desde la perspectiva territorial, cuantitativa como cualitativa, en atención al plan de análisis reportado en informes previos. El sexto apartado exhibe un análisis integrado de los hallazgos a modo de síntesis, integrando los resultados observados según tipo de análisis, de manera de identificar con precisión características propias de cada barrio, así como elementos diferenciadores entre éstos. Finalmente, el último apartado reporta los aprendizajes para el diseño e implementación de estrategias de intervención en materia de prevención del delito y la violencia a nivel barrial, otorgando ciertas consideraciones relevantes para este tipo de trabajo.

2. Contexto y justificación de la consultoría

El fenómeno por estudiar por parte de la Subsecretaría de Prevención del Delito se definió como el conjunto de problemáticas de seguridad, esto es, delitos, violencia, desorden social y percepción de temor, entre otros, que se manifiestan a nivel barrial y que tienden a concentrarse de forma persistente en determinados territorios.

La evidencia clásica y contemporánea coincide en que esta concentración no es aleatoria, ya que respondería a condiciones estructurales que afectan la capacidad de los barrios para organizarse, sostener normas y ejercer control social informal (Shaw & McKay, 1969; Sampson & Groves, 1989). A su vez, se han destacado procesos comunitarios como la cohesión y las expectativas compartidas de control (eficacia colectiva) como mediadores de la relación entre estructura barrial y resultados en violencia y delito (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997) (Sampson & Raudenbush, 1999).

En América Latina y Chile, estas dinámicas se insertan en contextos de desigualdad socioespacial y brechas de gobernanza local, reforzando la necesidad de diagnósticos territorializados y de intervenciones “*place-based*”. En este contexto, publicaciones de referencia a nivel nacional como las de Fundación Paz Ciudadana (2024) o de Dammert (2007) han subrayado la necesidad de integrar mediciones de victimización, temor y capacidad comunitaria para orientar acciones locales (ONU-Hábitat & UAH, 2021). De ahí la necesidad de comprender e indagar en las dinámicas de los diversos territorios.

Así, para lograr sentar las bases del ejercicio de caracterización solicitado en la presente consultoría, ha resultado indispensable contar con un marco basal que permita el entendimiento de lo requerido. Para ello, se ha analizado el concepto de barrio, la unidad de análisis establecida de esta licitación, para el cual, si bien se ha utilizado de manera extendida en la literatura académica y en políticas públicas, no existe una definición única ni plenamente consensuada entre disciplinas ni instituciones (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025).

2.1. Planteamiento del problema

La seguridad pública en los territorios constituye un desafío no solo por los costos sociales y económicos que implica, sino también por su impacto en la cohesión comunitaria y en la calidad de vida de la población. La debilitación de las relaciones interpersonales y de apoyo vecinal, es decir, del capital social, se acentúa donde la inseguridad cotidiana, la fragmentación urbana y los déficits del entorno construido (p. ej., deterioro del espacio público, barreras físicas, baja iluminación, escasa mixtura de usos) dificultan el encuentro y erosionan la confianza (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010). En estos contextos, las personas restringen rutinas y presencia en el espacio público, disminuye la participación y se debilita el control social informal, lo que a su vez merma la eficacia colectiva y favorece la reproducción de problemas de violencia y delito (Sampson & Raudenbush, 1999; Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

La incidencia de este fenómeno advierte la necesidad de medir y analizar de forma efectiva y delimitada los territorios, debido a que, tal como se señaló previamente, la evidencia muestra que los delitos no se distribuyen de manera homogénea en el territorio, sino que tienden a concentrarse en determinados sectores de la ciudad, generando dinámicas de inseguridad que requieren intervenciones diferenciadas y ajustadas a sus particularidades espaciales y sociales (Instituto de Derechos Humanos (INDH), 2019). Además, cabe señalar que los barrios constituyen una escala clave para comprender estos fenómenos, dado

que en ellos se configuran tanto pautas de convivencia como de conflictividad social, pudiendo ser espacios de integración o de reproducción de exclusión (ONU-Hábitat & UAH, 2021). En esta línea, investigaciones sobre efectos de vecindario han documentado que la concentración territorial de desventajas socioeconómicas, unida a factores como la inestabilidad residencial o la falta de control social informal, se asocia a mayores tasas de violencia y conductas de riesgo (Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, Assessing “neighborhood effects”: Social processes and new directions in research, 2002). Frente a este escenario, resulta indispensable avanzar hacia diagnósticos que permitan comprender la configuración de los problemas desde un enfoque territorial, reconociendo la diversidad de contextos barriales y fortaleciendo la capacidad de respuesta local e interinstitucional.

En este sentido, la escala barrial se torna estratégica para la prevención porque permite intervenir, de manera simultánea, sobre condiciones estructurales (p. ej., desventajas, movilidad) y procesos comunitarios (p. ej., cohesión, normas, organización y vínculos con instituciones) identificados como mecanismos proximales del delito y la violencia (Sampson & Groves, 1989; Bursik & Grasmick, 1993; Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, Assessing “neighborhood effects”: Social processes and new directions in research, 2002). Asimismo, este nivel facilita complementar las mediciones con observación social sistemática del uso de los espacios y de los signos de orden o desorden, evitando inferencias espurias basadas únicamente en apariencia física de los entornos.

En el contexto regional, las dinámicas de violencia en los barrios se han constituido como eje prioritario tanto de la acción pública como de distintas políticas de seguridad impulsada por el Estado. Ante este escenario, es posible distinguir dos estrategias: (i) la intervención en la dimensión comunitaria y social, mediante la implementación de programas de prevención; y (ii) estrategias de control territorial por parte de las fuerzas de orden y seguridad (Instituto de Derechos Humanos (INDH), 2019). De esta manera, es posible observar cómo la tradición de seguridad ciudadana se desarrolla y respalda desde diagnósticos territorializados, coordinación multi-actor y fortalecimiento de capacidades locales como vías para elevar la eficacia colectiva y la sostenibilidad de las intervenciones preventivas (Dammert, Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina, 2007).

Dicho lo anterior, es posible ver diversas implementaciones de programas en países de la región, como es el caso de Brasil con su programa *¡Fica Vivo!*, desarrollado por la Secretaría de Defensa Social del Estado de Minas Gerais, que surgió frente al incremento de homicidios en favelas de Belo Horizonte (Lores & Javier, 2017). A ello, se suma la experiencia de las *Unidades de Policía Pacificadora* (UPP) en Río de Janeiro, diseñadas para recuperar territorios dominados por el narcotráfico a través de la instalación permanente de fuerzas policiales de proximidad, aunque con resultados mixtos en términos de legitimidad y confianza ciudadana (Instituto de Derechos Humanos (INDH), 2019). Otro ejemplo relevante es el *Urbanismo Social* en Medellín, Colombia, que articuló intervenciones de seguridad con programas de inclusión social y obras urbanas de alto impacto simbólico, como bibliotecas, parques y sistemas de transporte, logrando reducciones significativas en homicidios y mejoras en la percepción de seguridad (ONU-Hábitat & UAH, 2021; Instituto de Derechos Humanos (INDH), 2019). En Argentina, *el Plan Unidad Cinturón Sur* en Buenos Aires buscó reforzar la presencia estatal en zonas de alta conflictividad social mediante despliegues policiales integrados con acciones sociales, mostrando la importancia de la coordinación interinstitucional en contextos urbanos fragmentados (Raspall, 2012).

En el caso de Chile, en los últimos 25 años las políticas de seguridad se han orientado hacia el control y la prevención del delito, destacando el carácter territorial de las intervenciones, tanto a nivel comunal como barrial. Estas estrategias se han focalizado principalmente en sectores urbanos afectados por diversas manifestaciones de violencia y criminalidad que, en muchos casos, se superponen con condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, déficit en el entorno físico y problemáticas ambientales (Instituto de Derechos Humanos (INDH), 2019).

A comienzos de la década del 2000, se implementaron Barrio Seguro (2001-2007) y Comuna Segura Compromiso 100 (2001-2006), orientados a reforzar la seguridad en barrios críticos y comunas con alta conflictividad (Dammert, Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina, 2007; Subsecretaría del Interior, 2006). Posteriormente, se impulsaron los Planes Comunales de Seguridad Pública y el Fondo de Apoyo a la Gestión Municipal (2006-2010), que fortalecieron las capacidades municipales en esta materia (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2017). En el primer gobierno de Sebastián Piñera, se desarrolló el Programa Barrio en Paz en sus versiones residencial y comercial (2010-2014), junto con la Iniciativa Legua o Plan Legua sin Muros (2011-2014), que buscó abordar de manera integral un territorio altamente estigmatizado por el narcotráfico (Lunecke A. , 2016; Consultores Guernica, 2012). Durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet, se efectuó el Programa Juntos Más Seguros (2014-2018) en el marco del Plan Nacional “Seguridad para Todos”, con un enfoque participativo en barrios priorizados (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2016; Contraloría General de la República, 2016; Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2014), mientras que, desde 2016, se promovieron los Planes Integrales para Barrios de Alta Complejidad (BAC); más tarde el componente se reformuló como Barrios Prioritarios (ex Intervención en BAC) (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2017). Posteriormente, en 2019 se lanzó el Plan Nacional de Barrios Prioritarios, con la identificación inicial de 33 zonas del país, al que se sumaron los programas Somos Barrio y Somos Barrio Comercial, orientados tanto a sectores residenciales como a comerciales (Centro de Estudios Justicia y Sociedad & Centro de Políticas Públicas UC, 2024; Subsecretaría de Prevención del delito, 2022). Más recientemente, durante el gobierno de Gabriel Boric, se puso en marcha el Plan Calles Sin Violencia (2023 - presente), focalizado en la reducción de homicidios y delitos violentos en territorios urbanos específicos, mediante un aumento de la presencia de Carabineros de Chile en sectores conflictivos y en conjunto con un trabajo coordinado con la Policía de Investigaciones (PDI) y el Ministerio Público a través de mejorar la persecución penal de estos ilícitos.

En síntesis, el Ministerio de Seguridad Pública², particularmente a través de la Subsecretaría de Prevención del Delito, ha priorizado el diseño de políticas y programas de alcance territorial orientados a disminuir la victimización de hogares y los delitos violentos, así como a fortalecer la percepción de seguridad mediante acciones contextualizadas en los espacios donde los problemas se manifiestan con mayor intensidad. Sin perjuicio de ello, la dinámica reciente de los fenómenos delictuales y las nuevas configuraciones del crimen han generado demandas adicionales de investigación territorial. Persiste, por tanto, la necesidad de profundizar en cómo las características sociales, comunitarias y urbanas de los barrios inciden en la configuración de riesgos delictuales y en la reproducción de la violencia, a fin de orientar intervenciones diferenciales y basadas en evidencia (Subsecretaría del Interior, 2022).

² Previo al inicio de sus funciones normales el 1 de abril de 2025, a través de la figura del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Sumado a lo anterior, resulta fundamental que, al momento de indagar en las nuevas dinámicas delictuales y sus consecuencias en los territorios, se incorpore de manera explícita la inclusión de grupos prioritarios tales como niños, niñas y adolescentes (NNA), mujeres y personas mayores. Estos colectivos experimentan formas específicas de exposición a la violencia y al delito, las cuales muchas veces permanecen invisibilizadas en los análisis convencionales basados únicamente en registros administrativos (UN Women, 2021; United Nations Office on Drugs and Crime, 2019; UNICEF, 2017; World Health Organization, 2022). En este sentido, el barrio puede cumplir roles distintos para cada grupo social, lo que se traduce también en vulnerabilidades diferenciadas en contextos donde se concentran problemas de seguridad.

Así, el problema central radica en que, pese a los avances en la focalización de políticas de seguridad, aún persiste una brecha en la comprensión integral de las dinámicas delictuales a nivel barrial y en la consideración sistemática de las experiencias de estos grupos prioritarios. Esta ausencia dificulta el diseño de intervenciones pertinentes y sostenibles, capaces de responder a la complejidad de los fenómenos delictivos en territorios específicos y de promover la equidad en el acceso a condiciones de seguridad.

2.2. El rol del Estado en la construcción de barrios

El desarrollo de la política habitacional en Chile ha transitado por distintas etapas que reflejan cambios en la forma en que el Estado ha abordado, en parte, la planificación urbana. De acuerdo con Núñez y Sepúlveda (2018), es posible identificar dos grandes fases.

La primera, entre 1976 y 2006, priorizó la expansión de los subsidios y la reducción del déficit habitacional. Para ello, se fomentó la construcción de grandes conjuntos habitacionales, con viviendas pequeñas, en la periferia de la ciudad. Este tipo de políticas agudizó problemas de segregación socioespacial, expulsando de la ciudad a conjuntos de población y generando bolsones de pobreza (Núñez y Sepúlveda, 2018).

A partir de 2006, se inició una segunda fase, donde se avanzó desde la lógica cuantitativa de la política habitacional a una política pública integral, que considera no sólo aspectos físicos o arquitectónicos de las viviendas sociales. De acuerdo con los autores citados, esta fase mejoró el estándar de las viviendas, e integró la planificación de los espacios públicos del barrio y su localización en la ciudad, por lo que se tornó relevante la selección de terrenos para los conjuntos habitacionales.

Sin embargo, a pesar de los avances generados desde el año 2006, las políticas habitacionales han continuado enfrentando problemas de segregación urbana e integración social, así como problemas vinculados a la delincuencia y el temor / inseguridad de los/las mismos/as vecinos/as (Núñez y Sepúlveda, 2018). De hecho, el Consejo Nacional de Desarrollo Urbano ha sostenido que “la desigualdad urbana y la segregación socioespacial son una realidad de nuestras ciudades, algunas incluso con altos índices de pobreza, carencia de servicios públicos, de seguridad y sin la conectividad adecuada”³. Esto, además, va en línea con múltiples críticas que cuestionan la capacidad de los proyectos de integración social y urbana, exponiendo que no han tenido una perspectiva democrática de construcción de ciudad, toda vez que los propios ciudadanos no han sido considerados en su formulación.⁴

³ Para más detalles, ver <https://cndu.gob.cl/>

⁴ De la misma forma, se ha aludido a que no existe evidencia científica de que mejor accesibilidad a servicios evite problemas de desintegración social.

Aun cuando se reconocen los avances en nuestro país durante los últimos años, en la medida en que se ha podido mejorar la calidad de las viviendas, se han diseñado espacios públicos para el barrio, y se han considerado medidas de integración al entorno, entre otras, estas medidas no han parecido ser suficientes para evitar que se levanten problemas asociados a la ocurrencia de delitos y violencia.

En este contexto, se vuelve evidente que mejorar las condiciones de vida en los barrios requiere continuar fortaleciendo el rol del Estado en la planificación urbana, superando enfoques sectoriales o fragmentados. La evidencia internacional destaca que la planificación integral de los entornos urbanos puede contribuir significativamente a la seguridad, señalando que “la planeación y la intervención integral de los ambientes locales los puede transformar en entornos seguros y de mejor convivencia. La implicación natural de tal proceso es la integración de la dimensión de prevención y seguridad en los proyectos ordinarios de planeación y diseño urbanos, así como de recuperación y mejoramiento integral de barrios” (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010).

Así, el espacio público emerge como un elemento clave en esta articulación. Más allá de su función física, ejerce un papel central en la convivencia e interacción social, constituyéndose en el eje articulador de las ciudades y sus servicios y desempeñando funciones sociales, institucionales, ambientales, de movilidad y recreación, entre otras. Además, la disponibilidad, la calidad y el libre acceso de los espacios públicos estimulan la integración y la ruptura de las barreras físicas y sociales de la inequidad urbana.

Si bien el delito y la violencia responden a factores múltiples, existe consenso en que las condiciones del entorno urbano inciden en su configuración. Un diseño urbano deficiente puede generar espacios propicios para la ocurrencia de delitos, mientras que entornos bien planificados pueden contribuir a su prevención (Dammert, 2021). Asimismo, aun cuando la literatura criminológica reciente advierte que los factores físicos no son suficientes por sí solos, sí pueden configurarse como un mediador comunitario. El concepto de “eficacia colectiva”, entendido como la combinación de confianza, cohesión social y capacidad de acción conjunta entre vecinos/as (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997), resulta fundamental para explicar las variaciones en los niveles de criminalidad entre barrios. Aquellos territorios con mayores niveles de eficacia colectiva tienden a presentar menores niveles de delitos y temor de sus residentes (Swatt, Varano, Uchida & Salomon, 2013), por lo que “se torna cada vez más relevante el papel del espacio público dada su significación como locus de la sociabilización y el encuentro entre distintos” (Dammert, 2018: 184).

De este modo, existe un amplio consenso en que, si el espacio urbano y sus características ambientales son planificados, diseñados y manejados correctamente, ciertos tipos de delitos y la percepción de temor pueden ser reducidos, elevando la calidad de vida de las comunidades (Fundación Paz Ciudadana, Ministerio de Vivienda y Urbanismo y Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2003). No obstante, como las expresiones de la criminalidad son distintas entre ciudades y barrios debido a las diferencias existentes en relación con su conformación, así como con su tejido social, las identidades y los conflictos, resulta clave que la prevención no se diseñe y ejecute como una política sectorial repetible para todos los territorios de la misma manera, sino que se considere la realidad y las necesidades de cada uno de ellos (Badiane, 2018).

2.3. ¿Qué entendemos por barrio?

El concepto de barrio o *neighbourhood* resulta complejo de precisar tanto en términos teóricos como analíticos. A lo largo de su evolución, no se ha logrado un consenso que permita establecer una definición unívoca ni, menos aún, formas de medición estandarizadas (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025; Allen,

2018). En momentos, se ha utilizado como la referencia a una zona física, otras a relaciones entre individuos y comunidades (Keller, 1966).

Su complejidad se vincula con las múltiples dimensiones que se le han asociado.

Por una parte, el barrio se puede concebir desde una dimensión físico-espacial que remite a delimitaciones con rasgos morfológicos (vías, tramas urbanas, continuidad del tejido construido) o a divisiones administrativas y censales. Esta aproximación se inscribe en disciplinas que tienden a utilizar el barrio como unidad básica para diseñar, regular y evaluar el espacio residencial, como las denominadas "*built environment disciplines*" (p. ej., planificación urbana, arquitectura). En este campo, el barrio se entiende como un sistema residencial de escala intermedia, más amplio que una manzana, pero más acotado que la ciudad, con función principalmente habitacional y de provisión de servicios cotidianos, y con una estructura relativamente definida dentro del tejido urbano (Allen, 2018).

Por otro lado, las ciencias sociales incorporaron otras dimensiones, conceptualizando el barrio ante todo como una unidad del mundo social, enfatizando las tramas de interacción, las redes de sociabilidad y las formas de organización comunitaria más que sus límites puramente físicos (Allen, 2018; Pulido, 2016). En esta línea, la tradición de la ecología urbana toma estas delimitaciones morfológicas como punto de partida, pero les añade el componente social. Desde este enfoque, el barrio se comprende como un área socioespacial diferenciada dentro de la ciudad, donde se combinan la proximidad residencial, formas específicas de uso del suelo e instituciones locales (Park, Burgess, & McKenzie, 1925; Shaw & Mckey, 1969). Esta perspectiva fue desarrollada por la Escuela de Chicago y ha sido posteriormente retomada en la criminología para explicar la distribución espacial de la delincuencia y las capacidades diferenciales de los barrios para ejercer control social informal (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025; Allen, 2018).

Asimismo, desde la sociología urbana estructural norteamericana y la literatura sobre *neighbourhood effects*, el barrio puede observarse desde una perspectiva sociodemográfica y estructural, como un agregado de características de la población residente (nivel socioeconómico, composición etaria, origen migratorio, estabilidad residencial, etc.), estrechamente vinculado a procesos de segregación y concentración de desventajas (Wilson W. , 1987; Baffoe, 2019). Por su parte, la sociología de la comunidad y la criminología comunitaria han desarrollado una dimensión relacional y comunitaria del barrio, que pone el énfasis en las redes de interacción cotidiana, las normas compartidas, la confianza y las formas de organización vecinal, tal como se observa en los estudios sobre eficacia colectiva y control social informal (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997). Finalmente, la sociología urbana crítica y los estudios de política urbana han subrayado una dimensión simbólica y político-institucional, en la que el barrio aparece simultáneamente como categoría de intervención estatal y como objeto de estigmas, imaginarios y sentidos de pertenencia, siendo definido alternativamente como lugar, comunidad y unidad de política (Baffoe, 2019; Wacquant, Slater, & Borges Pereira, 2014). En este sentido, el "barrio" condensa, de manera simultánea, dimensiones espaciales, sociales, simbólicas y políticas, lo que dificulta circunscribirlo a una sola definición.

De lo anterior, se desprende que el barrio constituye un concepto transversal a múltiples disciplinas. Cada una de ellas articula de manera particular sus dimensiones morfológicas y sociales, con énfasis y requerimientos operativos distintos. Por ejemplo, mientras en geografía y planificación se privilegia su carácter de unidad espacial para el análisis de la segregación o el diseño de intervenciones territoriales, en criminología se lo aborda como contexto ecológico del delito; y, en economía urbana, como dispositivo

analítico para estudiar los efectos de vecindario sobre trayectorias socioeconómicas (Galster, 2012; Baffoe, 2019; Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025). Esta diversidad disciplinar refuerza la ausencia de una definición unívoca y tiende a producir conceptualizaciones parciales, orientadas por las necesidades de medición y las preguntas específicas de cada campo.

Ante las evidentes diferencias de conceptualización y enfoque, emerge una cuestión fundamental relacionada con los límites del barrio. Estudios comparativos entre mapas trazados por residentes y unidades censales muestran que los barrios percibidos no coinciden necesariamente con los polígonos administrativos y advierten que utilizar exclusivamente secciones censales como *proxies* de barrio puede subestimar o distorsionar los efectos barriales, al no capturar adecuadamente las configuraciones socialmente relevantes (Coulton, Korbin, Chan, & Su, 2001). Jenks y Dempsey (2007) sostienen que ninguna definición puramente física ni exclusivamente basada en datos sociales logra un encaje suficiente entre el “barrio objetivo” y el “barrio vivido” y proponen, entre otras estrategias, el uso de zonas *buffer* alrededor de los límites formales para aproximar la diversidad de definiciones de los residentes. De manera complementaria, investigaciones apoyadas en entrevistas y ejercicios de mapeo muestran que las personas, en particular las personas mayores, tienden a definir su barrio en torno a nodos significativos (lugares de socialización y actividades cotidianas) y que la forma urbana, la distribución espacial de sus redes y ciertos atributos personales influyen en cómo perciben sus fronteras (Alidoust, Bosman, Holden, Shearer, & Shutter, 2017). Como sintetiza Allen (2018), más que aspirar a una única definición significativa de barrio, cabe diseñar estrategias que combinen datos espaciales y percepciones de residentes para aproximar las áreas que las personas efectivamente consideran “su” barrio.

El barrio es, además, un objeto histórico y relacional: sus fronteras, composición social y significados se transforman con los ciclos de urbanización, desinversión, renovación y gentrificación, y se definen siempre en relación con otros espacios (“centro”, “periferia”, “zona alta / baja”), así como con estigmas externos e identificaciones internas (Baffoe, 2019; Wacquant et al., 2014). Esta historicidad y relacionalidad hacen que cualquier definición resulte necesariamente contingente a contextos específicos. Al mismo tiempo, la literatura sobre políticas urbanas subraya que “barrio” funciona como unidad estratégica para la focalización territorial de programas y recursos: gobiernos y organismos internacionales agrupan poblaciones y problemas en unidades barriales para gestionar la asignación de intervenciones, lo que contribuye a consolidar al barrio como categoría de política, aun cuando permanezca conceptualmente ambigua (Allen, 2018; Baffoe, 2019).

Esta combinación de polisemia conceptual, usos disciplinares divergentes, problemas de escala y límites, historicidad y fuerte instrumentalización política explica, en conjunto, la dificultad de precisar qué se entiende por barrio de manera única y estandarizada.

2.3.1. Concepto de barrio desde la criminología

Desde la criminología, el barrio ha sido una unidad de análisis central desde la Escuela de Chicago, en particular para responder a la pregunta de por qué ciertos territorios presentan mayores niveles de delito y desorden que otros.

Los trabajos clásicos de Park, Burgess y McKenzie conciben el barrio como un “área natural” de la ciudad, diferenciada por su composición social y cultural, pero sin especificar con claridad su tamaño, sus límites ni el tipo de población que la habita. Sobre esta base ecológica, Shaw y McKay desarrollaron la teoría de la

desorganización social, que explica la concentración de la delincuencia juvenil en determinadas "áreas" urbanas, aunque, en la práctica, utilizan el término área más que barrio y no ofrecen una definición conceptual precisa (Shaw & Mckey, 1969). Posteriormente, corrientes como la teoría de las ventanas rotas y los estudios sobre eficacia colectiva retoman la idea de barrio como contexto ecológico del delito, poniendo el énfasis en el control social informal y las capacidades organizativas de las comunidades locales, pero nuevamente sin resolver del todo qué se entiende exactamente por barrio ni cómo delimitarlo (Wilson & Kelling, 1982; Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Wilcox, Cullen, & Feldmeyer, 2018).

A partir de estos desarrollos, algunos autores han intentado avanzar hacia definiciones más sistemáticas. Sampson propone entender el barrio en términos teóricos como una sección geográfica y ecológica de una comunidad más amplia, que contiene residentes e instituciones y presenta características sociales distintivas (Sampson R. , 2013). Bursik y Grasmick describen el barrio como un área física pequeña, habitada por residentes cuyas redes e instituciones locales generan una "vida colectiva" relativamente estable en el tiempo (Bursik & Grasmick, 1993). De manera más reciente, Hipp y Boessen (2013) sintetizan esta tradición señalando que los barrios son lugares físicos, con límites, dentro de los cuales viven personas y donde se producen niveles diferenciados de delito. Sobre la base de estas contribuciones, Linning et al. (2025) identifican cuatro elementos esenciales que deberían estar presentes en una definición criminológica de barrio: que se trate de un área geográfica; que cuente con límites; que tenga rangos mínimos y máximos de tamaño (ni tan pequeña como un hogar ni tan grande como una ciudad); y que contenga personas, especificando qué tipo de población se considera relevante (residentes, usuarios, turistas u otros).

Sin embargo, el propio análisis de Linning y sus colegas muestra que, pese a la centralidad del barrio en la criminología, la mayoría de los estudios no explicitan estos elementos ni formulan una definición conceptual clara. En su revisión de 310 artículos publicados entre 2010 y 2020 en las principales revistas de criminología, sólo una minoría de éstos entrega una definición teórica de barrio y muchas omiten aspectos clave como la escala, los límites y el tipo de población considerada. Además, identifican una gran diversidad de operacionalizaciones empíricas (distintas unidades administrativas y espaciales utilizadas como *proxy* de barrio), lo que refuerza la falta de consenso conceptual y dificulta la comparación acumulativa de resultados. Desde esta perspectiva, lo que faltaría en la criminología contemporánea no es tanto nueva teoría sobre los efectos de barrio, sino mayor claridad y acuerdo respecto de qué se entiende por barrio, qué componentes mínimos debe incluir una definición y cómo se vincula dicha definición con las unidades espaciales que efectivamente se utilizan en la investigación empírica (Linning et al., 2025).

En coherencia con el diagnóstico de Linning et al. (2025), a continuación, se presenta una síntesis de las principales formas en que la criminología ha operacionalizado empíricamente el "barrio". Más que una unidad única y estable, el término se traduce en un abanico de unidades espaciales distintas, escogidas muchas veces por disponibilidad de datos más que por su ajuste conceptual:

- Unidades administrativas derivadas de datos censales: Tramos o secciones censales, *census tracts*, *census block groups*, *neighborhood clusters*, códigos postales y barrios oficiales definidos por autoridades municipales u oficinas estadísticas. Son las formas más frecuentes de aproximar empíricamente el barrio en los estudios revisados.

- Otras unidades administrativas de gestión: Distritos escolares, distritos policiales, *wards* o circunscripciones políticas y otras áreas definidas por agencias públicas para organizar la provisión de servicios o la administración del territorio.
- Unidades construidas ad hoc: Polígonos diseñados específicamente para un estudio, como *buffers* de determinada distancia alrededor de un punto (p. ej., un cuarto de milla en torno a un conjunto habitacional o al domicilio de personas encuestadas), o polígonos generados mediante técnicas como *Thiessen polygons*.
- Unidades emergentes basadas en la actividad de las personas (*egohoods*): Áreas definidas en torno al “radio de familiaridad” de los residentes, operacionalizadas como zonas circulares de cierto radio alrededor de centroides de manzanas o segmentos de calle, en lugar de barrios con límites administrativos fijos.
- Unidades espaciales pequeñas de la criminología ambiental: Segmentos de calle, celdas de cuadrícula (*grid cells*) u otras particiones regulares del espacio urbano, que permiten estudiar patrones finos de concentración del delito y la formación de *hotspots*.
- Lugares propietarios (*proprietary places*): Propiedades y establecimientos específicos (viviendas, locales comerciales, escuelas, iglesias, estadios, parques, etc.), cuyos límites están dados por la propiedad legal y donde la gestión del lugar por parte de dueños u operadores se considera la principal fuente de control social, con efectos que pueden irradiarse al entorno inmediato.

2.3.2. Concepto de barrio desde instituciones públicas en Chile

Desde la institucionalidad pública chilena, el concepto de “barrio” tampoco aparece delimitado de manera unívoca, sino más bien como una categoría operativa que se adapta a los objetivos sectoriales de cada política (p. ej., vivienda, seguridad, comercio, etc.).

En el ámbito urbano habitacional, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo implementa el programa “Quiero mi barrio”, el cual aborda la ciudad construida desde la dimensión de barrio, combinando mejoramiento del entorno físico y fortalecimiento de la participación ciudadana como pilares de la política habitacional y urbana. Su objetivo general es contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan deterioro urbano y vulnerabilidad social, mediante un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y entornos urbanos, incorporando de manera explícita preocupaciones por la integración y cohesión social en las ciudades. En términos analíticos, ello supone reconocer el “barrio” como un nivel intermedio de análisis y acción, situado entre los proyectos habitacionales y la escala de ciudad, en el que se articulan simultáneamente dimensiones físico-espaciales (espacio público, conectividad, equipamiento) y dimensiones socio-comunitarias (organización vecinal, sentido de pertenencia, redes y seguridad).

En términos generales, es posible ver definiciones sobre el barrio utilizadas en este programa, denominando el barrio como un “territorio con límites reconocibles por sus habitantes y vecinos del entorno, conformado por una o varias unidades vecinales, poblaciones o conjuntos habitacionales, que comparten factores de identidad o pertenencia dados por su localización o configuración espacial, geográfica y ambiental, por el tipo de vivienda, por una historia común o por compartir equipamientos, espacios públicos, servicios,

transporte y/o comercio” (MINVU, 2019), definición muy anclada a las dimensiones socioespaciales mencionadas anteriormente.

Sin embargo, aun cuando el programa propone una definición operativa, también reconoce la dificultad de conceptualizar el “barrio”. Al intentar delimitarlo desde la percepción de la comunidad y sus costumbres, el concepto se vuelve amplio y específico para cada caso. Por ello, se optó por una solución pragmática, evitando fijar criterios homogéneos y rígidos para su definición (MINVU, 2019). En una primera fase, se definieron las comunas en base a indicadores demográficos y socioeconómicos; posteriormente, se incorporó la participación de los Gobiernos Regionales y las Asociaciones Regionales de Municipios para identificar los barrios específicos que accederían al programa en cada territorio. Esta estrategia implicó aceptar perímetros convencionales y tamaños variables (entre 150 y 5.000 viviendas), y tipificar los barrios según niveles de complejidad urbana y social, lo que refuerza la idea de un concepto de “barrio” construido desde las necesidades de intervención más que desde una definición teórica (MINVU, 2019).

En el caso de políticas de seguridad en Chile, el programa “Somos Barrio” de la Subsecretaría de Prevención del Delito ofrece un ejemplo ilustrativo de esta tensión entre definición conceptual y definición operativa de barrio. En términos programáticos, el instrumento se orienta a “barrios residenciales altamente vulnerables desde el punto de vista socio-delictual”, es decir, sectores urbanos donde se concentran altos niveles de problemas de seguridad. Sin embargo, la propia institucionalidad reconoce que no existe una definición única de “barrio” a nivel nacional y opta por utilizar como base las unidades vecinales y construir sobre ellas polígonos de intervención definidos por un índice de problemas de seguridad, que combina frecuencia y gravedad de distintos grupos delictuales (violencia grave, delitos sexuales, infracciones a leyes especiales, violencia relacional, entre otros), aplicando un punto de corte para identificar “barrios” prioritarios. De este modo, más que ofrecer una definición teórica de barrio, el programa “Somos Barrio” lo operacionaliza como un territorio construido administrativamente a partir de límites preexistentes y de criterios de riesgo delictual, lo que resulta funcional a la focalización de recursos, pero no necesariamente coincide con las formas en que residentes y actores locales delimitan y significan su propio barrio (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2024).

2.4. Tipologías de barrios por estudiar

Dada la heterogeneidad del barrio como unidad socioespacial y la ausencia de una definición única y estable, ha resultado necesario para la presente consultoría, para efectos operativos, traducir el marco conceptual previamente expuesto.

Tal como se ha documentado, los barrios son territorialmente heterogéneos y, en consecuencia, también lo son sus problemáticas y las estrategias pertinentes de abordaje (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010). En coherencia con este marco, las bases de licitación de la Subsecretaría de Prevención del Delito han requerido trabajar con un conjunto específico de tipos de barrios, definidos a partir de sus características urbanas y de seguridad, con el fin de describir y comparar las configuraciones de delito, violencias y percepción de inseguridad según contexto. En particular, se consideran las siguientes tipologías:

(a) Barrios de alta complejidad delictual

Barrios caracterizados por poseer población que históricamente ha sido de bajos recursos, fuera de todo planeamiento estatal y con las condiciones mínimas habitacionales (Lunecke & Ruiz, 2006), con una alta

incidencia de delitos de violencia grave, incluyendo homicidios y lesiones (menos graves, graves y superiores), delitos sexuales, violencia relacional y diversas formas de vulneración de derechos.

Asimismo, la Subsecretaría de Prevención del Delito caracteriza estos barrios como sectores de alta concentración de problemas de seguridad asociados a narcotráfico, infracciones por porte y tráfico de armas y drogas, y otros indicadores de actividad criminal (como el hallazgo de vehículos robados), actividades que, en algunos casos, son legitimadas por residentes del territorio, generando recursos para sus familias y transformándolas en actividades económicas importantes (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010).

Literatura sobre esta tipología de barrio señala que la tendencia natural en estos sectores es a la desarticulación de las redes sociales positivas o de la cohesión social (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010).

(b) Barrios de tipo medio

De acuerdo con la Subsecretaría de Prevención del Delito, son barrios “de tipo residencial tradicional que no incluye secciones de vivienda social”.

Según Méndez et al. (2020), estos barrios se caracterizan por zonas residenciales habitadas, principalmente, por familias de ingresos medios, caracterizadas por precios de vivienda moderados, viviendas bien mantenidas y acceso a servicios sin consecuencia de exclusión socio territorial, ni problemas de habitabilidad de la vivienda como suele ocurrir con las viviendas sociales (Méndez, Link, & Ramírez, 2020).

Los ilícitos que suelen ocurrir en este tipo de barrio suelen ser delitos contra la propiedad, como el robo en lugar habitado, el robo / hurto de o desde vehículo, en relación con otras tipologías de barrio desde el punto de vista socioeconómico (quienes enfrentan otro tipo de delitos) (Tocornal, Tapia, & Carvajal, 2014).

(c) Barrios comerciales

Barrios caracterizados como “sectores urbanos que presentan un nivel alto de criticidad delictual” de acuerdo con la Subsecretaría de Prevención del Delito.

En estos barrios, se exhibe una alta concentración de incivildades (p. ej., comercio ambulante o clandestino, consumo de alcohol en la vía pública, estado de ebriedad, daños a la propiedad, ruidos molestos y amenazas) y delitos comúnmente asociados a zonas con alta actividad comercial (p. ej., robos por sorpresa, robos con violencia o intimidación, robos de o desde vehículo, comercio ambulante o clandestino, daños a la propiedad, etc.),

Literatura ha exhibido que estos sectores se caracterizan por una alta movilidad urbana asociada a población flotante. Este último aspecto es relevante, toda vez que investigaciones que han relacionado movilidad urbana con delitos han otorgado una fuerte correlación positiva entre ambos fenómenos, en especial con delitos contra la propiedad (Caminha, y otros, 2017) (Boivin & Felson, 2017).

(d) Barrios en zonas mixtas

De acuerdo con la Subsecretaría de Prevención del Delito, son “sectores urbanos donde coexisten al menos tres tipos distintos de uso del suelo, como el habitacional, comercial e industrial”, por lo que la matriz de delitos es distinta en relación con otras tipologías barriales.

Literatura exhibe que la oportunidad criminal destaca que la mezcla de actividades cotidianas crea ciertas oportunidades que favorecen delitos menores y recurrentes (Wilcox, Land, & Hunt, 2003), aunque los delitos son sensibles a los grados de cohesión social de los habitantes del territorio, en donde si ésta es fuerte, los delitos bajan; en caso contrario, si la cohesión social baja, los delitos aumentan (Kim & Hipp, 2021).

(e) Barrios en zonas periurbanas

La Subsecretaría de Prevención del Delito localiza estos barrios “en las periferias de las ciudades” y los caracteriza “por una combinación de elementos urbanos y rurales, basados principalmente en la densidad habitacional y el tipo de uso de suelos”.

Una zona periurbana se puede entender como un proceso complejo que comprende la urbanización, la suburbanización y la rururbanización en el área adyacente a las áreas urbanas; si bien no es un área urbana y tampoco es un área rural, ésta puede ser tanto urbana como rural a la vez y en donde se ven influenciadas por instrumentos de planificación urbana por un efecto borde, transformando suelos agrícolas, por ejemplo, en villorrios o pequeñas concentraciones de carácter urbano, pero rodeado de un contexto rural (Ubilla - Bravo & Chía, 2021).

En estos contextos, los robos contra la propiedad, en lugar habitado, de vehículos y daños son frecuentes en estas zonas de interfaz, además del tráfico de drogas y armas, donde son frecuentes debido a la lejanía de estos lugares respecto a los servicios de equipamiento en seguridad (Ceccato V. , 2015).

2.5. Conclusión sobre conceptualización barrial

Dicho lo anterior, es posible afirmar que la conceptualización de “barrio” para la presente consultoría ha reproducido las dificultades señaladas.

Los barrios se definen, principalmente, a partir de su caracterización empírica y de la afinidad técnica posible según la información disponible; es decir, en función de lo que provee un municipio o la unidad competente, en este caso, la Subsecretaría de Prevención del Delito, más que sobre la base de una definición teórica clara y explícita. Esta delimitación institucional “desde arriba” constituye el punto de partida operativo de la presente consultoría, por lo que debe ser explicitada como tal.

La lógica de la presente consultoría de caracterización exigió, sin embargo, avanzar hacia una definición que sea, a la vez, conceptualmente informada y operativamente utilizable. En esa línea, resultó pertinente adoptar como marco mínimo los lineamientos propuestos por Linning et al. (2025), quienes plantean una matriz de cuatro elementos esenciales para definir un barrio: (i) área geográfica, en tanto espacio físico identificable en un mapa; (ii) límites, entendidos como fronteras que lo distinguen de otras unidades; (iii) cotas mínima y máxima de tamaño, que permiten delimitar qué es demasiado pequeño o demasiado grande para ser considerado barrio; y (iv) personas, en la medida en que el barrio contiene población (residentes, usuarios, turistas, etc.) y no es sólo una porción de tierra.

Es fundamental entender que el límite barrial no se puede concebir como un dato neutro, sino como el resultado de decisiones técnicas y políticas sobre cómo recortar el territorio. Mientras las delimitaciones administrativas y programáticas responden a necesidades de gestión y producción de información, las fronteras percibidas por la comunidad se anclan en experiencias cotidianas, identidades y relaciones de pertenencia o distancia social. Por ello, el presente documento ha mantenido la delimitación barrial

proporcionada por la Subsecretaría de Prevención del Delito como marco operacional para la intervención, pero incorporó dispositivos específicos para relevar cómo los/las residentes definen los límites de “su” barrio, con el fin de contrastar ambas delimitaciones e identificar las brechas entre el perímetro programático y el perímetro vivido⁵.

Entendida de este modo, la noción de barrio permite articular las necesidades de gestión de la Subsecretaría con la tradición criminológica internacional, ofreciendo una base común para la posterior construcción de tipologías de barrios y para la comparación sistemática entre casos en el marco de la presente consultoría. Este encuadre contribuye, además, a acotar la brecha entre un concepto teóricamente denso y una operacionalización necesariamente simplificada, haciendo explícitos los alcances y límites de lo que es posible lograr en términos de definición empírica.

3. Objetivos de la consultoría

3.1. Objetivo general

Caracterizar en profundidad las dinámicas y problemas de seguridad (delitos, violencias y percepción de inseguridad) en diversos tipos de barrios, así como los factores de riesgo que inciden en ellos, con el fin de orientar el diseño de políticas públicas locales para la prevención del delito.

3.2. Objetivos específicos

- Analizar en profundidad los problemas de seguridad presentes en cada tipo de barrio.
- Caracterizar socio-demográficamente cada tipo de barrio, identificando los factores sociales que puedan influir en la seguridad, con énfasis en grupos prioritarios como niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, entre otros.
- Realizar una caracterización espacial y urbana detallada del entorno y contexto de cada tipo de barrio, que revele sus principales atributos espaciales y particularidades, prestando especial atención a las condiciones de integración urbana.
- Caracterizar el nivel de organización y cohesión social en los barrios estudiados, incluyendo el capital social, las redes de apoyo y la confianza interpersonal, entre otros.
- Proponer recomendaciones fundamentadas en los resultados obtenidos, para el diseño de intervenciones locales orientadas a la prevención de problemas de seguridad.

4. Enfoque metodológico y ajustes del trabajo de campo

El presente apartado exhibe las principales decisiones efectuadas para el proceso de selección de barrios estudiados por cada tipología solicitada en la presente consultoría, los procedimientos analíticos y los principales aspectos metodológicos y operativos del trabajo de campo, considerando las actividades y

⁵ Las denominadas “zonas buffer” corresponden a franjas espaciales generadas en torno a un límite geográfico formal (p. ej., un polígono censal o administrativo), extendiéndolo una distancia fija mediante herramientas de sistemas de información geográfica (SIG). Su uso permite incorporar el entorno inmediato al perímetro oficial, con el fin de aproximar de mejor manera el “barrio vivido” por los residentes, capturando lugares de uso cotidiano que suelen quedar fuera de las delimitaciones administrativas estrictas (Jenks & Dempsey, 2007).

muestras efectivamente ejecutadas, así como las problemáticas, dificultades y factores facilitadores identificados durante su desarrollo.

En lo referido a los aspectos metodológicos y operativos del terreno, la información se organiza primero a nivel general y posteriormente por barrio e incluye referencias al proceso de contactación, los ajustes operativos implementados, el desarrollo del trabajo de campo, los plazos de ejecución y la composición final de la muestra en cada caso.

El apartado finaliza con limitaciones respecto a la accesibilidad de trabajar con grupos prioritarios y con la presentación de la muestra final obtenida a nivel general.

4.1. Selección de barrios

Como se señaló previamente, la metodología para la selección de barrios fue abordada en informes previos de la presente consultoría.

Para tales efectos, se identificó y priorizó barrios con mayores problemáticas de seguridad, a partir de un procedimiento sistemático de caracterización territorial, tipificación urbana y análisis delictual comparativo. El enfoque metodológico se basó en la construcción de indicadores que permitieran comparar unidades territoriales de manera homogénea y replicable.

El análisis se aplicó de forma conjunta a las unidades territoriales de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Libertador Bernardo O'Higgins (de acuerdo con lo solicitado por las bases de licitación). En este sentido, la comparación entre unidades territoriales se realizó de manera interregional, es decir, considerando el universo total de barrios de las tres regiones como un solo conjunto analítico, y no de forma independiente por región⁶.

Construcción y caracterización de las unidades territoriales

Como primer paso, se construyó una base de datos integrada que permitiera caracterizar adecuadamente las unidades territoriales y sirva de soporte al procedimiento de selección de barrios.

Para ello, se utilizó como marco inicial una base georreferenciada de unidades territoriales entregada por la contraparte técnica de la Subsecretaría de Prevención del Delito al inicio de la presente consultoría, la cual contiene un universo de 10.933 unidades que representan distintas zonificaciones según usos de suelo, tales como áreas residenciales, comerciales, de equipamiento, industriales, áreas verdes y zonas de restricción.

Esta base fue complementada con cuatro conjuntos adicionales de información, cuyo objetivo fue caracterizar el contexto físico, socioeconómico y urbano de cada unidad territorial, de manera independiente de sus niveles en cuanto a problemas de seguridad. En conjunto, estas variables permiten clasificar los barrios según su tipología urbana, antes de incorporar información delictual.

En particular, se integró:

⁶ Esta decisión metodológica permite identificar barrios prioritarios en función de su posición relativa respecto del conjunto total de unidades territoriales analizadas y presentadas por la contraparte.

- Información socioeconómica a nivel de manzana urbana y entidad rural, correspondiente al número de hogares desagregados en siete grupos socioeconómicos (GSE), construida a partir del cruce de datos censales y la encuesta CASEN (HITMAP, 2017).
- Información de usos de suelo obtenida desde los Instrumentos de Planificación Territorial (IPT) del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la cual integra los lineamientos regionales con los detalles normativos provenientes de los Planes Reguladores Comunales y sus respectivas ordenanzas.
- Una base espacial de viviendas sociales que delimita su localización mediante geometría de área, obtenida del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU, 2024).
- Información demográfica correspondiente al número de personas por manzana urbana y entidad rural, obtenida del Censo de población (INE, 2017).

Tipificación de barrios según características territoriales

Se aplicó un primer filtro demográfico utilizando las tipologías de asentamientos humanos definidas por el INE (2019). En particular, se seleccionaron aquellas unidades territoriales que presentaran una población igual o superior a 301 habitantes, lo que permite incluir aldeas, entidades rurales, pueblos, ciudades y entidades urbanas, sin excluir barrios del Gran Santiago ni de otras áreas metropolitanas.

A partir de este procedimiento, las unidades territoriales fueron clasificadas en tipologías de barrio que responden a sus características estructurales y funcionales, y no a su nivel de problemas de seguridad⁷. Las tipologías consideradas correspondieron a aquéllas solicitadas en la presente consultoría por la Subsecretaría de Prevención del Delito, esto es: barrios de alta complejidad delictual; barrios de tipo medio; barrios comerciales; barrios en zonas mixtas; y barrios en zonas periurbanas. La clasificación se realizó mediante el cruce de variables socioeconómicas, de uso de suelo, presencia de viviendas sociales y características demográficas, aplicando parámetros objetivos y umbrales definidos para cada tipología.

Las decisiones metodológicas de este proceso, incluyendo las variables utilizadas, las fórmulas de cálculo, los parámetros de clasificación y las fuentes de información, fueron presentadas en el Informe N°1.

Incorporación de información delictual

Tipificadas las unidades territoriales, se incorporó una base de datos de casos policiales compartida por la Subsecretaría de Prevención del Delito al inicio de la presente consultoría, la cual contiene registros correspondientes al período enero–octubre de los años 2023 y 2024. Esta base incluyó un total de 1.486.730 registros de casos, georreferenciados sobre 1.406.084 tramos de la red vial.

Con el fin de operacionalizar espacialmente la información delictual, se adoptó el criterio de 100 metros como aproximación a la longitud promedio de una cuadra. Este criterio ha sido previamente validado por la Subsecretaría de Prevención del Delito en evaluaciones de Planes Comunales de Seguridad Pública (Dirección de Presupuestos, 2017) y ha sido utilizado en estudios de evaluación de impacto del patrullaje preventivo de Carabineros de Chile desarrollados por Fundación Paz Ciudadana (Weinborn et al., 2024).

⁷ Esta distinción es relevante, ya que permite analizar posteriormente cómo distintos contextos urbanos presentan patrones diferenciados de ocurrencia delictual.

Bajo este enfoque, los indicadores se construyen considerando áreas de influencia equivalentes a una cuadra y media en torno a los tramos analizados.

Construcción de indicadores de frecuencia y daño delictual

Para caracterizar las problemáticas de seguridad de la base de datos barrial, se construyeron indicadores de frecuencia de delitos y daño de éstos, calculados por unidad de área (km²), lo que permite una comparación relativa entre barrios de distinto tamaño.

El nivel de daño se calculó utilizando el Índice de Daño del Delito (IDD) desarrollado por Fundación Paz Ciudadana, el cual pondera cada delito según las penas establecidas en el Código Penal, transformando los casos policiales registrados en equivalentes de días de privación de libertad (Fundación Paz Ciudadana, 2022). Este enfoque permite incorporar una dimensión de gravedad delictual que no se captura únicamente mediante el conteo de hechos.

Cabe señalar que la selección de los tipos de casos policiales considerados para cada tipología de barrio se sustentó en la caracterización de los principales delitos identificados por la literatura para cada tipo de barrio, según se expuso en el apartado anterior. Esta relación caso policial – barrio se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1. Tipo de delitos y su relación según tipo de barrio de acuerdo con revisión conceptual

Tipo o clasificación de delitos	Barrios de alta complejidad delictual	Barrios de tipo medio	Barrios comerciales	Barrios mixtos	Barrios en zonas periurbanas
Abuso sexual y otros delitos sexuales	Aplica	-	-	-	-
Amenazas (incivildades)	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Comercio ambulante o clandestino	-	-	Aplica	-	-
Consumo de alcohol en la vía pública	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Daños a la propiedad	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Estado de ebriedad	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Hallazgo de cuerpos y otras muertes	Aplica	-	-	-	-
Hallazgo de vehículos robados	Aplica	-	-	-	-
Homicidios	Aplica	-	-	-	-
Incivildades	-	-	Aplica	-	-
Infracción a la Ley de Armas	Aplica	-	-	-	Aplica
Infracción a la Ley de Drogas	Aplica	-	-	-	Aplica
Lesiones menos graves, graves y gravísimas	Aplica	-	-	-	-
Robo con violencia e intimidación	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Robo de objeto desde vehículo	-	Aplica	Aplica	Aplica	Aplica
Robo de vehículo motorizado	-	Aplica	Aplica	Aplica	Aplica
Robo en lugar habitado	-	Aplica	-	-	Aplica
Robo en lugar no habitado	-	Aplica	-	-	Aplica
Robo por sorpresa	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Ruidos molestos	-	Aplica	Aplica	Aplica	-
Vulneración de derechos	Aplica	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Cálculo del puntaje Z y selección inicial de barrios

El proceso de priorización se realizó mediante el cálculo del puntaje Z^8 para cada barrio, dentro de su respectiva tipología. Se destaca que este cálculo se aplicó tanto para la frecuencia de delitos, como para la métrica de daño, calculando con posterioridad un promedio entre ambos puntajes Z, generando el indicador final para cada unidad analizada. En términos simples, este puntaje permite identificar barrios que se comportan de manera excepcionalmente distinta al promedio de su tipología (Weinborn et al., 2017).

Una vez calculados los puntajes Z, los barrios fueron ordenados de forma decreciente dentro de cada tipología. A partir de este ordenamiento, se seleccionó un barrio por cada tipología, correspondiente a aquel que presenta el mayor puntaje Z, lo que entregó como resultado un total de cinco barrios priorizados de acuerdo con lo solicitado por la Subsecretaría de Prevención del Delito. Este criterio buscó asegurar que la selección final representara distintos contextos urbanos y no se concentrara únicamente en una sola tipología territorial.

Selección final de barrios por estudiar

En atención al proceso señalado, se seleccionaron cinco barrios (uno para cada tipología requerida), donde 3 fueron localizados en la Región Metropolitana, 1 en la Región de Valparaíso y 1 en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Los barrios seleccionados y aprobados por la contraparte técnica de la Subsecretaría de Prevención del Delito fueron los siguientes: (i) Barrio de alta complejidad: Villa Eduardo Frei Montalva, comuna de Lo Prado; (ii) Barrio de tipo medio: Villa Israel Tel Aviv, comuna de Estación Central; (iii) Barrio comercial: Centro Histórico de Santiago, comuna de Santiago; (iv) Barrio de tipo mixto: Antiguo Centro de Rancagua, comuna de Rancagua; (v) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, comuna de Quillota.

Con la identificación de los barrios señalados en el párrafo anterior, el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana tomó contacto con cada Dirección de Seguridad Pública de cada municipio de las comunas señaladas, a efectos de realizar una presentación de la consultoría, así como para solicitar la colaboración en materia de contactación con actores locales. En atención a lo anterior, algunas contrapartes municipales hicieron sus observaciones a los barrios / polígonos presentados, realizando las siguientes solicitudes de cambio: modificar los márgenes de un polígono definido previamente como barrio por estudiar en atención a que éste no se correspondía con la planificación territorial municipal (p. ej., Centro Histórico en la comuna de Santiago); (ii) modificar un barrio por estudiar debido a su inexistencia como polígono previamente identificado en la planificación territorial municipal (p. ej., Villa Israel Tel Aviv en la comuna de Estación Central) o bien debido a su sobreintervención dada su tipología (p. ej., Villa Eduardo Frei Montalva en la comuna de Lo Prado). Fue así como, en atención a ello, el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana solicitó a la Subsecretaría de Prevención de Prevención realizar algunas modificaciones a los barrios inicialmente seleccionados⁹, generando una propuesta final de los siguientes territorios por estudiar:

1. Barrio de alta complejidad: Unidad Vecinal 12, comuna de Estación Central.
2. Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, comuna de Lo Prado.

⁸ El puntaje Z, se calcula a partir de la resta entre la cifra del barrio observado, menos los valores de hechos policiales promedio de los barrios de las tres regiones y dividido por el valor de desviación estándar del conjunto de datos.

⁹ La decisión de modificar ciertos barrios fue formalizada en correo electrónico enviado el 16 de enero del presente año por parte de Fundación Paz Ciudadana a la contraparte técnica de la Subsecretaría de Prevención del Delito, siendo aprobada a través del mismo medio el 20 de enero.

3. Barrio comercial: Centro Histórico de Santiago, comuna de Santiago.
4. Barrio de tipo mixto: Antiguo Centro de Rancagua, comuna de Rancagua.
5. Barrio de tipo periurbano: San Pedro, comuna de Quillota.

4.2.Análisis territorial

El análisis territorial tuvo por objetivo caracterizar comparativamente los barrios de estudio a partir de dimensiones demográficas, socioeconómicas, de accesibilidad y de seguridad pública, con el fin de comprender sus condiciones de integración urbana y su relación con las dinámicas de seguridad observadas. Para ello, se consideró tanto la propuesta metodológica inicial como los ajustes realizados durante la ejecución del estudio, en función de la disponibilidad de información y de las condiciones de acceso a las fuentes de datos.

4.2.1 Aspectos metodológicos planificados

Durante el diseño metodológico de esta consultoría se propuso desarrollar una caracterización territorial basada en la recopilación, sistematización y análisis de información secundaria, considerando dimensiones demográficas, socioeconómicas, de accesibilidad a servicios y de seguridad pública. Para ello, se contempló el uso de fuentes provenientes del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y de la Matriz de Bienestar Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez, las cuales disponen de información desagregada a nivel de manzana urbana o entidad rural.

En materia de seguridad, se propuso utilizar información de casos policiales correspondiente a delitos e incividades, provista por la Subsecretaría de Prevención del Delito, complementándola, en caso de disponibilidad, con datos provenientes de otros programas institucionales, tales como Denuncia Seguro y del Programa PSI 24 Horas.

A su vez, se definió una batería inicial de 17 indicadores territoriales organizados en cuatro dimensiones principales, incluyendo variables como densidad poblacional, estructura etaria, composición socioeconómica, condiciones de habitabilidad, niveles de accesibilidad a servicios y equipamientos, así como indicadores de frecuencia y daño del delito por tamo de calle (Tabla 2). Estos indicadores serían trabajados a nivel de manzana/entidad censal, con el fin de captar heterogeneidades internas de cada barrio.

Tabla 2. Indicadores territoriales para la caracterización de cada uno de los cinco barrios

Variable	Dimensión	Nivel de observación	Fuente de información
Población total	Demográfica	Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017)
Concentración de población por metro cuadrado de barrio		Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017)
Promedio de edad de la población por barrio		Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017)
Índice de masculinidad o porcentaje de mujeres respecto al total de población		Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017)
Porcentaje de viviendas arrendadas (con y sin contrato)	Socioeconómica	Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017)
Porcentaje de hogares según los 7 Grupos Socioeconómicos (GSE) respecto al total de hogares		Manzana o entidad censal	(INE, 2017)

Variable	Dimensión	Nivel de observación	Fuente de información
Porcentaje de viviendas con niveles de hacinamiento respecto al total de viviendas		Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017) 2024; (UAI, 2025)
Indicador de empleo (IEM)		Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Indicador de Participación Juvenil (15 - 24 años) en Empleo y Estudio (IPJ)		Manzana o entidad censal	(INE, 2024) (INE, 2017) 2024; (UAI, 2025)
Indicador de accesibilidad a áreas verdes	Accesibilidad	Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Indicador de accesibilidad a establecimientos de salud		Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Indicador de accesibilidad a establecimientos de educación		Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Indicador de accesibilidad a servicios públicos		Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Indicador de accesibilidad a equipamientos deportivos y culturales		Manzana o entidad censal	(UAI, 2025)
Tiempo promedio por hogar de cada vivienda al acceso a servicios de transporte (paraderos, estaciones de metro)		Manzana o entidad censal	Elaboración propia
Frecuencia de delitos por cada 100.000 habitantes entre los años 2015 - 2024	Seguridad pública	Punto/tramo/Polígono	(SIED Territorial - SPD, 2025)
Daño de delitos por cada 100.000 habitantes entre los años 2015 - 2024		Punto/tramo/Polígono	(SIED Territorial - SPD, 2025) (Fundación Paz Ciudadana, 2022)

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, respecto del análisis espacial, se propuso el uso del software ArcGIS Pro para la integración de bases de datos, construcción de indicadores y elaboración de cartografía temática. Adicionalmente, se contempló el desarrollo de análisis avanzados de autocorrelación espacial, tales como el índice global de Moran y el análisis local de indicadores de asociación espacial (LISA), con el objetivo de identificar patrones de concentración y detectar unidades territoriales con comportamientos atípicos.

4.2.2 Aspectos metodológicos de la ejecución

Durante la ejecución de la consultoría, el análisis territorial se desarrolló a partir de la integración de información proveniente de las fuentes secundarias señaladas en la propuesta, junto a los registros administrativos de las Subsecretaría de Prevención del Delito, correspondientes a los casos policiales georreferenciados por tramo de calle.

El procesamiento y análisis de la información se realizó mediante el software ArcGIS Pro, a través del cual se integraron las distintas capas de datos representativas de los 17 indicadores anteriormente señalados, permitiendo su representación cartográfica y análisis espacial.

En relación con la dimensión de seguridad, se trabajó con indicadores de frecuencia y daño del delito, los cuales fueron representados espacialmente mediante técnicas de análisis de densidad de Kernel, permitiendo identificar áreas de concentración y patrones de distribución delictual al interior de los barrios. Este tipo de técnica es ampliamente utilizada en estudios de criminología ambiental para la identificación de *hotspots*, permitiendo estimar la intensidad de eventos en el espacio continuo a partir de datos

georreferenciados, facilitando la visualización de patrones que no son evidentes en representaciones discretas (Eck et al., 2005; Chainey & Ratcliffe, 2005).

Asimismo, para la representación de variables territoriales se utilizaron métodos de clasificación estadística por rangos, manteniendo en todos los casos una escala de 5 niveles, con el fin de estandarizar la visualización y facilitar la comparación entre territorios.

El análisis se estructuró para cada uno de los barrios en torno a cuatro dimensiones principales: (i) Características demográficas; (ii) Condiciones socioeconómicas; (iii) Niveles de accesibilidad a servicios, prestando especial atención a las condiciones de integración urbana; y (iv) Distribución territorial de fenómenos asociados a la seguridad pública. A partir de estas dimensiones, se elaboró una caracterización específica para cada uno de los barrios, complementada con cartografías que permiten visualizar patrones espaciales y diferencias internas.

4.2.3 Ajustes metodológicos y limitaciones

Durante el desarrollo de la consultoría, fue necesario realizar ajustes a la propuesta metodológica inicial, principalmente asociados a la disponibilidad de la información. En particular, no fue posible incorporar de manera sistemática información proveniente de programas complementarios como PSI 24 Horas, lo que limitó la posibilidad de ampliar el análisis desde otras fuentes institucionales¹⁰.

De igual forma, si bien se contemplaba la aplicación de indicadores avanzados de autocorrelación espacial, tales como el índice de Moran y el análisis LISA, éstos no pudieron ser implementados debido a restricciones en la consistencia espacial de los datos. En su lugar, se priorizó el uso de técnicas de análisis espacial más robustas frente al número de datos de cada barrio, como el análisis de densidad de Kernel, que permitió de igual modo identificar patrones de concentración de manera consistente con los distintos territorios.

Finalmente, la medición de los indicadores se cumplió a cabalidad, obteniendo resultados para los 17 indicadores propuestos, permitiendo una lectura consistente y comparable de las condiciones territoriales. De igual forma, se desarrollaron las cartografías por barrio a partir de las especificaciones propuestas.

4.3. Análisis cuantitativo

En segundo lugar, se planificó desarrollar un análisis cuantitativo orientado a caracterizar las dinámicas delictuales de los barrios estudiados a partir de información secundaria de carácter administrativo. Este componente fue concebido como un insumo para dimensionar la magnitud, evolución y composición de los fenómenos de seguridad a escala de barrios, complementando la evidencia cualitativa y territorial.

En este marco, el análisis se estructuró sobre la base de registros de casos policiales provistos por la Subsecretaría de Prevención del Delito, junto con otras fuentes complementarias, con el propósito de construir una caracterización descriptiva y comparada de los barrios en estudio. El procesamiento de la información consideró la construcción de indicadores de frecuencia, evolución temporal, composición delictual y severidad relativa, permitiendo aproximarse de manera sistemática a los distintos fenómenos de seguridad presentes en cada barrio.

¹⁰ Si bien se dispuso de información sobre requerimientos asociados a delitos y problemáticas de seguridad para el Centro Histórico de Santiago correspondientes a los años 2024–2025, ésta no fue incorporada en el análisis, debido a la falta de información equivalente y comparable para los demás barrios estudiados.

4.3.1 Aspectos metodológicos planificados

En el marco del diseño metodológico de la consultoría, se contempló el desarrollo de un análisis cuantitativo orientado a la caracterización de fenómenos de seguridad en los barrios seleccionados, a partir de información secundaria de carácter administrativo.

En términos de fuentes de información, se propuso analizar principalmente registros de casos policiales, entendidos como los delitos conocidos por las instituciones policiales, los cuales serían provistos por la Subsecretaría de Prevención del Delito. De manera complementaria, se consideró la incorporación de información proveniente de otros programas de la institución, tales como Denuncia Seguro y PSI 24 Horas, sujeto a disponibilidad. Asimismo, se planteó integrar antecedentes provenientes de la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC), con el fin de aportar contexto respecto de victimización a escala comunal. Adicionalmente se contempló solicitar a municipios información relevante levantada en los territorios bajo estudio.

Desde el punto de vista del procesamiento de datos, se definió una secuencia de trabajo que incluía la recepción y descarga de bases de datos, la revisión y validación de sus variables, la limpieza y estandarización de la información, así como su posterior agrupamiento y consistencia. Sobre esta base, se propuso desarrollar análisis descriptivos generales de las variables, orientados a cuantificar y caracterizar fenómenos asociados a delitos e incivildades en los barrios y sus comunas, así como identificar patrones relevantes y eventuales vacíos de información.

Para el manejo de bases de datos, la construcción de indicadores y la visualización de resultados, se estableció el uso del software R Studio, cuyos resultados serían posteriormente contrastados con el análisis territorial desarrollado en el marco de la consultoría.

4.3.2 Aspectos metodológicos de la ejecución

El análisis cuantitativo se desarrolló principalmente a partir de los registros provistos por la contraparte técnica, correspondientes a casos policiales georreferenciados a nivel de tramo de calle para el periodo enero a octubre de 2023 y 2024. A ellos, se sumó información contextual comunal proveniente del Portal CEAD (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025) y de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2024, además de registros del programa Denuncia Seguro, utilizados de manera complementaria, provistos también por la contraparte.

A partir de estas fuentes, el análisis se organizó en dos escalas. En primer lugar, a nivel comunal, se caracterizó el contexto de seguridad de cada territorio mediante las tasas totales de casos policiales por cada 100.000 habitantes, distinguiendo entre información anual 2024 y la acumulada disponible para 2025. Junto con ello, se examinó la estructura delictual de los registros policiales por familias y por grupos específicos de delitos, identificando aquéllos con mayor presencia en cada comuna. Finalmente, se incorporó como indicador complementario la proporción de hogares victimizados por delitos violentos obtenida a partir de la ENUSC 2024, mediante el método de estimación de áreas pequeñas (SAE), como indicador complementario del nivel de exposición a delitos violentos en el territorio comunal (Instituto Nacional de Estadísticas, 2025).

En segundo lugar, a nivel barrial, el análisis se concentró en los casos policiales registrados al interior de cada área de estudio durante el período enero-octubre de 2023 y 2024. En este nivel, se desarrollaron

distintos análisis descriptivos orientados a caracterizar magnitud, evolución y composición de los fenómenos delictuales.

En primera instancia, se cuantificó el total de casos policiales acumulados en el período y su distribución por año, lo que permitió estimar variaciones interanuales en el volumen de registros. Además, se examinó la evolución mensual de los casos policiales para ambos años, con el fin de identificar patrones temporales en determinados meses.

Adicionalmente, se analizó la composición de los casos policiales por familias delictuales, utilizando la clasificación vigente del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Sobre esta base, se estimó la participación relativa de cada familia en el total de registros, permitiendo caracterizar el perfil predominante en cada barrio. De manera complementaria, se profundizó el análisis a nivel de grupos específicos de delitos, identificando aquellos con mayor participación en cada barrio. Este ejercicio permitió precisar qué tipos de hechos explicaban la composición general observada.

Por otra parte, se incorporó el Índice de Daño del Delito (IDD), como medida complementaria a la frecuencia, construyendo indicadores de tendencia central (media y mediana), para los casos con información disponible. Este análisis permitió aproximar la severidad relativa de los hechos delictuales registrados, diferenciando entre territorios con alta frecuencia y aquellos donde los hechos presentan mayor gravedad relativa. Dado que no todos los registros contaban con información de valor del daño, su interpretación se limitó a los casos con datos disponibles.

Finalmente, se utilizó la información del programa Denuncia Seguro como insumo complementario para contrastar la composición delictual observada en los casos policiales. En particular, este registro permitió identificar tipologías que no necesariamente se reflejan con igual intensidad en los registros policiales, especialmente en materias vinculadas a drogas e incivildades, aportando una lectura adicional del fenómeno.

El procesamiento de la información, la construcción de indicadores y la elaboración de visualizaciones se realizó mediante el software R Studio, a través de procedimientos de limpieza, validación, agrupación y análisis descriptivo de registros administrativos.

4.3.3 Ajustes metodológicos y limitaciones

Si bien el análisis cuantitativo mantuvo en términos generales la lógica originalmente propuesta, su ejecución requirió algunos ajustes derivados de la disponibilidad efectiva de información y de las características de los registros administrativos recibidos.

En primer lugar, aunque inicialmente se contempló incorporar un conjunto más amplio de fuentes administrativas, el análisis se sustentó principalmente en casos policiales provistos por la Subsecretaría de Prevención del Delito. Éstos fueron complementados con información comunal del Portal CEAD, estimaciones de victimización provenientes de ENUSC 2024 y, de manera parcial, registros del programa Denuncia Seguro. En contraste, no fue posible integrar de forma sistemática información del programa PSI

24 Horas ni antecedentes homogéneos provenientes de municipios para el conjunto de barrios estudiados¹¹.

En segundo lugar, la temporalidad de los datos disponibles a nivel barrial implicó ajustar el análisis al periodo enero-octubre de 2023 y 2024. En consecuencia, las comparaciones interanuales corresponden a periodos equivalentes pero incompletos dentro del año calendario, por lo que deben interpretarse como aproximaciones al comportamiento reciente, más que como balances anuales cerrados.

En tercer lugar, la incorporación del Índice de Daño del Delito (IDD) permitió complementar el análisis de frecuencia como una aproximación a la severidad de los hechos. No obstante, una proporción relevante de los casos (35% a 40% aproximadamente) no cuenta con información de IDD, por lo que los indicadores construidos se limitan a los registros con datos disponibles. En este sentido, la interpretación del daño delictual debe realizarse con cautela, evitando extrapolaciones al total de casos observados.

En cuarto lugar, si bien la información del programa Denuncia Seguro permitió enriquecer la caracterización delictual, su uso fue de carácter complementario, dado que responde a una lógica distinta de registro y volumen respecto de los casos policiales. Por esta razón, se utilizó principalmente para contrastar tipologías de delitos, y no como base principal de cuantificación territorial.

Finalmente, cabe considerar las limitaciones inherentes al uso de registros administrativos en el estudio de fenómenos de seguridad, en tanto estos reflejan únicamente los hechos conocidos por las instituciones o programas correspondientes, pudiendo sub-representar ciertas problemáticas delictuales o de violencia. En este contexto, el análisis cuantitativo se concibe como un insumo complementario dentro de una estrategia metodológica más amplia, en articulación con los hallazgos cualitativos y territoriales.

4.4. Análisis cualitativo

La tercera estrategia correspondió al componente cualitativo, mediante el cual se recopiló información a través de entrevistas, mapeos colectivos, marchas exploratorias y actividades participativas con niños, niñas y adolescentes. Este componente fue concebido como una vía para profundizar en los problemas de seguridad y violencia presentes en los barrios estudiados, así como en las formas en que estos fenómenos son experimentados, interpretados y territorializados por quienes habitan, gestionan o conocen cotidianamente dichos territorios.

Se planificó que las entrevistas y el material de terreno fueran analizados mediante una estrategia de análisis de contenido orientada a interpretar la información de manera integral. Para ello, se consideró tanto el contenido explícito de los discursos como su contexto de producción y circulación, además de los sentidos subyacentes que organizan las narrativas de las y los participantes (Oliver, 2008).

Se construyó un sistema de categorías que permitiera ordenar y jerarquizar la evidencia recopilada en coherencia con las dimensiones definidas en el plan de análisis. Dicho sistema fue pensado como una combinación entre categorías deductivas, derivadas del marco teórico y de las pautas e instrumentos aplicados, y categorías inductivas, emergentes del trabajo de campo cuando se identificaran patrones relevantes no previstos inicialmente. En este marco, se proyectó que la codificación se desarrollara de

¹¹ Si bien se obtuvo información sobre requerimientos asociados a delitos y problemas de seguridad registrados en el Centro Histórico de Santiago para los años 2024 – 2025, éstos no fueron incorporados en el análisis, debido a la ausencia de datos comparables para los demás barrios estudiados.

manera iterativa, resguardando criterios básicos de calidad de las categorías, tales como su exhaustividad, exclusión mutua, claridad, significación y replicabilidad (Abela, 2002).

Finalmente, se planificó que los resultados fueran consolidados mediante síntesis por dimensión y categoría, identificando regularidades, divergencias y relaciones sustantivas entre temas. De este modo, el análisis cualitativo fue concebido inicialmente desde una estrategia de triangulación de técnicas y fuentes, orientada a construir una comprensión más robusta e integrada de los barrios estudiados.

El análisis cualitativo de los barrios estudiados se abordó a partir de una estrategia de triangulación de técnicas y fuentes. Este abordaje permite reconstruir no solo los principales problemas de seguridad y violencia presentes en cada territorio, sino también la forma en que dichos fenómenos son experimentados, interpretados y territorializados por quienes habitan, gestionan o conocen cotidianamente el barrio.

La información fue procesada y analizada mediante el software especializado MAXQDA.

4.4.1 Aspectos operativos planificados

(a) Propósito y alcance del trabajo de campo

El propósito del trabajo de campo fue producir evidencia cualitativa situada que permitiera caracterizar integralmente los 5 barrios seleccionados, complementando la información secundaria y aportando una comprensión detallada de problemas de seguridad, condiciones socio-territoriales y dinámicas comunitarias desde la perspectiva de actores locales, entre otros. En particular, el levantamiento en terreno buscó recoger percepciones, experiencias y valoraciones de los/las participantes respecto de su entorno, de modo de robustecer la lectura del barrio como caso y sustentar recomendaciones de intervención local.

Específicamente, el levantamiento cualitativo se orientó a:

- Profundizar en los problemas de seguridad y sus manifestaciones locales, incorporando la experiencia cotidiana de residentes y actores clave.
- Contextualizar factores sociodemográficos y territoriales asociados a dichos problemas (incluyendo énfasis en grupos prioritarios), y relevar condiciones urbanas / espaciales del entorno e integración urbana.
- Caracterizar organización y cohesión social (capital social, redes de apoyo, confianza), incorporando dispositivos participativos que facilitaran la discusión y construcción colectiva de significados y propuestas.

(b) Instrumentos de levantamiento de información cualitativa

Entrevistas

Inicialmente, se planificó utilizar entrevistas como técnica de acercamiento en profundidad a percepciones, trayectorias y experiencias individuales. Se propuso que éstas fueran especialmente útiles para un primer ingreso a los barrios y para la reconstrucción de procesos de cambio territorial, priorizando residentes de larga data y actores con conocimiento específico del territorio. En esa lógica, se contempló comenzar con relatos o historias de vida que permitieran situar experiencias personales en relación con procesos comunitarios más amplios. Se mantuvo la definición clásica de entrevista como una situación construida que permite expresar referencias pasadas y presentes, así como anticipaciones e intenciones futuras (Tarrés,

y otros, 2014, pág. 66), y se incorporó la escucha biográfica como estrategia para relevar trayectorias situadas en el barrio y la vida comunitaria (Cottet, 2014).

Mapeos colectivos

Se planificó que el mapeo colectivo funcionara como una metodología de producción de información y, al mismo tiempo, como una instancia de trabajo entre vecinos/as. Su propósito inicial fue levantar percepciones territoriales sobre áreas delimitadas de cada barrio mediante el uso compartido de mapas, símbolos y discusión grupal. En términos metodológicos, se contempló que esta técnica incorporara elementos de grupo focal, permitiendo discutir sobre organización, cohesión social, redes de apoyo, integración urbana y problemáticas de seguridad. Para ello, se propuso proveer símbolos gráficos asociados a delitos, violencias, incivildades, temor y factores de riesgo, dejando abierta la posibilidad de que emergieran otras categorías a partir de la propia conversación grupal (Risler & Ares, 2013).

Marchas exploratorias

La marcha exploratoria fue planificada como una técnica participativa orientada a observar y recorrer directamente el espacio barrial, generando reflexiones situadas sobre el entorno y registrándolas mediante fichas y fotografías. Se contempló su uso por su pertinencia para diagnosticar espacios públicos y semipúblicos, así como para identificar diferencias de uso y percepción según sectores y horarios, especialmente en contextos comerciales o de alta variabilidad espacial. Operativamente, se propuso un recorrido a pie por puntos predefinidos del barrio, con detenciones para identificar problemáticas y cerrar con una reflexión grupal sobre posibles transformaciones del entorno (MINVU; MI, FPC, 2003; Subsecretaría de Prevención del Delito, 2019).

Maquetas participativas: niños, niñas y adolescentes

Se planificó incorporar maquetas participativas con NNA como una técnica específica de levantamiento para captar su mirada sobre el entorno barrial y sus propuestas de mejora. Inicialmente, se propuso esta metodología por su capacidad para representar de manera libre y tridimensional espacios actuales e ideales, permitiendo conocer tanto la relación cotidiana de NNA con el territorio como sus expectativas sobre seguridad, uso y cuidado del espacio público (Álvarez, y otros, 2021). La actividad fue concebida como un ejercicio guiado, con una etapa breve de activación grupal, conversación sobre el barrio y trabajo en subgrupos para construir maquetas de un "espacio ideal". También se planificó una diferenciación metodológica por tramo etario: en niños y niñas de 10 a 13 años se priorizaría una facilitación más orientada al apoyo en la construcción y participación grupal; en adolescentes de 14 a 17 años, se propuso favorecer la reflexión y el análisis crítico mediante preguntas más dirigidas.

(c) Definición de perfiles: criterios de inclusión / exclusión, cuotas, roles

Inicialmente, se planificó un diseño muestral que permitiera captar la heterogeneidad de experiencias según género, edad y rol territorial en los 5 barrios seleccionados. Para ello, se propusieron perfiles diferenciados según instrumento, combinando residentes, actores institucionales, referentes comunitarios y grupos prioritarios.

Perfil de entrevistados

Se planificó entrevistar, en primer lugar, a vecinos/as no adscritos a organizaciones, con el fin de recoger percepciones no mediadas por roles dirigenciales ni por participación formal, privilegiando personas con residencia o actividad cotidiana regular en el barrio y, preferentemente, con una antigüedad de entre cinco y diez años. Esta decisión buscó reconstruir trayectorias de cambio, rutinas de uso del espacio y experiencias cotidianas de seguridad, convivencia y acceso a servicios.

En segundo lugar, se propuso entrevistar a informantes territoriales con al menos dos años de experiencia y reconocimiento local o institucional, capaces de aportar una mirada informada sobre dinámicas barriales, patrones de ocurrencia, puntos críticos, redes sociales y barreras de implementación. Aquí se contempló incluir representantes municipales vinculados a seguridad o gestión territorial, representantes policiales con conocimiento del sector y dirigentes o referentes sociales del barrio.

Finalmente, se planificó entrevistar a informantes de nivel central, específicamente representantes de la Subsecretaría de Prevención del Delito, de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con experiencia técnico-profesional en programas de recuperación de barrios o intervención territorial. La justificación de este perfil fue incorporar una lectura estratégica y comparada sobre lineamientos programáticos, criterios de priorización y condiciones de implementación.

Perfil de participantes de mapeos colectivos

Se planificó convocar a personas residentes y/o usuarias habituales del barrio, con conocimiento práctico de rutas, horarios, servicios, espacios de encuentro y áreas de conflicto o deterioro. El objetivo fue captar percepciones situadas sobre inseguridad, incivildades, condiciones del entorno físico y dinámicas de convivencia. Para asegurar heterogeneidad de experiencias, se propuso segmentar los grupos por género y tramo etario: hombres y mujeres adultos de 18 a 60 años, y hombres y mujeres mayores de 60 años.

Perfil de participantes marchas exploratorias

Para las marchas exploratorias, se planificó convocar personas con conocimiento directo de los recorridos y del uso cotidiano del espacio público. En barrios residenciales se priorizaría a residentes; en barrios comerciales, a personas que desarrollaran actividad económica o uso habitual del sector. Al igual que en el caso de los mapeos participativos, se propuso segmentar los grupos por género y tramo etario: hombres y mujeres adultos de 18 a 60 años, y hombres y mujeres mayores de 60 años.

Perfil de participantes maquetas participativas

Se propuso convocar a NNA que residieran y/o desarrollaran su vida cotidiana en el barrio, utilizando habitualmente sus espacios públicos, equipamientos y rutas de desplazamiento. La justificación de este perfil fue relevar una mirada situada sobre lugares significativos, puntos críticos y condiciones del entorno que incidieran en su percepción de seguridad e inseguridad, así como en la formulación de propuestas de mejora a través de sus "espacios ideales". Para ello, se planificaron dos grupos en ciertos barrios seleccionados para esta técnica: niños y niñas de 10 a 13 años, y adolescentes de 14 a 17 años.

(d) Resumen: Selección de perfiles, muestra total y propuesta de muestra alternativa

La Tabla 3 presenta, de manera resumida, la propuesta de perfiles y la conformación de la muestra total definida previamente para el desarrollo de la presente consultoría.

Tabla 3. Muestra cualitativa propuesta

Barrio	Entrevistas	Mapeos colectivos	Marchas exploratorias	Maquetas NNA	Total
De alta complejidad delictual	7	4	1 ¹²	N/A	12
De tipo medio	7	4	4	2	17
Comercial	7	4	4	N/A	15
De zonas mixtas	7	4	4	2	17
En zonas periurbanas	7	4	4	2	17
Nivel central	3	N/A	N/A	N/A	3
Total	38	20	17	6	81

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, se planificó una muestra alternativa o mínima para activar en caso de contingencias de factibilidad, sin comprometer los objetivos asociados. Esta reducción se sustentó, de forma resumida, en cuatro criterios:

- Saturación de información, cuando una técnica dejara de aportar hallazgos nuevos;
- Tamaño y heterogeneidad del barrio, para ajustar el número de actividades en territorios pequeños o con baja variabilidad interna;
- Mantenimiento de entrevistas, por su aporte estratégico y de gobernanza;
- Equilibrio metodológico, resguardando triangulación entre técnicas individuales, grupales y participativas.¹³

En función de estos criterios, la Tabla 4 exhibe la propuesta de muestra alternativa (mínima):

Tabla 4. Muestra cualitativa alternativa (mínima)

Barrio	Entrevistas	Mapeos colectivos	Marchas exploratorias	Maquetas NNA	Total
De alta complejidad delictual	7	2	1	N/A	10
De tipo medio	7	2	2	1	12
Comercial	7	2	2	N/A	11
De zonas mixtas	7	2	2	1	12
En zonas periurbanas	7	2	2	1	12
Nivel central	3	N/A	N/A	N/A	3
Total	38	10	9	3	60

Fuente: Elaboración propia.

(e) Dimensiones de análisis

Inicialmente, se planificó organizar el levantamiento cualitativo a partir de dimensiones comparables entre casos, entendidas no solo como un marco para el análisis posterior, sino también como una base para la construcción de los instrumentos de entrevista, mapeo, marcha exploratoria y maquetas. Estas dimensiones se formularon como orientaciones comunes para observar, indagar y triangular hallazgos entre barrios.

¹² En reunión sostenida el 18 de diciembre de 2025 entre ambas partes, se decidió conjuntamente disminuir el número de marchas exploratorias en la tipología de barrio de alta complejidad delictual.

¹³ En el caso de NNA, se planificó mantener idealmente dos maquetas por territorio, pero se contempló la posibilidad de realizar al menos una si las condiciones de convocatoria no permitían ejecutar ambas.

En términos generales, se planificó trabajar con dos grandes dimensiones.

La primera correspondió a los procesos socio-comunitarios de control informal y soporte, orientados a relevar cohesión social, redes de apoyo, organización barrial, confianza, participación y disposición comunitaria a intervenir frente a conflictos o situaciones de riesgo. Dentro de esta dimensión, se contempló observar tanto la presencia de formas de regulación cotidiana no policial (como vigilancia natural, uso legítimo del espacio o supervisión social barrial) como eventuales déficits de soporte social, entre ellos falta de espacios comunitarios, baja articulación, conflictos internos o débil sentido de pertenencia.

Fue posible operacionalizar esta dimensión tomando en cuenta las categorías desarrolladas por la Unidad de Prevención Situacional del Delito de la Subsecretaría de Prevención del Delito (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2020):

- Control social informal (capacidad de regulación cotidiana): Se entiende como el conjunto de prácticas y disposiciones comunitarias (no policiales) mediante las cuales los residentes y actores locales (p. ej., vecinos/as, comercio de proximidad, organizaciones) supervisan el espacio, refuerzan normas de convivencia y ejercen intervención informal frente a incivildades o situaciones de riesgo.
- Soporte social (infraestructura social del barrio): Se entiende como el conjunto de recursos colectivos (espacios, organizaciones, vínculos y prácticas de participación) que permiten sostener la vida comunitaria, facilitar el apoyo mutuo y habilitar la coproducción de seguridad. Su debilitamiento se asocia a mayores dificultades para activar controles informales, articular respuestas comunitarias y reducir la percepción de inseguridad

La segunda dimensión correspondió a las señales situacionales de desorden y calidad del entorno inmediato, pensadas para examinar el entorno construido y sus manifestaciones visibles como factores asociados a oportunidades delictivas e inseguridad percibida. Aquí se planificó prestar atención a condiciones de iluminación, visibilidad, vegetación, recovecos y otros elementos que afectaran el control visual del entorno, así como a señales de desorden social (p. ej., basura, grafitis, consumo de alcohol o drogas, vandalismo o presencia de grupos negativos) y a vulnerabilidades físico-espaciales más amplias, como deterioro del espacio público, déficits de infraestructura, configuraciones urbanas desconectadas o elementos del contexto habitacional que redujeran el uso legítimo del espacio.

En este contexto, fue posible operacionalizar de la siguiente manera la presente dimensión (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2020):

- Control visual del entorno: Se entiende como el conjunto de condiciones del espacio que facilitan u obstaculizan la visibilidad y el dominio visual del entorno inmediato, influyendo en la sensación de seguridad y en la posibilidad de vigilancia natural (deficiente iluminación, vegetación no balanceada / no mantenida, obstrucción de visibilidad por elementos físicos, lugares trampa o espacios recovecos).
- Desorden social: La presencia de señales observables de deterioro y uso problemático del espacio público que incrementan el temor, desincentivan el uso legítimo del espacio y pueden favorecer dinámicas de riesgo (acumulación de basura, grafitis en muros, consumo de alcohol, venta y consumo de drogas, vandalismo / peleas callejeras / acción de pandillas).

- Vulnerabilidad físico-espacial y factores de riesgo físicos (entorno construido): Se entiende como el conjunto de elementos físicos y condiciones de uso del espacio público que, en su interacción con las personas, facilitan la ocurrencia de delitos y aumentan la percepción de temor, afectando la posibilidad de vivir, trabajar y desplazarse de manera segura. En las orientaciones metodológicas, estos factores se organizan en cuatro “familias”: configuración urbana, usos de suelo, espacio público y contexto habitacional.

(f) Coordinación para el despliegue en terreno y contacto con participantes.

Inicialmente, se planificó una entrada a terreno escalonada y formal, orientada a asegurar acceso oportuno a los territorios, legitimidad del proceso y resguardos éticos y operativos mínimos. Para ello, se consideró fundamental identificar previamente a personas u organizaciones facilitadoras del acceso al barrio y a los perfiles de interés, tales como equipos municipales, referentes territoriales, directivos de instituciones locales o liderazgos comunitarios.

La planificación contempló que la Subsecretaría de Prevención del Delito operara como contraparte principal para habilitar contactos y derivaciones territoriales, mientras que Fundación Paz Ciudadana reforzaría ese ingreso mediante apoyos formales de coordinación. En términos operativos, se proyectó un proceso en tres pasos: presentación institucional, acuerdo de condiciones de acceso y agenda, y derivación a participantes para la convocatoria.

Estrategias de contacto

Inicialmente, se planificó una estrategia de contacto unificada, con ajustes según tipo de técnica e informante, orientada a asegurar cobertura, reducir no respuesta y mantener trazabilidad. En términos generales, se propuso privilegiar la coordinación temprana con actores territoriales e institucionales, utilizar canales combinados (correo, teléfono y contacto mediado por referentes) y mantener listados de reemplazo para responder a contingencias. La secuencia prevista incluyó intermediación territorial, primer contacto directo, confirmación formal y reconfirmación previa a la actividad.

En el caso de las entrevistas, se planificó un contacto más formal para actores institucionales y uno más flexible para residentes y actores comunitarios, siempre con mensajes estandarizados y posibilidad de reprogramación. Para mapeos colectivos y marchas exploratorias, se propuso una convocatoria mediada institucionalmente, con especial cuidado en la conformación de perfiles y en las condiciones logísticas y de resguardo de las actividades grupales. En maquetas con NNA, se planificó una convocatoria necesariamente mediada por establecimientos educacionales u organizaciones habilitantes, con consentimiento, asentimiento y comunicación previa a cuidadores.

Criterios de reemplazo

Inicialmente, se planificó incorporar un mecanismo explícito de detección temprana y respuesta frente a eventuales dificultades del trabajo de campo, considerando que el despliegue en terreno podía verse afectado por problemas logísticos, restricciones de seguridad, baja participación o dificultades de coordinación institucional. Este mecanismo fue pensado para resguardar simultáneamente la calidad metodológica del proceso, la continuidad del levantamiento y el bienestar de los/las participantes. En términos generales, se contempló una secuencia de respuesta escalonada, que priorizara la intermediación territorial y la reprogramación antes de activar reemplazos formales.

En primer lugar, se planificó que, cuando un contacto institucional o territorial no pudiera ser ubicado, declinara participar o registrara inasistencia, la Subsecretaría de Prevención del Delito pudiera sugerir alternativas antes de cerrar el caso. Estas alternativas considerarían la entrega de un contacto sustituto del mismo programa o rol, la derivación a otro referente territorial equivalente o la intermediación directa para reactivar el vínculo. De este modo, se buscó que el reemplazo no operara de manera inmediata, sino solo después de agotar vías razonables de acceso mediante apoyo institucional.

Para ordenar este proceso, inicialmente se definió un umbral operativo de contacto de dos intentos por el canal seleccionado, en días u horarios distintos. Si tras ese umbral no existía respuesta, el caso sería clasificado como “no contactable”; si había negativa explícita, como “declina”; y si existía acuerdo previo, pero no concurrencia, como “inasistencia”. Se planificó que cada estado quedara documentado en una bitácora de seguimiento, registrando el motivo y la acción adoptada, con el fin de mantener trazabilidad sobre las decisiones tomadas en terreno.

Antes de activar un reemplazo, se contempló priorizar la reprogramación, especialmente cuando el actor tuviera un carácter estratégico para el estudio, existiera disposición a participar, pero restricciones de agenda, o se presentaran contingencias temporales de acceso. Como regla operativa, se planificó al menos una reprogramación por caso, siempre que ello no comprometiera el cronograma general del levantamiento. En actividades grupales, esta posibilidad se consideró de forma más restringida, dado que implicaba coordinación simultánea de varios participantes y condiciones logísticas más exigentes.

Cuando la reprogramación no resultara viable, se planificó activar un reemplazo por equivalencia de perfil, con el fin de no alterar sustantivamente el diseño muestral. En entrevistas, esto implicaría sustituir por un actor del mismo tipo de rol y con vinculación semejante con el barrio, por ejemplo, otro referente municipal, dirigente barrial o actor comunitario. En conversatorios y actividades grupales, el reemplazo debía respetar el segmento originalmente definido, resguardando variables como género y tramo etario. En el caso de las maquetas con NNA, se planificó mantener idealmente las dos instancias diferenciadas (niños y niñas de 10 a 13 años, y adolescentes de 14 a 17 años), aunque se contempló que, si la convocatoria no lo permitía, pudiera ejecutarse al menos una actividad por barrio.

Finalmente, se reconoció que la flexibilidad de implementación variaría según el instrumento. Las entrevistas fueron consideradas inicialmente como la técnica con mayor adaptabilidad, permitiendo mayor holgura para reprogramación e incluso modalidad remota, manteniendo los resguardos de consentimiento y confidencialidad. En contraste, las técnicas territoriales y participativas (mapeos colectivos, marchas exploratorias y maquetas) fueron concebidas como menos flexibles, debido a que requerían coordinación simultánea de participantes, logística de materiales y condiciones adecuadas de seguridad en terreno. Por ello, en estos casos se planificó priorizar la confirmación anticipada, el uso de suplentes cuando fuera posible y la activación temprana de intermediación territorial.

4.4.2 Aspectos operativos ejecutados

El trabajo de campo se realizó entre los días 23 de enero y 27 de marzo. En términos generales, primero se llevaron a cabo las entrevistas, ya que su agendamiento resultó relativamente más sencillo. Luego, se desarrollaron los mapeos participativos y, finalmente, las marchas exploratorias, debido a que estas últimas implicaban una coordinación más compleja de participantes. En el caso de las maquetas con NNA, la actividad con adolescentes pudo realizarse durante febrero, dado que correspondía a jóvenes que

participaban en talleres de verano del municipio en San Pedro, Quillota. En cambio, la actividad con niños y niñas de entre 10 y 13 años debió realizarse en marzo, una vez retomadas las clases. En el caso del Antiguo Centro de Rancagua, ocurrió la misma situación.

En términos operativos, fueron varias las limitaciones que dificultaron el logro de la muestra originalmente propuesta, por lo que finalmente se alcanzó de manera efectiva la muestra alternativa. En total, se realizaron 61 levantamientos, considerando entrevistas, marchas, mapeos y maquetas.

En primer lugar, la coordinación general se vio afectada por cambios en la delimitación territorial de algunos casos, solicitudes de ampliación de perímetro y ajustes en la secuencia del levantamiento. Esto obligó a revisar parte de los supuestos operativos ya definidos y a actualizar la programación, los registros de seguimiento, las estrategias de convocatoria y los criterios de cobertura. A esto se sumaron problemas en la contactación temprana, asociados tanto a vacaciones y feriados legales de contrapartes clave como a confirmaciones informales o tardías, además de dificultades con la calidad o vigencia de algunos contactos facilitados inicialmente. Frente a ello, fue necesario centralizar la gestión de contactos en el equipo ejecutor, reforzar la comunicación directa con gestores territoriales y llevar un seguimiento más detallado de confirmaciones, reprogramaciones y estados de contacto.

Otra complejidad importante fue la convocatoria a actividades grupales. En varios territorios hubo dificultades para conformar los grupos según el diseño original, especialmente en los mapeos colectivos. Esto ocurrió por distintas razones: temor a participar en actividades visibles, dificultad para separar grupos por sexo o edad, e incluso situaciones que interrumpieron algunas actividades. En este contexto, fue necesario ajustar la muestra hacia formatos mixtos o cantidades mínimas de participantes, priorizando configuraciones que permitieran sostener una participación suficiente y conservar una base analítica sólida. En varios casos, el temor y el riesgo de ser identificados influyeron negativamente en la disposición de vecinos/as, locatarios/as y comerciantes a participar, sobre todo en marchas exploratorias y otras actividades visibles en el espacio público. Para reducir esa exposición, se optó por disminuir el tamaño de algunos grupos, evitar registros visibles en terreno y, en ciertos casos, reemplazar la participación vecinal por funcionarios municipales con conocimiento territorial suficiente para apoyar el levantamiento¹⁴.

También hubo dificultades para concretar algunas entrevistas clave dentro de los tiempos previstos. La falta de disponibilidad de ciertos actores institucionales y varias cancelaciones de última hora hicieron necesario activar reprogramaciones sucesivas y, cuando eso no fue suficiente, recurrir a reemplazos por perfiles equivalentes. A esto se agregaron ajustes de horario y de secuencia de ejecución, especialmente en barrios donde el trabajo vespertino podía afectar la seguridad del equipo o de los/as participantes. En esos casos, parte del levantamiento fue reprogramado a horarios diurnos o distribuido en distintos momentos del día, buscando compatibilizar resguardo operativo, factibilidad de participación y diversidad de miradas sobre el territorio. Esto permitió alcanzar la muestra alternativa definida, asegurando su ejecución.

La incorporación de niños, niñas y adolescentes también presentó dificultades específicas. En varios casos hubo restricciones de acceso, ya fuera por la dificultad para convocar residentes en ciertos barrios o por la necesidad de canalizar el ingreso a través de establecimientos educacionales. Esto obligó a coordinar directamente con directivos escolares o referentes comunitarios y a adaptar la estrategia de levantamiento

¹⁴ La diferencia analítica entre los grupos de vecinos/as y funcionarios/as municipales se desarrolla en el apartado cualitativo, dando cuenta de estas diferencias.

hacia espacios educativos que hicieran viable la actividad, ya durante el mes de marzo, cuando los/las estudiantes retornaran al año escolar.

Además, el período estival afectó de manera transversal la disponibilidad de participantes y actores clave, retrasó convocatorias, redujo la asistencia y dificultó la continuidad del trabajo de campo. Frente a este escenario, fue necesario extender el plazo de ejecución en aproximadamente un mes y priorizar el cumplimiento de la muestra mínima comprometida, entendida como un umbral metodológicamente suficiente dadas las condiciones reales del levantamiento.

En términos generales, la experiencia mostró que no fue posible replicar de la misma manera todas las técnicas y configuraciones muestrales originales en los distintos barrios. Las condiciones de los espacios obligaron a flexibilizar la implementación, ajustando actividades, perfiles, tamaños de grupo y modalidades de ejecución según las posibilidades concretas de cada caso. Más que tratarse de situaciones aisladas, estas decisiones formaron parte de una adaptación necesaria del trabajo de campo para resguardar la calidad del proceso, la seguridad de quienes participaron y el cumplimiento de los mínimos metodológicos definidos para el estudio.

A continuación, y a modo de síntesis, la Tabla 5 presenta las problemáticas y las medidas de mitigación adoptadas durante el proceso de trabajo de campo.

Tabla 5. Tabla resumen de problemáticas y medidas de mitigación

Problemática	Medida de mitigación realizada
Afectación de coordinación inicial por cambios en la delimitación territorial, solicitudes de ampliación de perímetro o ajustes en la secuencia del levantamiento, lo que obligó a revisar supuestos operativos ya definidos.	Actualización de insumos de programación, registros de trazabilidad, estrategias de convocatoria y criterios de cobertura, incorporando los cambios como parte formal de la gestión metodológica del trabajo de campo.
Dificultades en el proceso de contactación, ya sea por feriados legales (vacaciones) de contrapartes clave, por confirmaciones informales o tardías de participantes, o por problemas en la calidad y vigencia de algunos contactos facilitados inicialmente.	Centralización de la gestión de contactos en el equipo ejecutor, se reforzó la comunicación directa con gestores territoriales y se implementaron registros de seguimiento de confirmaciones, reprogramaciones y estados de contacto.
Limitaciones en la convocatoria a actividades grupales, especialmente mapeos colectivos para conformar grupos según diseño original, ya fuera por temor a participar en actividades colectivas, baja asistencia, dificultades para separar por sexo o edad, o incidentes que interrumpieron el desarrollo de las actividades.	Ajuste de muestra hacia formatos mixtos o mínimos, priorizando configuraciones que permitieran asegurar participación suficiente y mantener robustez analítica aun cuando no se lograra la estructura inicialmente prevista.
En varios territorios, la percepción de temor y el riesgo de ser identificados incidieron negativamente en la disposición de vecinos/as, locatarios y comerciantes a participar, sobre todo en mapeos colectivos, marchas exploratorias y actividades visibles en el espacio público.	Reducción de la exposición de participantes, se restringió el tamaño de algunos grupos, se evitó el registro visible en terreno y, en ciertos casos, se reemplazó la participación vecinal por funcionarios municipales con conocimiento territorial suficiente para sostener el levantamiento.
No concreción en los tiempos previstos de entrevistas clave, ya sea por falta de disponibilidad de actores institucionales o por cancelaciones de última hora.	Activación de protocolos consistentes en reprogramaciones sucesivas dentro del plazo y, cuando ello no fue suficiente, se recurrió al reemplazo por perfiles equivalentes, resguardando la consistencia sustantiva de la muestra comprometida.
Las condiciones del territorio y los requerimientos locales obligaron a modificar horarios y secuencias de ejecución, especialmente cuando el trabajo vespertino podía afectar la seguridad del equipo o de los participantes.	Reprogramación del levantamiento a franjas diurnas, o bien se distribuyeron las actividades en distintos momentos del día, buscando compatibilizar resguardo operativo, factibilidad de participación y diversidad de perspectivas sobre el territorio.

La incorporación de niños, niñas y adolescentes (NNA) presentó restricciones de acceso y factibilidad, ya sea por la dificultad de convocar residentes en ciertos barrios o por la necesidad de canalizar el ingreso mediante establecimientos educacionales.	Articulación de contactos institucionales específicos con directivos escolares o referentes comunitarios, y adaptación de la estrategia de levantamiento hacia espacios educativos o comunitarios que permitieran concretar la actividad en condiciones viables.
El período estival incidió transversalmente en la disponibilidad de participantes y actores clave, retrasando convocatorias, reduciendo asistencia y afectando la continuidad del trabajo de campo.	Ampliación de plazos de ejecución en aproximadamente un mes y se priorizó el cumplimiento de la muestra mínima comprometida, entendida como un umbral metodológicamente suficiente dadas las condiciones efectivas del levantamiento.
Restricciones de factibilidad territorial del levantamiento del diseño original del levantamiento que impidieron replicar de manera homogénea todas las técnicas y configuraciones muestrales en los distintos barrios.	Flexibilización de la implementación sin perder trazabilidad metodológica, ajustando actividades, perfiles, tamaños de grupo y modalidades de ejecución, de modo de resguardar la calidad analítica y el cumplimiento de los mínimos definidos en el Informe N°2.

Fuente: Elaboración propia.

De manera adicional, y complementario al presente documento, se adjunta documentación que da cuenta de la matriz de seguimiento que exhibe el detalle del agendamiento y seguimiento de incidencias de cada actividad realizada. Por otro lado, el detalle operativo de cada barrio se presenta a continuación.

a) Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

Cambio de barrio (delimitación territorial). En la reunión inicial de coordinación con la contraparte municipal, ésta manifestó disposición para avanzar con la implementación de la consultoría y, en ese marco, se acordó un ajuste de la delimitación territorial del caso. En concreto, el polígono originalmente considerado, Villa Israel Tel Aviv, caracterizado como un barrio de tipo medio, fue reemplazado por la Unidad Vecinal 12 de la comuna, descrito por esta contraparte como un barrio de alta complejidad.

El cambio fue incorporado en la planificación operativa, una vez aprobado por la contraparte técnica de la Subsecretaría de Prevención del Delito, actualizando los insumos de programación, el registro de trazabilidad y la estrategia de coordinación / convocatoria, con el fin de resguardar coherencia entre el territorio comprometido y la implementación del trabajo de campo.

En cuanto a las razones de esta modificación, la información disponible indica que el cambio fue requerido por la Municipalidad principalmente por criterios de pertinencia territorial vinculados a la focalización del estudio en un sector considerado de mayor complejidad para el análisis de problemáticas de seguridad. Asimismo, se consigna que se trata de un territorio de difícil acceso, condición que incidió en la coordinación y en la disponibilidad de antecedentes complementarios en esta etapa.

Contactaciones. Tras las gestiones de contacto por correo electrónico realizadas por el equipo de Fundación Paz Ciudadana con la Dirección de Seguridad Pública, se agendó una reunión inicial de trabajo para el 14 de enero. En dicha instancia, se presentó el diseño y la estrategia de implementación del proyecto, revisando igualmente la pertinencia del polígono seleccionado (Villa Israel Tel Aviv, originalmente).

En una primera etapa, el proceso presentó algunos ajustes en el agendamiento debido a variaciones temporales en la disponibilidad para la coordinación con el municipio. Sin embargo, una vez restablecidas las condiciones habituales de coordinación, fue posible retomar el flujo de trabajo, ya considerando la Unidad Vecinal 12 como el territorio a trabajar.

La entrevista comprometida con un representante de la Dirección de Seguridad Pública municipal, así como aquella asociada con un/a funcionario/a policial de la respectiva comisaría / tenencia de Carabineros de Chile de la zona, fueron gestionadas desde la contraparte municipal. No obstante, las coordinaciones vinculadas al levantamiento con vecinos/as del barrio se realizaron, principalmente, con el presidente de la junta de vecinos del sector, así como con los propios vecinos/as¹⁵, con quienes se gestionó el agendamiento de entrevistas, mapeos colectivos y marchas exploratorias. Esta modalidad presentó diversas dificultades, entre ellas, el carácter informal de las confirmaciones de asistencia por parte de vecinos/as, quienes en varios casos informaban de su disponibilidad con escasa anticipación. Esto implicó múltiples modificaciones de horario y agenda, situación que retrasó el levantamiento.

Trabajo de campo. El trabajo de campo para el levantamiento de información presentó un desarrollo irregular según la metodología aplicada. Tal como se señaló previamente, el agendamiento de entrevistas fue especialmente variable, debido a la necesidad de ajustarse a la disponibilidad horaria y a la cancelación en último momento de vecinos/as participantes.

En el caso de los mapeos colectivos y las marchas exploratorias, la percepción de temor y la posibilidad de ser reconocidos/as por personas del mismo barrio incidieron de manera relevante en la disposición a participar. En particular, el temor asociado a transitar por el territorio (particularmente en la calle Toro Mazote) o a ser vistos participando en actividades de estas características influyó en la toma de decisiones respecto de la asistencia, limitando la convocatoria en algunos casos.

Los mapeos colectivos fueron realizados en la sede de la junta de vecinos del territorio (participando principalmente vecinos/as adscritos a dicha organización), espacio que también fue facilitado para realizar algunas entrevistas a vecinos/as del sector. En el caso de la marcha exploratoria comprometida, se solicitó la asistencia de pocos/as vecinos/as, sin tomar notas ni fotografías, considerando la complejidad del barrio¹⁶, pudiendo ejecutarse dentro del plazo.

Plazos y tiempos de levantamiento. Debido al período estival y al hecho de que gran parte de las personas se encontraba de vacaciones durante el verano, varias de éstas no pudieron participar en las actividades programadas. A ello, se sumaron las dificultades de coordinación previamente señaladas, y la percepción de temor de éstas. En conjunto, estas condiciones extendieron los tiempos de levantamiento de información, ampliando su ejecución en aproximadamente un mes adicional respecto de lo inicialmente previsto.

Muestra. En función de lo anteriormente señalado, así como de los ajustes metodológicos y las medidas de mitigación implementadas, la muestra final se compuso de la siguiente manera, en atención a lo informado respecto a la muestra mínima a lograr según lo reportado en el Informe N°2.

Tabla 6. Muestra obtenida: Barrio de alta complejidad, Unidad vecinal 12, Estación Central

Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central	
	Logrado
Entrevistas	7
Mapeos colectivos	2

¹⁵ Datos provistos por la Dirección de Seguridad Pública de Estación Central.

¹⁶ Sugerencia realizada tanto por funcionarios/as de la Dirección de Seguridad Pública de Estación Central como por el funcionario policial entrevistado, perteneciente a la 21° comisaría.

Marchas exploratorias	1
Maquetas NNA	N/A
Total	10

Fuente: Elaboración propia.

b) Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

Cambio de barrio (delimitación territorial). En la reunión inicial de coordinación con la Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de Lo Prado, la contraparte municipal solicitó modificar el barrio inicialmente propuesto para el levantamiento, reemplazando Villa Eduardo Frei Montalva (caracterizado como barrio de alta complejidad) por Villa Kennedy (caracterizado como barrio de tipo medio). Este ajuste implicó actualizar la delimitación territorial definida para la implementación del trabajo de campo, manteniendo el objetivo de asegurar condiciones de coordinación y despliegue acordes con el diseño del estudio.

Solicitud de ampliación de perímetro. Posteriormente, al 30 de enero del presente año, y tras la realización de cinco entrevistas en el territorio, incluida la participación de una dirigente social, actores locales plantearon la necesidad de ampliar el perímetro del sector comprometido. La solicitud se fundamentó en que el polígono considerado para Villa Kennedy no capturaría íntegramente el “barrio vivido” ni las dinámicas cotidianas asociadas a las problemáticas de seguridad: según lo señalado, existirían zonas colindantes funcionalmente integradas (por flujos de tránsito peatonal, uso de espacios públicos, accesos y rutas habituales), así como puntos de referencia comunitaria y/o áreas donde se concentrarían situaciones relevantes para el diagnóstico, que quedarían fuera del alcance si se mantenía el límite original. En consecuencia, la ampliación propuesta buscaría mejorar la pertinencia territorial del levantamiento, incorporando espacios que la comunidad reconoce como parte del mismo entramado barrial. Esta petición fue registrada para evaluación, atendiendo sus implicancias operativas (logística y cobertura de técnicas) y metodológicas (alcance y consistencia del caso).

Contactaciones. Tras las primeras gestiones de contacto por correo electrónico realizadas por el equipo de Fundación Paz Ciudadana, se agendó una reunión inicial con la Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de Lo Prado para el 15 de enero. En dicha instancia, participaron la Directora de Seguridad Pública y el gestor de proyectos de la Dirección. La sesión tuvo por propósito presentar integralmente el proyecto, así como revisar las delimitaciones territoriales preliminares del barrio propuesto para el trabajo de campo.

Se tomó contacto con la gestora territorial, quien convocó a un encuentro en terreno el 28 de enero para conocer el “Punto Seguro” del sector 4 de Lo Prado. En dicha actividad, se realizó una nueva presentación del proyecto en su conjunto y se identificaron espacios potencialmente adecuados para el desarrollo de marchas exploratorias y mapeos participativos. Este hito permitió consolidar el vínculo con los referentes territoriales y fortalecer las condiciones de coordinación operativa para la ejecución de las actividades planificadas.

En una primera etapa, la coordinación con la gestora territorial permitió avanzar oportunamente en el agendamiento y la contactación de personas participantes. Posteriormente, el proceso requirió algunos ajustes en su secuencia, al igual que en el caso de Estación Central, debido a variaciones temporales en la disponibilidad para apoyar la coordinación. En ese contexto, se reforzaron las gestiones de seguimiento y

contactación para resguardar la continuidad del levantamiento, retomándose luego un flujo de trabajo más expedito.

Respecto a la contactación de niños, niñas y adolescentes para la realización de maquetas, se buscó gestionar dicha actividad a través del director de la Escuela Poeta Vicente Huidobro durante el mes de marzo, donde se agendó una reunión de trabajo para solicitar su colaboración en el proceso. Si bien el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana y un representante de la Municipalidad de Lo Prado asistió de manera presencial a dicha reunión, esta fue cancelada por problemas de contingencia en la escuela. A la fecha del presente informe, se siguió insistiendo al funcionario municipal asistente a reunión tanto a través de llamadas telefónicas como vía informal a través de WhatsApp, sin embargo, no fue posible agendar fecha de actividad.

Trabajo de campo. El trabajo de campo para el levantamiento de información presentó un desarrollo irregular según la metodología aplicada. Mientras que la realización de entrevistas a vecinos/as resultó expedita, en el caso de las entrevistas a un representante de Carabineros de Chile y del municipio el proceso fue más complejo, debiendo recurrirse a medidas de mitigación consistentes en reprogramaciones previas al reemplazo y en la búsqueda de perfiles equivalentes.

En el caso de los mapeos colectivos, se presentaron diversas dificultades operativas y de participación. En una primera instancia, el equipo de Fundación Paz Ciudadana fue citado para una fecha determinada; sin embargo, las personas convocadas por el equipo municipal habían sido agendadas para el día siguiente, lo que implicó una pérdida de tiempo y recursos asociados al desplazamiento y a la planificación de la actividad. Posteriormente, fueron convocados un grupo de hombres y otro de mujeres mayores a 60 años, pero durante la realización del grupo de hombres asistió una persona invitada por un vecino que manifestó abiertamente su desacuerdo con la actividad, señalando que ésta no tendría impacto en su vida cotidiana. Aunque se le solicitó retirarse para resguardar el desarrollo de la jornada, la persona permaneció en el lugar hasta que los demás asistentes optaron por retirarse junto con él, lo que obligó a cancelar la actividad. A raíz de esta situación, y considerando además las características etarias del barrio y los patrones de participación observados, se optó finalmente por ajustar la muestra a su versión mínima, correspondiente a dos mapeos colectivos de carácter mixto. Esta decisión respondió también a que la participación recaerá mayoritariamente en mujeres, lo que dificultó la conformación de grupos separados por sexo.

Los mapeos colectivos se realizaron en el punto seguro del barrio, espacio que también fue utilizado para las entrevistas con vecinos/as. Las marchas exploratorias, por su parte, se iniciaron en ese mismo lugar, regresando posteriormente allí para desarrollar el plenario de cierre.

Plazos y tiempos de levantamiento. Debido al período estival y al hecho de que gran parte de las personas se encontraba de vacaciones durante el verano, varias de éstas no pudieron participar en las actividades programadas. A ello se sumaron las dificultades de coordinación previamente señaladas. En conjunto, estas condiciones extendieron los tiempos de levantamiento de información, ampliando su ejecución en aproximadamente un mes adicional respecto de lo inicialmente previsto.

Muestra. En función de lo anteriormente señalado, así como de los ajustes metodológicos y las medidas de mitigación implementadas, la muestra final se compuso de la siguiente manera, en atención a lo informado respecto a la muestra mínima a lograr según lo reportado en el Informe N°2.

Tabla 7. Muestra obtenida: Barrio de tipo medio, Villa Kennedy, Lo Prado

Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado	
	Logrado
Entrevistas	7
Mapeos colectivos	2
Marchas exploratorias	2
Maquetas NNA	0
Total	11

Fuente: Elaboración propia.

c) Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

Contactaciones. Durante el proceso de coordinación con la Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de Santiago, se introdujeron ajustes relevantes en el mecanismo de agendamiento y en la franja horaria de ejecución de actividades, a partir de requerimientos operativos levantados por la contraparte territorial.

Si bien en un inicio se contempló que las contactaciones con actores locales (convocatoria y coordinación de entrevistas / actividades) fueran gestionadas principalmente por la contraparte territorial, posteriormente se solicitó que dicha tarea fuese asumida directamente por el equipo de Fundación Paz Ciudadana. En respuesta, se redefinió el flujo de coordinación, centralizando la gestión de contactos, seguimiento y confirmaciones por parte del equipo consultor, con apoyo de la contraparte sólo en casos específicos (p. ej., facilitación de acceso o activación de referentes). Este ajuste implicó la actualización de listados de contacto, la estandarización de mensajes de invitación y la implementación de un registro de trazabilidad del agendamiento (estados de contacto, confirmación y reprogramación).

Pese a estas adecuaciones, la coordinación con vecinos/as presentó ciertas dificultades, especialmente en lo relativo a la disponibilidad oportuna de contactos y a la activación de la convocatoria territorial, lo que incidió en un desarrollo más lento del levantamiento con este grupo. Asimismo, las actividades vinculadas a marchas exploratorias y mapeos colectivos presentaron dificultad en su ejecución, debido a que vecinos/as del sector sentían temor de ser parte de actividades participativas. En contraste, la contactación con Carabineros de Chile del sector y con representantes municipales se desarrolló de manera expedita, sin registrar inconvenientes significativos.

Ajuste de franja horaria (levantamiento diurno). Desde la Dirección de Seguridad Pública, así como de la propia comunidad, se solicitó ajustar la ejecución del levantamiento para privilegiar un despliegue en horario diurno, descartando la alternativa de realizar actividades después de las 18:00 horas, dadas las características del territorio y condiciones operativas asociadas al trabajo en terreno. En consecuencia, el equipo consultor reprogramó las actividades a ventanas horarias diurnas, reorganizando secuencias y tiempos de coordinación con participantes, con el fin de resguardar condiciones adecuadas para la implementación y la calidad del levantamiento.

Trabajo de campo. El trabajo de campo para el levantamiento de información presentó un desarrollo diferenciado según la metodología aplicada.

En el caso del trabajo con vecinos/as, el proceso de contactación y agendamiento no resultó del todo expedito, debido a dificultades propias de la activación de contactos y de la coordinación territorial en esta etapa del levantamiento. Pese a esto, fue posible concretar y agendar entrevistas con vecinos/as del barrio.

En contraste, las entrevistas realizadas a un representante de Carabineros de Chile de la zona y a un funcionario municipal pudieron desarrollarse de manera más fluida.

En cuanto a los mapeos colectivos, éstos se llevaron a cabo con vecinos/as y representantes del sector comercio de la zona, convocados a través gestiones realizadas por la Dirección de Seguridad Municipal. Dichas actividades se desarrollaron en dependencias de la Estación Mapocho.

Respecto de las marchas exploratorias, se señaló que la participación de vecinos/as y/o locatarios y comerciantes del sector podía verse limitada por la percepción de temor presente en el territorio y por el riesgo asociado a ser identificados durante el recorrido. En consideración de lo anterior, y pesar de los intentos del equipo de Fundación Paz Ciudadana para realizar las actividades con la comunidad, como medida de mitigación se optó por realizar estas marchas con funcionarios municipales que, desde su conocimiento y experiencia territorial, pudieran aportar antecedentes relevantes sobre el barrio. Las marchas exploratorias se iniciaron en el sector de Plaza de Armas, realizándose posteriormente el plenario en dependencias de la Dirección de Seguridad.

Plazos y tiempos de levantamiento. Debido al período estival y al hecho de que gran parte de las personas se encontraba de vacaciones durante el verano, varias de éstas no pudieron participar en las actividades programadas. A ello, se sumaron las dificultades de coordinación previamente señaladas. En conjunto, estas condiciones extendieron los tiempos de levantamiento de información, ampliando su ejecución en aproximadamente un mes adicional respecto de lo inicialmente previsto.

Muestra. En función de lo anteriormente señalado, así como de los ajustes metodológicos y las medidas de mitigación implementadas, la muestra final se compuso de la siguiente manera, en atención a lo informado respecto a la muestra mínima a lograr según lo reportado en el Informe N°2.

Tabla 8. Muestra obtenida: Barrio tipo comercial, Centro histórico de Santiago

Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago	
	Logrado
Entrevistas	7
Mapeos colectivos	2
Marchas exploratorias	2
Maquetas NNA	N/A
Total	11

Fuente: Elaboración propia.

d) Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

Contactaciones. Durante el proceso de coordinación establecido con la Dirección de Seguridad Municipal, se realizaron ajustes relevantes en el mecanismo de agendamiento a partir de requerimientos operativos planteados por la contraparte territorial.

Inicialmente, se había previsto que las contactaciones con actores locales (incluyendo la convocatoria y coordinación de entrevistas y actividades) fueran gestionadas principalmente por dicha contraparte. Sin embargo, posteriormente se solicitó que esta función fuese asumida directamente por el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana. En respuesta, se reorganizó el flujo de coordinación, centralizando en el equipo la gestión de contactos, el seguimiento y las confirmaciones, mientras que la contraparte mantuvo

un rol de apoyo en situaciones específicas, como la facilitación de acceso o la activación de referentes territoriales.

Este ajuste requirió una comunicación permanente con los gestores territoriales del municipio, especialmente en aquellos casos en que era necesario realizar gestiones presenciales o apoyar acciones que el equipo ejecutor no lograba resolver por vía telefónica o mediante WhatsApp. Asimismo, se implementó un registro de trazabilidad del agendamiento, que permitió sistematizar los estados de contacto, las confirmaciones y las reprogramaciones.

En lo que respecta a la contactación para la actividad de maqueta dirigida a niños, niñas y adolescentes, las gestoras territoriales del municipio realizaron un primer acercamiento con el director del Colegio Moisés Mussa. Posteriormente, el equipo ejecutor tomó contacto directo con dicha contraparte para coordinar el agendamiento de la actividad y entregar los detalles necesarios para su adecuada implementación. Este esquema permitió articular el acceso institucional al establecimiento con una coordinación operativa posterior a cargo del equipo del estudio.

Reordenamiento de secuencia (priorización de mapeos). Durante el proceso de coordinación y agendamiento del trabajo de campo, la contraparte territorial solicitó ajustes en la secuencia del levantamiento, con el objetivo de alinear las actividades del estudio con necesidades locales en curso. En particular, se requirió iniciar el despliegue con mapeos colectivos, priorizándolos por sobre otras técnicas en la etapa inicial, dado que la contraparte busca articular el levantamiento de la presente consultoría con ejercicios de mapeo proyectados en el territorio para fortalecer la identificación de problemáticas, actores y puntos críticos.

Ajuste de perfiles de informantes (residencial / comercial). Adicionalmente, se solicitó precisar el perfil de informantes a entrevistar, incorporando explícitamente tanto dirigentes residenciales como dirigentes del ámbito comercial vinculados al sector del centro histórico de la comuna, con el fin de capturar perspectivas diferenciadas respecto de dinámicas de convivencia, uso del espacio público y problemáticas de seguridad. Estos ajustes fueron registrados como parte de la gestión de cambios del trabajo de campo, en atención a sus implicancias operativas (reordenamiento de agenda y coordinación de convocatorias) y analíticas (cobertura de actores y diversidad de puntos de vista).

Trabajo de campo. El trabajo de campo para el levantamiento de información presentó un desarrollo diferenciado según la metodología aplicada.

En el caso de las entrevistas, su ejecución fue expedita en la mayoría de los casos, debido a que la gestora territorial concentró su agendamiento en una misma jornada. La principal dificultad se presentó en la entrevista al Director de Seguridad Pública de la Municipalidad, quien no contó con disponibilidad de agenda o debió atender contingencias de última hora que impidieron su participación. En este caso, y de acuerdo con el protocolo de mitigación, se aplicó la medida de reprogramación dentro del plazo establecido, al menos en dos oportunidades. Finalmente, se activó el reemplazo con equivalencia de perfil, concretándose la entrevista con el Coordinador del Observatorio de Seguridad del municipio.

En el caso de los mapeos colectivos, el proceso presentó mayores dificultades, principalmente asociadas a la convocatoria, lo que impidió conformar grupos diferenciados por género y edad. Por esta razón, se optó por realizar dos grupos de carácter mixto: uno compuesto por personas mayores de 60 años y otro por

personas menores de 60 años. Esta adecuación permitió alcanzar una participación suficiente para obtener resultados robustos. La actividad se desarrolló con vecinos/as residentes, así como con locatarios del sector, y tuvo lugar en dependencias del Supermercado Cugat, específicamente en el casino, ubicado dentro del polígono estudiado.

Respecto de las marchas exploratorias, se anticipó que la participación de locatarios y comerciantes del sector podía verse limitada tanto por la percepción de temor presente en el territorio como por el riesgo asociado a ser identificados durante el recorrido. A ello, se sumaron dificultades de convocatoria similares a las observadas en los mapeos colectivos. En consideración de lo anterior, y como medida de mitigación, se optó por realizar dos marchas exploratorias: una con vecinos/as y locatarios, alrededor de las 18:00 horas (cuando éstos últimos cerraran sus locales), y otra con funcionarios municipales, al mediodía. Esta decisión permitió enriquecer analíticamente el levantamiento, en tanto hizo posible complementar la información recogida en distintos momentos del día y desde perspectivas diversas.

En el caso de la maqueta con niños, niñas y adolescentes, la actividad se realizó en uno de los establecimientos educacionales ubicados en el territorio. Dado que se trata de un sector habitado mayoritariamente por personas mayores, la identificación y convocatoria de NNA residentes resultaba más compleja, por lo que se optó por la alternativa de trabajar con un establecimiento escolar. No obstante, por razones de factibilidad del levantamiento, la actividad debió realizarse en un colegio no mixto, sino exclusivamente de niños. Pese a ello, la implementación fue expedita y contó con una alta disposición por parte de las autoridades del establecimiento.

Plazos y tiempos de levantamiento. Debido al período estival y al hecho de que gran parte de las personas se encontraba de vacaciones durante el verano, varias de éstas no pudieron participar en las actividades programadas. A ello, se sumaron las dificultades de coordinación previamente señaladas. En conjunto, estas condiciones extendieron los tiempos de levantamiento de información, ampliando su ejecución en aproximadamente un mes adicional respecto de lo inicialmente previsto.

Muestra. En función de lo anteriormente señalado, así como de los ajustes metodológicos y las medidas de mitigación implementadas, la muestra final se compuso de la siguiente manera, en atención a lo informado respecto a la muestra mínima a lograr según lo reportado en el Informe N°2.

Tabla 9. Muestra obtenida barrio de tipo mixto, Antiguo centro de Rancagua

Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua	
	Logrado
Entrevistas	7
Mapeos colectivos	2
Marchas exploratorias	2
Maquetas NNA	1
Total	12

Fuente: Elaboración propia.

e) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

Contactaciones. Tras las primeras gestiones de contacto realizadas por el equipo de Fundación Paz Ciudadana vía correo electrónico, se concretó una reunión inicial de coordinación con la Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de Quillota el 8 de enero. En dicha instancia, se revisaron los objetivos

de la consultoría, las principales definiciones conceptuales y los barrios considerados en el proyecto, poniendo especial atención en el trabajo a desarrollar en San Pedro.

Desde el municipio hubo una valoración positiva del sector seleccionado y disposición para apoyar la implementación del levantamiento de información, tanto en la gestión como en la articulación con actores del territorio. Asimismo, se relevó la importancia de incorporar a residentes, dirigentes y personas que trabajan en el barrio, considerando la diversidad de experiencias y percepciones existentes sobre el sector.

Se acordó que el municipio remitiría el contacto de la gestora y delegada territorial de San Pedro, con quien Fundación Paz Ciudadana coordinaría el levantamiento de entrevistas, mapeos, marchas exploratorias y otras actividades. Posteriormente, el equipo consultor recibió los contactos del equipo territorial municipal y sostuvo una reunión virtual con sus integrantes, en la cual se presentó el contexto general del proyecto y se precisaron los límites del barrio. Una vez socializada esta información, se solicitaron los planos de las rutas propuestas para las marchas exploratorias, junto con antecedentes específicos sobre las actividades a realizar, incluyendo técnicas, perfiles de participantes y horarios sugeridos. Paralelamente, el equipo de la delegación territorial coordinó junto a Fundación Paz Ciudadana la definición de fechas para la ejecución de las distintas actividades, las que fueron confirmadas principalmente mediante WhatsApp.

En lo que respecta a la contactación para la actividad de maquetas dirigida a niños, niñas y adolescentes, la gestora territorial del municipio realizó, en una primera etapa, un agendamiento con adolescentes que participaban en talleres comunitarios en San Pedro. Posteriormente, durante marzo y una vez iniciado el año escolar, se gestionó un nuevo agendamiento con niños/as de un establecimiento educacional del sector (Escuela Abel Guerrero).

Trabajo de campo. El trabajo de campo para el levantamiento de información presentó un desarrollo diferenciado según la metodología aplicada.

En el caso de las entrevistas, su ejecución fue expedita en la mayoría de los casos, debido a que la gestora territorial se encargó de agendar la totalidad de ellas.

En el caso de los mapeos colectivos, el proceso presentó mayores dificultades, principalmente asociadas a la convocatoria. Mientras que las actividades dirigidas a personas mayores de 60 años pudieron desarrollarse sin inconvenientes, conformándose grupos diferenciados de hombres y mujeres, en el tramo de menores de 60 años solo fue posible realizar el grupo de mujeres. Si bien el grupo de hombres fue agendado, no registró asistencia. Posteriormente, se intentó reprogramar la actividad, pero debido a dificultades persistentes de convocatoria se optó por no volver a realizarla y trabajar con la información ya levantada, la cual mostraba indicios de saturación y permitía igualmente contar con resultados robustos. Las actividades se desarrollaron en la sede del Club de Rayuela y en el Centro Comunitario y Cultural de San Pedro, en horario de las 18:00 horas.

Respecto de las marchas exploratorias, el equipo municipal anticipó que la participación de residentes de San Pedro podía verse limitada tanto por la percepción de temor presente en el territorio como por el riesgo asociado a ser identificados durante el recorrido. En consideración de lo anterior, y como medida de mitigación, se optó por realizar dos marchas exploratorias con funcionarios municipales durante el día. Esta decisión permitió resguardar a vecinos/as y, al mismo tiempo, contar con una visión complementaria del territorio. La diferencia de perfiles será abordada analíticamente en el capítulo de caracterización cualitativa,

poniendo en perspectiva las distintas percepciones y significados atribuidos al barrio por actores institucionales, vecinos/as y actores comunitarios.

En el caso de las maquetas con niños, niñas y adolescentes, las actividades se realizaron en dos espacios distintos: con adolescentes, en el Centro Comunitario y Cultural de San Pedro¹⁷; y con niños/as, en el Colegio Abel Guerrero.

Plazos y tiempos de levantamiento. Debido al período estival y al hecho de que gran parte de las personas se encontraba de vacaciones durante el verano, varias de éstas no pudieron participar en las actividades programadas. A ello, se sumaron las dificultades de coordinación previamente señaladas. En conjunto, estas condiciones extendieron los tiempos de levantamiento de información, ampliando su ejecución en aproximadamente un mes adicional respecto de lo inicialmente previsto.

Muestra. En función de lo anteriormente señalado, así como de los ajustes metodológicos y las medidas de mitigación implementadas, la muestra final se compuso de la siguiente manera, en atención a lo informado respecto a la muestra mínima a lograr según lo reportado en el Informe N°2.

Tabla 10. Muestra obtenida barrio de tipo periurbano, San Pedro, Quillota

Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota	
	Logrado
Entrevistas	7
Mapeos colectivos	3
Marchas exploratorias	2
Maquetas NNA	2
Total	14

Fuente: Elaboración propia.

4.4.3 Muestra final obtenida

La Tabla 11 exhibe la muestra final obtenida.

Tabla 11. Muestra cualitativa obtenida

Barrio	Entrevistas	Mapeos colectivos	Marchas exploratorias	Maquetas NNA	Total
De alta complejidad – Estación Central	7	2	1	N/A	10
De tipo medio - Lo Prado	7	2	2	0	11
Comercial - Santiago	7	2	2	N/A	11
De tipo mixto - Rancagua	7	2	2	1	12
De tipo periurbano - Quillota	7	3	2	2	14
Nivel central	3	N/A	N/A	N/A	3
Total	38	11	9	3	61

Fuente: Elaboración propia.

4.4.4 Limitaciones de los grupos prioritarios a nivel operativo

Tal como se esgrimió previamente, en varios casos los grupos prioritarios no pudieron conformarse exactamente según el diseño original, por lo que fue necesario realizar ajustes en función de las condiciones

¹⁷ Esto a causa de que fueron adolescentes que participaban en talleres del municipio, vinculándose directamente con la gestora territorial

y características de cada barrio. Esto ocurrió particularmente en mapeos colectivos y marchas exploratorias, donde inicialmente se propusieron grupos separados por edad y género. Estas limitaciones se relacionaron, en particular, por la participación mayoritaria de mujeres, tanto adultas como de la tercera edad, quienes mostraron una vinculación más directa con el barrio, en organizaciones comunitarias, vínculo con vecinos/as y del uso cotidiano del espacio público. Esto se desarrollará analíticamente en el capítulo que hace referencia los grupos prioritarios.

Asimismo, tal como se indicó anteriormente, en aquellos casos en que la principal razón de la no participación fue la percepción de temor presente en el barrio, se optó por reemplazar a dichos participantes por funcionarios/as municipales. Si bien esta decisión permitió completar la muestra prevista, no reprodujo plenamente el foco comunitario inicialmente esperado, aunque sí aportó una mirada complementaria para el análisis territorial.

En el caso de niños, niñas y adolescentes, su participación estuvo necesariamente mediada por la gestión y autorización de sus adultos responsables, lo que dificultó un acceso expedito a este grupo y, en varios momentos, constituyó una limitación concreta para el levantamiento. En ese sentido, es posible que en futuros proyectos este proceso pueda gestionarse de manera más sencilla mediante una coordinación directa con establecimientos educacionales, lo que facilitaría, por ejemplo, la tramitación de consentimientos informados y la organización general de las actividades.

5. Caracterización de los barrios seleccionados

El presente apartado expone los hallazgos derivados de la información recopilada por el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana para cada barrio estudiado. Su organización responde a un criterio de complementariedad metodológica, con el fin de ofrecer una caracterización integral de los sectores analizados.

En primer lugar, se presenta el análisis territorial, seguido del análisis cuantitativo. Posteriormente, se desarrolla el análisis cualitativo, que integra y sintetiza los hallazgos obtenidos mediante las distintas técnicas de levantamiento, incorporando además los resultados de los análisis previamente nombrados para complementar y triangular la información. Asimismo, según corresponda, se incorpora la perspectiva de grupos prioritarios, así como las diferencias observadas entre los hallazgos levantados con funcionarios/as municipales y aquellos obtenidos a partir de vecinos/as de los barrios.

5.1. Análisis territorial

El análisis territorial de los barrios estudiados permite una comprensión integral de las condiciones espaciales, demográficas y urbanas que estructuran las dinámicas de seguridad observadas.

A partir de la revisión de los cinco barrios estudiados, resulta evidente que los problemas de seguridad no se distribuyen de forma aleatoria en el territorio, sino que responden a configuraciones específicas del entorno construido, de la organización funcional del espacio urbano y de las características sociales de la población residente.

En términos demográficos y socioeconómicos, los barrios presentan estructuras heterogéneas, con diferencias significativas en la densidad, la distribución de los grupos socioeconómicos y la composición de los hogares. Estas diferencias no sólo son reflejo de los procesos históricos de urbanización, sino que

también de la dinámica actual de los movimientos residenciales, donde ciertos sectores poseen una mayor presencia de vecinos/as nuevos/as como de personas transitorias, especialmente en áreas con alta accesibilidad y dinamismo urbano. Además, se identifican relaciones espaciales entre la vulnerabilidad social y las condiciones de vivienda, así como una desconexión entre la ubicación de hogares pertenecientes a sectores más vulnerables y su acceso efectivo a las oportunidades urbanas como, por ejemplo, el acceso a los empleos.

Desde una perspectiva urbana, los barrios presentan distintos niveles de integración en la ciudad, lo que se refleja en la distribución desigual de servicios, acceso a áreas verdes y redes de transporte. En general, se observa una mayor concentración de servicios públicos, oportunidades educativas y acceso al empleo en las zonas centrales con mayor consolidación urbana (p. ej., Centro Histórico de Santiago), mientras que los sectores menos densamente poblados o periurbanos (p. ej., Villa Kennedy y San Pedro) presentan deficiencias en estas áreas, junto con desplazamientos más largos y menos conectividad. Estas características crean diferencias en la composición territorial que impacta directamente en las condiciones de vida de la población y en la forma en que se utiliza el espacio cotidiano.

En cuanto a la morfología urbana y uso del espacio, los casos analizados muestran que la intensidad de uso, la presencia de flujos de población y la mezcla de funciones, influyen directamente en la configuración de las oportunidades para la delincuencia. Los sectores con alta centralidad, concentración de actividades comerciales o alta movilidad, como el Centro Histórico de Santiago o el Antiguo Centro de Rancagua, tienden a presentar mayores niveles de exposición y anonimato, mientras que los barrios que se caracterizan por ser residenciales o encontrarse en áreas periféricas, como el barrio San Pedro en Quillota, muestran dinámicas diferentes, asociadas a una presencia institucional más débil. En este sentido, el territorio no sólo actúa como soporte físico, sino también como un elemento activo moldeado por las organizaciones sociales, los patrones de movilidad y las formas de apropiación espacial.

En la dimensión de seguridad, el análisis territorial revela que los casos delictuales o de incivildades se concentran en segmentos específicos de la red vial, generando patrones espaciales definidos que no necesariamente coinciden con la distribución de la población ni con la vulnerabilidad social. De igual modo, la frecuencia de delitos y su daño asociado presentan patrones diferenciados, lo que sugiere la coexistencia de distintos tipos de dinámicas delictivas dentro del mismo barrio. Esta distribución refuerza la importancia de abordar la seguridad desde una perspectiva espacial, considerando tanto la ubicación como la intensidad y las características de los hechos delictivos.

En conjunto, los hallazgos muestran que las dinámicas de seguridad se estructuran por la interacción entre las condiciones urbanas, sociales y territoriales, donde factores como la densidad, el uso mixto del suelo, la accesibilidad y la cohesión espacial influyen en la generación de riesgos y en las capacidades de control social. Por lo tanto, la caracterización territorial permite situar los problemas de seguridad dentro de un marco más amplio de organización urbana, demostrando que la delincuencia se desarrolla en patrones espaciales que reflejan tanto las desigualdades estructurales como las formas específicas de habitar el territorio.

A continuación, se presenta un análisis más profundo de esta caracterización para cada uno de los barrios estudiados, abordando sus particularidades territoriales y las expresiones concretas que estas dimensiones adoptan en cada caso.

(a) Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

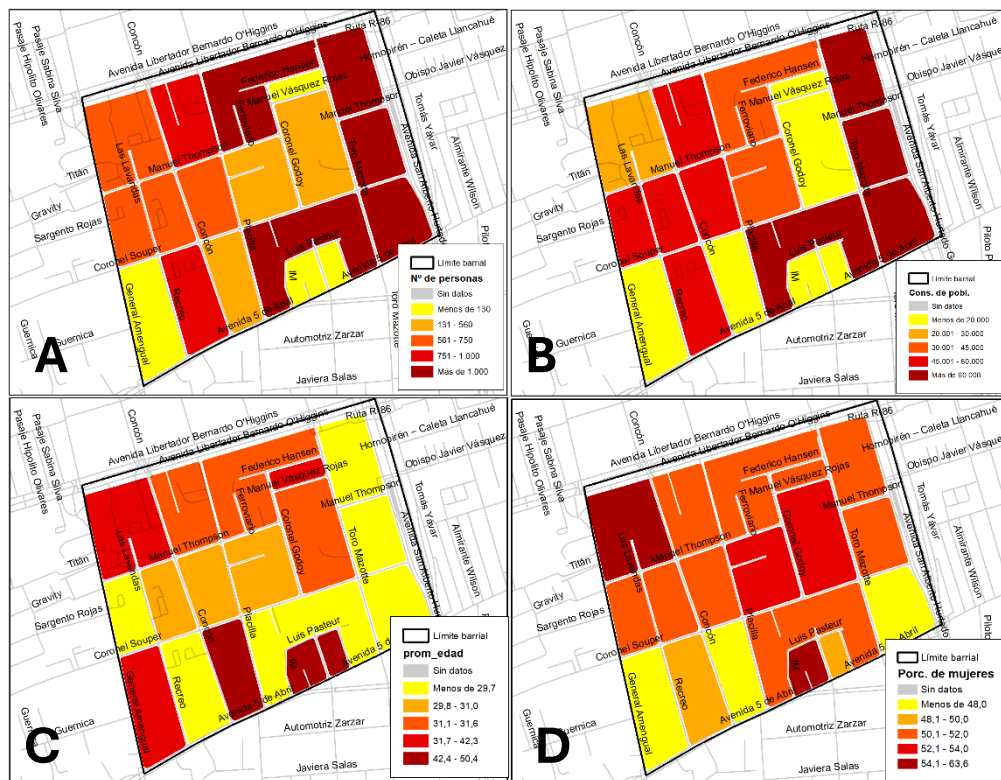
Demografía

De acuerdo con la Imagen 1, la distribución espacial de la población total en la Unidad Vecinal 12 presenta un patrón heterogéneo, con mayores concentraciones en el sector oriente del barrio (Av. General Velásquez), mientras que hacia el poniente (General Amengual) se identifican manzanas con baja carga poblacional relativa. Este gradiente sugiere una organización territorial asociada a diferencias en intensidad de uso residencial. La concentración de población refuerza este patrón, evidenciando núcleos claramente delimitados que concentran un mayor número de habitantes por unidad espacial. Dichos núcleos se disponen de forma relativamente continua, configurando áreas de presión demográfica más elevada.

En cuanto al promedio de edad, se observan variaciones internas relevantes. Sectores con mayor concentración poblacional no siempre coinciden con las áreas de mayor edad promedio, lo que es consistente con una disociación parcial entre densidad y estructura etaria. Se observa que, por tanto, en el sector oriente de alta concentración poblacional en Av. General Velasquez, la edad promedio es baja en relación con el total de la Unidad Vecinal 12.

El porcentaje de población femenina presenta un patrón espacialmente más homogéneo, sin concentraciones extremas claramente marcadas.

Imagen 1. Distribución espacial de población total (A); concentración de población (B); promedio de edad de la población (C); Porcentaje de población de mujeres (D)



Fuente: Elaboración propia en base a (INE, 2024)

Condiciones socioeconómicas

De acuerdo con la Imagen 2, el porcentaje de hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E muestra un patrón fragmentado, con concentraciones puntuales distribuidas en distintos sectores de la Unidad Vecinal 12. Se observa una tendencia parcial donde los porcentajes de hogares D y E, aumentan hacia el oriente relacionándose con alta concentración poblacional.

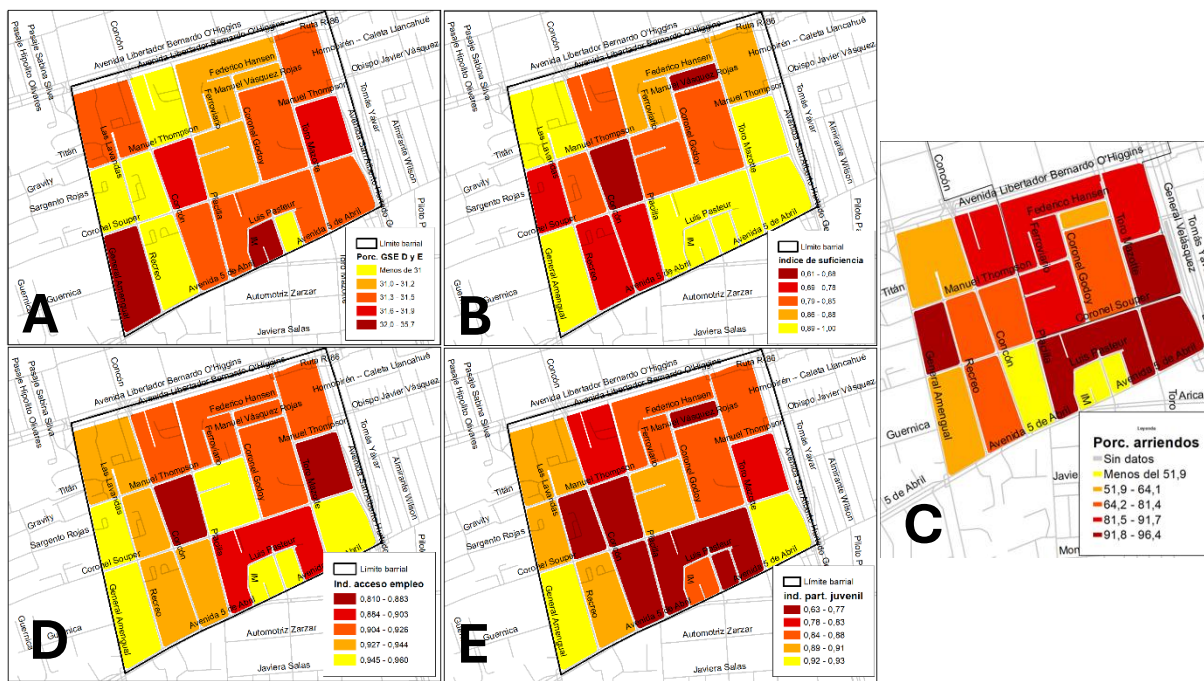
El índice de suficiencia de vivienda presenta valores relativamente más bajos en sectores donde se encuentra una baja concentración de hogares D y E, configurando una relación inversa consistente entre suficiencia habitacional y vulnerabilidad socioeconómica.

El porcentaje de viviendas arrendadas se concentra principalmente en sectores de mayor dinamismo residencial (Av. General Velásquez), los cuales se superponen parcialmente con áreas de mayor densidad poblacional, lo que sugiere mayor rotación o volatilidad residencial de alta densidad.

El índice de acceso al empleo, interpretado como un indicador normalizado de oportunidades laborales (0–1), presenta valores medios a altos en sectores específicos de la Unidad Vecinal 12, como lo es al oriente desde la calle Concón, indicando bajas condiciones relativas de accesibilidad al empleo en esta zona del barrio.

Finalmente, el índice de participación juvenil muestra una distribución heterogénea, con sectores de valores relativamente altos y otros valores bajos, sin una correspondencia directa con densidad poblacional ni con nivel socioeconómico. Se observan bajos valores de participación al centro y sur del barrio desde Manuel Thompson al sur.

Imagen 2. Distribución espacial de porcentaje de grupos socioeconómicos D y E (A); índice de suficiencia – no hacinamiento (B); porcentaje de viviendas arrendadas (C); índice de acceso al empleo (D); índice de participación juvenil (E)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (CASEN, 2017) (INE, 2024)

Accesibilidad a equipamiento y servicios

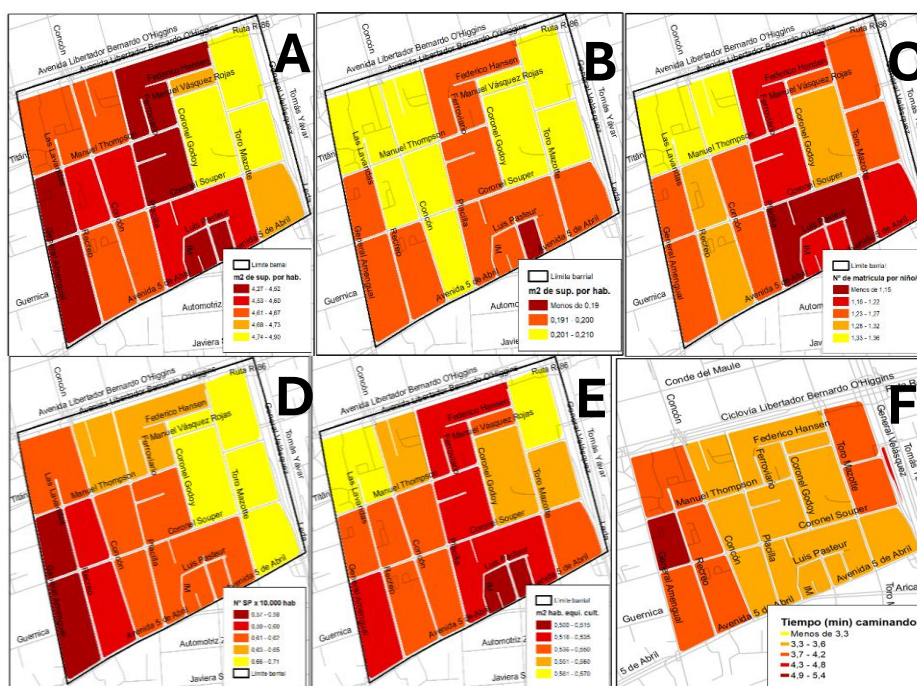
De acuerdo con la Imagen 3, la accesibilidad a áreas verdes (m^2 /habitante) presenta un patrón altamente desigual, con sectores con buena disponibilidad relativa (al oriente hacia Av. General Velásquez) contrastando con amplias áreas donde el acceso es reducido (sector poniente). Esta configuración sugiere brechas internas significativas en términos de bienestar ambiental.

La accesibilidad a establecimientos de salud y a equipamientos deportivos y culturales muestra una lógica de concentración puntual, con valores más altos hacia los bordes del barrio y descensos progresivos hacia las zonas céntricas.

La oferta educativa, medida a través del número de matrículas escolares por niño/a, presenta una mayor disponibilidad relativa hacia el norponiente entre Av. Libertador Bernardo O'Higgins y General Amengual, lo que es inversamente proporcional a las tendencias de concentración de población, donde se asocia espacialmente que, a una mayor concentración de población, más baja es la oferta educativa por niño/a.

El número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes refuerza esta lógica de centralidad funcional, concentrándose en sectores específicos y disminuyendo hacia áreas más periféricas dentro de la Unidad Vecinal 12.

Imagen 3. Distribución espacial de m^2 de acceso por habitante a áreas verdes (A); m^2 de acceso por habitante a establecimientos de salud (B); número de matrículas escolares por niño/a (C); número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes (D); m^2 de acceso por habitante a equipamientos deportivos y culturales (E); tiempo promedio en minutos caminando hacia paradero de Transantiago o estación de Metro (F)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

El tiempo promedio de caminata hacia transporte público exhibe un patrón inverso al de accesibilidad: los menores tiempos se concentran en sectores alta presencia de infraestructura, mientras que los mayores

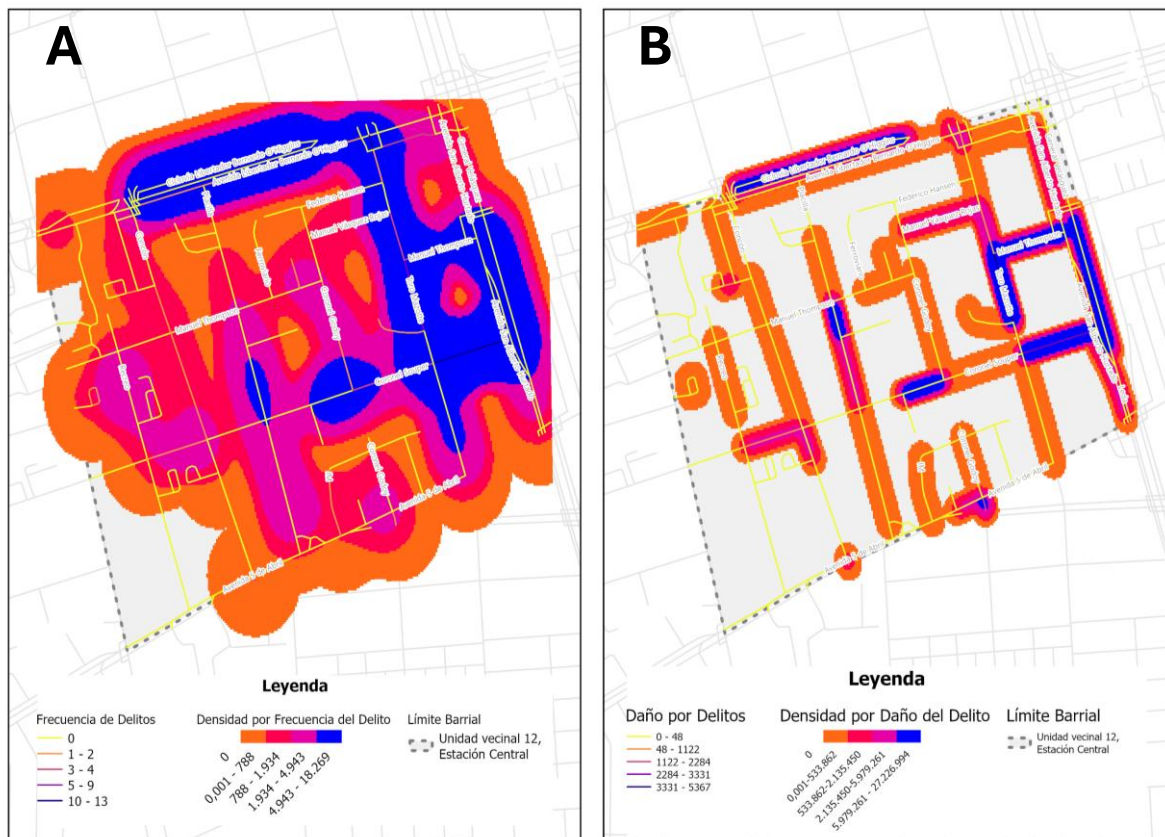
tiempos de desplazamiento se localizan en áreas con baja dotación de servicios, evidenciando desigualdades en accesibilidad cotidiana.

Seguridad pública

De acuerdo con la Imagen 4, la frecuencia de casos policiales se distribuye de forma heterogénea, identificándose sectores con concentraciones claras que configuran *hotspots* internos dentro de la Unidad Vecinal 12 como la calle Toro Mazote entre Av. Libertador Bernardo O'Higgins y Coronel Souper, mientras otros sectores presentan niveles considerablemente más bajos.

El daño asociado a la frecuencia de casos policiales muestra una distribución espacial más concentrada (p. ej., Toro Mazote entre Manuel Thompson y Coronel Souper). Esta diferencia sugiere variaciones en la gravedad de los hechos ocurridos en distintos sectores del barrio.

Imagen 4. Distribución espacial de frecuencia de hechos policiales (A); distribución espacial de daño de casos policiales (B)



Fuente: Elaboración propia en base a (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025)

Finalmente, es necesario destacar que en el 11,1% de los tramos de este barrio ocurre al menos 1 delito.

(b) Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

Demografía

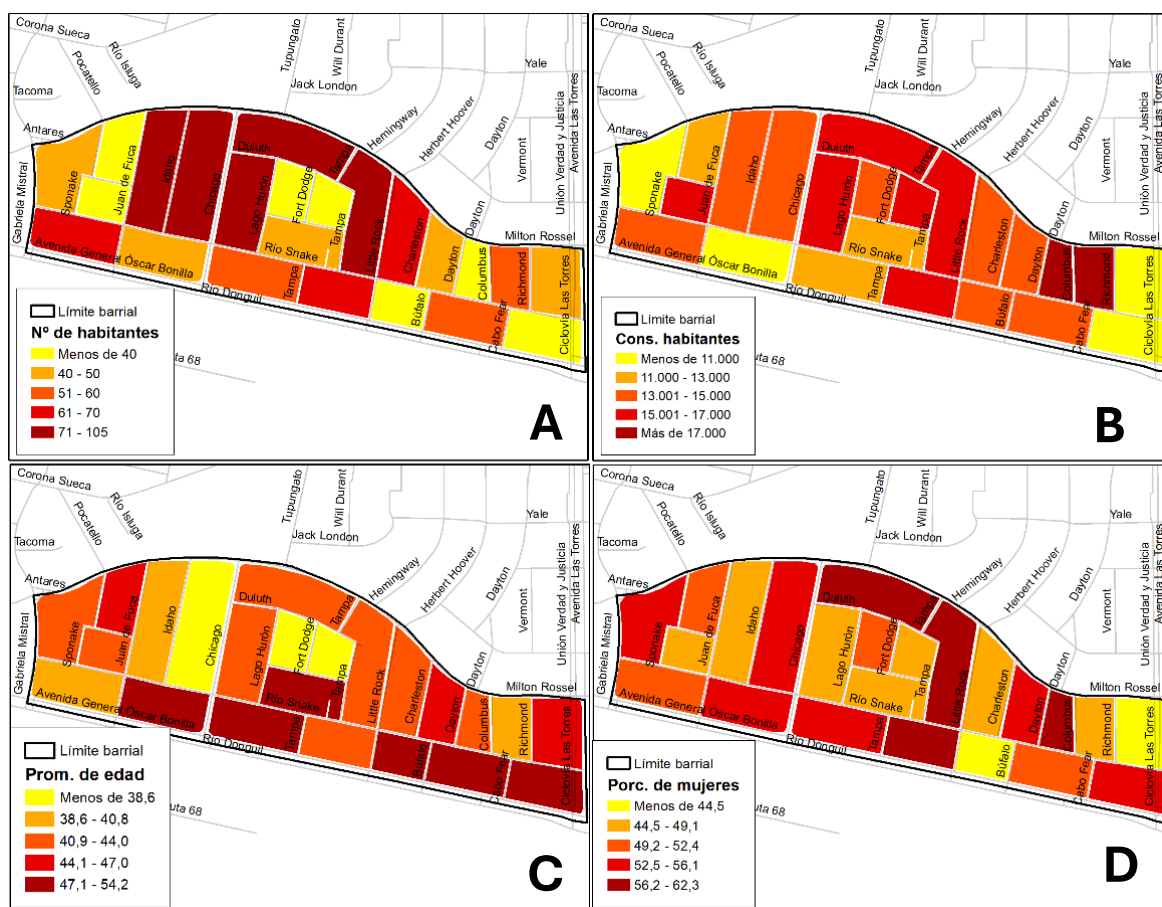
De acuerdo con la Imagen 5, la distribución espacial de la población total en Villa Kennedy presenta un patrón relativamente concentrado, con sectores de mayor carga poblacional ubicados en el núcleo del

barrio, mientras que hacia los bordes se observan manzanas con baja densidad relativa. Esta configuración sugiere una estructura residencial compacta, con variaciones internas moderadas. La concentración de población refuerza este patrón, evidenciando áreas continuas de alta intensidad residencial en lo que es el cuadrante Chicago – General Bonilla – Little Rock – Milton Rossel.

El promedio de edad muestra variaciones espaciales acotadas, aunque se identifican sectores con población ligeramente más envejecida, los cuales no necesariamente coinciden con las zonas de mayor concentración poblacional. Las zonas con mayor edad promedio se distribuyen a lo largo de General Oscar Bonilla entre Las Torres y Juan de Fuca.

El porcentaje de población femenina presenta una distribución homogénea, sin concentraciones extremas ni gradientes espaciales marcados, lo que sugiere una composición demográfica equilibrada en términos de género al interior del área.

Imagen 5. Distribución espacial de población total (A); concentración de población (B); promedio de edad de la población (C); porcentaje de población de mujeres (D)



Fuente: Elaboración propia en base a (INE, 2024)

Condiciones socioeconómicas

De acuerdo con la Imagen 6, el porcentaje de hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E muestra una distribución relativamente extendida, con sectores donde esta condición se intensifica, aunque

sin conformar un único núcleo dominante. Se observa una concentración lineal continua por General Oscar Bonilla entre Little Rock y Gabriela Mistral.

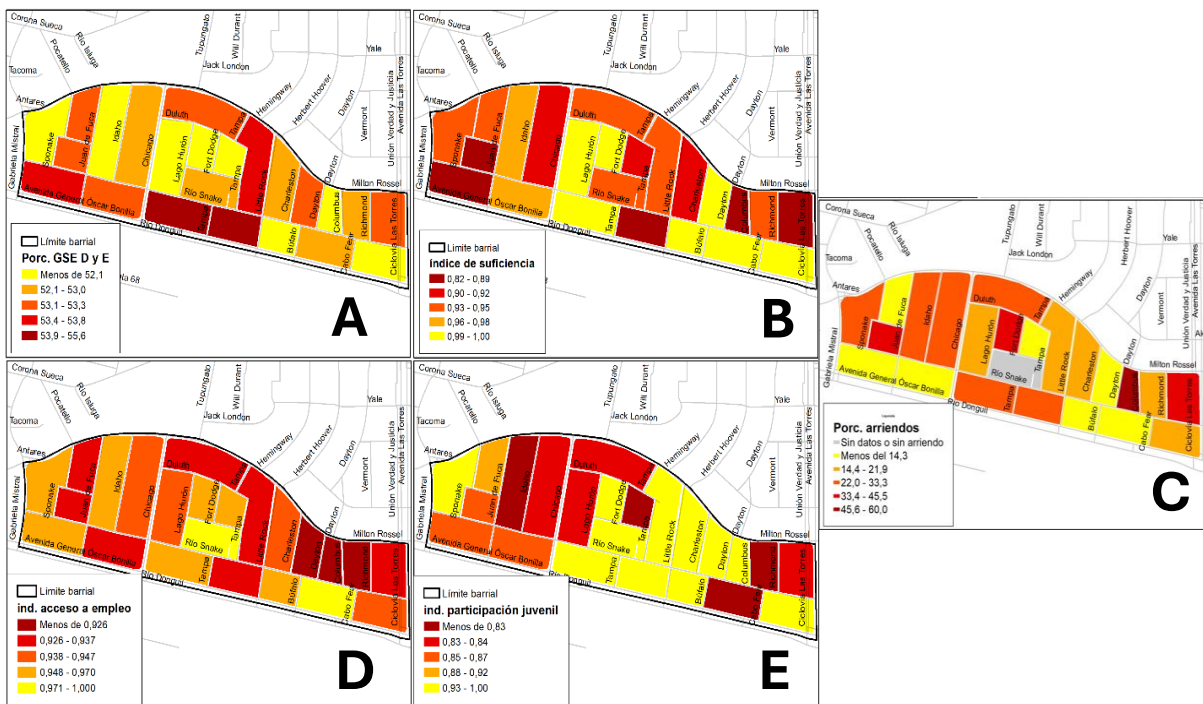
El índice de suficiencia de vivienda presenta valores altos en sectores específicos, los cuales tienden a coincidir con mayores concentraciones de hogares D y E, esto se da al norte de la calle Río Snake y al oriente de la calle Chicago.

El porcentaje de viviendas arrendadas no se presenta como una condición dominante en todo el territorio, lo que sugiere una asociación espacial de concentraciones muy aisladas en especial al oriente de la Villa.

El índice de acceso al empleo muestra una distribución heterogénea, con sectores que presentan mejores niveles relativos (valores cercanos a 1) y otros con valores bajos. Estos sectores no coinciden plenamente con la distribución de los GSE D y E. Se observan bajos niveles relativos de accesibilidad al empleo en el cuadrante Río Snake – Charleston – Milton Rossel – Richmond.

El índice de participación juvenil presenta variaciones internas relevantes, con sectores que exhiben mayores niveles de inserción educativa y laboral juvenil al centro del barrio, contrastando con otros donde esta participación es más baja, sin una relación directa con densidad poblacional u oportunidades de empleo, por ejemplo.

Imagen 6. Distribución espacial de porcentaje de grupos socioeconómicos D y E (A); índice de suficiencia – no hacinamiento (B); porcentaje de viviendas arrendadas (C); índice de acceso al empleo (D); índice de participación juvenil (E)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (INE, 2024) (CASEN, 2017)

Accesibilidad a equipamiento y servicios

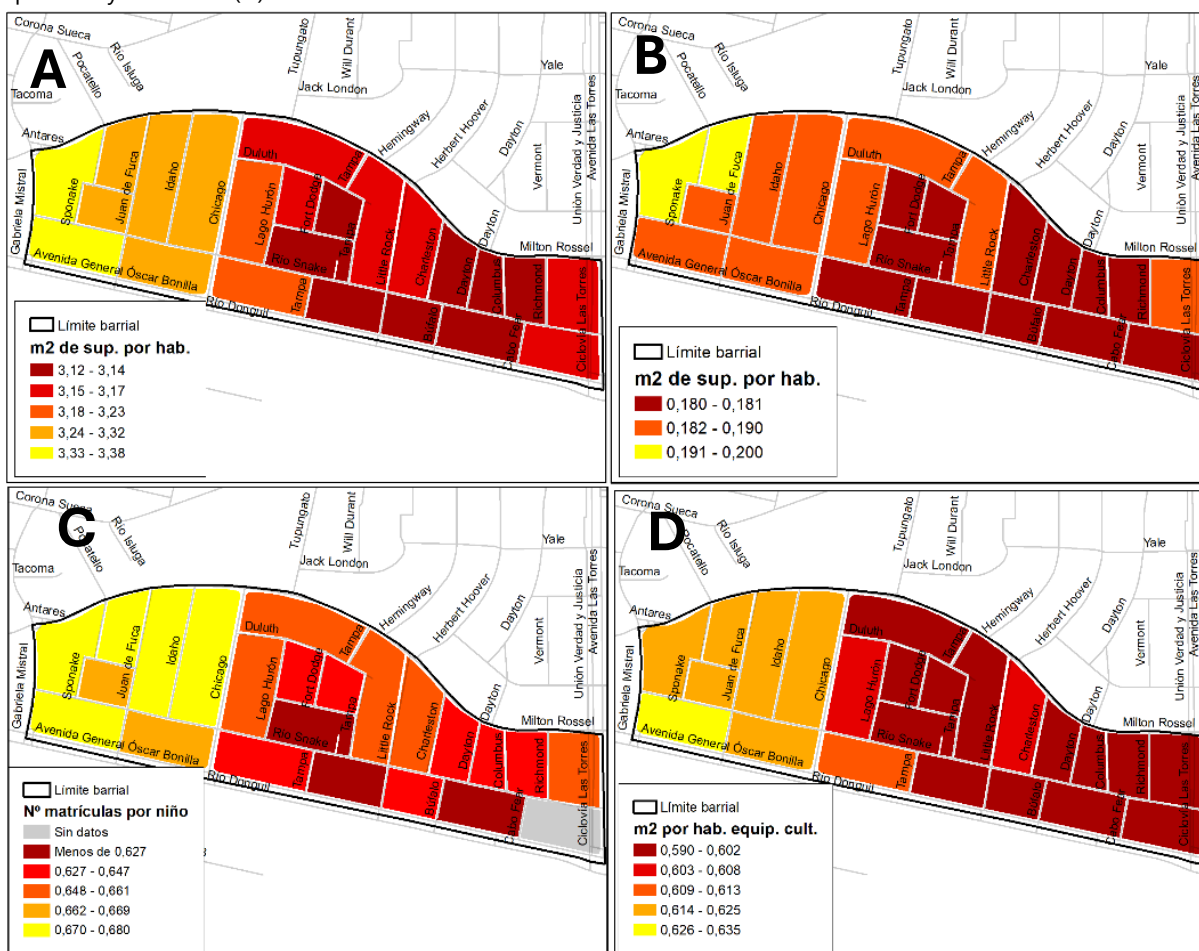
De acuerdo con la Imagen 7, la accesibilidad a áreas verdes ($m^2/habitante$) presenta un patrón desigual, con sectores que concentran una mayor disponibilidad relativa (sector poniente), mientras otras áreas del

conjunto presentan baja accesibilidad (sector oriente). Esta situación configura brechas internas de acceso al espacio público verde.

La misma tendencia poseen los accesos a equipamientos de salud y a equipamientos deportivos y culturales, los cuales se estructuran en torno a puntos específicos (sector poniente), generando áreas de mayor cobertura relativa y sectores donde el acceso disminuye progresivamente, configurando gradientes espaciales reconocibles.

La oferta educativa, medida a través del número de matrículas por niño/a, presenta una distribución relativamente equilibrada, aunque con una marcada ventajas desde la calle Chicago hacia el poniente.

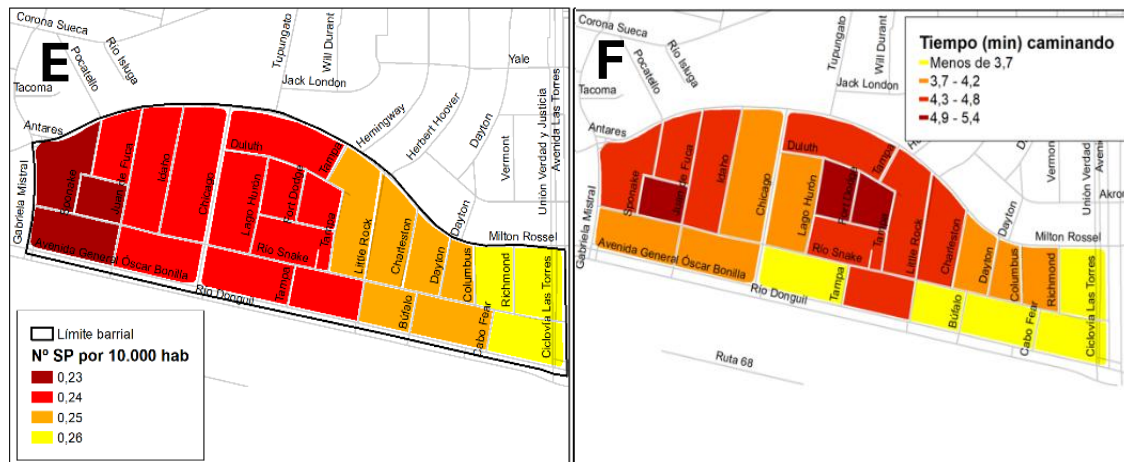
Imagen 7. Distribución espacial de m² de acceso por habitante a áreas verdes (A); m² de acceso por habitante a establecimientos de salud (B); Número de matrículas por niño/a (C); m² de acceso por habitante a equipamientos deportivos y culturales (D).



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

El número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes, según la Imagen 8, muestra una concentración moderada, sin una cobertura homogénea en todo el territorio, reforzando la idea de centralidades internas de servicios. La mayor oferta por habitante se da en el sector oriente del área.

Imagen 8. Distribución geográfica de número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes (E); Tiempo promedio en minutos caminando hacia paradero de Transantiago o estación de Metro (F)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

Seguridad pública

De acuerdo con la Imagen 9, se observa que la concentración de frecuencia y daño de hechos policiales tiende hacia el centro del barrio, coincidiendo territorialmente con la concentración de población. En este caso, el daño tiende a ser mayormente concentrado que la frecuencia.

Imagen 9. Distribución espacial de frecuencia de casos policiales (A); distribución espacial de daño de casos policiales (B)



Fuente: Elaboración propia en base a (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025)

Finalmente, es necesario destacar que en el 20,8% de los tramos de este barrio ocurre al menos 1 delito.

(c) Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

Demografía

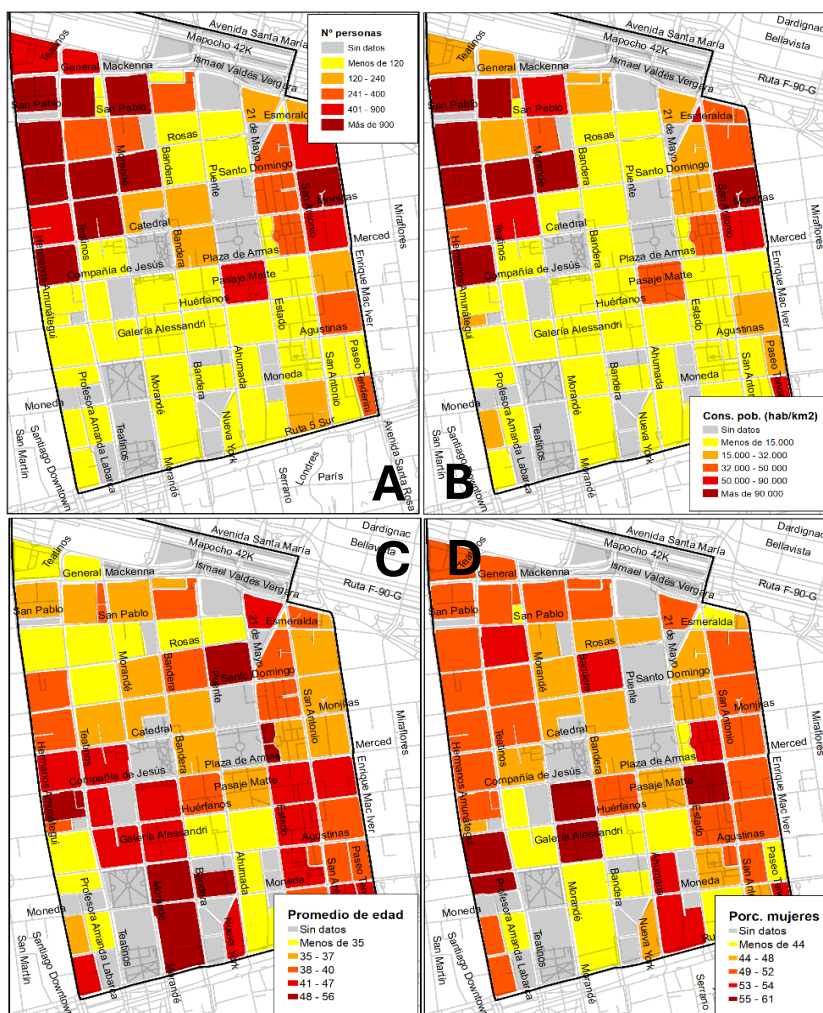
En la dimensión demográfica, de acuerdo con la Imagen 10, se observa una heterogeneidad espacial clara en la distribución de la población total y su concentración.

La mayor concentración poblacional se estructura en sectores periféricos del barrio (nororiente y norponiente), mientras que, hacia el centro, se identifican manzanas con baja densidad relativa, configurando gradientes espaciales bien definidos.

Respecto al promedio de edad, se identifican subzonas con población relativamente más envejecida (centro y sur), las cuales no siempre coinciden con los sectores de mayor concentración poblacional, sugiriendo una desarticulación parcial entre densidad y estructura etaria.

En cuanto a la distribución porcentual de mujeres, el patrón espacial es más homogéneo, sin concentraciones extremas claramente delimitadas.

Imagen 10. Distribución espacial de población total (A); concentración de población (B); promedio de edad de la población (C); porcentaje de población de mujeres (D)



Fuente: Elaboración propia en base a (INE, 2024)

Condiciones socioeconómicas

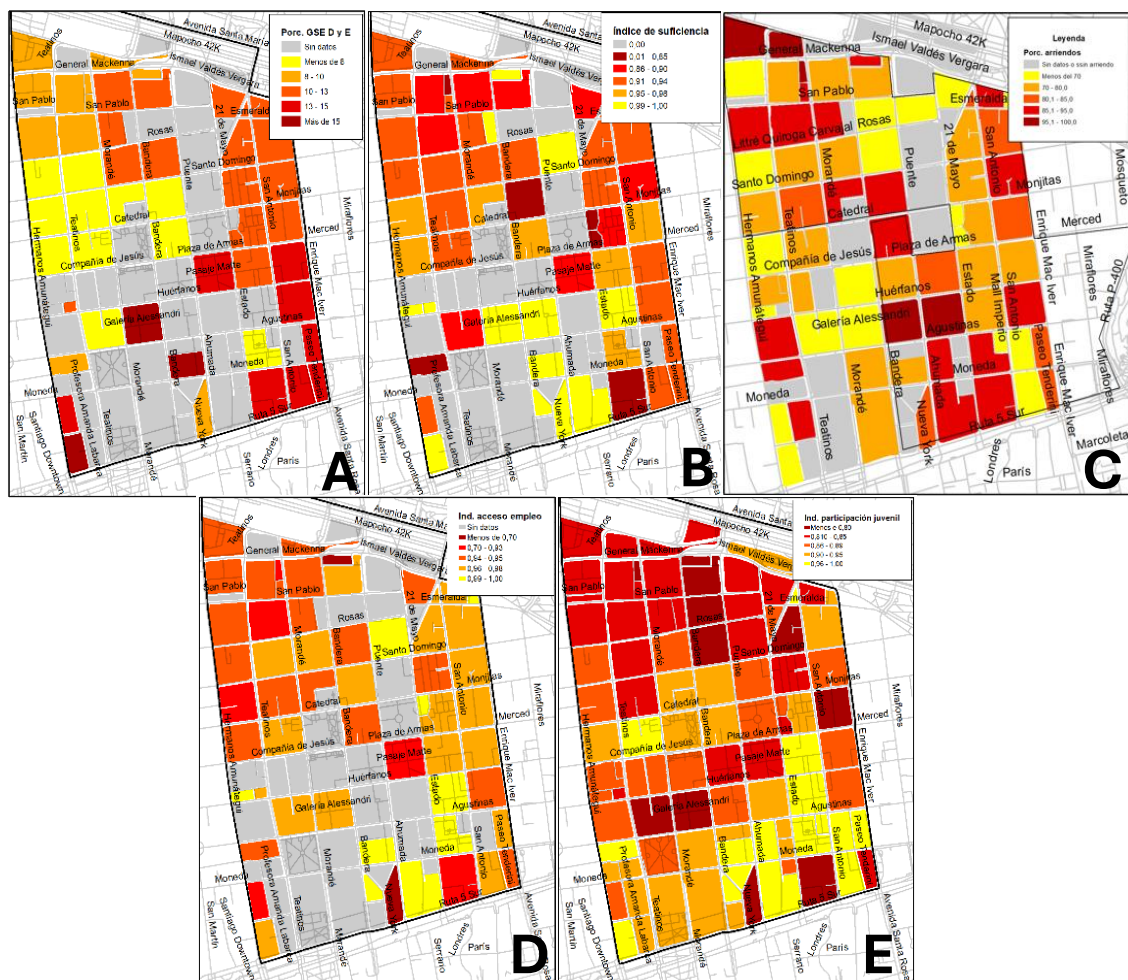
De acuerdo con la Imagen 11, la distribución del porcentaje de hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E presenta un patrón discontinuo, con concentraciones puntuales (al sur de Plaza de Armas) que no coinciden necesariamente con los sectores de mayor densidad poblacional¹⁸. En este sentido, se identifican subzonas con baja concentración de población, pero mayor presencia relativa de GSE D y E.

El índice de suficiencia habitacional (no hacinamiento), construido en escala 0–1, donde valores más altos indican mejores condiciones, muestra valores relativamente elevados (al norte de la Plaza de Armas) en sectores que coinciden con bajos porcentajes de GSE D y E, reforzando una correlación espacial negativa entre vulnerabilidad socioeconómica y suficiencia residencial.

¹⁸ Se tiene conocimiento de la diferencia en los años de la fuente (población año 2024 – GSE año 2017), por lo que estas relaciones son solo descriptivas.

El porcentaje de viviendas arrendadas tiende a concentrarse en áreas con mayor dinamismo poblacional, superponiéndose parcialmente con zonas de alta accesibilidad y mayor densidad, lo que sugiere una mayor transitoriedad residencial en dichos sectores.

Imagen 11. Distribución espacial de porcentaje de grupos socioeconómicos D y E¹⁹ (A); índice de suficiencia – no hacinamiento (B); porcentaje de viviendas arrendadas (C); índice de acceso al empleo (D); índice de participación juvenil (E)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (CASEN, 2017) (INE, 2024)

Por su parte, el índice de acceso al empleo presenta un patrón más estructurado, con valores altos (cerca de 1) en sectores centrales del área, los cuales no siempre coinciden con los sectores de mayor vulnerabilidad socioeconómica. Esta situación evidencia una desconexión territorial entre localización residencial de hogares D y E y accesibilidad efectiva al empleo.

Finalmente, el índice de participación juvenil muestra valores heterogéneos, con concentraciones medias a altas en sectores específicos (al sur de la Plaza de Armas), sin una correspondencia directa ni con densidad

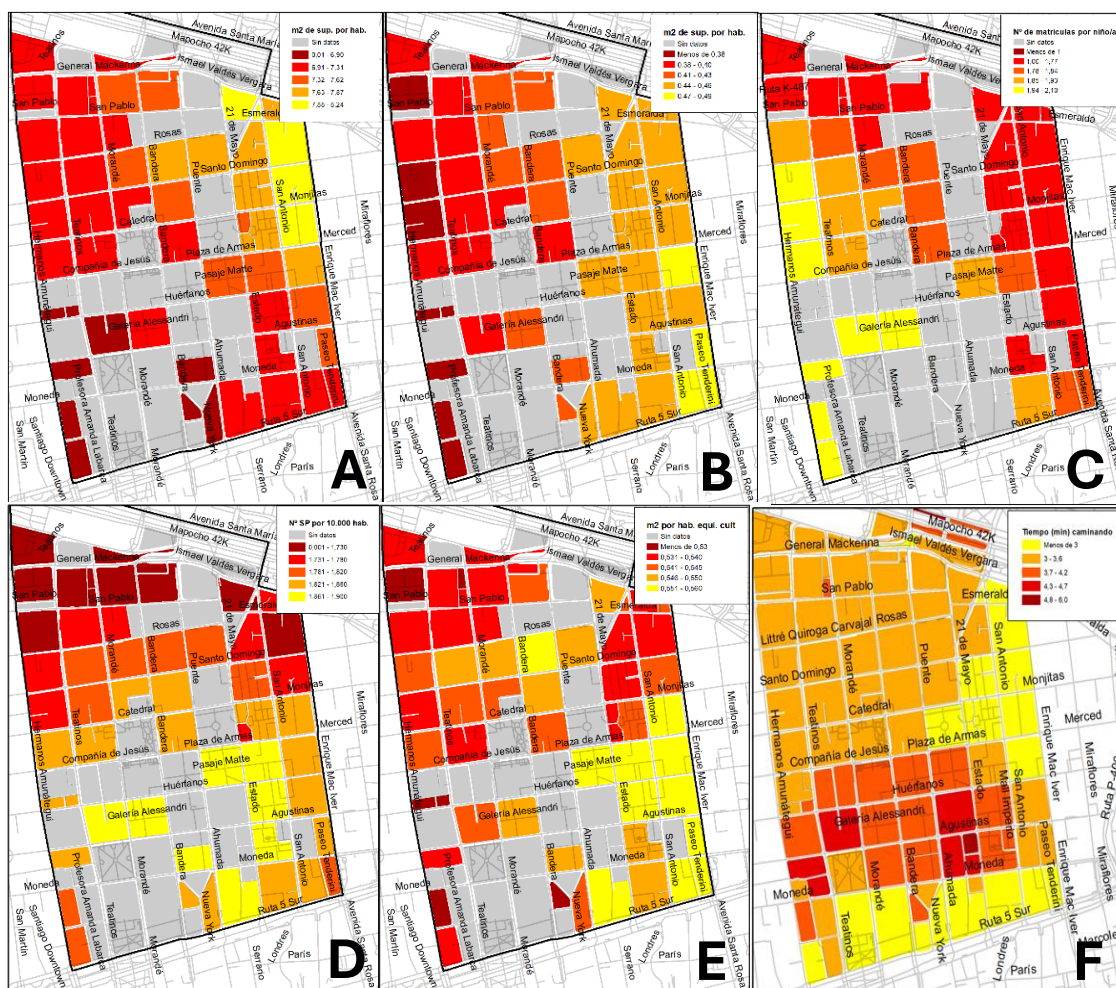
¹⁹ Se observan diferencias de información de población, mientras que en GSE no se observa información de hogares; esto se debe a la temporalidad de las fuentes. La información de población procede del CENSO 2024; mientras que la información de GSE proviene del CENSO y CASEN (2017), indicando una posterior llegada de población intercensal.

poblacional ni con nivel socioeconómico, lo que sugiere la incidencia de factores locales no capturados por las variables demográficas básicas.

Accesibilidad a equipamiento y servicios

De acuerdo con la Imagen 12, la accesibilidad a áreas verdes (m^2 /habitante) presenta un patrón espacial altamente desigual, con mayores valores concentrados en el poniente del barrio, mientras amplias zonas presentan accesos reducidos. Este patrón es consistente con una brecha territorial clara en términos de bienestar ambiental.

Imagen 12. Distribución espacial de m^2 de acceso por habitante a áreas verdes (A); m^2 de acceso por habitante a establecimientos de salud (B); número de matrículas escolares por niño/a (C); número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes (D); m^2 de acceso por habitante a equipamientos deportivos y culturales (E); tiempo promedio en minutos caminando hacia paradero de Transantiago o estación de Metro (F).



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

La accesibilidad a establecimientos de salud y a equipamientos deportivos y culturales muestra una lógica similar, con nodos de alta accesibilidad que decrecen progresivamente al alejarse de dichos focos, configurando gradientes espaciales bien definidos.

En cuanto a la oferta educativa (matrículas por niño/a) y la presencia de servicios públicos, se observa una mayor concentración en sectores centrales, lo que coincide parcialmente con zonas de mayor accesibilidad al empleo, reforzando una relación directa entre centralidad funcional y dotación de servicios.

El tiempo promedio de caminata hacia transporte público presenta un patrón inverso al de accesibilidad: los menores tiempos se concentran en áreas centrales, mientras que los mayores tiempos se localizan en sectores periféricos del polígono, evidenciando desigualdades en accesibilidad cotidiana.

Seguridad pública

De acuerdo con la Imagen 13, en la dimensión de seguridad se observa que la frecuencia de casos policiales se concentra en tramos específicos de la red vial, configurando *hotspots* claramente delimitados, donde la concentración se acentúa al norte de la calle Compañía de Jesús o de la Plaza de Armas; mientras que amplios sectores presentan baja o nula ocurrencia.

Imagen 13. Distribución espacial de frecuencia de casos policiales (A); distribución espacial de daño de casos policiales²⁰ (B)



Fuente: Elaboración propia en base a (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025)

El daño asociado a los casos policiales, si bien guarda relación con la frecuencia, presenta una mayor dispersión espacial, destacándose, por ejemplo, en Santo Domingo entre San Antonio y Mac Iver. De este modo, se infiere que altas frecuencias no siempre se traducen en altos niveles de daño, lo que sugiere diferencias en la gravedad de los eventos. En términos comparativos, el daño muestra una baja

²⁰ Los ejes de red vial catalogados "sin datos" son los ejes dentro de los polígonos y sin hecho policial asociado; mientras que los ejes catalogados como "no aplica", son aquellos fuera del barrio o barrio, independiente si poseen hechos policiales o no.

concentración relativa que la frecuencia, reforzando la necesidad de analizar ambas variables de forma complementaria y no sustitutiva.

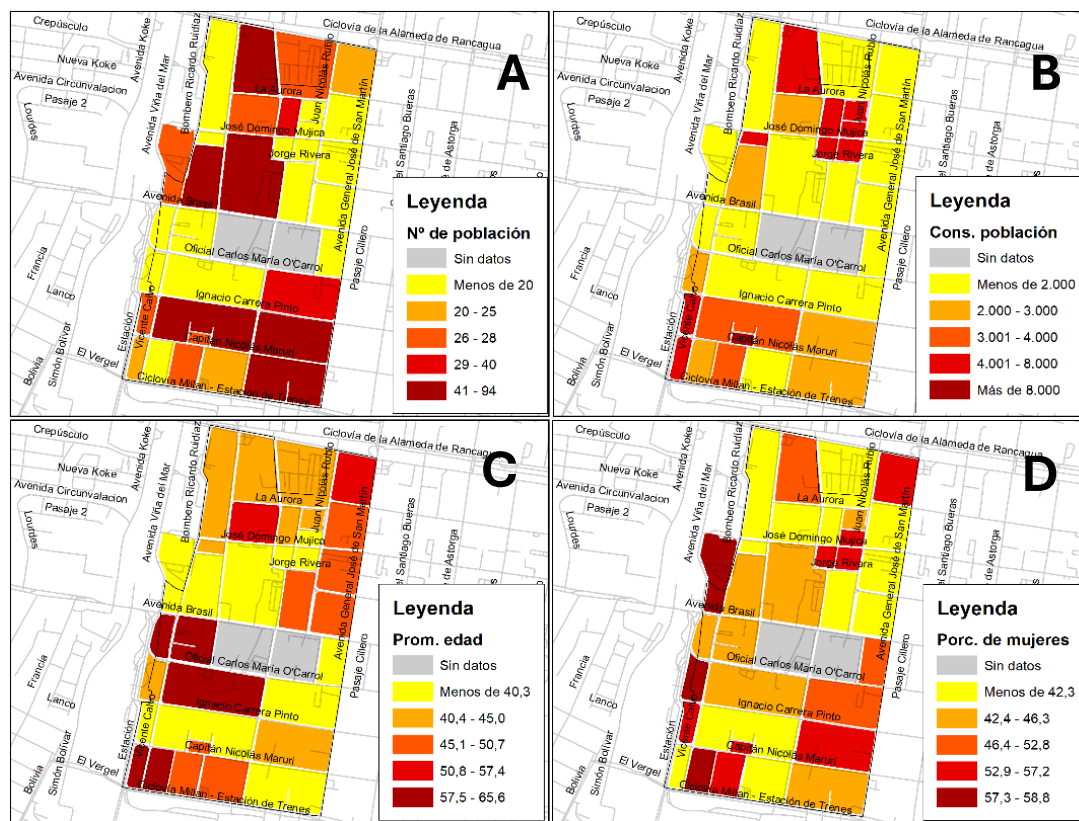
Finalmente, es necesario destacar que en el 36,8% de los tramos de este barrio ocurre al menos 1 delito.

(d) Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

Demografía

De acuerdo con la Imagen 14, la distribución espacial de la población total en el Antiguo Centro de Rancagua presenta un patrón marcadamente heterogéneo, con sectores de alta presencia poblacional localizados principalmente en las áreas norte y sur del polígono, mientras que hacia el centro del barrio se identifican manzanas con baja presencia relativa. La concentración de población refuerza esta lógica, evidenciando núcleos bien definidos de alta carga poblacional, que se disponen de forma relativamente discreta en sectores al sur de Ignacio Carrera Pinto y norte de Jorge Rivera, siendo consistente con áreas de mayor presión demográfica.

Imagen 14. Distribución espacial de población total (A); concentración de población (B); promedio de edad de la población (C); porcentaje de población de mujeres (D)



Fuente: Elaboración propia en base a (INE, 2024)

Sobre el promedio de edad de la población, se identifican sectores con población relativamente más envejecida (al norte de Av. Brasil y a lo largo de General San Martín, p. ej.); esta tendencia no coincide con las zonas de mayor concentración poblacional, lo que sugiere una desarticulación parcial entre densidad y estructura etaria. Esta condición es consistente con la coexistencia de usos residenciales tradicionales y

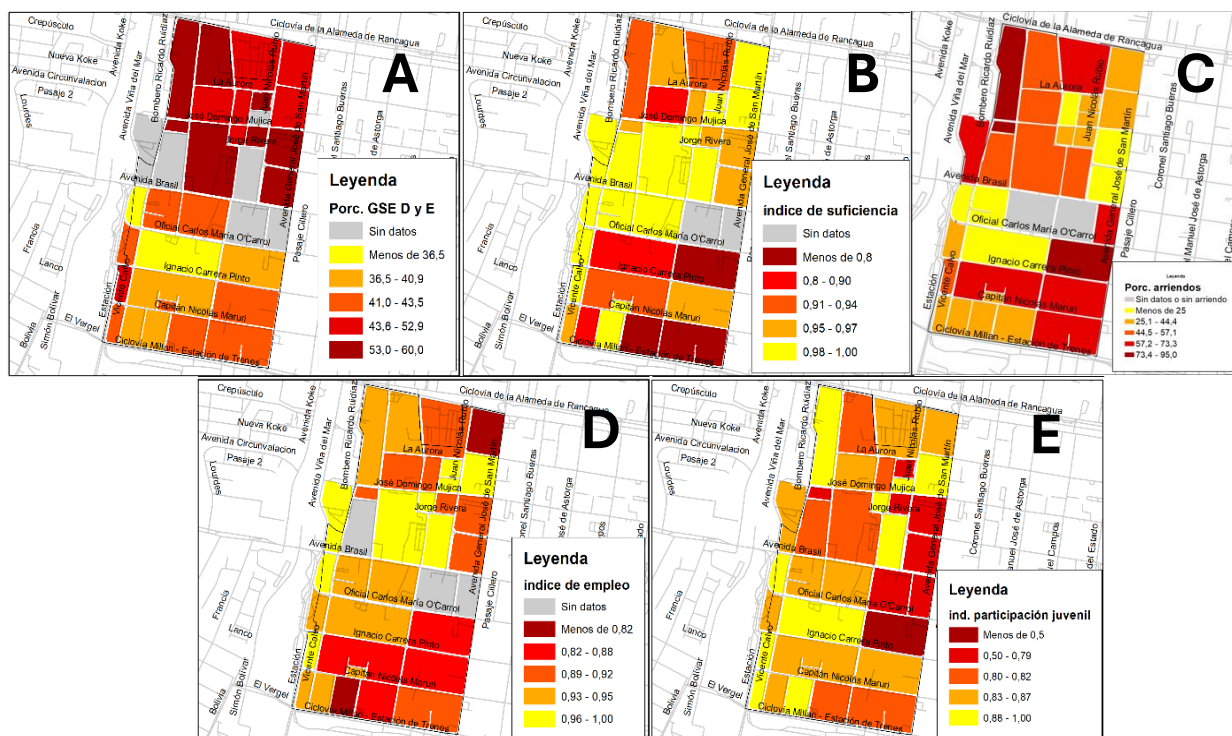
dinámicas de renovación urbana donde existe una rotación de población esperada en barrios mixtos y pericentrales²¹ con constantes cambios de usos de suelo (Leal & López, 2024).

Finalmente, el porcentaje de población femenina presenta una distribución mayoritariamente heterogénea y fragmentada, con concentraciones extremas de más de 57% de población femenina a lo largo de Av. Viña del Mar y Estación, al poniente del barrio.

Condiciones socioeconómicas

De acuerdo con la Imagen 15, el porcentaje de hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E presenta un patrón espacial continuo, con gradientes de predominancia de este grupo de hogares hacia el norte del barrio, especialmente al norte de Av. Brasil.

Imagen 15. Distribución espacial de porcentaje de grupos socioeconómicos D y E (A); índice de suficiencia – no hacinamiento (B); porcentaje de viviendas arrendadas (C); índice de acceso al empleo (D); índice de participación juvenil (E)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (CASEN, 2017) (INE, 2024)

El índice de suficiencia de vivienda muestra valores medios a bajos al sur de la calle O'Carrol, los cuales tienden a no coincidir con mayores concentraciones de grupos socioeconómicos D y E. Esta superposición configura una relación inversa consistente entre suficiencia habitacional y vulnerabilidad socioeconómica.

El porcentaje de viviendas arrendadas se concentra principalmente en sectores periféricos (norte y sur) del barrio, coincidiendo parcialmente con el índice de suficiencia de vivienda en especial en el cuadrante sureste, entre O'Carrol e Ignacio Carrera Pinto, donde también se observa un fuerte índice de bajo acceso

²¹ Adyacentes al centro comercial o histórico de una ciudad.

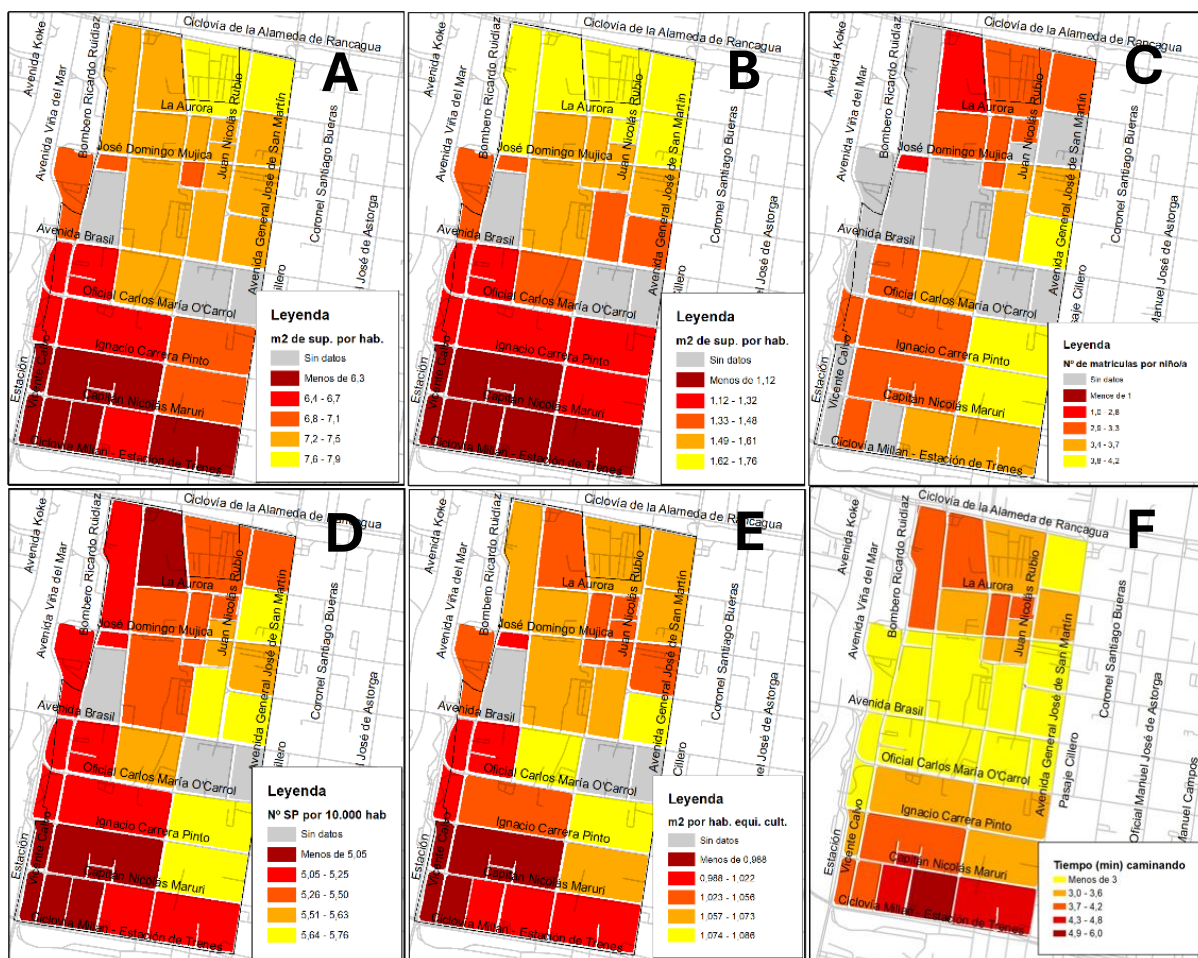
al empleo. Hay que destacar que esta zona dentro de barrio presenta importantes problemas desde el punto de vista socioeconómico.

Finalmente, el índice de participación juvenil muestra variaciones internas claras, con sectores donde la inserción educativa y laboral juvenil es baja en especial al centro oriente del barrio, a lo largo de General San Martín entre Mujica e Ignacio Carrera Pinto.

Accesibilidad a equipamiento y servicios

De acuerdo con la Imagen 16, la accesibilidad a áreas verdes, a equipamientos de salud y deportivos y culturales (m^2 /habitante) y de servicios públicos, presentan un gradiente claro y continuo donde la baja accesibilidad en este sentido se da en el sector surponiente del barrio, a partir principalmente de la calle O'Carrol.

Imagen 16. Distribución espacial de m^2 de acceso por habitante a áreas verdes (A); m^2 de acceso por habitante a establecimientos de salud (B); número de matrículas escolares por niño/a (C); número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes (D); m^2 de acceso por habitante a equipamientos deportivos y culturales (E); tiempo promedio en minutos caminando hacia paradero de bus o microbus (F).



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

Esta confluencia de tendencias de dichas variables es consistente con la lejanía de áreas verdes a lo largo de Av. O'Higgins y a la lejanía del centro histórico-comercial de la ciudad de Rancagua, la cual se localiza al oriente del barrio.

La oferta educativa, medida a través del número de matrículas escolares por niño/a, presenta una mayor disponibilidad relativa en sectores suroriente del barrio y muy deficitario al norte (bordeando Av. O'Higgins).

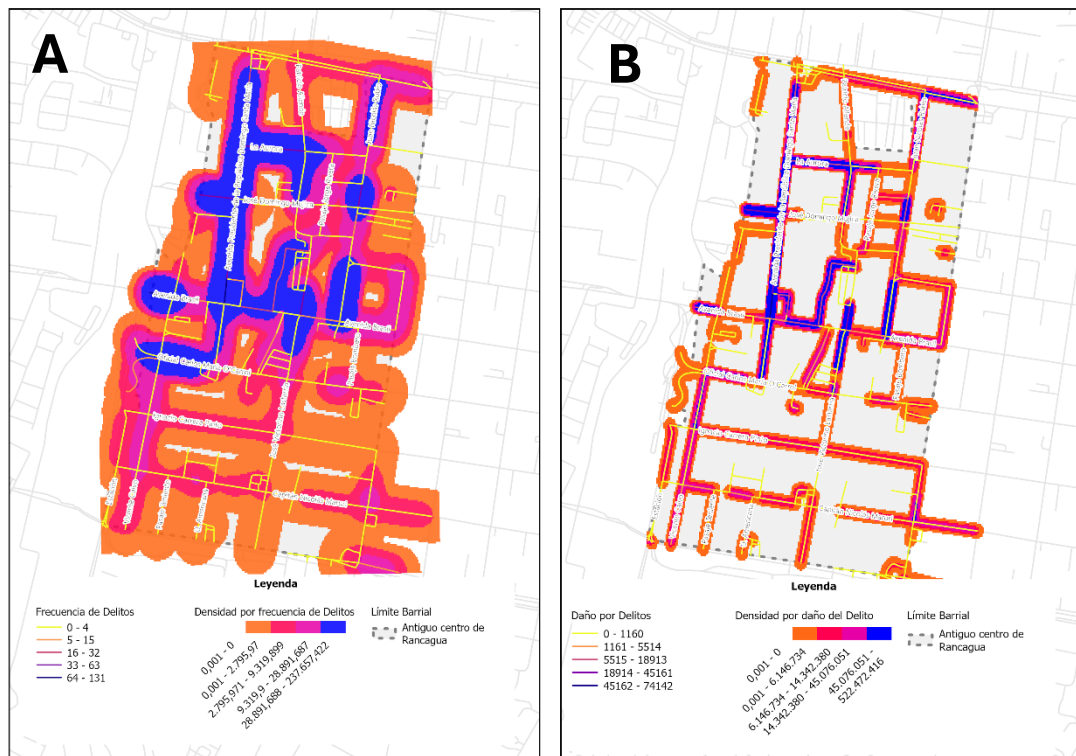
El tiempo promedio de caminata hacia transporte público exhibe un patrón inverso al de accesibilidad: los menores tiempos de desplazamiento a pie, se concentran en sectores centrales en torno a la Av. Brasil, mientras que los mayores tiempos de desplazamiento se localizan en al sur del barrio, evidenciando desigualdades en accesibilidad cotidiana.

Seguridad pública

De acuerdo con la Imagen 17, se observa que, para frecuencia y daño de casos policiales, la concentración se acentúa al norte de O'Carrol, con actividad de hechos intermitentes en algunos tramos de calle relacionada a las vías principales.

Se destaca la diferencia entre frecuencia y daño, donde el daño destaca mayormente en el tramo Santa María entre La Aurora y Av. Brasil, interpretándose como un lugar de poca frecuencia en relación con su entorno, pero de mayor gravedad en cada uno de los hechos; lo mismo ocurre para el tramo de Lastarria entre Brasil y O'Carrol o la esquina de Mujica con Rubio.

Imagen 17. Distribución espacial de frecuencia de hechos policiales (A); daño asociado a la frecuencia de hechos policiales (B)



Fuente: Elaboración propia en base a (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025)

Finalmente, es necesario destacar que en el 21,5% de los tramos de este barrio ocurre al menos 1 delito.

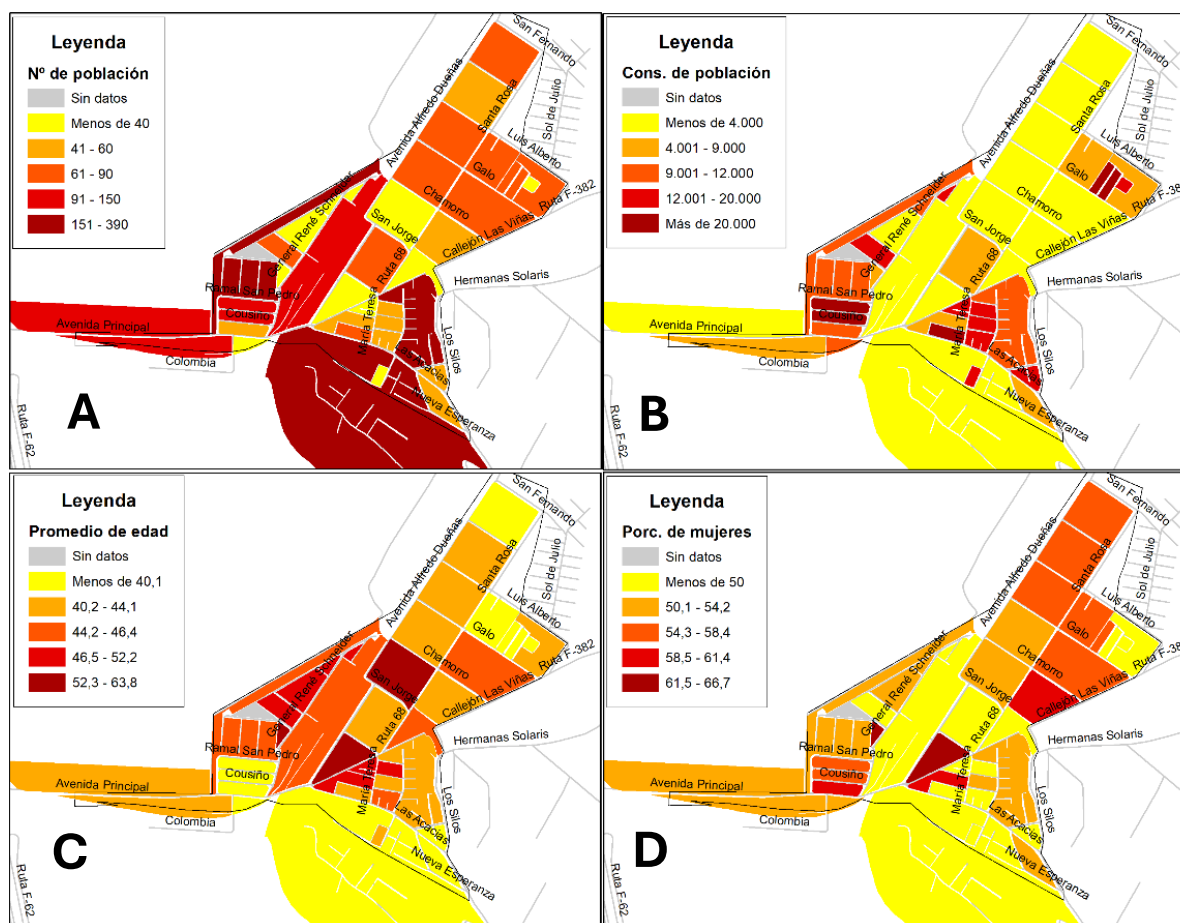
(e) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

Demografía

De acuerdo con la Imagen 18, la población total en el barrio San Pedro presenta un patrón heterogéneo, con sectores de mayor localización poblacional localizados principalmente al surponiente del barrio, mientras que hacia el norte se observan manzanas con baja localización relativa.

La concentración de población difiere de este patrón, evidenciando núcleos definidos y fragmentados de alta densidad demográfica, especialmente al poniente y oriente del barrio²².

Imagen 18. Distribución espacial de población total (A); concentración de población (B); promedio de edad de la población (C); porcentaje de población de mujeres (D)



Fuente: Elaboración propia en base a (INE, 2024)

El promedio de edad de la población muestra un gradiente centro – borde, en donde las manzanas localizadas al centro del barrio poseen población de mayor edad promedio; mientras manzanas alejadas del centro y más a los bordes, tienden a tener población de menor edad promedio.

²² La fuerte diferencia entre número absoluto de población y concentración de ella por unidad de área es mayormente notoria en sectores periurbanos o rurales, debido a la diferencia de tamaño entre áreas de manzanas o entidades.

El porcentaje de población femenina presenta una distribución inversa a la edad promedio, donde los mayores porcentajes de población femenina se dan en los bordes del barrio; mientras que, al centro, la predominancia femenina es menor al 50%.

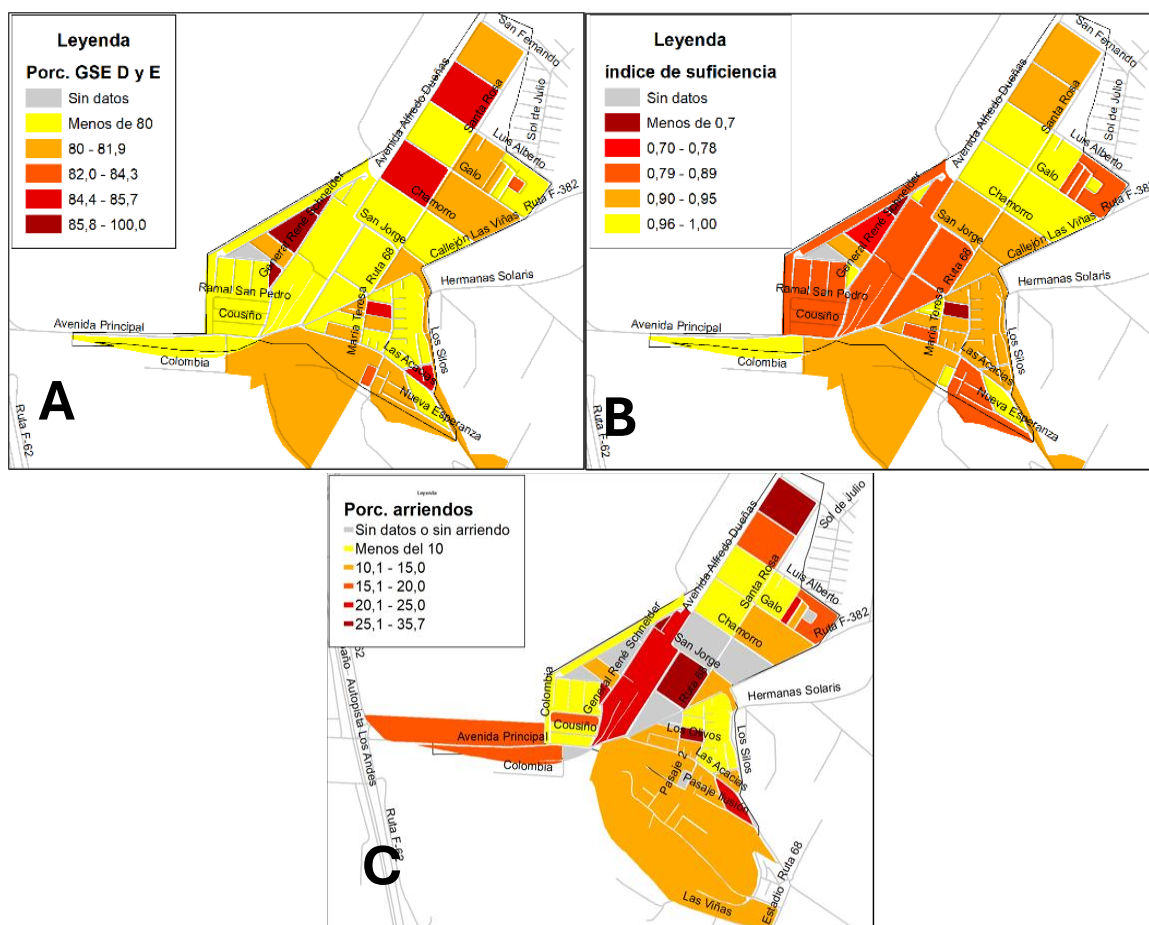
Condiciones socioeconómicas

De acuerdo con la Imagen 19, el porcentaje de hogares pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E muestra una distribución espacial fragmentada, con concentraciones puntuales en los bordes del barrio mayor al 85% al poniente de la calle René Schneider.

El índice de suficiencia de vivienda presenta una tendencia territorial inversa a las concentraciones de hogares D y E; donde los niveles de mayor hacinamiento de hogar se dan en el centro del barrio.

El porcentaje de viviendas arrendadas se concentra principalmente en manzanas centrales y de baja concentración poblacional.

Imagen 19. Distribución espacial de porcentaje de grupos socioeconómicos D y E (A); índice de suficiencia – no hacinamiento (B); porcentaje de viviendas arrendadas (C)



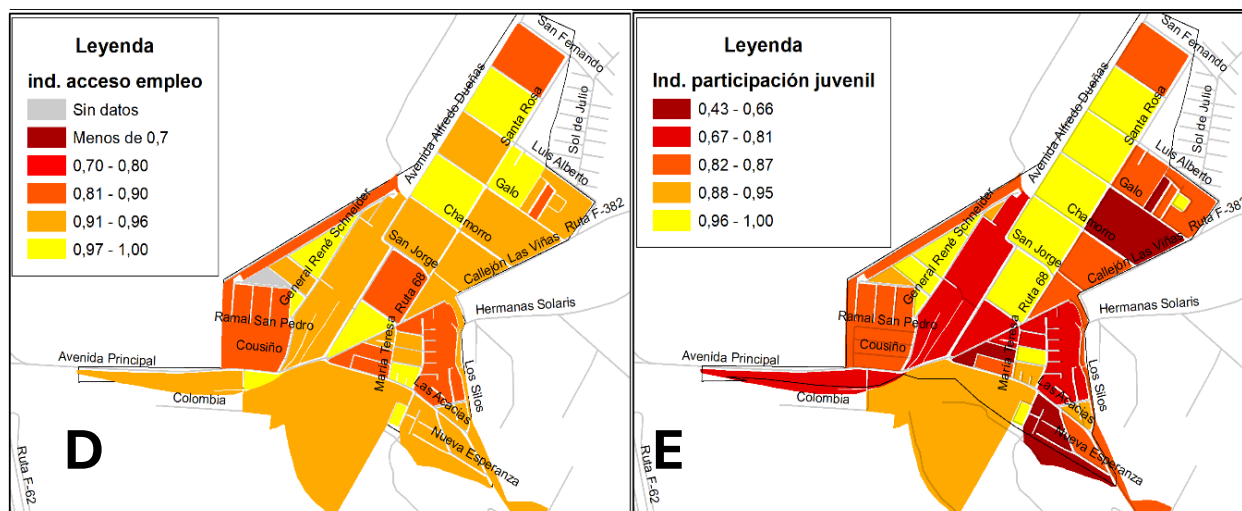
Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (CASEN, 2017) (INE, 2024)

El índice de acceso al empleo, según la Imagen 20, presenta una distribución heterogénea, discontinua y fragmentada, con sectores que alcanzan valores relativamente más altos como lo son algunos sectores al sur de la calle San Jorge. Estos sectores no coinciden plenamente con la distribución de los grupos

socioeconómicos D y E, evidenciando una desconexión territorial parcial entre localización residencial vulnerable y acceso efectivo a oportunidades laborales.

El índice de participación juvenil muestra variaciones internas claras, con sectores donde la inserción educativa y laboral juvenil es baja al centro y sur del barrio San Pedro; altos índices de participación juvenil se dan continuamente a lo largo del cuadrante San Jorge – Santa Rosa – Alfredo Dueñas.

Imagen 20. Distribución espacial de índice de acceso al empleo (D); índice de participación juvenil (E)

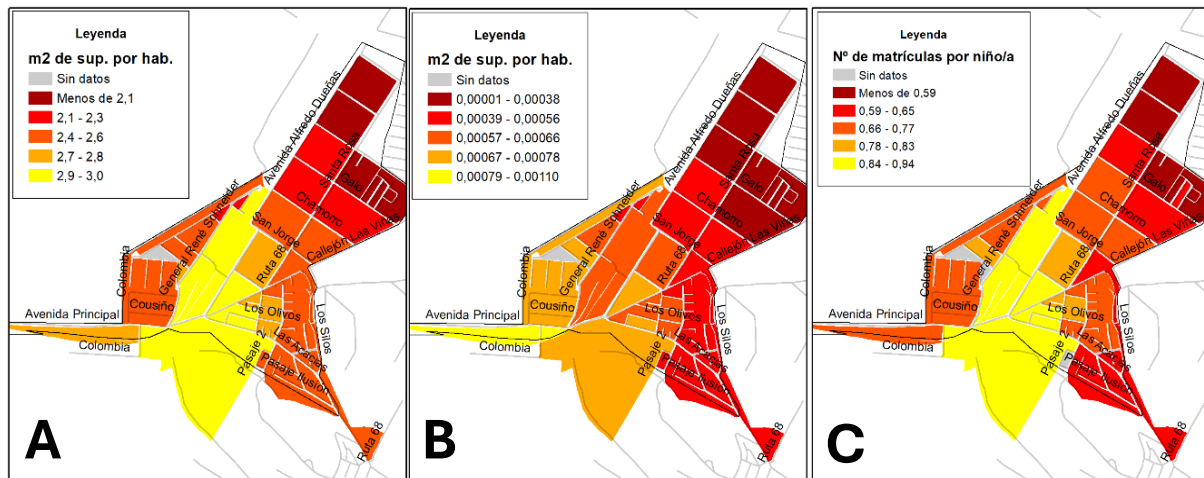


Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025) (CASEN, 2017) (INE, 2024)

Accesibilidad a equipamiento y servicios

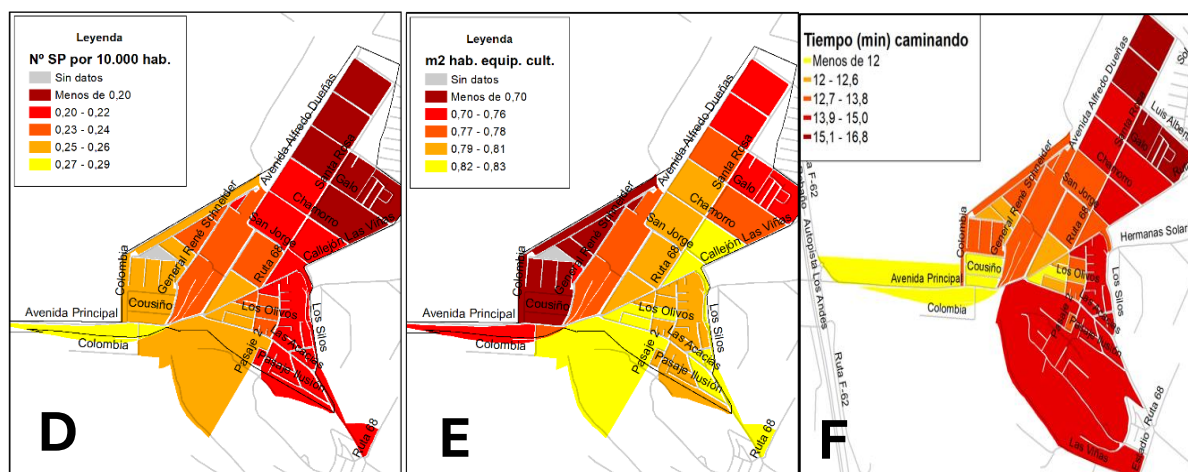
La Imagen 21 e Imagen 22 muestran que la accesibilidad a áreas verdes, a equipamientos de salud ($m^2/habitante$), de servicios públicos, los tiempos de caminata a paradero y el número de matrículas por niño/a como oferta educativa presentan un gradiente claro y continuo donde la baja accesibilidad en este sentido se da en el sector nororiente del barrio alejado de la avenida y entrada principal desde El Gran Valparaíso o Quillota, hacia el barrio. Solo la oferta y disponibilidad de equipamiento cultural y deportivo, presenta una accesibilidad más central, relacionada a la oferta local enfocada en los residentes o población del barrio.

Imagen 21. Distribución espacial de m^2 de acceso por habitante a áreas verdes (A); m^2 de acceso por habitante a establecimientos de salud (B); número de matrículas escolares por niño/a (C)



Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

Imagen 22. Distribución geográfica del número de servicios públicos por cada 10.000 habitantes (D); m^2 de acceso por habitante a equipamientos deportivos y culturales (E); tiempo promedio en minutos caminando hacia paradero de bus o microbús (F).

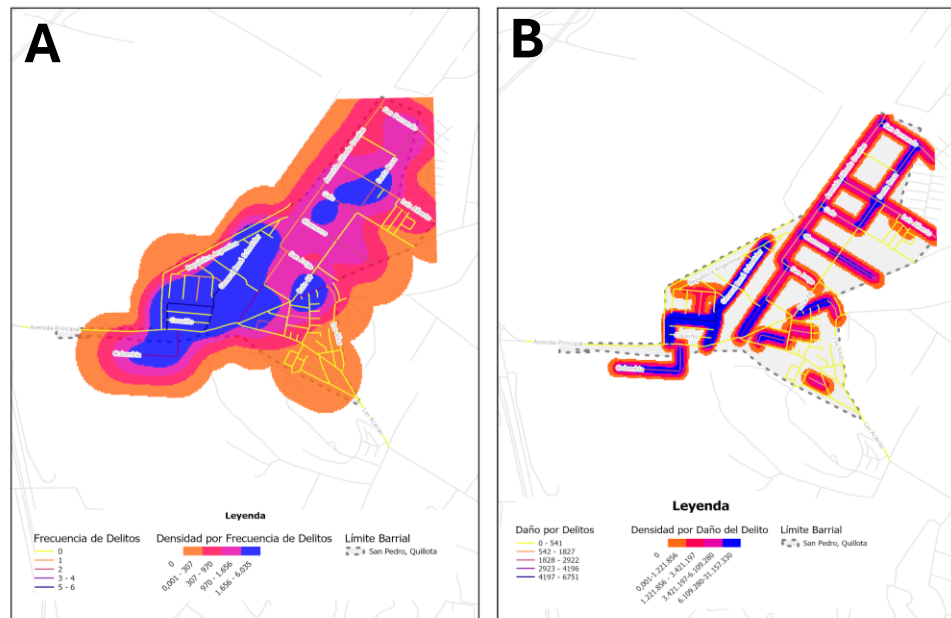


Fuente: Elaboración propia en base a Matriz de Bienestar Territorial (UAI, 2025)

Seguridad pública

De acuerdo con la Imagen 23, se observa que, para frecuencia y daño de casos policiales, la concentración se acentúa al sur poniente y sur oriente del barrio.

Imagen 23. Distribución espacial de frecuencia de casos policiales (A); distribución espacial de daño de casos policiales (B)



Fuente: Elaboración propia en base a (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025)

Es necesario destacar que en el 20,6% de los tramos de este barrio ocurre al menos 1 delito.

5.1.1. Cuadro resumen análisis territorial

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Condiciones habitacionales y entorno construido	Alta densificación en altura, presión sobre infraestructura, presencia de deterioro en espacios comunes.	Viviendas de baja altura en un entorno consolidado, mantenimiento relativamente estable.	Entorno consolidado con desgaste urbano, dada la alta presión sobre el espacio público y sus equipamientos.	Heterogeneidad de tipologías urbanas. Presencia de edificaciones antiguas y renovación parcial.	Viviendas de baja densidad, entorno más abierto, con menor presión sobre la infraestructura existente.
Estructura urbana y usos de suelo	Domina el uso residencial, pero con creciente mixtura de usos y de comercio local.	Barrio con predominio residencial, comercio de escala barrial.	Diferentes usos de suelo, fuerte presencia comercial y de servicios, centralidad urbana.	Uso mixto, combinación de comercio, servicios y residencia.	Predominio residencial, baja mixtura de usos.
Accesibilidad y conectividad	Alta conectividad, acceso a transporte público y cercanía a ejes estructurantes.	Conectividad media, acceso a transporte, aunque menor que zonas centrales.	Alta accesibilidad, siendo nodo de transporte y conectividad metropolitana.	Buena accesibilidad, rol de centralidad urbana intermedia.	Conectividad limitada, con dependencia de transporte para conexión a servicios.
Equipamiento y servicios urbanos	Alta disponibilidad de servicios, pero con presión por demanda creciente.	Equipamiento suficiente, aunque menor diversidad que en zonas centrales.	Alta concentración de servicios, comercio y equipamiento urbano.	Buena disponibilidad, con distribución desigual.	Menor disponibilidad de servicios, acceso más restringido.
Dinámicas territoriales y procesos recientes	Densificación acelerada en altura, transformación urbana y cambios en la composición social del barrio.	Dinámicas estables, con algunos cambios graduales en el tiempo.	Alta intensidad de uso, presión constante sobre el espacio, cambios asociados a actividad económica.	Procesos de renovación, con tensión entre usos tradicionales y nuevos.	Expansión urbana, hacia una transición periurbana con cambios incipientes.

Fuente: Elaboración propia.

5.2. Análisis cuantitativo

La caracterización cuantitativa de los barrios estudiados permite dimensionar la magnitud, evolución y distribución de las dinámicas delictuales a partir de información sistematizada de registros administrativos, particularmente de los casos policiales compartidos por la contraparte técnica.

En conjunto, el análisis de los 5 barrios en estudio da cuenta de escenarios diferenciados tanto en la frecuencia de delitos, como en su composición en términos de familias y grupos, según las clasificaciones actuales realizadas por el Centro de Estudios y Análisis del Delito (CEAD) de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

A nivel general, se observa una alta heterogeneidad en la frecuencia de casos policiales entre barrios, lo que refleja no sólo diferencias en tamaño o población, sino también en la atracción de flujos, como el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua, espacios que tienden a concentrar mayor volumen de casos (1.535,3 y 205,3 registros policiales mensuales, respectivamente), especialmente vinculados a delitos de oportunidad; mientras que barrios donde existe predominio residencial o de menor integración urbana, como los casos de Villa Kennedy en Lo Prado y San Pedro de Quillota, presentan un menor nivel agregado (13,4 y 24,8 registros policiales mensuales, respectivamente). Por su parte, la Unidad Vecinal 12 de Estación Central destaca por combinar altos niveles de ocurrencia (92,4 registros policiales mensuales) en comparación a sectores residenciales como Villa Kennedy y periurbanos como San Pedro, con una mayor diversificación de fenómenos delictuales²³.

Desde una perspectiva temporal, los datos exhiben comportamientos diferenciados tanto en tendencias anuales como en estacionalidad, lo cual permite identificar periodos de mayor concentración de eventos y ciclos asociados a dinámicas urbanas específicas. No obstante, estas variaciones no son uniformes entre los barrios, observándose que el Centro Antiguo de Rancagua, caracterizado con mayor actividad comercial y flujo, presenta mayor variabilidad, mientras que en barrios más residenciales y/o con menor integración urbana (Villa Kennedy, Unidad Vecinal 12 o San Pedro) los patrones parecieran a ser más estables en el tiempo. Sin embargo, debe considerarse que lo anterior no es conclusivo, toda vez que se requeriría contar con una mayor serie temporal de casos policiales por barrio estudiado para generar hallazgos más concluyentes.

En términos de composición delictual, el análisis evidencia variaciones relevantes entre barrios, tanto en la prevalencia de ciertas familias / grupos de delitos como en su evolución reciente.

Se identifican patrones donde delitos contra la propiedad asociados a sustracción sin violencia, particularmente hurtos, tienden a concentrarse en zonas con alta circulación de personas y actividad económica, como el Centro Histórico de Santiago y el Centro Antiguo de Rancagua. De manera similar, en sectores más residenciales o con menor integración urbana, como Villa Kennedy, San Pedro de Quillota, e incluso la Unidad Vecinal 12 de Estación, se observa una proporción importante de robos en lugares habitados y no habitados.

²³ En efecto, los 5 registros de casos policiales más frecuentes en la Unidad Vecinal 12 de Estación Central representan el 27,3% del total de registros. Por el contrario, para los otros barrios estudiados, esta cifra asciende a 34,3% en Villa Kennedy, 34,1% en el Casco Histórico de Santiago, 47,6% en el Antiguo Centro de Rancagua, y 37,6% en San Pedro.

Los datos también evidencian que, del total de registros policiales en cada barrio, los robos violentos se identifican en mayor proporción en sectores residenciales, como lo es el caso de la Villa Kennedy (21,6%). No obstante, esto no necesariamente implica que la mayor cantidad de dichos robos (compuestos por robos por sorpresa y robos con violencia o intimidación) ocurran en dicho sector, considerando que el polígono de Villa Kennedy es el sector que presenta la menor cantidad de casos policiales de todos los barrios estudiados). En barrios con mayor movilidad peatonal, como el caso del Centro Histórico de Santiago, el Antiguo Centro de Rancagua, así como la Unidad Vecinal 12 (la cual colinda con la Av. Libertador Bernardo O'Higgins), si bien los robos violentos no representan más del 12% de sus casos policiales, su frecuencia es relevante en términos de la cantidad de personas que son afectadas por este tipo de delito, más considerando que la mayoría de casos corresponde a robos con violencia e intimidación (1.841, 210 y 148 casos, respectivamente). Finalmente, se destaca que, en barrios periurbanos como San Pedro de Quillota, los robos no violentos parecieran no ser un problema, al menos desde la perspectiva de los registros policiales, toda vez que sólo concentran una proporción mínima de casos (2,6%).

La familia de delitos contra la vida e integridad de las personas también exhibe un patrón relacionado a barrios caracterizados por mayor actividad comercial y flujo vs espacios más de naturaleza residencial. En concreto, barrios como el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua son aquéllos donde se observa una baja proporción, en términos comparativos al resto de los barrios estudiados, por este tipo de delitos (8,2% y 7,4%, respectivamente). Por el contrario, barrios vinculados con mayor población residente exhiben una mayor proporción de estos hechos, fuertemente asociado a casos de amenazas (9,3% en Villa Kennedy, 9,5% en San Pedro, y 8,4% en la Unidad Vecinal 12). Al respecto, es necesario destacar la naturaleza de "alta complejidad" de la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, barrio que exhibe la ocurrencia de 13 casos de lesiones graves o gravísimas, 16 casos de violaciones o delitos sexuales y 2 casos de homicidios / femicidios; registros que aun cuando representan el 1,7% del total de registros del barrio, generan un impacto relevante en la ciudadanía.

Similar a lo evidenciado en delitos contra la vida e integridad de las personas, los datos exhiben una alta proporción de casos de violencia intrafamiliar en sectores residenciales más establecidos que en sectores con alta actividad económica y menor arraigo residencial. En efecto, el 13,1% de los registros policiales en Villa Kennedy corresponde a registros por violencia intrafamiliar, mientras que en el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua estos casos no superan el 6%.

Si bien se identifican incivildades en todos los barrios estudiados, el comportamiento de éstas es heterogéneo según tipología de barrio. En sectores como el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua, caracterizados por una alta movilidad, se aprecia que las incivildades es la familia de delitos con mayor proporción sobre el total de casos policiales (27,1% y 32,9% sobre el total de registros en el propio barrio, respectivamente), fuertemente influenciadas por el consumo de alcohol y/o drogas en la vía pública y otras incivildades, a diferencia del resto de los barrios estudiados. En barrios de naturaleza residencial, como Villa Kennedy, las incivildades tienen una menor incidencia (8,6%).

Finalmente, a nivel intra-barrial, una mirada cuantitativa confirma que los delitos no se distribuyen de manera homogénea, sino que se concentran en determinados puntos o segmentos, configurando patrones de concentración que se sostienen en el tiempo. Estos focos tienden a asociarse a ejes de alta movilidad, áreas comerciales o espacios con condiciones específicas de uso, lo que se observa con mayor claridad en

el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua, aunque también se identifican micro territorios críticos en barrios como la Unidad Vecinal 12 de Estación Central y Villa Kennedy.

En conjunto, los resultados establecen que las dinámicas delictuales responden a configuraciones territoriales específicas, donde la frecuencia, la tipología y distribución de los delitos se vinculan con factores como la centralidad, los flujos de población, los usos de suelo y las características sociodemográficas.

A continuación, se presenta una profundización de este análisis para cada uno de los barrios estudiados, abordando en detalle sus indicadores y tendencias.

(a) Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

La Unidad Vecinal 12 se inserta en la comuna de Estación Central, cuyo contexto de seguridad presenta una incidencia relevante de casos policiales, lo que permite contextualizar las dinámicas barriales observadas.

En 2024, la tasa total de casos policiales²⁴ de la comuna de Estación Central alcanza 10.300,5 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). En 2025, considerando información disponible hasta el tercer trimestre, la tasa acumulada asciende a 8.329,3 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). Dado que los datos correspondientes a 2025 refieren a un periodo incompleto, estas cifras deben interpretarse como descriptivas del comportamiento reciente, más que como una comparación directa entre años.

En términos de estructura de registros policiales, el contexto comunal se caracteriza por altas tasas de casos policiales en las familias delictuales catalogadas como otros delitos o faltas, delitos contra la propiedad no violentos, robos violentos e incivildades, donde se concentra la mayor parte de los casos tanto en 2024 como en el acumulado hasta el tercer trimestre de 2025 (Tabla 12 en Anexos). Dentro de estas familias, destacan los hurtos, los robos por sorpresa, los robos con violencia o intimidación y las amenazas, junto con diversas incivildades vinculadas a daños y al consumo de alcohol y drogas en la vía pública (Tabla 12 en Anexos).

Se observa, además, una incidencia relevante de casos por violencia intrafamiliar, con tasas de 555,7 casos por cada 100.000 habitantes en 2024 y 398,0 en el acumulado de 2025, constituyendo un componente relevante dentro del conjunto de problemáticas de seguridad observadas en la comuna.

Desde la perspectiva de victimización, a través de la ENUSC 2024 se estima que un 13,5%²⁵ de los hogares de la comuna de Estación Central fue víctima de delitos violentos (ENUSC, 2024). Este antecedente contribuye a caracterizar un entorno comunal con exposición importante a delitos violentos.

A nivel barrial, entre 2023 y 2024²⁶ se registran 1.849 casos policiales en la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, aumentando de 880 casos en 2023 a 969 en 2024, lo que representa una variación interanual positiva de 10,1%. Este incremento da cuenta de una presión delictual a escala barrial en el período observado.

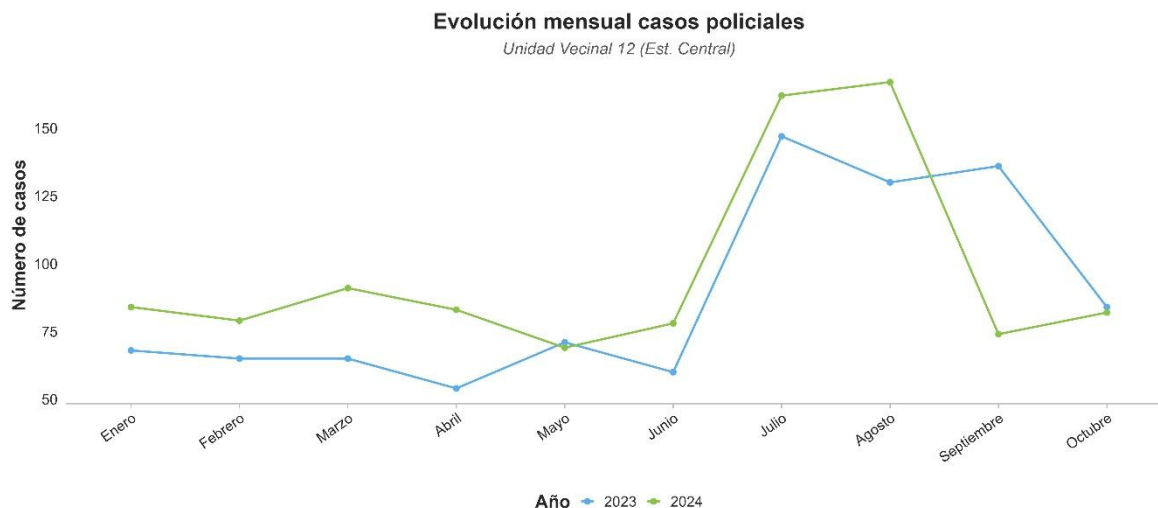
²⁴ Incluye todas las familias de delitos registrados por el SIED Estadístico, esto es: delitos contra la vida o integridad de las personas; robos violentos; delitos contra la propiedad no violentos; delitos asociados a drogas; delitos asociados a armas; violencia intrafamiliar; otros delitos o faltas; e incivildades.

²⁵ Con un coeficiente de variación logarítmico de 4,07%, lo que le otorga solidez estadística a la estimación

²⁶ Los datos entregados por la contraparte corresponden a los meses de enero a octubre tanto para 2023 como 2024.

La evolución mensual de los casos policiales muestra un comportamiento relativamente estable durante el primer semestre, seguido de un aumento marcado a partir de julio, con niveles altos durante los meses de julio y agosto, especialmente en 2024 (Gráfico 1). Este patrón da cuenta de una variación temporal en la ocurrencia de casos policiales, sin que sea posible, con la información disponible, atribuirla a factores específicos.

Gráfico 1. Evolución casos policiales UV 12 de Estación Central, período 2023 y 2024 (enero a octubre)

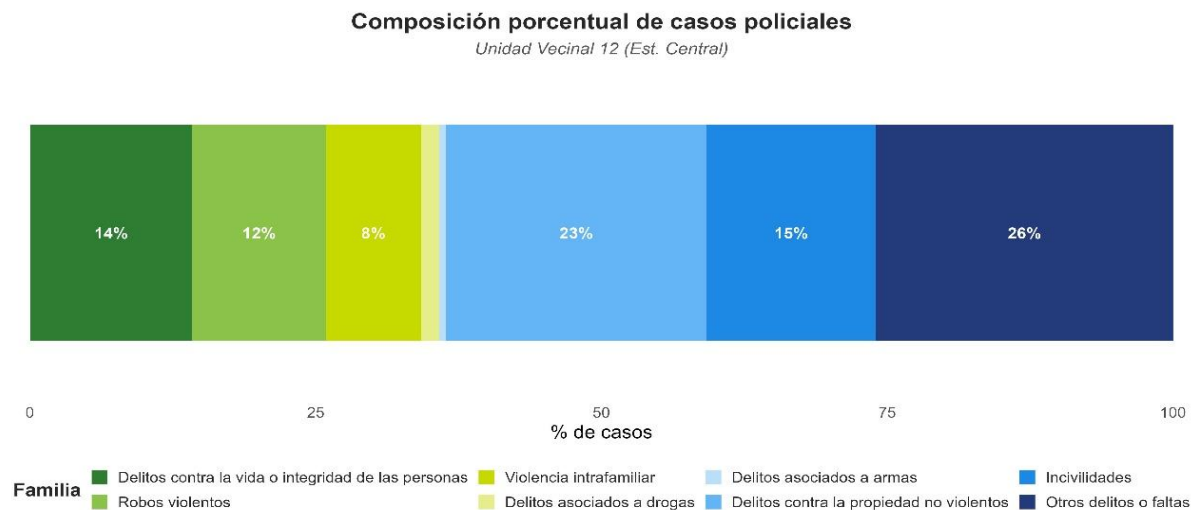


Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

En cuanto a la composición de los casos policiales, el análisis por familia de delitos evidencia una distribución heterogénea donde destacan otros delitos o faltas (26,0%), delitos contra la propiedad no violentos (22,8%) e incivildades (14,8%), junto con la presencia relevante de delitos contra la vida e integridad de las personas (14,2%), robos violentos (11,7%) y violencia intrafamiliar (8,3%) (Gráfico 2).²⁷ En conjunto, esta estructura sugiere un perfil en el que coexisten múltiples fenómenos delictuales.

²⁷ Es importante destacar que, en atención a datos del Programa Denuncia Seguro para el periodo 2023-2025, la composición delictual de las denuncias registradas por el programa (55 en el período señalado) exhibe que el 66% de éstas corresponde a delitos vinculados a drogas. Para más detalles, véase Gráfico 11 en Anexos.

Gráfico 2. Composición de casos policiales UV 12 de Estación Central (acumulado entre 2023 y 2024)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

El análisis por grupos específicos de delitos refuerza el diagnóstico de multiplicidad de fenómenos delictuales. Los grupos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas²⁸ (26,0%), robos de vehículos y sus accesorios (8,9%), amenazas (8,4%), robos con violencia e intimidación (8,0%) y hurtos (8,0%), además de violencia intrafamiliar (8,3%) (Tabla 13 en Anexos). A lo anterior, se suman incividades como daños (6,3%) y consumo de alcohol y drogas en la vía pública (5,2%), configurando un territorio caracterizado por la coexistencia de delitos contra las personas y la propiedad, hechos de violencia y conflictividad interpersonal, así como instancias de desorden social.²⁹

Delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida, la integridad física / psíquica y la libertad, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una baja participación en el total de casos. No obstante, es importante destacar que, dentro del período de análisis, se constatan 16 casos por violaciones y delitos sexuales (0,9%), 13 casos por lesiones graves o gravísimas (0,7%), y 2 casos por homicidios / femicidios (0,1%).

Desde la perspectiva del Índice de Daño del Delito (IDD), el barrio presenta una media de daño de 564,1 días y una mediana de 76 días³⁰, lo que sugiere una distribución concentrada en mayores niveles de daño / gravedad del delito en comparación con otras tipologías de barrio estudiadas, como el Centro Histórico de Santiago, el Antiguo Centro de Rancagua, y San Pedro de Quillota (Tabla 14 en Anexos)³¹.

²⁸ Único grupo de delito para la familia "otros delitos o faltas" según clasificación del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Esta clasificación agrupa 1.079 delitos según SIED Territorial.

²⁹ En efecto, los cinco delitos / incividades más frecuentes dentro del período analizado corresponden, en orden de magnitud, a: Daños simples art. 487 (114 casos); amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (113 casos); robo de accesorios de vehículos o especies interior vehículos (104 casos); robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (95 casos); y consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (79 casos).

³⁰ A ello, se suma que el percentil 75 para casos con IDD disponible corresponde a 1.096 días, cifra sólo sobrepasada en la Villa Kennedy.

³¹ Cabe señalar que un 30,1% de los casos no cuenta con información de IDD, por lo que la interpretación del daño asociado a los casos policiales debe realizarse con cautela y circunscribirse únicamente a aquellos registros con información disponible.

En síntesis, la evidencia cuantitativa a nivel barrial muestra que el barrio se encuentra constituido, principalmente, por otros delitos o faltas (26,0%), delitos contra la propiedad no violentos (22,8%) e incivildades (14,8%), familias de delitos que representan el 63,6% del total de casos policiales. Esta situación, como se podrá apreciar al analizar el resto de los barrios estudiados, exhibe que el barrio se caracteriza por una mayor diversidad de delitos en comparación al resto.

Si bien delitos de mayor gravedad contra las personas, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una participación bajísima en el total de casos (1,7%) y no configuran el eje central de la dinámica delictual del barrio (al menos desde la perspectiva de los registros administrativos disponibles), sí presentan una mayor proporción en relación con el resto de los barrios estudiados. Asimismo, y como se podrá apreciar en el apartado cualitativo, este tipo de delitos emergió como una de las mayores preocupaciones de residentes y actores participantes de las actividades realizadas con la comunidad. Además, los niveles de daño observados entre los casos policiales con IDD disponible introducen un componente de severidad relativa (en relación con el resto de los barrios estudiados) que coexiste con problemáticas recurrentes, en sintonía con barrios caracterizados como de alta complejidad.

(b) Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

La Villa Kennedy se inserta en la comuna de Lo Prado, cuyo contexto de seguridad presenta una incidencia relevante de casos policiales lo que permite contextualizar las dinámicas barriales observadas.

En 2024, la tasa total de casos policiales de la comuna de Lo Prado alcanza 9.764,1 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). En 2025, considerando información disponible hasta el tercer trimestre, la tasa acumulada asciende a 7.035 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). Dado que los datos correspondientes a 2025 refieren a un periodo incompleto, estas cifras deben interpretarse como descriptivas del comportamiento reciente, más que como una comparación directa entre años.

En términos de estructura de registros policiales, el contexto comunal se caracteriza por altas tasas de casos policiales en las familias delictuales catalogadas como otros delitos o faltas, delitos contra la vida e integridad de las personas, delitos contra la propiedad no violentos y robos violentos, los cuales explican la mayor parte de los casos policiales tanto en 2024 como en el acumulado hasta el tercer trimestre de 2025 (Tabla 15 en Anexos). Dentro de estos grupos, destacan las amenazas, los robos con violencia o intimidación, los hurtos, los robos de vehículo motorizado o de sus accesorios y los robos por sorpresa, junto con diversas incivildades vinculadas principalmente a daños (Tabla 15 en Anexos).

Se observa, además, una incidencia relevante de casos por violencia intrafamiliar, con tasas que alcanzan 878,7 casos por cada 100.000 habitantes en 2024 y 571,0 en el acumulado de 2025, lo que constituye un componente relevante del problema de seguridad comunal.

Desde la perspectiva de victimización, a través de la ENUSC 2024 se estima que un 11,7%³² de los hogares de la comuna de Lo Prado fue víctima de delitos violentos (ENUSC, 2024). Este antecedente contribuye a caracterizar un entorno comunal con exposición relevante a delitos violentos, que constituye el marco general en el cual se desarrollan las dinámicas de seguridad del barrio Villa Kennedy.

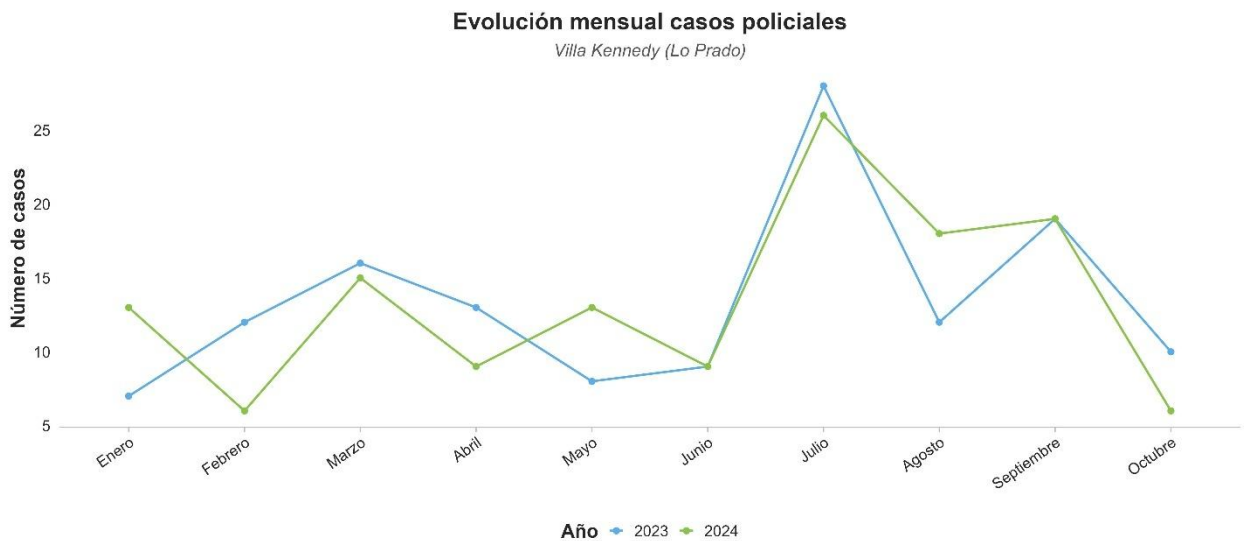
³² Con un coeficiente de variación logarítmico de 3,73%, lo que le otorga solidez estadística a la estimación

A nivel barrial, la Villa Kennedy presenta un volumen acotado de casos policiales en comparación a las otras tipologías de barrio estudiadas, coherente con su carácter predominantemente residencial y con las dinámicas propias del territorio analizado. En concreto, es el barrio estudiado que presenta la menor cantidad de casos policiales durante los años con información disponible.

Entre 2023 y 2024³³ se registran 268 casos policiales en el barrio, identificando la misma cantidad de registros en cada período temporal analizado (134 casos).

La evolución mensual de los casos policiales muestra fluctuaciones a lo largo del periodo analizado, con un aumento puntual durante el mes de julio en ambos años (Gráfico 3). Este comportamiento da cuenta de una variación temporal en la ocurrencia de casos policiales, sin que sea posible, con la información disponible, atribuirla a factores específicos.

Gráfico 3. Evolución casos policiales barrio Villa Kennedy de Lo Prado, período 2023 y 2024 (enero a octubre)



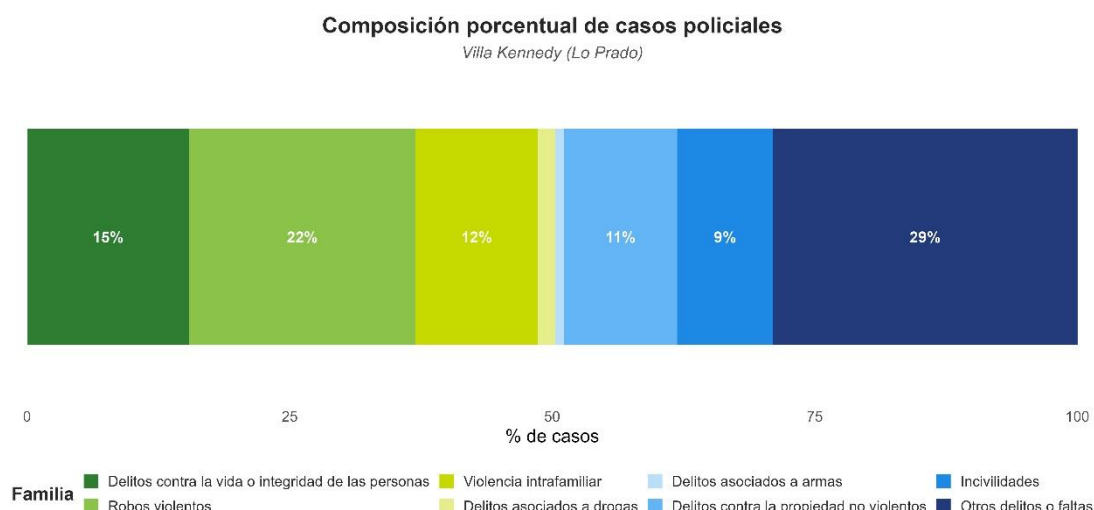
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

En cuanto a la composición de los casos policiales, el análisis por familia de delitos evidencia una distribución heterogénea de casos, con predominio de otros delitos o faltas (29,5%), seguido por robos violentos (21,6%), delitos contra la vida o integridad de las personas (14,6%), violencia intrafamiliar (13,1%) y delitos contra la propiedad no violentos (10,4%) (Gráfico 4).³⁴ En conjunto, esta estructura sugiere un perfil en el que coexisten múltiples fenómenos delictuales.

³³ Los datos entregados por la contraparte corresponden a los meses de enero a octubre tanto para 2023 como 2024.

³⁴ Es importante destacar que, en atención a datos del Programa Denuncia Seguro para el periodo 2023-2025, sólo se registra una denuncia por el programa en el período señalado. Esta denuncia corresponde por un delito vinculado a drogas. Para más detalles, véase Gráfico 12 en Anexos.

Gráfico 4. Composición de casos policiales barrio Villa Kennedy de Lo Prado (acumulado entre 2023 y 2024)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

El análisis por grupos específicos de delitos refuerza el diagnóstico de multiplicidad de fenómenos delictuales, a pesar de su baja frecuencia. Los grupos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas³⁵ (29,5%), robos con violencia e intimidación (18,3%), violencia intrafamiliar (13,1%), además de amenazas (9,3%) (Tabla 16 en Anexos). A estos, se suman incivildades como daños (4,5%) y robos en lugar habitado y no habitado (4,5%), configurando un territorio caracterizado por la coexistencia de delitos contra la propiedad y hechos de otra naturaleza, así como también una alta incidencia de violencia intrafamiliar (física y/o psicológica) y conflictividad interpersonal.³⁶

Delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida, la integridad física / psíquica y la libertad, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una baja participación en el total de casos. Además, es relevante destacar que la frecuencia de estos delitos es la más baja de todos los barrios estudiados, constatando sólo 2 casos por violaciones y delitos sexuales (0,7%) y 2 casos por lesiones graves o gravísimas (0,7%).

Desde la perspectiva del Índice de Daño del Delito (IDD), el barrio presenta la media y mediana de daño más elevada de todos los barrios estudiados (710 y 541 días, respectivamente)³⁷, lo que da cuenta de una alta dispersión en los niveles de daño asociados a los casos policiales que cuentan con IDD (Tabla 17 en Anexos). Este comportamiento refleja la coexistencia de hechos de bajo daño con un conjunto de eventos con niveles de daño significativamente mayores³⁸: En lo particular, los datos exhiben una alta proporción

³⁵ Único grupo de delito para la familia "otros delitos o faltas" según clasificación del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Esta clasificación agrupa 1.079 delitos según SIED Territorial.

³⁶ En efecto, los cinco delitos / incivildades más frecuentes dentro del período analizado corresponden, en orden de magnitud, a: Amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (24 casos); violencia intrafamiliar a mujer (lesiones psicológicas) (23 casos); robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (20 casos); robo con violencia art. 436 inc. 1 433, 438 y 439 (14 casos); y daños simples art. 487 (11 casos).

³⁷ A ello, se suma que el percentil 75 para casos con IDD disponible corresponde a 1.826 días.

³⁸ Cabe señalar que un 36,9% de los casos no cuenta con información de IDD, por lo que la interpretación del daño asociado a los casos policiales debe realizarse con cautela y circunscribirse únicamente a aquellos registros con información disponible.

de delitos de robo con violencia o intimidación en el barrio (18,3%), ilícito que presenta una alta pena según nuestra legislación en términos comparativos.

En síntesis, la evidencia cuantitativa a nivel barrial muestra que el barrio se encuentra constituido, principalmente, por otros delitos o faltas (29,5%), robos violentos (21,6%), y delitos contra la vida o integridad de las personas (14,6%), familias de delitos que representan el 65,7% del total de casos policiales. Exceptuando la categoría otros delitos o faltas, Villa Kennedy exhibe una alta proporción de delitos contra la propiedad como robos con violencia o intimidación, robos en lugares habitados y no habitados y robos por sorpresa, principalmente, así como hechos de conflictividad como amenazas. De igual forma, Villa Kennedy, catalogado como barrio de naturaleza más residencial, presenta la mayor proporción de casos por violencia intrafamiliar.

Delitos de mayor gravedad contra las personas, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, son escasos (al menos desde la perspectiva de los registros administrativos disponibles), no sólo en términos de participación sobre el total de registros (1,5%), sino que también en términos de frecuencia (sólo 2 casos registrados tanto por violaciones y delitos sexuales como por lesiones graves o gravísimas).

Por último, es relevante señalar que los niveles de daño observados entre los casos policiales con IDD disponible introducen un componente de alta severidad relativa en Villa Kennedy (en efecto, es el barrio que presenta los niveles más altos de daño / gravedad de los delitos), sin embargo, los datos evidencian que esta situación se ve reflejada exclusivamente por la alta incidencia (en términos de la frecuencia de casos policiales registrados) de robos con violencia e intimidación.

(c) Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

A nivel comunal, el Centro Histórico de Santiago se emplaza en una comuna cuyo contexto de seguridad está marcado por una alta incidencia de casos policiales, lo que resulta relevante para interpretar las dinámicas barriales observadas.

En 2024, la tasa total de casos policiales de la comuna de Santiago alcanza 14.409,9 casos por cada 100.000 habitantes (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025). En 2025, considerando información disponible hasta el tercer trimestre, la tasa acumulada asciende a 10.619,6 casos por cada 100.000 habitantes (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025). Dado que los datos correspondientes a 2025 refieren a un periodo incompleto, estas cifras deben interpretarse como descriptivas del comportamiento reciente, más que como una comparación directa entre años.

En términos de estructura de registros policiales, el contexto comunal se caracteriza por altas tasas de casos policiales en las familias delictuales catalogadas como otros delitos o faltas, delitos contra la propiedad no violentos, robos violentos y delitos contra la vida e integridad de las personas, los cuales explican la mayor parte de los casos policiales tanto en 2024 como en el acumulado hasta el tercer trimestre de 2025 (Tabla 18 en Anexos). Dentro de estos grupos, destacan los hurtos, los robos por sorpresa, los robos con violencia o intimidación y los robos de vehículo motorizado o de sus accesorios, así como diversas incivildades asociadas al consumo de alcohol y drogas en la vía pública, daños y otras (Tabla 18 en Anexos).

Se observa, además, una incidencia relevante de casos por violencia intrafamiliar, con tasas que alcanzan 442,9 casos por cada 100.000 habitantes en 2024 y 290,1 en el acumulado de 2025, lo que constituye un componente relevante dentro de la estructura delictual observada.

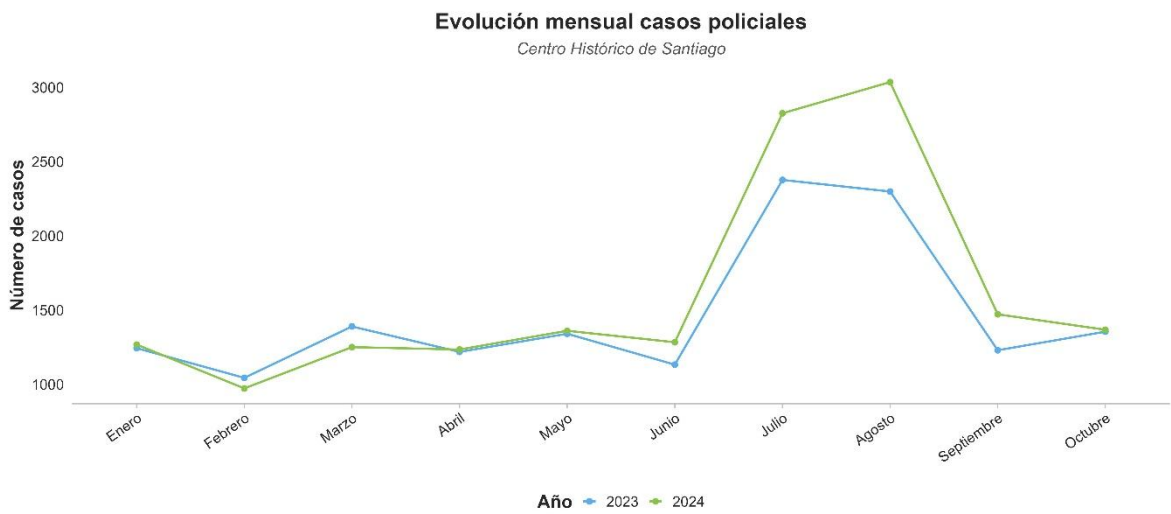
Desde la perspectiva de victimización, a través de la ENUSC 2024, se estima que un 12,6%³⁹ de los hogares de la comuna de Santiago fue víctima de delitos violentos (Instituto Nacional de Estadísticas, 2025). Este antecedente refuerza la lectura de un entorno comunal con exposición relevante a delitos violentos, que constituyen el marco general en el cual se desarrollan las dinámicas de seguridad del barrio Centro Histórico de Santiago.

A nivel barrial, el Centro Histórico de Santiago presenta una altísima frecuencia de casos policiales, en coherencia con la centralidad administrativa que caracteriza al sector, así como la intensa presencia de población flotante y el uso intensivo del espacio público. De los barrios estudiados, el Centro Histórico es el sector que exhibe la mayor cantidad de casos registrados por la policía.

Entre 2023 y 2024⁴⁰ se registran 30.706 casos policiales en el barrio, aumentando de 14.632 casos en 2023 a 16.074 en 2024, lo que representa una variación interanual positiva de 9,9%. Este incremento da cuenta de una presión delictual elevada a escala barrial en el período observado, en línea con el contexto comunal en el que se inserta el sector.

La evolución mensual de los casos policiales muestra un comportamiento relativamente estable durante el primer semestre, seguido de un aumento significativo a partir de julio, con máximos en los meses de julio y agosto, particularmente en 2024 (Gráfico 5). Este patrón da cuenta de una variación estacional en la ocurrencia de casos policiales, la cual podría estar asociada, entre otros factores, a cambios en la intensidad del uso del espacio público y de la actividad urbana propios de barrios comerciales.

Gráfico 5. Evolución casos policiales barrio Centro Histórico de Santiago, período 2023 y 2024 (enero a octubre)



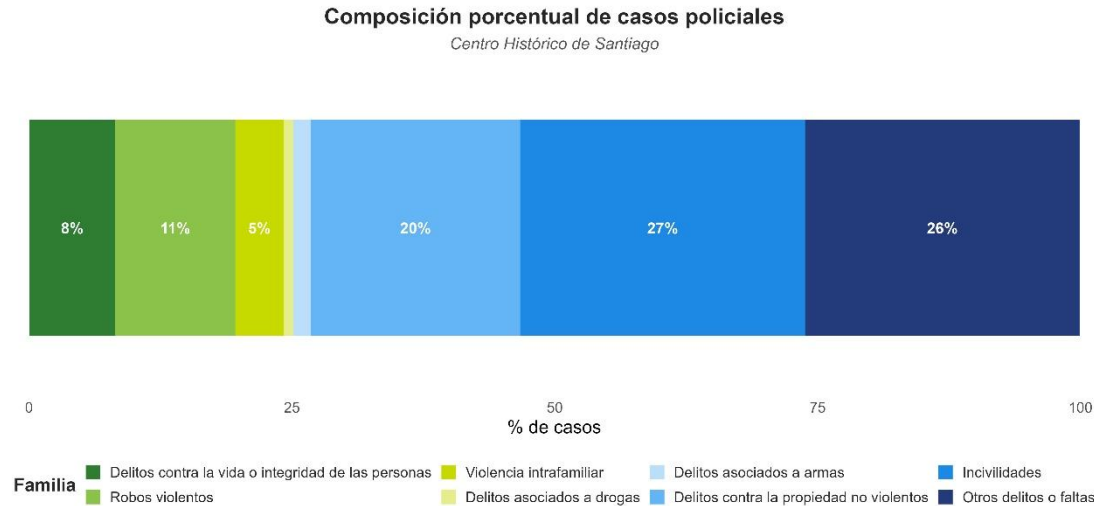
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

³⁹ Con un coeficiente de variación logarítmico de 3,55%, lo que le otorga solidez estadística a la estimación.

⁴⁰ Los datos entregados por la contraparte corresponden a los meses de enero a octubre tanto para 2023 como 2024.

En cuanto a la composición de los casos policiales, el análisis por familia de delitos evidencia una marcada concentración en problemáticas vinculadas al uso del espacio público y a delitos asociados a contextos urbanos de alta circulación de personas (Gráfico 6).⁴¹ Destacan las incivildades, las cuales concentran el 27,1% de los registros policiales, seguidas por otros delitos o faltas (26,1%), delitos contra la propiedad no violentos (19,9%) y robos no violentos (11,4%). En conjunto, esta estructura sugiere un perfil en el que coexisten múltiples fenómenos delictuales, aun cuando, en conjunto, estas categorías explican el 84,5% de los casos registrados en el barrio.

Gráfico 6. Composición de casos policiales barrio Centro Histórico de Santiago (acumulado entre 2023 y 2024)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

El análisis por grupo específico de delitos refuerza este diagnóstico. Los grupos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas⁴² (26,1%), incivildades catalogadas como otras incivildades (13,5%) y consumo de alcohol y drogas en la vía pública (8,9%), hurtos (10,6%), robos con violencia o intimidación (6,0%) y robos por sorpresa (5,4%), delitos comúnmente asociados a zonas de alta actividad comercial y elevada movilidad (Tabla 19 en Anexos).⁴³

Delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida, la integridad física / psíquica y la libertad, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una baja participación en el total de casos, sugiriendo que la dinámica delictual del barrio se estructura principalmente en torno a delitos de alta frecuencia y menor gravedad relativa. No obstante, es importante destacar que, dentro del período de análisis, se constatan 105 casos por violaciones y delitos

⁴¹ Es importante destacar que, en atención a datos del Programa Denuncia Seguro para el periodo 2023-2025, la composición delictual de las denuncias registradas por el programa (150 en el período señalado) exhibe que el 62% de éstas corresponde a delitos vinculados a drogas. Para más detalles, véase Gráfico 13 en Anexos.

⁴² Único grupo de delito para la familia “otros delitos o faltas” según clasificación del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Esta clasificación agrupa 1.079 delitos según SIED Territorial.

⁴³ En efecto, los cinco delitos / incivildades más frecuentes dentro del período analizado corresponden, en orden de magnitud, a: Especies abandonadas en la vía pública (3.125 casos); consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (2.415 casos); aprehendido por orden judicial (1.767 casos); robo por sorpresa art. 436 inc. 2 (1.669 casos); y Hurto simple por un valor de 4 a 40 UTM. art. 432 y 446 nro. 2 (1.496 casos).

sexuales (0,3%), 105 casos por lesiones graves o gravísimas (0,3%), y 9 casos por homicidios / femicidios (0,1%).

Desde la perspectiva del Índice de Daño del Delito (IDD), el barrio presenta una media de daño relativamente elevada en términos comparativos (media de 455,4 días), combinada con una mediana considerablemente menor (67 días)⁴⁴, dando cuenta de una alta dispersión del daño asociado a casos policiales que cuentan con información de IDD (Tabla 20 en Anexos). Estas cifras exhiben un menor nivel de daño / gravedad del delito en comparación a un barrio de alta complejidad, como la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, así como un barrio residencial de tipo medio como la Villa Kennedy, consistente con la coexistencia de un volumen significativo de hechos de bajo daño y un conjunto menor de eventos de mayor severidad⁴⁵.

En síntesis, la evidencia cuantitativa a nivel barrial muestra un patrón de casos policiales altamente consistente con la tipología de barrio comercial, en tanto las familias delictuales con mayor presencia corresponden principalmente a incivildades (27,1%), otros delitos o faltas (26,1%), y delitos contra la propiedad no violentos (19,9%), las cuales representan el 73,1% del total de casos policiales. De hecho, esta situación presenta una mayor concentración de familias delictuales que lo previamente observado en la Unidad Vecinal 12 y Villa Kennedy.

Delitos de mayor gravedad contra las personas, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, dado el tamaño del polígono del barrio y las características propias del sector, exhiben una alta frecuencia como se mencionó previamente, más representan una participación bajísima en el total de casos (0,7%).

Por último, es relevante señalar que los niveles de daño observados entre los casos policiales con IDD disponible introducen un componente de menor severidad relativa en comparación a barrios de alta complejidad o barrios residenciales de tipo medio, situación que puede ser el reflejo de la ocurrencia de ilícitos asociados a la alta movilidad urbana y al uso intensivo del espacio público como ocurre en barrios comerciales

(d) Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

El barrio Antiguo Centro Histórico de Rancagua se inserta en la comuna de Rancagua, cuyo contexto de seguridad presenta una incidencia relevante de casos policiales, lo que permite contextualizar las dinámicas barriales observadas.

En 2024, la tasa total de casos policiales de la comuna de Rancagua alcanza 10.495,4 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). En 2025, considerando información disponible hasta el tercer trimestre, la tasa acumulada asciende a 7.719,5 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). Dado que los datos correspondientes a 2025 refieren a un periodo incompleto, estas cifras deben interpretarse como descriptivas del comportamiento reciente, más que como una comparación directa entre años.

⁴⁴ A ello, se suma que el percentil 75 para casos con IDD disponible corresponde a 559 días, cifra sobrepasada en la Villa Kennedy y la Unidad Vecinal 12.

⁴⁵ Cabe señalar que un 36,4% de los casos no cuenta con información de IDD, por lo que la interpretación del daño asociado a los casos policiales debe realizarse con cautela y circunscribirse únicamente a aquellos registros con información disponible.

En términos de estructura de registros policiales, el contexto comunal se caracteriza por altas tasas de casos policiales en las familias delictuales catalogadas como otros delitos o faltas, delitos contra la propiedad no violentos, incivildades y delitos contra la vida e integridad de las personas, los cuales explican la mayor parte de los casos policiales tanto en 2024 como en el acumulado hasta el tercer trimestre de 2025 (Tabla 21 en Anexos). Dentro de estos grupos, destacan los hurtos, los robos en lugar habitado y no habitado, los robos de vehículo motorizado o de sus accesorios y las amenazas, junto con diversas incivildades vinculadas a daños, al consumo de alcohol y drogas en la vía pública y otras (Tabla 21 en Anexos).

Se observa, además, una incidencia relevante de casos por violencia intrafamiliar, con tasas que alcanzan 740,5 casos por cada 100.000 habitantes en 2024 y 454,3 en el acumulado de 2025, lo que constituye un componente relevante dentro de la estructura delictual observada.

Desde la perspectiva de victimización, a través de la ENUSC 2024 se estima que un 7,4%⁴⁶ de los hogares de la comuna de Rancagua fue víctima de delitos violentos (ENUSC, 2024). Este antecedente contribuye a caracterizar un entorno comunal con exposición no despreciable a delitos violentos, que constituye el marco general en el cual se desarrollan las dinámicas de seguridad del barrio Antiguo Centro Histórico de Rancagua.

A nivel barrial, el Antiguo Centro Histórico de Rancagua presenta un volumen significativo de casos policiales, cuya composición resulta consistente con su carácter de barrio mixto, en el que coexisten usos habitacionales, comerciales y de servicios, junto con una intensa actividad urbana. De los barrios estudiados, el Antiguo Centro es el sector que, luego del Centro Histórico de Santiago, exhibe la mayor cantidad de casos registrados por la policía.

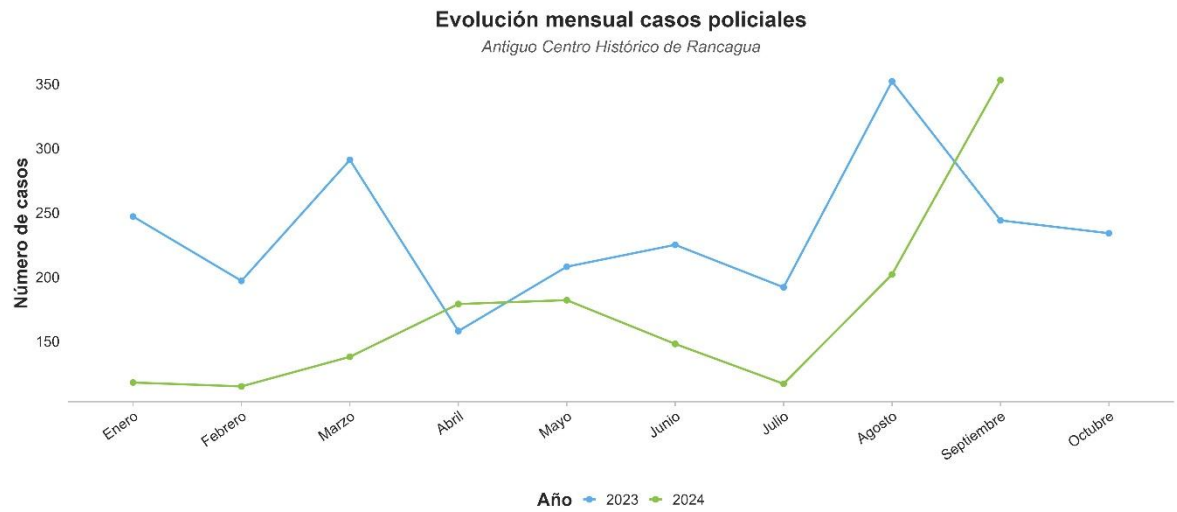
Entre 2023 y 2024⁴⁷ se registran 3.900 casos policiales en el barrio, disminuyendo de 2.348 casos en 2023 a 1.552 en 2024, lo que representa una variación interanual negativa de 33,9%. Esta variación indica una reducción en el volumen total de casos policiales a escala barrial, sin que ello implique la ausencia de problemáticas delictuales relevantes.

La evolución mensual de los casos policiales muestra fluctuaciones a lo largo del periodo analizado, con valores más elevados en algunos meses específicos, particularmente durante agosto 2023 y septiembre 2024 (Gráfico 7). Este comportamiento da cuenta de una variación temporal en la ocurrencia de casos policiales, sin que sea posible, con la información disponible, atribuirlos a factores específicos.

⁴⁶ Con un coeficiente de variación logarítmico de 5,5%, lo que le otorga solidez estadística a la estimación

⁴⁷ Los datos entregados por la contraparte corresponden a los meses de enero a octubre para 2023 y de enero a septiembre para 2024.

Gráfico 7. Evolución casos policiales barrio Antigo Centro Histórico de Rancagua, período 2023 y 2024 (enero a octubre)

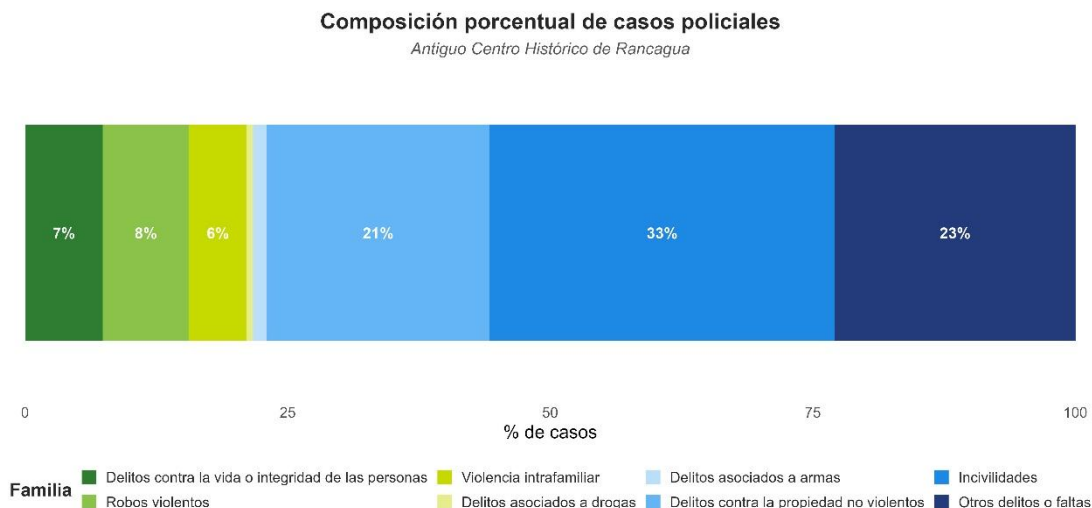


Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

En cuanto a la composición de los casos policiales, el análisis por familia de delitos evidencia una situación similar a lo identificado en el Centro Histórico de Santiago, eventualmente por una parte del uso de suelo comercial que caracteriza al Antigo Centro de Rancagua. En efecto, se identifica una marcada concentración de incivildades (32,9%), otros delitos o faltas (22,9%) y delitos contra la propiedad no violentos (21,2%) (Gráfico 8).⁴⁸ Esta estructura da cuenta de problemáticas asociadas al uso del espacio público y a la convivencia social, y aun cuando se observa un perfil en el que coexisten múltiples fenómenos delictuales, las familias delictuales señaladas previamente determinan el 77,0% de los casos registrados en el barrio.

⁴⁸ Es importante destacar que, en atención a datos del Programa Denuncia Seguro para el periodo 2023-2025, la composición delictual de las denuncias registradas por el programa (28 en el período señalado) exhibe que el 68% de éstas corresponde a delitos vinculados a drogas. Para más detalles, véase Gráfico 14 en Anexos.

Gráfico 8. Composición de casos policiales barrio Antiguo Centro Histórico de Rancagua (acumulado entre 2023 y 2024)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

El análisis por grupos específicos de delitos refuerza este diagnóstico. Los grupos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas⁴⁹ (22,9%), consumo de alcohol y drogas en la vía pública (15,6%), otras incivildades (14,2%) y hurtos (14,1%) (Tabla 22 en Anexos). A estas categorías, se suman casos por violencia intrafamiliar (5,5%), robos con violencia o intimidación (5,4%), amenazas (3,5%) y robos de vehículos y sus accesorios (3,4%), configurando un patrón caracterizado por la coexistencia de incivildades, delitos contra la propiedad y hechos de violencia y conflictividad interpersonal, propios de barrios con mezclas de usos de suelo.⁵⁰

Delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida, la integridad física / psíquica y la libertad, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una baja participación en el total de casos, sugiriendo que la dinámica delictual del barrio se estructura principalmente en torno a delitos de alta frecuencia y menor gravedad relativa. No obstante, es importante destacar que, dentro del período de análisis, se constatan 12 casos por violaciones y delitos sexuales (0,3%), 10 casos por lesiones graves o gravísimas (0,3%), y 3 casos por homicidios / femicidios (0,1%).

Desde la perspectiva del Índice de Daño del Delito (IDD), el barrio presenta una media de daño de 362,6 días, junto con una mediana considerablemente menor (64 días)⁵¹, lo que da cuenta de una alta dispersión en los niveles de daño asociados a los casos policiales que cuentan con información de IDD (Tabla 23 en Anexos). Este comportamiento refleja la coexistencia de un volumen importante de hechos de bajo daño

⁴⁹ Único grupo de delito para la familia "otros delitos o faltas" según clasificación del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Esta clasificación agrupa 1.079 delitos según SIED Territorial.

⁵⁰ En efecto, los cinco delitos / incivildades más frecuentes dentro del período analizado corresponden, en orden de magnitud, a: Consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (589 casos); comercio ambulante sin permiso municipal (484 casos); hurto supermercado o centros comerciales (347 casos); aprehendido por orden judicial (313 casos); y robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (122 casos).

⁵¹ A ello, se suma que el percentil 75 para casos con IDD disponible corresponde a 541 días.

con un subconjunto más acotado de casos con valores elevados del índice⁵². En efecto, lo previamente informado refleja que el Antiguo Centro de Rancagua presenta un menor nivel de daño / gravedad del delito en comparación a los barrios previamente exhibidos (de alta complejidad, residencial de tipo medio, y comercial).

En síntesis, la evidencia cuantitativa a nivel barrial muestra un patrón de casos policiales consistente con la tipología de barrio de tipo mixto, en tanto las familias delictuales con mayor presencia corresponden principalmente a incivildades (32,9%), otros delitos o faltas (22,9%), y delitos contra la propiedad no violentos (21,2%), las cuales representan el 77,0% del total de casos policiales. En particular, excluyendo los casos por otros delitos o faltas, es posible identificar en el Antiguo Centro de Rancagua grupos delictuales como el consumo de alcohol y drogas en la vía pública y otras incivildades, así como delitos contra la propiedad (principalmente, hurtos, robos con violencia o intimidación y robos de vehículos y sus accesorios).

Delitos de mayor gravedad contra las personas, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, dado el tamaño del polígono del barrio y las características propias del sector, exhiben una alta frecuencia como se mencionó previamente, más representan una participación bajísima en el total de casos (0,7%).

Finalmente, es relevante señalar que los niveles de daño observados entre los casos policiales con IDD disponible introducen un componente de menor severidad relativa en comparación a los barrios previamente analizados (en efecto, el Antiguo Centro el barrio que presenta los niveles más bajo de daño / gravedad de los delitos), situación que puede estar reflejando la ocurrencia de ilícitos de menor cuantía como los hurtos, así como también incivildades en el espacio público.

(e) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

El barrio San Pedro se inserta en la comuna de Quillota, cuyo contexto de seguridad presenta una incidencia relevante de casos policiales, lo que permite contextualizar las dinámicas barriales observadas.

En 2024, la tasa total de casos policiales de la comuna de Quillota alcanza 8.320,1 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). En 2025, considerando información disponible hasta el tercer trimestre, la tasa acumulada asciende a 6.770,9 casos por cada 100.000 habitantes (Portal CEAD, 2025). Dado que los datos correspondientes a 2025 refieren a un periodo incompleto, estas cifras deben interpretarse como descriptivas del comportamiento reciente, más que como una comparación directa entre años.

En términos de estructura de registros policiales, el contexto comunal se caracteriza por una alta presencia de otros delitos o faltas, delitos contra la propiedad no violentos, incivildades y delitos contra la vida o integridad de las personas, los que concentran la mayor parte de los casos policiales tanto en 2024 como en el acumulado hasta el tercer trimestre de 2025 (Tabla 24 en Anexos). Dentro de estos grupos, destacan las amenazas, los robos en lugar habitado y no habitado, los hurtos y los robos de vehículos motorizados o de sus accesorios, junto con diversas incivildades vinculadas principalmente a daños (Tabla 24 en Anexos).

⁵² Cabe señalar que un 37,6% de los casos no cuenta con información de IDD, por lo que la interpretación del daño asociado a los casos policiales debe realizarse con cautela y circunscribirse únicamente a aquellos registros con información disponible.

Se observa, además, una incidencia relevante de casos por violencia intrafamiliar, con tasas de 491,2 casos por cada 100.000 habitantes en 2024 y 356,8 en el acumulado de 2025, constituyendo un componente relevante dentro del conjunto de problemáticas de seguridad observadas.

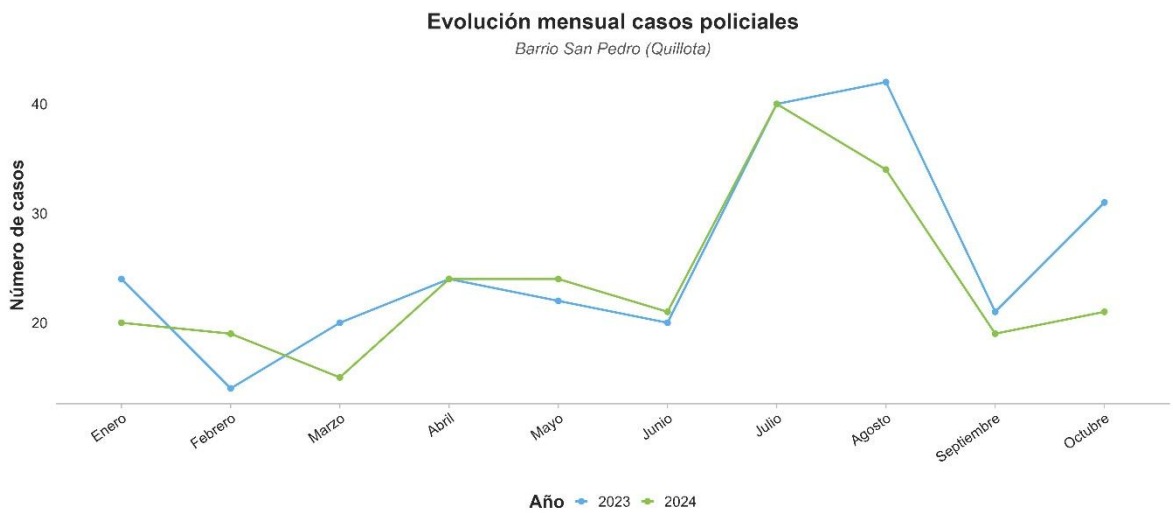
Desde la perspectiva de victimización, a través de la ENUSC 2024 se estima que un 6,5%⁵³ de los hogares de la comuna de Quillota fue víctima de delitos violentos (ENUSC, 2024). Este antecedente contribuye a caracterizar un entorno comunal con exposición moderada a delitos violentos, que constituye el marco general en el cual se desarrollan las dinámicas de seguridad del barrio San Pedro de Quillota.

A nivel barrial, San Pedro de Quillota presenta un volumen acotado de casos policiales, cuya composición resulta consistente con su carácter de barrio periurbano, caracterizado por dinámicas asociadas a la lejanía respecto a los servicios de equipamiento en seguridad. De todos los barrios estudiados, San Pedro es el sector que, luego de Villa Kennedy, presenta la menor cantidad de casos policiales durante los años con información disponible.

Entre 2023 y 2024⁵⁴ se registran 495 casos policiales en el barrio, disminuyendo de 258 casos en 2023 a 237 en 2024, lo que representa una variación interanual negativa de 8,1%. Esta variación indica una reducción en el volumen total de casos policiales a escala barrial, sin que ello implique la ausencia de problemáticas delictuales relevantes.

La evolución mensual de los casos policiales muestra fluctuaciones a lo largo del periodo analizado, con un aumento durante los meses de julio y agosto en ambos años (Gráfico 9). Este comportamiento da cuenta de una variación temporal en la ocurrencia de casos policiales, sin que sea posible, con la información disponible, atribuirla a factores específicos.

Gráfico 9. Evolución casos policiales barrio San Pedro de Quillota, período 2023 y 2024 (enero a octubre)



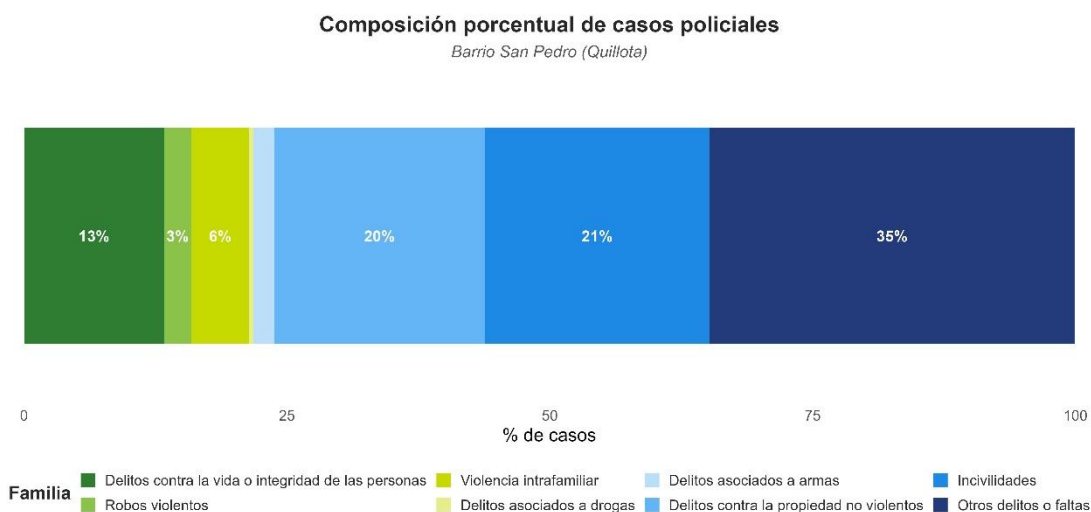
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

⁵³ Con un coeficiente de variación logarítmico de 5,77%, lo que le otorga solidez estadística a la estimación

⁵⁴ Los datos entregados por la contraparte corresponden a los meses de enero a octubre tanto para 2023 como 2024.

En cuanto a la composición de los casos policiales, el análisis por familia de delitos evidencia una concentración relevante de otros delitos o faltas (34,7%), incivildades (21,4%), y delitos contra la propiedad no violentos (20,0%), tipologías que explican una proporción significativa del total de casos registrados (Gráfico 10).⁵⁵ En conjunto, estas categorías explican el 76,1% de los casos registrados en el barrio.

Gráfico 10. Composición de casos policiales barrio San Pedro de Quillota (acumulado entre 2023 y 2024)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

El análisis por grupos específicos muestra que aquéllos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas⁵⁶ (34,7%), consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%), robos en lugar habitado y no habitado (9,9%) y amenazas (9,5%) (Tabla 25 en Anexos). A estos, se suman hurtos (5,9%), violencia intrafamiliar (5,5%) y daños (4,6%), configurando un patrón caracterizado por la coexistencia de incivildades, delitos contra la propiedad y hechos de violencia / conflictividad interpersonal.⁵⁷

Delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida, la integridad física / psíquica y la libertad, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, presentan una baja participación en el total de casos. Además, es relevante destacar que la frecuencia de estos delitos es la más baja de todos los barrios estudiados, luego de Villa Kennedy, constatando sólo 3 casos por violaciones y delitos sexuales (0,6%) y 2 casos por lesiones graves o gravísimas (0,4%).

Desde la perspectiva del Índice de Daño del Delito (IDD), el barrio presenta una media de daño de 395,5 días y una mediana considerablemente menor (61 días)⁵⁸, lo que da cuenta de una alta dispersión en los niveles de daño asociados a los casos policiales (Tabla 26 en Anexos). Este patrón sugiere una distribución

⁵⁵ Es importante destacar que, en atención a datos del Programa Denuncia Seguro para el periodo 2023-2025, la composición delictual de las denuncias registradas por el programa (20 en el periodo señalado) exhibe que el 75% de éstas corresponde a delitos vinculados a drogas. Para más detalles, véase Gráfico 15 en Anexos.

⁵⁶ Único grupo de delito para la familia "otros delitos o faltas" según clasificación del CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito. Esta clasificación agrupa 1.079 delitos según SIED Territorial.

⁵⁷ En efecto, los cinco delitos / incivildades más frecuentes dentro del periodo analizado corresponden, en orden de magnitud, a: Consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (58 casos); Aprehendido por orden judicial (52 casos); Amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (27 casos); Robo en lugar habitado o destinado a la habitación art. 440 (27 casos); y Daños simples art. 487 (22 casos).

⁵⁸ A ello, se suma que el percentil 75 para casos con IDD disponible corresponde a 541 días.

del daño marcada por una alta heterogeneidad, con predominio de hechos de bajo daño y una proporción menor de eventos de mayor severidad relativa⁵⁹.

En síntesis, la evidencia cuantitativa a nivel barrial muestra que el barrio se encuentra constituido, principalmente, por otros delitos o faltas (34,7%), incivildades (21,4%), y delitos contra la propiedad no violentos (20,0%), los cuales representan el 76,1% del total de casos policiales. Exceptuando la categoría otros delitos o faltas, San Pedro de Quillota exhibe una alta proporción de delitos contra la propiedad como robos en lugares habitados y no habitados, hurtos y robos de vehículos y sus accesorios, principalmente, así como hechos de conflictividad como amenazas e incivildades como el consumo de alcohol y drogas en la vía pública.

Delitos de mayor gravedad contra las personas, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, son escasos (al menos desde la perspectiva de los registros administrativos disponibles), no sólo en términos de participación sobre el total de registros (1,0%), sino que también en términos de frecuencia (sólo 3 casos registrados por violaciones y delitos sexuales y 2 por lesiones graves o gravísimas).

Por último, es relevante señalar que los niveles de daño observados entre los casos policiales con IDD disponible introducen un componente de menor severidad relativa en comparación a los barrios previamente analizados, situación que puede estar reflejando la ocurrencia de ilícitos de menor cuantía como los hurtos, así como también incivildades en el espacio público.

⁵⁹ Cabe señalar que un 39,4% de los casos no cuenta con información de IDD, por lo que la interpretación del daño asociado a los casos policiales debe realizarse con cautela y circunscribirse únicamente a aquellos registros con información disponible.

5.2.1. Cuadro resumen análisis cuantitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Casos policiales totales	1.849 registros ▪ 2023: 880 ▪ 2024: 969	268 registros ▪ 2023: 134 ▪ 2024: 134	30.706 registros ▪ 2023: 14.632 ▪ 2024: 16.074	3.900 registros ▪ 2023: 2.348 ▪ 2024: 1.552	495 registros ▪ 2023: 258 ▪ 2024: 237
Casos policiales por mes	92, 4 registros	13,4 registros	1.535,3 registros	205,3 registros	24,8 registros
Familias de delitos (1) Asociados a armas (2) Asociados a drogas (3) Contra la vida o integridad de personas (4) Contra la propiedad no violentos (5) Robos violentos (6) Otros delitos o faltas (7) Violencia intrafamiliar (8) Incivildades	% de casos sobre el total: (1): 1,6% (2): 0,6% (3): 14,2% (4): 22,8% (5): 11,7% (6): 26,0% (7): 8,3% (8): 14,8% Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (26,0%), delitos contra la propiedad no violentos (22,8%) e incivildades (14,8%), las cuales representan el 63,6% del total de casos policiales.	% de casos sobre el total: (1): 0,7% (2): 1,5% (3): 14,6% (4): 10,6% (5): 21,6% (6): 29,5% (7): 13,1% (8): 8,6% Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (29,5%), robos violentos (21,6%), y delitos contra la vida o integridad de las personas (14,6%), las cuales representan el 65,7% del total de casos policiales.	% de casos sobre el total: (1): 1,7% (2): 0,9% (3): 8,2% (4): 19,9% (5): 11,4% (6): 26,1% (7): 4,6% (8): 27,1% Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (27,1%), otros delitos o faltas (26,1%), y delitos contra la propiedad no violentos (19,9%), las cuales representan el 73,1% del total de casos policiales.	% de casos sobre el total: (1): 1,3% (2): 0,6% (3): 7,4% (4): 21,2% (5): 8,2% (6): 22,9% (7): 5,5% (8): 32,9% Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (32,9%), otros delitos o faltas (22,9%), y delitos contra la propiedad no violentos (21,2%), las cuales representan el 77,0% del total de casos policiales.	% de casos sobre el total: (1): 2,0% (2): 0,4% (3): 13,3% (4): 20,0% (5): 2,6% (6): 34,7% (7): 5,5% (8): 21,4% Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (34,7%), incivildades (21,4%), y delitos contra la propiedad no violentos (20,0%), las cuales representan el 76,1% del total de casos policiales.
Grupos de delitos	10 grupos de delitos concentran el 88,2% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,0%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (8,9%) ▪ Amenazas (8,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (8,3%)	10 grupos de delitos concentran el 90,0% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (29,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (18,3%) ▪ Violencia intrafamiliar (13,1%) ▪ Amenazas (9,3%) ▪ Daños (4,5%)	10 grupos de delitos concentran el 87,8% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,1%) ▪ Otras incivildades (13,5%) ▪ Hurtos (10,6%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (8,9%)	10 grupos de delitos concentran el 90,4% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (22,9%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (15,6%). ▪ Otras incivildades (14,2%) ▪ Hurtos (14,1%)	10 grupos de delitos concentran el 91,6% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (34,7%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%). ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (9,9%)

	▪ Robos con violencia o intimidación (8,0%) ▪ Hurtos (8,0%) ▪ Daños (6,3%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (5,4%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (5,2%) ▪ Robo por sorpresa (3,7%).	▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,5%) ▪ Robo por sorpresa (3,4%) ▪ Hurtos (3,0%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (2,2%) ▪ Lesiones leves (2,2%).	▪ Robos con violencia o intimidación (6,0%) ▪ Robo por sorpresa (5,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (4,6%) ▪ Amenazas (4,5%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,2%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (4,0%).	▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (5,4%) ▪ Amenazas (3,5%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (3,0%) ▪ Daños (2,8%).	▪ Amenazas (9,5%) ▪ Hurtos (5,9%) ▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Daños (4,6%) ▪ Otras incivildades (3,4%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (2,4).
Principales delitos	Los cinco registros de casos policiales más frecuentes corresponden a casos por daños simples art. 487 (114 casos); amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (113 casos); robo de accesorios de vehículos o especies interior vehículos (104 casos); robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (95 casos); y consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (79 casos). Éstos representan el 27,3% del total de casos policiales.	Los cinco registros de casos policiales más frecuentes corresponden a casos por amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (24 casos); violencia intrafamiliar a mujer (lesiones psicológicas) (23 casos); robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (20 casos); robo con violencia art. 436 inc. 1 433, 438 y 439 (14 casos); y daños simples art. 487 (11 casos). Éstos representan el 34,3% del total de casos policiales.	Los cinco registros de casos policiales más frecuentes corresponden a casos por especies abandonadas en la vía pública (3.125 casos); consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (2.415 casos); aprehendido por orden judicial (1.767 casos); (robo por sorpresa art. 436 inc. 2 (1.669 casos); y hurto simple por un valor de 4 a 40 UTM. art. 432 y 446 nro. 2 (1.496 casos). Éstos representan el 34,1% del total de casos policiales.	Los cinco registros de casos policiales más frecuentes corresponden a casos por consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (589 casos); comercio ambulante sin permiso municipal (484 casos); hurto supermercado o centros comerciales (347 casos); aprehendido por orden judicial (313 casos); y robo con intimidación art. 433, 436 inc. 1 438 (122 casos). Éstos representan el 47,6% del total de casos policiales.	Los cinco registros de casos policiales más frecuentes corresponden a casos por consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública (58 casos); aprehendido por orden judicial (52 casos); amenazas simples contra personas y propiedades art. 296 nro. 3 (27 casos); robo en lugar habitado o destinado a la habitación art. 440 (27 casos); y daños simples art. 487 (22 casos). Éstos representan el 37,6% del total de casos policiales.

Fuente: Elaboración propia.

5.3. Análisis cualitativo

La caracterización cualitativa de los barrios estudiados permite comprender las dinámicas de seguridad desde la experiencia cotidiana de quienes habitan, transitan y utilizan. Destaca la relevancia de percepciones, prácticas y significados asociados al espacio urbano que no son capturados por los registros cuantitativos.

A partir del análisis de los 5 barrios, se identifican patrones transversales y diferencias relevantes en la forma en que la inseguridad es experimentada, interpretada y gestionada a escala local.

En términos generales, los relatos recogidos evidencian que la percepción de inseguridad se construye a partir de una combinación de experiencias directas, hechos observados y narrativas compartidas, donde el tipo de delito y su visibilidad juegan un rol central. En esta línea, situaciones de alta connotación o la presencia persistente de incivildades, tales como consumo de alcohol o drogas en el espacio público, comercio informal conflictivo o deterioro del entorno, tienden a tener un impacto significativo en la percepción de inseguridad, incluso en contextos donde la frecuencia de delitos es menor. Por el contrario, en territorios con mayor recurrencia de delitos de menor gravedad, se observan procesos de habituación o normalización que inciden en la forma en que estos eventos son percibidos y enfrentados por la comunidad.

A nivel territorial, las percepciones de inseguridad se organizan en torno a espacios específicos, identificados como problemáticos por los distintos actores, tales como ejes de alta circulación, áreas comerciales, nodos de transporte, sitios eriazos o espacios públicos con baja mantención. Estos lugares concentran no sólo eventos delictuales, sino también conflictos de uso y prácticas consideradas disruptivas, configurando paisajes de inseguridad que estructuran las dinámicas cotidianas. En este sentido, existe una correspondencia relevante entre los focos identificados cualitativamente y los patrones de concentración evidenciados en el análisis cuantitativo, reforzando la existencia de dinámicas territoriales persistentes.

El análisis también da cuenta de diferencias en función del tipo de barrio y de sus dinámicas urbanas. En sectores de alta centralidad y flujo, como el Centro Histórico de Santiago, los relatos destacan la presencia de múltiples actores y usos superpuestos del espacio, lo que genera altos niveles de exposición, anonimato y dificultad para ejercer control social informal. En barrios de carácter más residencial, como Villa Kennedy y San Pedro, se observa una mayor proximidad entre vecinos/as y redes de conocimiento mutuo, lo que favorece ciertas formas de regulación comunitaria, aunque también se identifican limitaciones asociadas a la menor presencia de servicios, equipamiento o vigilancia formal.

Por su parte, en contextos como la Unidad Vecinal 12 de Estación Central y el Antiguo Centro de Rancagua, los relatos evidencian escenarios de mayor complejidad, donde coexisten dinámicas residenciales, comerciales y de tránsito, junto con procesos recientes de transformación urbana. En estos territorios, se identifican tensiones asociadas a cambios en el uso del espacio, la llegada de nuevos habitantes y de actividades, sumadas a la percepción de pérdida de control sobre el entorno, elementos que inciden directamente en la configuración de la inseguridad.

Asimismo, la relación con las instituciones de seguridad y control aparece como un elemento relevante en los discursos, observándose percepciones diversas respecto de su presencia, efectividad y capacidad de respuesta. En algunos casos, se valora la intervención institucional en puntos críticos específicos, particularmente en sectores de alta concentración de eventos, donde la presencia policial o de fiscalización

tiende a ser más visible, como ocurre en el Centro Histórico de Santiago o en el Antiguo Centro de Rancagua, especialmente en ejes comerciales o zonas de alta circulación. Sin embargo, estos esfuerzos son percibidos en ocasiones como acotados espacialmente o intermitentes en el tiempo, lo que limita su efecto en la percepción de seguridad a escala barrial. En otros territorios, como la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, los relatos dan cuenta de una mayor demanda por presencia institucional sostenida, asociada a la persistencia de múltiples problemáticas y a la percepción de una capacidad de respuesta insuficiente frente a la complejidad del entorno. En barrios de carácter más residencial, como Villa Kennedy y San Pedro, si bien se reconoce la existencia de dispositivos de seguridad, se señala una menor cobertura territorial o tiempos de respuesta percibidos como elevados, lo que refuerza la necesidad de fortalecer la proximidad y continuidad de las intervenciones.

En conjunto, estas percepciones evidencian que la efectividad de la acción institucional no solo se evalúa en función de su presencia, sino también de su capacidad de sostenerse en el tiempo, de adaptarse a las particularidades del territorio y de articularse con las dinámicas locales, lo que refuerza la necesidad de estrategias más focalizadas y territorialmente pertinentes.

Finalmente, los relatos dan cuenta de múltiples estrategias de adaptación por parte de la población, que incluyen la modificación de rutinas, la evitación de ciertos espacios o franjas horarias, así como el desarrollo de prácticas de autoprotección y organización comunitaria. Estas estrategias permiten gestionar el riesgo en lo cotidiano, pero también evidencian procesos de ajuste frente a contextos percibidos como inseguros, con efectos en la apropiación del espacio público y en la calidad de vida.

En síntesis, la caracterización cualitativa permite comprender la seguridad como un fenómeno situado, donde las percepciones, experiencias y prácticas cotidianas se articulan con las condiciones materiales del territorio y con las dinámicas delictuales observadas. Su integración con los análisis territoriales y cuantitativos permite avanzar hacia una comprensión más completa e integral del fenómeno, incorporando no solo la frecuencia y el daño de los delitos, sino también la forma en que estos son vividos, interpretados y enfrentados por las comunidades dentro de sus territorios.

A continuación, se presenta una profundización de este análisis para cada uno de los barrios estudiados, abordando sus particularidades en términos de percepciones, uso del espacio y dinámicas sociales. Ahora bien, con el fin de resguardar la comparabilidad analítica entre los casos, el análisis se organiza siguiendo una misma estructura para cada barrio, abordando su historia, condiciones estructurales del barrio, transformaciones recientes, procesos socio-comunitarios, entorno inmediato, problemas de seguridad, incivildades, y temor e inseguridad percibida. Esta forma de presentación permite, por una parte, identificar especificidades y trayectorias propias de cada caso y, por otra, reconocer patrones comunes y diferencias relevantes entre barrios de distinta configuración urbana y social. En consecuencia, el análisis no busca únicamente describir hechos o percepciones aisladas, sino comprender cómo las dinámicas de seguridad se articulan con procesos territoriales más amplios, con las condiciones materiales del entorno y con las capacidades comunitarias e institucionales existentes en cada barrio.

Para el detalle de cada barrio, se adjuntan a este documento las transcripciones de entrevistas, así como las bitácoras asociadas a los mapeos participativos y marchas exploratorias realizadas en cada territorio estudiado.

(a) Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

▪ Historia del barrio

La Unidad Vecinal 12 de Estación Central aparece descrita como un barrio cuya memoria se construye desde una identidad originalmente residencial, de casas, jardines y vida comunitaria estrecha, una caracterización lejana a la establecida actualmente como barrio de alta complejidad delictual (Lunecke & Ruiz, 2006). En los relatos de residentes antiguos, el sector es recordado como un espacio donde predominaban familias estables, trayectorias residenciales prolongadas y vínculos cotidianos entre vecinos, en una escala barrial que todavía permitía reconocerse, compartir y habitar el entorno como un lugar propio. Una vecina resume esa memoria señalando que se trataba de *“una comunidad que era muy unida, era gente que trabajaba en estamentos públicos. Me llamaba mucho la atención que mis vecinos trabajaban en el Ministerio Público, en el Ministerio de Obras, había uniformados, por lo tanto, los niños crecíamos juntos, podíamos jugar en la calle.”* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

Junto con ello, los relatos muestran que antes de la transformación más reciente, el barrio experimentó un proceso de envejecimiento residencial. La misma vecina entrevistada señala que, con el paso del tiempo, el sector comenzó a convertirse en *“un barrio en primera instancia de adulto mayor”* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central).”. De este modo, la memoria barrial se sostiene tanto en la imagen de un barrio cohesionado como en la idea de una comunidad que fue envejeciendo antes del gran cambio urbano posterior.

El principal punto de inflexión histórico identificado corresponde a la irrupción de las comunidades verticales. En los relatos, la construcción intensiva de edificios aparece como el hito que alteró de manera más visible la escala original del barrio y modificó su carácter residencial previo (Vicuña del Río, 2020; Vicuña, Pumarino, & Urbina, 2020). Este proceso es descrito por el dirigente vecinal de la siguiente forma *“En el año 2014, en nuestro barrio, en nuestra comunidad, nos vimos invadidos por estas mega construcciones, por las comunidades verticales, que en el fondo empezaron a cambiar la dinámica del barrio, empezaron a llegar muchas más personas, muchas más familias, y eso generó un cambio súper fuerte en la convivencia, en la forma en que nos relacionábamos, en el uso de los espacios comunes...”* (Entrevista a dirigente social, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

En este sentido, la historia de la Unidad Vecinal 12 es caracterizado como la de un barrio originalmente residencial, de casas y fuerte cercanía comunitaria, que luego envejeció y más tarde experimentó una transformación urbana acelerada asociada a la verticalización. Así, el pasado del barrio se construye en la memoria de sus habitantes desde la imagen de una comunidad cohesionada y reconocible, cuya escala tradicional fue alterada por un proceso de cambio urbano que marca, hasta hoy, el principal quiebre en su trayectoria histórica.

▪ Transformaciones recientes en el barrio y factores externos

Como se viene esbozando en la sección anterior, las transformaciones descritas son asociadas a un cambio acelerado en la composición residencial, en el uso del espacio público y en la escala urbana del barrio. En los relatos, el principal punto de inflexión corresponde a la expansión de las comunidades verticales, proceso que alteró la fisonomía residencial previa y marcó un cambio profundo en la vida cotidiana del sector. Un vecino que reside hace décadas en el barrio señala que, *“En los últimos cinco años los cambios*

han sido muchas, muchísimas, principalmente por los edificios, por el hacinamiento y la aglomeración de gente. Este barrio lo destruyeron poniendo tanto edificio" (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

Esta percepción encuentra sustento en la evidencia territorial, que muestra una alta concentración de población en el sector oriente del barrio, particularmente en torno a Av. General Velásquez, junto con una mayor presencia de viviendas en arriendo y dinámicas de mayor rotación residencial. Estos patrones son consistentes con procesos de densificación intensiva y recambio poblacional, ampliamente documentados en la literatura urbana como fenómenos que tienden a generar presión sobre la infraestructura, los servicios urbanos y las formas tradicionales de habitar el barrio (Chen, y otros, 2025; Jansson & Schneider, 2026).

Junto con ello, las/os vecinas/os participantes de los mapeos colectivos señalan que este proceso se habría intensificado durante la pandemia y la postpandemia. En estas instancias, se plantea que el deterioro de la calidad de vida se profundizó en ese período, vinculándose a la llegada de población migrante y a la agudización de problemas habitacionales preexistentes, como el hacinamiento en altura y el colapso de infraestructura básica. En este punto, los factores externos no son descritos únicamente como fenómenos exógenos, sino como procesos que ingresan al territorio y reconfiguran sus condiciones de convivencia (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

En contraste con los relatos vecinales, el discurso institucional, representado por Carabineros de Chile, introduce un énfasis distinto. El funcionario entrevistado también reconoce los efectos de la densificación y el recambio poblacional, pero los vincula principalmente a problemas de convivencia y uso del espacio público, señalando que estas transformaciones impactan *"desde el tema vial hasta lo que es convivencia entre los vecinos"*, y agregando que una proporción significativa de la población corresponde a personas inmigrantes que no participan de la vida comunitaria barrial (Entrevista a representante policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta lectura, más centrada en la gestión del orden y la convivencia, es consistente con estudios recientes que muestran que las instituciones tienden a interpretar los procesos de transformación urbana en clave de regulación del espacio público y gestión del desorden cotidiano, más que como procesos de pérdida de identidad barrial (Owens M. L., 2024).

Así, en los distintos relatos emerge una convergencia en torno al diagnóstico de cambio acelerado, pero con diferencias en la forma en que se interpreta su origen y sus consecuencias. Mientras los residentes, particularmente dirigentes y vecinos de larga data, lo asocian a un proceso de pérdida y deterioro, los actores institucionales lo interpretan como un desafío de gestión asociado a la densidad, la movilidad y la diversidad poblacional. Esta divergencia es consistente con la literatura que muestra que los cambios urbanos acelerados suelen ser experimentados por los residentes como una amenaza a la identidad y cohesión barrial, mientras que para los actores institucionales se traducen en problemas de gobernanza y regulación (Hirtenlehner & Grafl, 2025).

De este modo, los factores externos no son leídos únicamente como la llegada de nuevos residentes, sino también como el incremento de flujos, la circulación de población ajena al barrio que han modificado la experiencia cotidiana del entorno. Esta interpretación resulta consistente con estudios recientes sobre forma urbana y dinámicas delictivas, que muestran que la intensificación de flujos y la complejización del uso del espacio público pueden aumentar las oportunidades para el desorden y el delito, particularmente en entornos de alta densidad y mixtura de usos (Chen, y otros, 2025).

En síntesis, las Transformaciones recientes en el barrio son interpretadas por los actores del territorio como un proceso de recomposición profunda del barrio en sus dimensiones residencial, urbana y social. Este proceso, impulsado por la verticalización, el recambio poblacional y la intensificación de flujos, ha sido percibido mayoritariamente como una degradación progresiva de las condiciones de vida, aunque con matices según el tipo de actor. Más que un único cambio, lo que emerge es una transformación simultánea de múltiples dimensiones del entorno, que constituye el trasfondo estructural de los problemas de seguridad, convivencia y habitabilidad actualmente observados en el barrio.

- **Factores del entorno físico-espacial**

Estructura territorial del barrio

La estructura territorial de la Unidad Vecinal 12 se configura a partir de una organización espacial compleja, donde convergen ejes viales estructurantes, mixtura de usos del suelo y una segmentación interna del barrio que distribuye de manera desigual las funciones y dinámicas urbanas. Desde el análisis territorial, se observa que corredores como Av. General Velásquez y, especialmente, el eje de Toro Mazote, concentran flujos peatonales, comercio y actividades diversas, operando como espacios de alta intensidad de uso, en contraste con sectores interiores de carácter más residencial y menor circulación. Esta diferenciación funcional no solo organiza el espacio, sino que es reconocida por los propios habitantes como una fractura interna del barrio: *"No es lo mismo vivir más hacia adentro que vivir para el lado de Toro Mazote... allá es puro movimiento, comercio, gente pasando todo el día. Acá todavía es más tranquilo, más de vecinos, pero igual todo eso de allá nos afecta"* (Entrevista a dirigente social, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En esta línea, la coexistencia de usos residenciales y comerciales en proximidad, identificada en el análisis cuantitativo, configura un territorio de carácter mixto, donde el espacio público es intensamente disputado y utilizado, situación que los vecinos describen como una transformación del entorno cotidiano: *"Aquí antes era más de casas, más tranquilo... ahora hay negocios por todos lados, comercio en la calle, gente vendiendo, gente comprando, y eso cambia completamente cómo se vive el barrio"* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

A su vez, la estructura territorial presenta fronteras internas claramente reconocibles, donde ciertos sectores concentran dinámicas específicas de mayor actividad y conflictividad, siendo Toro Mazote un referente central en esta configuración: *"Toro Mazote es otra cosa, ahí pasa de todo, es como otro mundo dentro del mismo barrio... hay más comercio, más ruido, más movimiento, y también más problemas"* (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central). De este modo, la evidencia territorial y cualitativa converge en mostrar un barrio estructurado en torno a ejes de alta actividad, zonas residenciales interiores y una fuerte mixtura de usos, lo que resulta consistente con la literatura en criminología ambiental, la cual ha demostrado que este tipo de configuraciones espaciales, caracterizadas por alta circulación, concentración de actividades y superposición de funciones, tienden a operar como *crime generators* y *crime attractors*, incrementando las oportunidades delictivas en espacios específicos del territorio (Brantingham & Brantingham, 1995; Kinney et al., 2008; Bernasco & Block, 2011). Asimismo, la diferenciación interna del barrio y la coexistencia de sectores con dinámicas contrastantes dialogan con enfoques que señalan que la capacidad de control social y eficacia colectiva no se distribuye homogéneamente en el espacio, sino que depende de las condiciones estructurales y organizativas de cada microterritorio (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997). En este sentido, la estructura territorial no solo organiza físicamente el barrio, sino que

configura las formas de uso, interacción y regulación del espacio, incidiendo directamente en las dinámicas sociales y de seguridad que lo atraviesan.

Lugares queridos y valorados por las/os vecinas/os

Los lugares valorados por los/as vecinos/as son escasos y aparecen definidos más bien de forma relativa que enfática, lo que sugiere un debilitamiento del vínculo afectivo con el entorno inmediato. En los mapeos participativos mixtos los vecinos participantes concluyeron que *“no existe ningún lugar que les guste con certeza”* (Mapeos participativos, Unidad Vecinal 12, Estación Central), cuestión que puede interpretarse como expresión de una erosión del apego al lugar y de una percepción generalizada de deterioro del entorno barrial. Esta lectura resulta consistente con la literatura que ha mostrado que el desorden físico, las incivildades visibles y la percepción de crimen tienden a debilitar el apego residencial, la satisfacción barrial y el sentido de pertenencia, mientras que los espacios percibidos como cuidados, visibles y funcionales suelen concentrar valor simbólico y uso cotidiano (Cannon, Pyscher, & Stallings, 2023; Zeng, Dong, Yan, & Lin, 2022).

En este contexto, los pocos lugares que conservan valor para los/as vecinos/as, como Federico Hansen por albergar la sede vecinal, la Alameda por su mejor mantención relativa, o Recreo por su tranquilidad comparativa, no destacan necesariamente por una alta calidad urbana en sentido estricto, sino porque todavía concentran atributos mínimos de orden, visibilidad, cuidado o sociabilidad. En las entrevistas, esta valoración aparece sobre todo de manera comparativa. Por ejemplo, una vecina identifica a Federico Hansen como un punto de referencia dentro del sector crítico, señalando que allí se ubica la sede vecinal: *“Sí. De hecho, está Federico Hanssen en la calle donde al fondo está la junta de vecinos”* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Aunque la entrevistada no la describe extensamente como un lugar “querido”, sí la reconoce como un hito territorial y organizativo, lo que es coherente con lo observado en los mapeos, donde Federico Hansen aparece valorado por permitir actividades y coordinación vecinal.

Por otra parte, la valoración relativa de la Alameda sí encuentra mayor respaldo en entrevistas, especialmente cuando los residentes contrastan ese eje con el entorno de Toro Mazote y Federico Hansen. En palabras de una vecina: *“No, no, no, no hay una diferencia. Tú la ves. O sea, tú te subes a un auto caminando. Incluso si caminas por la alameda hacia Las Rejas. Si pasas por Placilla, Concón, Amengual... después viene Aeropuerto. O sea, es otra realidad. Ya. Veredas limpias. De partida, por ejemplo, tú vas por la calle Aeropuerto, que es una calle muy transitada por vehículos que era como antiguamente, era toda una bazofia. O sea, tú ves ahí antejardín, eh, casas pintadas, no hay rayado de muralla, no hay papeles en el suelo, no hay carros de comida, no hay ambulantes, no hay gente bebiendo en la calle. Entonces hay un cambio notable”* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Más que un elogio enfático, lo que aparece aquí es una valoración por contraste: esos espacios son apreciados porque representan una realidad urbana más ordenada y menos deteriorada que la del núcleo más conflictivo del barrio.

En la misma línea, sectores como Recreo son identificados como espacios relativamente más tranquilos y limpios en comparación con otras áreas del barrio (Mapeos participativos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En conjunto, estos elementos muestran que los lugares valorados no corresponden a espacios ampliamente apropiados o de alta calidad urbana, sino a puntos que mantienen cierta capacidad de resguardo, coordinación o identificación dentro de un entorno más amplio percibido como deteriorado. Así, más que referentes positivos consolidados, se trata de espacios “menos deteriorados” dentro del barrio,

lo que refuerza la idea de un entorno donde los atributos de protección son acotados y se distribuyen de manera fragmentada.

Servicios y equipamiento

la Unidad Vecinal 12 presenta una configuración ambivalente, caracterizada por una alta accesibilidad a infraestructura de escala metropolitana, pero simultáneamente por una percepción extendida de sobrecarga e insuficiencia en el plano barrial. Esta doble condición se observa de manera consistente en la triangulación entre entrevistas, mapeos participativos y análisis territorial.

Desde la experiencia de las/os residentes, la conectividad aparece como uno de los principales atributos del barrio, especialmente en relación con el acceso a transporte público y servicios urbanos básicos. En este sentido, una vecina señala: *"Tenemos accesibilidad al Metro a 50 metros (...) todos los vecinos que vivimos en la manzana, en la primera manzana, que es la manzana más complicada, tenemos acceso directo al Metro, tenemos cerca terminal de buses (...) hay colegios también cerca."* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Este relato permite observar que la proximidad a servicios no solo constituye un atributo funcional, sino también un elemento que incide en la permanencia residencial, incluso en un contexto de deterioro barrial. El análisis territorial es consistente con esta percepción, evidenciando menores tiempos de caminata hacia transporte público en sectores con mayor concentración de infraestructura, así como una buena conectividad general del polígono.

Sin embargo, esta fortaleza coexiste con una percepción ampliamente compartida de que la infraestructura disponible ha sido sobrepasada por la densificación residencial y el aumento de población, lo que se traduce en déficits concretos en la calidad y capacidad de los servicios. En los mapeos participativos, esta tensión se expresa de manera directa: *"El hacinamiento, los problemas de alcantarillado y la inseguridad generalizada han profundizado los problemas habitacionales, ya que no existe abasto de ningún tipo de servicio en el barrio."* (Mapeos participativos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta lectura es reforzada por el relato de un dirigente social, quien vincula explícitamente la transformación urbana del sector con el colapso de la infraestructura existente: *"los alcantarillados se hicieron para una cuadra (...) y ahora hay miles en donde había una sola casa"*, agregando además que *"no existen, por ejemplo, clubes deportivos, porque lo que había antes lo destruyeron. Ya no hay espacio, no tenemos áreas verdes"* (Entrevista a dirigente social, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

El análisis territorial permite precisar los diagnósticos cualitativos al evidenciar que los déficits de equipamiento no responden a una ausencia absoluta de servicios, sino a su distribución desigual y a una capacidad tensionada frente a la alta densificación del sector. En particular, la accesibilidad a áreas verdes presenta una marcada heterogeneidad, con mejores condiciones relativas hacia el sector oriente del barrio, en torno a Av. General Velásquez, mientras que, hacia el poniente, especialmente en el entorno de General Amengual, se observan amplias zonas con menor disponibilidad. Un patrón similar se identifica en el acceso a equipamientos de salud, deportivos y culturales, cuyos niveles más altos se localizan hacia los bordes del polígono y disminuyen progresivamente hacia las zonas más centrales del barrio. Asimismo, la disponibilidad de servicios públicos por habitante se concentra en sectores específicos, reduciéndose hacia áreas más periféricas, lo que, en un contexto de alta densificación residencial, particularmente en sectores de mayor concentración poblacional como el eje oriente, sugiere una tensión entre la oferta existente y la demanda local, más que una ausencia total de servicios.

Estos hallazgos son consistentes con los estudios urbanos y la criminología ambiental, que indican que la presión sobre la infraestructura y el deterioro del entorno afectan la calidad de vida y la satisfacción residencial (Hur & Nasar, 2014), además de debilitar el control informal y aumentar la percepción de inseguridad de los individuos (Cozens, Saville, & Hillier, 2005). En la misma línea, la literatura sobre apego al lugar muestra que la disponibilidad de equipamientos funcionales fortalece la identificación con el entorno, mientras que su deterioro contribuye a erosionarla (Brantingham & Brantingham, 1995).

De este modo, la evidencia cualitativa y territorial converge en mostrar que la Unidad Vecinal 12 no constituye un barrio aislado ni carente de servicios en términos absolutos, sino más bien un territorio altamente conectado a escala metropolitana, pero con una infraestructura barrial tensionada, desigual y ampliamente sobrepasada por la densificación residencial. Esta combinación de buena accesibilidad externa y deterioro interno de las condiciones de soporte urbano emerge como un rasgo estructural del barrio, con implicancias directas en la calidad de vida y en las dinámicas de seguridad del entorno.

Entorno inmediato, desorden y calidad urbana

El entorno inmediato aparece descrito como un espacio urbano y ambientalmente degradado, cuya mala calidad no se distribuye de manera homogénea, sino que se concentra con especial intensidad en ciertos ejes del barrio. En los mapeos participativos, Toro Mazote destaca de forma reiterada como el principal foco de deterioro: es caracterizada como una calle *fea, poco iluminada, sucia, conflictiva, ruidosa, insegura y concurrida*, donde se concentra basura, comercio ambulante y un fuerte sentimiento de “*abandono*” por parte de las instituciones. En esa misma línea, la salida del Metro San Alberto Hurtado es identificada por los/las vecinos/as como “*el lugar más peligroso*” del sector, mientras Coronel Souper es descrita como una calle marcada por basura, olores desagradables, ruidos molestos y una sensación persistente de deterioro. En contraste, calles como Recreo y, en menor medida, la Alameda, aparecen como excepciones relativas dentro del barrio, al ser percibidas como más limpias, iluminadas, visibles y mejor conservadas. Así, más que un deterioro homogéneo, lo que emerge es una geografía barrial altamente fragmentada, donde ciertos tramos concentran con mucha mayor fuerza la suciedad, la saturación y el abandono urbano que otros.

Junto con ello, declaran que el deterioro del entorno se expresa en problemas muy concretos de habitabilidad cotidiana. Los mapeos relevan acumulación persistente de basura, ausencia de áreas verdes próximas, veredas estrechas o deterioradas y un paisaje general percibido como *feo y abandonado*, al punto que varios participantes señalan que no existe en el barrio un lugar que les guste con certeza y que incluso sienten vergüenza de vivir en el sector. Esta percepción encuentra eco en la entrevista a la funcionaria de la Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de Estación Central, quien describe un entorno marcado por residuos permanentes, malos olores y un sistema sanitario sobrepasado. En sus palabras, en las inmediaciones de los edificios suele haber “*agua aposada, asquerosa, mezclada con aceite*” y también orina, por lo que, en términos de aseo, el problema resulta “*nefasto*”. De este modo, la baja calidad urbana no aparece solo como una cuestión estética, sino como una condición que incide directamente en la experiencia diaria de habitar el barrio (Entrevista a funcionario municipal, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

De lo anterior se desprende, que el entorno inmediato puede ser leído como un espacio de degradación persistente, donde convergen sobrecarga urbana, mala mantención, saturación del espacio público y una

percepción generalizada de abandono. Más que tratarse de problemas aislados, los insumos muestran un escenario en que la suciedad, los olores, la falta de áreas verdes, los microbasurales y la baja calidad ambiental forman parte constitutiva de la experiencia cotidiana del barrio y del malestar con que sus habitantes evalúan su entorno.

▪ **Procesos socio-comunitarios**

Convivencia barrial, confianza y cohesión

Los procesos socio-comunitarios del barrio se caracterizan por una reconfiguración del tejido social, donde coexisten formas residuales de cohesión tradicional con dinámicas de fragmentación asociadas al recambio poblacional y a la diversificación de trayectorias residenciales. En las de residentes antiguos coinciden en señalar una contracción significativa de la vida vecinal, sintetizada en la idea de que *"de vecinos queda muy poco"* (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En este marco, los vínculos de confianza y apoyo se concentran principalmente entre quienes mantienen una permanencia prolongada en el territorio. Una vecina indica que las relaciones comunitarias actuales se sostienen *"entre los vecinos antiguos, los que quedan"*, mientras un vecino refuerza esta idea al señalar que con esos residentes históricos *"ningún problema, todo lo contrario, somos muy solidarios entre nosotros"* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En la misma línea, desde el nivel institucional, el funcionario de Carabineros entrevistado señala que la organización vecinal estuvo *"muy debilitada"* y que la participación de vecinos/as era *"muy poca"* hasta hace algún tiempo (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

Esta evidencia sugiere que la cohesión barrial no desaparece, sino que se repliega hacia redes más cerradas, basadas en la memoria compartida y en relaciones de larga data. Este tipo de configuración ha sido descrita en la literatura como una forma de cohesión restringida, donde la confianza interpersonal se mantiene, pero pierde capacidad de extenderse al conjunto del barrio, limitando su potencial como mecanismo de regulación social más amplio (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

En este punto, es relevante destacar una diferencia en los énfasis entre actores. Mientras las/os vecinas/os tienden a interpretar esta situación en términos de pérdida de comunidad e identidad barrial, el actor institucional la interpreta principalmente como un problema de baja organización y participación, es decir, en clave funcional más que simbólica. Esta divergencia es consistente con la literatura que muestra que los procesos de debilitamiento comunitario pueden ser interpretados de manera distinta según la posición de los actores, oscilando entre lecturas centradas en la identidad y otras enfocadas en la capacidad organizativa (Forrest & Kearns, 2001).

En síntesis, los procesos socio-comunitarios del barrio se configuran a partir de una cohesión persistente pero restringida, anclada en los residentes históricos, y una fragmentación creciente del tejido social, asociada a las transformaciones urbanas. Esta combinación limita la posibilidad de construir formas de regulación social más amplias y contribuye a generar un escenario en el que la convivencia barrial se vuelve más débil, menos integrada y más dependiente de vínculos parciales y localizados.

Organización formal e informal

La organización comunitaria del barrio se estructura principalmente en torno a la junta de vecinos. La cual, ha experimentado un proceso reciente de reactivación, particularmente desde el cambio de administración. Una vecina señala: *"Hoy día hay una nueva administración en la junta de vecinos que permite lograr los*

primeros logros que hemos tenido: convocar a la comunidad y escucharla. De hecho, esta junta de vecinos también ha facilitado profesionales de psicología para evaluar los daños emocionales que hay en los adultos mayores" (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta cita permite observar que la organización no solo cumple funciones de representación, sino también de canalización de apoyos y contención social, especialmente hacia grupos vulnerables como la población adulta mayor.

No obstante, se observa que esta organización presenta límites importantes en su alcance. Desde la mirada institucional, el funcionario de Carabineros describe un escenario de participación restringida y debilitamiento organizacional: *"Hace un tiempo hacia atrás estaba muy debilitada la concurrencia de vecinos, era muy poca. Ahora ya ha ido avanzando el tiempo, sí está llegando más vecino, pero el tema es que más del 50% de la población son personas inmigrantes o extranjeras que no concurren a la unidad vecinal o solamente concurren por un tema de documentación, pero no participan activamente"* (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Este relato introduce una diferencia de énfasis relevante respecto a la visión vecinal: mientras desde la comunidad se destaca la reactivación organizacional, desde el nivel institucional se enfatiza la persistencia de una baja participación estructural, particularmente en ciertos grupos.

En esta línea, los relatos sugieren una fragmentación del tejido organizacional, asociada a la coexistencia de grupos con trayectorias diferenciadas. En particular, se identifica la presencia de población adulta mayor con alta permanencia en el territorio, junto con población migrante o extranjera con menor participación barrial, según la percepción institucional. Esta configuración no necesariamente se expresa en conflicto abierto, pero sí en una participación segmentada, donde la organización se sostiene sobre ciertos grupos, sin lograr una articulación más amplia. Este tipo de escenario resulta consistente con literatura que ha mostrado que, en contextos de mayor diversidad social y desventaja comunitaria, pueden debilitarse la confianza generalizada, la cohesión social y la participación extendida a escala barrial (Laurence, 2011; Putnam, 2007).

Dicho lo anterior, el barrio presenta una organización formal activa y en proceso de rearticulación, pero con una base social limitada y una participación segmentada, lo que restringe su capacidad de constituirse como un espacio de representación y articulación comunitaria a escala barrial.

Control informal y reacción comunitaria

El control informal del barrio se apoya principalmente en grupos de WhatsApp, cámaras de seguridad y delegados por sector. Una vecina señala que existe un WhatsApp con *"por lo menos 48 familias chilenas que quedan"*, por donde se comunican, se consultan y canalizan temas de salud o inseguridad; además, indica una organización mediante delegados: *"estamos divididos por delegados de seguridad. Entonces, cada delegado tiene sus calles"* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

En esta misma línea, señalan que cada delegado monitorea lo que ocurre en su sector y que cuentan con cámaras de seguridad para registrar situaciones problemáticas, las cuales luego son informadas a la persona responsable y discutidas en el marco de la junta de vecinos. En sus palabras: *"Veo todo lo que pasa en mi sector. Para eso tenemos nosotros cámaras de seguridad también (...) todos los problemas que tiene cada vecino se traducen a la persona que está encargada de ese sector"* (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central). De este modo, la respuesta barrial no descansa tanto en una presencia cotidiana en el espacio público, sino más bien en mecanismos de comunicación rápida, vigilancia remota y articulación

vecinal a pequeña escala. Este tipo de funcionamiento da cuenta de un control informal mediado tecnológicamente, donde la regulación de la vida barrial no se sostiene tanto en la presencia cotidiana en el espacio público, sino en dispositivos de vigilancia remota y canales de comunicación rápida.

No obstante, estos mecanismos presentan límites en su alcance. Por una parte, el uso restringido del espacio público, en las entrevistas se señalan que *“no podemos juntarnos a menos que la sede esté abierta”*, lo que reduce las oportunidades de interacción directa y vigilancia natural. A ello se suma que el propio sistema de apoyo parece descansar en una comunidad cada vez más reducida, compuesta por quienes *“quedan”* del barrio antiguo. En términos analíticos, la Unidad Vecinal 12 presenta capacidades de organización y reacción comunitaria que siguen operando, pero lo hacen en un contexto de fuerte retracción del tejido vecinal, alta fragmentación residencial y baja participación de parte importante de la población actual.

En términos analíticos, el barrio exhibe formas activas de control informal, pero concentradas y parcialmente replegadas, operando en un contexto de fragmentación social y baja densidad de vínculos. Este patrón resulta consistente con la literatura que señala que el control social informal depende no solo de la existencia de organización, sino de la densidad de interacciones cotidianas y de la capacidad colectiva de intervenir en el espacio público, las cuales tienden a debilitarse en contextos de alta rotación residencial y baja cohesión social (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Wickes et al., 2013).

▪ **Problemas de seguridad y violencia**

Tráfico, microtráfico y criminalidad organizada

En la Unidad Vecinal 12, los problemas de seguridad y violencia vinculados al tráfico, microtráfico y otras formas de criminalidad organizada aparecen fuertemente concentrados en torno a Toro Mazote y sus inmediaciones, donde vecinos/as, dirigentes y actores institucionales ubican el principal foco de conflictividad del barrio. En los mapeos participativos, esta calle es descrita como el lugar más peligroso del sector, asociada a una percepción de “abandono” institucional y a una acumulación de delitos y desórdenes que incluye *“tráfico de drogas, trata de personas, portes ilegales de armas, robo con intimidación, etc.”*, además de comercio ambulante, basura y una fuerte percepción de inseguridad (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta lectura resulta consistente con la literatura criminológica sobre concentración espacial del delito, que ha mostrado que una proporción muy pequeña del territorio urbano tiende a concentrar de manera persistente hechos delictivos, violencia y desorden, particularmente en segmentos de calle o microlugares donde convergen oportunidades, flujos y déficits de control formal e informal (Weisburd D. , 2015; Braga A. A., Turchan, Papachristos, & Hureau, Hot spots policing of small geographic areas effects on crime, 2019).

Esta caracterización es consistente con lo señalado por actores institucionales. En particular, la funcionaria municipal describe el sector como un espacio donde *“hay tráfico y microtráfico, súper instalado (...). Lo que genera también un impacto son las disputas por el territorio (...). Tenemos colombianos en el lugar, tenemos venezolanos, dominicanos y peruanos (...); ahí son bravos también entre ellos. Los ajustes de cuentas también están ahí presentes”*, dando cuenta de una dinámica sostenida de conflictividad asociada al control territorial y a la presencia de violencia entre grupos (Entrevista a funcionaria municipal, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Desde un punto de vista analítico, esto dialoga con estudios que muestran que los mercados ilegales, especialmente los de drogas, tienden a producir violencia cuando existen disputas por acceso a

rentas, control de puntos de venta y regulación de actores competidores, particularmente en contextos donde la protección institucional es débil o intermitente (Reuter, 2009; Clark, 2021).

A nivel comunitario, los relatos profundizan esta lectura, destacando el carácter persistente y no episódico de la violencia en el sector. En este sentido, un dirigente social señala que en Toro Mazote se observa la presencia de machetes, armas de fuego, secuestros y disputas permanentes entre bandas, agregando que *“cuando una organización es detenida, se mete otra y siempre”* (Entrevista a dirigente social, Unidad Vecinal 12, Estación Central), lo que da cuenta de una alta rotación de actores criminales y de la continuidad de estas dinámicas en el territorio. De este modo, la violencia asociada al tráfico y las economías ilegales no se presenta como un fenómeno excepcional, sino como parte del funcionamiento cotidiano de este microterritorio. La literatura comparada sobre criminalidad organizada y territorialidad ha insistido precisamente en que ciertos espacios urbanos pueden transformarse en enclaves de regulación violenta, donde los actores criminales no sólo participan en actividades ilícitas, sino que también disputan el control práctico del espacio, imponen reglas, castigan desviaciones y administran de facto ciertos mercados o circuitos locales (Arias, 2006; Lessing, 2017; Campana & Varese, 2018).

La evidencia territorial y cuantitativa es consistente con esta caracterización. El análisis espacial identifica *hotspots* internos precisamente en Toro Mazote, particularmente en el tramo comprendido entre Av. Libertador Bernardo O'Higgins y Coronel Souper, donde se concentra la mayor ocurrencia de delitos, mientras que el daño asociado a los casos policiales se intensifica en el segmento entre Manuel Thompson y Coronel Souper, lo que sugiere no solo mayor frecuencia, sino también mayor gravedad relativa de los hechos en ese sector. A nivel agregado, la Unidad Vecinal 12 registró 1.849 casos policiales entre 2023 y 2024, aumentando de 880 a 969 casos (10,1%).

En este contexto, si bien los registros policiales no permiten identificar directamente la magnitud del microtráfico o de las organizaciones criminales, sí muestran un escenario de coexistencia de robos, violencia interpersonal e incivildades, consistente con los relatos cualitativos que describen una criminalidad más compleja que la delincuencia común. Desde la teoría de la desorganización social, este tipo de coexistencia puede leerse como el resultado de contextos donde la capacidad barrial para sostener normas y ejercer control social informal se ve erosionada, facilitando la instalación de mercados ilegales y la reproducción de conflictos violentos (Sampson & Groves, 1989; Nivette, 2022).

En síntesis, el tráfico, el microtráfico y las economías ilegales en la Unidad Vecinal 12 no aparecen como fenómenos aislados, sino como dinámicas territorialmente concentradas que reorganizan el uso del espacio, generan disputas violentas y proyectan inseguridad hacia el resto del barrio. La convergencia entre mapeos participativos, entrevistas a distintos actores y análisis territorial permite sostener que Toro Mazote opera como un microterritorio crítico, donde se superponen mercados ilegales, violencia organizada y victimización cotidiana. En términos criminológicos, ello resulta consistente con la idea de una ecología delictiva de microlugar, en la que las dinámicas ilegales adquieren estabilidad espacial, se articulan con otros desórdenes y producen efectos de irradiación sobre la vida barrial más (Braga A. A., Turchan, Papachristos, & Hureau, 2019; Weisburd D., 2015).

Robos, asaltos y violencia directa contra personas

Más allá de las dinámicas asociadas al tráfico y las economías ilegales, los robos con violencia o intimidación emergen como una problemática diferenciada que afecta directamente la movilidad cotidiana de los

residentes, especialmente en los trayectos vinculados al transporte público. En este sentido, un dirigente barrial describe que *“hay robos a transeúntes a los que salen del metro (...) a la gente que viene caminando desde la Alameda hacia 5 de Abril, en la noche, los asaltan cualquier cantidad (...) andan grupos de cabros chicos que se tiran como manada”*, evidenciando que la victimización se concentra en desplazamientos rutinarios y en horarios específicos (Entrevista a dirigente social, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta configuración es consistente con la teoría de las actividades rutinarias, que ha mostrado que los entornos de tránsito intenso, como accesos a estaciones de Metro, generan condiciones propicias para la ocurrencia de delitos predatorios al concentrar potenciales víctimas y facilitar la huida de los ofensores (Cohen & Felson, 1979; Newton, 2014).

Desde una perspectiva territorial, estos hechos tienden a organizarse en corredores específicos más que en puntos aislados, particularmente en los ejes de conexión entre la Alameda, Toro Mazote y 5 de Abril, donde se superponen flujos peatonales, comercio y uso intensivo del espacio público. A diferencia de los focos asociados a economías ilegales, aquí la lógica predominante responde a la explotación de oportunidades inmediatas en contextos de alta circulación, lo que coincide con evidencia que muestra que los robos a transeúntes se concentran en microlugares caracterizados por accesibilidad, anonimato y repetición de interacciones entre desconocidos (Bernasco & Block, 2011; Weisburd D., 2015).

Los actores institucionales refuerzan esta lectura, enfatizando la centralidad de los robos violentos en la experiencia de inseguridad. En palabras de una funcionaria municipal, *“los delitos que más tenemos acá son robos con violencia, robos con intimidación (...) generalmente con uso de armas (...) entonces, en verdad, lo mejor que te puede pasar es un hurto o un lanzamiento”*, lo que refleja que la percepción de riesgo se estructura en torno a delitos donde media amenaza directa (Entrevista a funcionaria municipal, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Por su parte, el funcionario policial advierte que *“este sector es más complejo que otros (...) aquí hay mucho delito que no se denuncia (...) si nosotros tuviéramos la cifra real, probablemente sería uno de los sectores más complicados de la comuna”*, lo que sugiere la existencia de subregistro asociado a temor y desconfianza institucional (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Este fenómeno ha sido ampliamente documentado en la literatura, que indica que la cifra negra tiende a ser mayor en delitos violentos urbanos y en contextos de baja confianza en el sistema de justicia (Skogan, 1984; Tarling & Morris, 2010).

Finalmente, los relatos muestran que estos robos no solo implican daño individual, sino que inciden en la configuración del espacio público y en las prácticas cotidianas. Tal como señala el funcionario policial, *“el espacio público dejó de ser público (...) ya no se ven niños como antes jugando en la calle (...) los vecinos tienen temor de salir, menos van a dejar salir a sus hijos”* (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

▪ Incivildades

Las incivildades se concentran principalmente en el eje de Toro Mazote y en el entorno de la salida del Metro San Alberto Hurtado, configurando un patrón territorial de deterioro visible del espacio público. En los mapeos participativos, este sector es descrito como un lugar donde existe *“muchas basuras y comercio ambulante (...) es un espacio abandonado”*, siendo además identificado por los/las vecinos/as como *“el lugar más peligroso del barrio”* y la salida del Metro como *“el punto más peligroso”* del sector (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). A su vez, otros tramos como Coronel Souper son

caracterizados por *"basura en las calles, olores desagradables y ruidos molestos a toda hora"*, lo que evidencia que el desorden no se limita a un punto específico, sino que se extiende en forma de corredor territorial (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

En la Unidad Vecinal 12, la inseguridad percibida se configura como una experiencia extendida y cotidiana que trasciende la ocurrencia de delitos específicos, instalándose como una condición estructural del habitar. En los mapeos participativos, los/las vecinos/as señalan que *"la inseguridad es muy generalizada"* y que prácticamente no existen espacios percibidos como seguros, describiendo el barrio como *"sucio, feo, inseguro y abandonado"*, percepción que se concentra especialmente en Toro Mazote y en la salida del Metro San Alberto Hurtado, identificados como los principales puntos de riesgo del territorio (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Este patrón resulta consistente con lo observado en la literatura sobre *fear of crime*, que plantea que el temor no depende exclusivamente de la victimización directa, sino que se construye a partir de señales ambientales persistentes, como incivildades, deterioro urbano y desorden, que operan como indicadores de riesgo (Skogan, 1990; Ferraro, 1995; Hale, 1996).

Esta lectura es consistente con lo señalado por el funcionario policial, quien describe que *"es un sector bien complejo, sobre todo el eje de Toro Mazote con Coronel Souper y Manuel Vásquez Rojas, donde hay consumo de alcohol y drogas prácticamente todos los días, además de comercio informal que se instala de manera constante (...) es un lugar con mucho flujo de personas y eso hace que también se generen distintas situaciones de riesgo"* (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En la misma línea, los relatos profundizan esta caracterización: un dirigente señala que existe *"mucha mugre, rayados, gente que duerme en la calle"*, mientras una vecina describe una cotidianidad marcada por *"demasiado ruido, demasiado los gritos, la música (...) toman en la noche y en la madrugada"* (Entrevista a dirigente vecinal, Unidad Vecinal 12, Estación Central), evidenciando la persistencia de estas dinámicas en distintos momentos del día.

Dicho lo anterior, es posible observar como la evidencia cualitativa y mapeos participativos permite sostener que el desorden, tal como se ha observado en los delitos descritos anteriormente, es territorialmente estructurado en ciertos ejes del barrio con bastante circulación (Weisburd D. , 2015), lo que afecta la percepción del control y orden en el espacio público (Sampson & Raudenbush, 1999).

Temor e inseguridad percibida

La inseguridad percibida se configura como una experiencia extendida y cotidiana que trasciende la ocurrencia de delitos específicos, instalándose como una condición estructural del habitar. En los mapeos participativos, los/las vecinos/as señalan que *"la inseguridad es muy generalizada"* y que prácticamente no existen espacios percibidos como seguros, describiendo el barrio como *"sucio, feo, inseguro y abandonado"*, percepción que se concentra especialmente en Toro Mazote y en la salida del Metro San Alberto Hurtado, identificados como los principales puntos de riesgo del territorio (Mapeos participativos mixtos, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Este patrón resulta consistente con lo observado en la literatura sobre *fear of crime*, que plantea que el temor no depende exclusivamente de la victimización directa, sino que se construye a partir de señales ambientales persistentes, como incivildades, deterioro urbano y desorden, que operan como indicadores de riesgo (Ferraro, 1995; Skogan, 1990).

El temor, en este contexto, no solo se expresa a nivel perceptivo, sino que reorganiza de manera concreta las prácticas cotidianas. Un vecino señala que *"antes podían dejar la casa sola e irse de vacaciones por*

semanas, pero ahora están buscando que alguien se quede por las noches 'por el temor a que alguien entre maliciosamente'" (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central), mientras que el funcionario policial indica que *"en este sector, ya entrando la noche, los vecinos no salen (...) tienen temor de las salidas desde el metro hacia su domicilio, porque ahí hay consumo de alcohol, asaltos e incluso ingresos a viviendas"* (Entrevista a funcionario de Carabineros, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En la misma línea, una vecina describe que *"esta es la manzana más complicada (...) ya no podemos juntarnos en la calle como antes, tenemos que usar la sede, porque a la calle no podemos salir"* (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Estas transformaciones son coherentes con la evidencia que muestra que el miedo al delito reduce el uso del espacio público, restringe la interacción social y debilita las dinámicas comunitarias (Sampson & Raudenbush, 1999).

Asimismo, el temor se extiende desde el espacio público hacia el ámbito doméstico, ampliando su alcance más allá de la exposición directa al delito. Tal como señala el funcionario policial, *"el vecino hoy día vive con temor, desde salir de la puerta de su casa hacia afuera o incluso estando dentro de su casa"* (Entrevista a funcionario policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central), lo que da cuenta de una expansión del miedo hacia el espacio privado. En este sentido, la inseguridad percibida en la Unidad Vecinal 12 no constituye únicamente una reacción frente a hechos delictuales, sino el resultado de una acumulación de señales de desorden que configuran un entorno percibido como inestable y riesgoso, tal como ha sido documentado por la literatura sobre desorden y percepción de inseguridad.

El impacto de este fenómeno se expresa de manera particularmente crítica en niños, niñas y adolescentes. Según el funcionario policial, *"el espacio público dejó de ser público (...) ya no se ven niños jugando en la calle, porque los padres tienen miedo de que les hagan algo o les disparen"* (Entrevista a funcionario de policial, Unidad Vecinal 12, Estación Central), evidenciando una restricción intergeneracional en el uso del barrio. De este modo, el temor no aparece como una respuesta puntual frente al delito, sino como una condición persistente que limita la movilidad, altera las rutinas y debilita las formas de apropiación cotidiana del territorio.

(b) Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

▪ Historia del barrio

Villa Kennedy aparece como un barrio antiguo, residencial y de fuerte arraigo familiar, cuya identidad histórica se sostiene en la permanencia de larga data de sus habitantes y en una memoria barrial transmitida entre generaciones. Al igual que en otros barrios con trayectorias consolidadas, esta historicidad no se expresa únicamente en su antigüedad física, sino también en la estabilidad de las biografías residenciales que han configurado su tejido social. En este sentido, se observa que Villa Kennedy ha sido, por décadas, un espacio de asentamiento estable, donde *"la mayor parte de las personas que habitan acá, ya, llevan años"* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado) y donde *"muchas familias permanecieron en el tiempo y construyeron relaciones de cercanía duraderas con su entorno y con sus vecinos"* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado).

Esta continuidad también se observa en los dispositivos grupales y territoriales, donde durante los *mapeos participativos con residentes adulto* se releva la persistencia de vínculos de larga data entre vecinas/os, y en las *marchas exploratorias mixtas realizadas por adultos mayores* se identifican relatos que refuerzan la idea de un barrio históricamente estable y conocido por sus habitantes (Mapeos participativos con residentes

adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; Marchas exploratorias mixtas adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta continuidad residencial se vincula estrechamente con una composición demográfica envejecida, fenómeno característico de barrios consolidados en los que la baja movilidad residencial y la permanencia intergeneracional refuerzan la cohesión social, pero también configuran dinámicas particulares de uso del espacio y vulnerabilidad (Sampson R. , 2013). En efecto, una vecina señala que *“toda la Villa Kennedy se caracteriza por tener una población adulto mayor”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado).

Junto con ello, los relatos permiten identificar que el barrio atraviesa una transición gradual, asociada no a procesos abruptos de transformación urbana, sino a un recambio generacional progresivo y a la incorporación de nuevos residentes. Una entrevistada señala que el sector *“se está renovando porque quedan los hijos o viene gente nueva”*, lo que da cuenta de una dinámica en que la continuidad de residentes históricos convive con formas emergentes de ocupación residencial (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Este proceso también es mencionado indirectamente en los mapeos participativos, donde se observa una diferenciación entre residentes antiguos y nuevos, así como en las marchas exploratorias, donde los participantes identifican cambios en el uso y ocupación de ciertas viviendas (Mapeos participativos con residentes adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; Marchas exploratorias mixta adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). Este tipo de transformación paulatina es consistente con lo que la literatura urbana ha descrito como cambios incrementales en barrios consolidados, donde las modificaciones en la composición social no necesariamente implican procesos de desplazamiento intensivo, pero sí introducen tensiones en las formas tradicionales de convivencia y apropiación del espacio (Lees, Slater, & Wyly, 2008). De este modo, la historia de Villa Kennedy puede ser comprendida como la de una villa consolidada, envejecida y de fuerte identidad local, que conserva buena parte de sus referencias tradicionales, aunque en un contexto de transformación gradual de su estructura social.

▪ **Transformaciones recientes en el barrio y factores externos**

Las transformaciones son descritas por las/los residentes como un deterioro paulatino de la tranquilidad que históricamente caracterizó al barrio, expresado en un aumento del temor, una menor ocupación del espacio público y una mayor visibilidad de delitos. En este contexto, los relatos tienden a atribuir parte de estos hechos a personas externas al sector. Así, una vecina señala que *“antes era más tranquilo, ahora ya no se puede estar tan confiado”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado), mientras que otro residente indica que *“la mayoría de los problemas vienen de gente de afuera”* (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado).

Desde una perspectiva territorial, estas percepciones se articulan con la presencia de vías de circulación que facilitan la entrada y salida de actores externos. Esto se observa en las *marchas exploratorias con vecinas/os adultos mayores*, quienes reportan la presencia de *“autos extraños”*, tránsito vehicular a alta velocidad y consumo de alcohol por parte de jóvenes externos en ciertos espacios públicos (Marchas exploratorias mixtas adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

Un cambio relevante corresponde al repliegue de la vida barrial en el espacio público, proceso que los/las vecinos/as sitúan en la pandemia. En los *mapeos participativos con residentes adultos* se indica que antes existía mayor uso del espacio exterior y sociabilidad cotidiana, mientras que actualmente predomina una mayor permanencia en el espacio privado (Mapeos participativos mixtos adultos, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta percepción es reforzada por una dirigente social, quien señala que *“desde la pandemia se agudizó mucho más el aislamiento que teníamos como vecinos”* (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo

Prado), lo que resulta consistente con una disminución de la vigilancia natural del entorno (Cozens & Love, 2015; Armitage & Tompson, 2022)

En paralelo, se identifican transformaciones recientes en el barrio evaluadas positivamente, asociadas a procesos de activación comunitaria, como el trabajo del comité de Herbert Hoover, la instalación del Punto Seguro y la realización de ferias barriales, que han contribuido a reactivar parcialmente el uso del espacio público. En este sentido, una dirigente señala que estas iniciativas han permitido *“volver a encontrarnos como vecinos y ocupar los espacios”* (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo Prado).

En conjunto, las transformaciones recientes en el barrio dan cuenta de una tensión entre procesos de repliegue y aumento del temor, y esfuerzos locales de reorganización comunitaria, en un contexto donde los factores territoriales y la presencia de actores externos inciden en la experiencia de inseguridad.

▪ Factores del entorno físico-espacial

Estructura territorial del barrio

El barrio se configura como una villa predominantemente residencial, relativamente compacta e inserta en un entorno urbano consolidado, con buena conectividad hacia el resto de la comuna y hacia Santiago. En las entrevistas no emerge una experiencia de aislamiento estructural, sino más bien una valoración positiva de la accesibilidad, asociada a la cercanía de avenidas principales, locomoción colectiva y estaciones de metro. En ese sentido, un vecino señala que *“tenemos dos estaciones de metro, las cuales nos sirven y tenemos avenidas grandes en donde tenemos bastante locomoción, no tenemos desconexión”* (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta percepción es consistente con el carácter integrado del barrio dentro de la trama urbana comunal.

Sin perjuicio de esta buena conectividad externa, la estructura interna del barrio presenta contrastes significativos en materia de mantención, visibilidad y uso del espacio público. En los mapeos participativos que en su mayoría participaron por adultos mayores, enfatizan los problemas de veredas en mal estado en calles como Milton Rossel, déficit de iluminación en Chicago, canchas vacías en Av. General Óscar Bonilla y plazoletas deterioradas en Hemingway y Dayton, mientras que en las marchas exploratorias se identifican esquinas oscuras, puntos ciegos, sectores con baja visibilidad y espacios abiertos que concentran percepción de inseguridad (Mapeos participativos mixtos adultos y adultos mayores Villa Kennedy, Lo Prado; Marchas exploratorias mixta adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). En particular, aparecen como puntos problemáticos Av. General Óscar Bonilla, pasaje Búfalo, Charleston, Dayton, Río Snake y algunos tramos de Las Torres, donde el deterioro material se combina con baja vigilancia natural y escasa activación cotidiana.

Asimismo, las condiciones del entorno no se distribuyen homogéneamente dentro de la villa. Existen sectores residenciales interiores mejor valorados, donde se reconoce mayor organización vecinal, presencia de niñas/os y mejor percepción de seguridad, mientras que los bordes, plazas poco activadas, canchas vacías, paraderos y calles con escasa visibilidad tienden a concentrar temor y deterioro. En esta línea, un dirigente señala que *“hay sectores donde todavía hay vida de barrio, pero otros donde la gente ya no sale”* (Entrevista a dirigente vecinal, Villa Kennedy, Lo Prado).

En conjunto, la estructura territorial del barrio no aparece como homogénea, sino como una configuración desigual donde coexisten espacios más protegidos con microsectores que, por sus condiciones físicas y de

uso, facilitan la percepción y experiencia de inseguridad. En este sentido, el entorno construido no constituye una causa única, pero sí una condición que puede amplificar riesgos allí donde coinciden deterioro físico, baja apropiación comunitaria y escasa vigilancia natural (Cozens & Love, 2015).

Lugares queridos y valorados por los/las vecinos/as

Los lugares valorados no son descritos solo por su calidad física, sino por su capacidad de sostener encuentro vecinal, reconocimiento mutuo y uso cotidiano, los espacios más queridos corresponden a aquellos que aún logran articular vida barrial, ya sea porque funcionan como referentes simbólicos, como puntos de reunión o como espacios percibidos como tranquilos y apropiables por la comunidad.

Entre ellos destaca con fuerza el eje conformado por la panadería San Pancracio y la sede de la junta de vecinos, identificado en las marchas exploratorias realizadas con adultos mayores como uno de los principales núcleos positivos del barrio. Allí se concentra una valoración simultáneamente comercial, comunitaria e identitaria: la panadería aparece como un local histórico de la villa y la sede como un espacio de encuentro ampliamente reconocido. De manera especialmente elocuente, uno de los participantes afirma respecto de este lugar: *"Es nuestro lugar con más identidad"* (Marchas exploratorias mixtas adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

Junto con ello, distintos espacios verdes y plazas menores son valorados en la medida en que conservan atributos de tranquilidad, arborización y uso barrial. La plaza Antilhue, por ejemplo, es destacada por su tranquilidad en la marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores; la pequeña plaza de Tampa con Duluth es descrita en esa misma técnica como muy concurrida por los/las vecinos/as, bien iluminada, bien mantenida y segura; y en el mapeo participativo con adultos del sector aparecen espacios representativos o queridos, como la junta de vecinos en Tupungato, la capilla en Milton Rossel con Chicago y el Punto Seguro en Herbert Hoover con Milton Rossel, todos ellos reconocidos como hitos positivos dentro del barrio (Mapeo participativo mixto adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con grupo mixto adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). A ello se suma la valoración de murales, árboles, calles limpias y pequeños espacios de encuentro que, aunque no siempre están exentos de problemas, siguen siendo reconocidos como parte importante de la habitabilidad barrial.

También ocupan un lugar importante la capilla o comunidad católica del sector y el Punto Seguro. La capilla es descrita como un espacio comunitario tradicional, articulador de actividades vecinales y uno de los pocos lugares activos del barrio, mientras que el Punto Seguro es valorado como un lugar concurrido y seguro, además de operar como soporte para actividades comunitarias (Mapeos participativos mixto adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; marchas exploratorias mixto adultos mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

Servicios y equipamiento

En temas de servicio y equipamiento presenta una configuración ambivalente: por un lado, aparece como un barrio bien conectado e inserto en la oferta urbana comunal; por otro, persisten déficits de equipamiento cotidiano de proximidad y problemas de activación de parte de la infraestructura barrial. En las entrevistas, la valoración más enfática recae en la accesibilidad y en los servicios comunales, especialmente salud y transporte. Un vecino señala: *"en lo que es salud tenemos bien, tenemos bastante buen sistema porque tenemos (...) buenos COSAM y los CESFAM trabajan muy bien. Entonces en salud no tenemos problemas acá en la comuna"*; y agrega luego que *"a la misma Villa Kennedy (...) tenemos buena accesibilidad (...) tenemos*

dos estaciones de metro (...) y tenemos avenidas grandes en donde tenemos bastante locomoción, no tenemos desconexión” (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta lectura es consistente con la información territorial, que muestra menores tiempos de caminata al transporte público a lo largo de Av. General Óscar Bonilla, así como una estructura de conectividad relativamente favorable dentro del conjunto barrial. Del mismo modo, la accesibilidad a áreas verdes, equipamientos de salud y equipamientos deportivos y culturales presenta mejores condiciones relativas hacia el sector poniente, mientras que el número de servicios públicos por habitante se concentra más bien en el sector oriente, lo que confirma que Villa Kennedy no constituye un barrio aislado ni carente de servicios en términos absolutos, sino un territorio internamente desigual en su cobertura y proximidad.

Sin embargo, esta percepción positiva no es homogénea entre fuentes. Mientras las entrevistas enfatizan sobre todo la buena conexión y el acceso a servicios comunales, los mapeos introducen con mayor fuerza la experiencia de carencia a escala cotidiana. En ambos mapeos colectivos aparecen establecimientos educacionales cercanos, como el Colegio Poeta Vicente Huidobro y la Escuela Villa Lourdes, lo que sugiere que el barrio sí dispone de equipamiento institucional en su entorno inmediato; pero en el mapeo participativo con mujeres adultas mayores se releva además un problema más específico de proximidad funcional: la ausencia de supermercado y farmacia dentro del barrio. De hecho, las participantes plantean que una de las canchas vacías de Av. General Óscar Bonilla *“podría utilizarse para ubicar un supermercado o farmacia”*, lo que revela no solo una carencia, sino también una demanda territorial explícita por ese tipo de servicio de cercanía (Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). En este punto se observa una diferencia relevante: el mapeo con adultos del sector no enfatiza tanto esa carencia comercial, mientras que el mapeo con mujeres adultas mayores sí la vuelve central, probablemente por la mayor dependencia cotidiana de estos servicios en una población envejecida y con menor movilidad. Esta diferencia no contradice el diagnóstico general, pero sí lo matiza, mostrando que la suficiencia del equipamiento barrial varía según la posición y necesidades de quienes habitan el territorio

A ello se suma una percepción compartida del desaprovechamiento de parte del equipamiento recreativo existente. Tanto el mapeo con adultos del sector como el mapeo con mujeres adultas mayores identifican canchas vacías en Av. General Óscar Bonilla, además de espacios deteriorados o poco activados en Jack London, Hemingway y Dayton. Estas observaciones son coherentes con la información territorial, que muestra un patrón desigual de acceso a áreas verdes y equipamiento deportivo-cultural, con mejores condiciones relativas hacia el poniente del barrio y menores hacia otras zonas del conjunto. En otras palabras, no se trata de una ausencia total de infraestructura recreativa, sino de una infraestructura cuya localización, mantenimiento e intensidad de uso resultan desiguales (Mapeo participativo mixto adultos; Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). Las marchas exploratorias agregan que, incluso allí donde existen espacios potencialmente valiosos, su uso se ve limitado por problemas de iluminación, deterioro o baja activación cotidiana, como ocurre en sectores de Bonilla, Río Snake y Las Torres. De este modo, Villa Kennedy no aparece como un barrio desprovisto de servicios y equipamiento, sino como un territorio donde la buena inserción comunal convive con déficits de proximidad, mantención y activación de parte importante de la infraestructura barrial, (Sampson R. , 2013; participativo, 2012)

Entorno inmediato, desorden y calidad urbana

La imagen de Villa Kennedy no es homogénea en términos de mantención y calidad urbana. Más bien, los distintos insumos coinciden en mostrar un barrio internamente desigual, donde conviven sectores residenciales mejor valorados con microespacios deteriorados, solitarios o poco activados. Esta lectura es consistente con la información territorial, que muestra una estructura barrial compacta pero heterogénea en su interior, con diferencias en acceso a áreas verdes, equipamiento y calidad del entorno entre el sector poniente y el sector oriente. En particular, el análisis territorial indica que la accesibilidad a áreas verdes y a equipamientos de salud, deportivos y culturales es mejor hacia el poniente, mientras que otras zonas presentan menor cobertura relativa y mayores déficits en el soporte cotidiano del espacio público. Del mismo modo, la mayor concentración de población se ubica en el cuadrante Chicago – General Bonilla – Little Rock – Milton Rossel, precisamente donde varios insumos cualitativos ubican problemas de deterioro, visibilidad o tránsito inseguro, lo que sugiere que las carencias del entorno no se localizan en áreas marginales del barrio, sino también en sectores centrales de uso cotidiano.

Coincidiendo con lo anterior, los vecinos participantes de las actividades participativas especifican ese diagnóstico. El mapeo participativo con adultos del sector identifica con claridad veredas en mal estado en Milton Rossel y Hemingway, poca iluminación en Chicago, deterioro de la plazoleta Dayton, sectores “feos” o bulliciosos en torno a las canchas de Av. General Óscar Bonilla, y un carácter solitario en Av. Las Torres y algunas canchas o plazas vacías en Jack London y Gabriela Mistral. Por su parte, el mapeo participativo con mujeres adultas mayores enfatiza con mayor fuerza aquellos elementos del entorno que inciden directamente en movilidad y vulnerabilidad cotidiana: *“todas las veredas se encuentran en mal estado a lo largo de Milton Rossel, riesgo de caídas o accidentes”, “poca iluminación en calle Chicago”* y una sucesión de canchas vacías en Av. General Óscar Bonilla que aumentan la percepción de inseguridad, además de asaltos en el paradero de Gabriela Mistral con Bonilla y cerca del pasaje Búfalo. Es decir, ambos mapeos coinciden en el deterioro físico y la mala iluminación, pero el de mujeres mayores acentúa más la experiencia peatonal, el riesgo de caída y la exposición en paraderos, lo que resulta coherente con la estructura etaria del barrio: el análisis territorial muestra que las zonas con mayor edad promedio se distribuyen precisamente a lo largo de General Óscar Bonilla entre Las Torres y Juan de Fuca, haciendo que la calidad peatonal del entorno adquiera allí una importancia especialmente crítica

Las marchas exploratorias profundizan esa lectura al describir configuraciones urbanas de riesgo más específicas. La marcha con vecinas adultos mayores del sector releva pasajes estrechos, rejas altas, follaje denso, puntos ciegos, plazas oscuras, paraderos expuestos y señalización deficiente, es decir, un conjunto de rasgos que no solo remiten a deterioro material, sino también a baja visibilidad y menor capacidad de pedir ayuda. El caso del pasaje Little Rock resulta especialmente ilustrativo, pues las participantes lo describen como inseguro por *“la falta de iluminación consistente, lo estrecho de la calle, y la falta de visibilidad desde las casas hacia la calle producto de portones y rejas altas, lo que obstaculiza pedir ayuda en caso de asaltos”*; algo similar se observa en la plaza de Charleston, donde se enfatiza *“la constante presencia de basura”*, la oscuridad del sector y el follaje de árboles que dificulta la visión nocturna, y en Río Snake con Las Torres, donde se menciona subutilización de áreas verdes, falta de iluminación y deterioro de la ciclovía (Marcha exploratoria mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). En este punto, la información territorial vuelve a dialogar con el diagnóstico cualitativo: no contradice la existencia de estos microespacios

deteriorados, pero la sitúa en un patrón más general de desigualdad interna en el acceso y calidad del espacio público.

Las entrevistas, aunque menos detalladas espacialmente que mapeos y marchas, aportan un nivel adicional de comprensión sobre cómo estas condiciones afectan la experiencia cotidiana del barrio. Un vecino sintetiza el problema peatonal en términos muy concretos: *“si ustedes caminan desde aquí a Tupungato, las veredas están, pero horrosas (...) tengo que andar por la calle, no puedo andar por la vereda”* (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta cita no solo corrobora lo levantado por ambos mapeos respecto de Milton Rossel, Chicago y otros tramos deteriorados, sino que muestra cómo el mal estado del entorno empuja a modificar prácticas cotidianas básicas, especialmente en una población envejecida o con movilidad reducida. De este modo, el entorno inmediato no solo refleja déficits de mantención, sino que también participa activamente en la producción de temor y en el retraimiento del uso cotidiano del espacio, sobre todo allí donde coinciden oscuridad, escasa visibilidad, abandono, baja apropiación y dificultades de desplazamiento.

En términos analíticos, la evidencia permite sostener que el desorden físico y la baja calidad urbana en Villa Kennedy no constituyen un rasgo uniforme del conjunto barrial, sino una condición localizada en ciertos bordes, plazas, canchas, pasajes y ejes viales, donde el deterioro material y la baja activación cotidiana se potencian entre sí. Esta lectura es consistente con la literatura que ha mostrado que la mantención, la visibilidad y la activación del espacio inciden en la percepción de seguridad y en las oportunidades de desorden o victimización, no porque el entorno físico “cause” por sí solo los problemas, sino porque puede amplificarlos o volverlos más salientes en la experiencia cotidiana (Sampson & Raudenbush, 1999; Cozens & Love, 2015).

▪ **Procesos socio-comunitarios**

Convivencia barrial, confianza y cohesión

Los procesos socio-comunitarios en Villa Kennedy aparecen marcados por una combinación de cercanía vecinal persistente y debilitamiento de la vida comunitaria cotidiana, especialmente en un barrio con alta presencia de personas mayores. En las entrevistas se observa que, pese a las dificultades para movilizar a la comunidad, persisten relaciones de reconocimiento, saludo y apoyo entre vecinos/as de larga data. Una vecina señala que, aunque *“cuesta mucho”* vincularse porque *“son casi todos adultos mayores”*, igualmente *“tratamos de estar pendiente en contacto, nos saludamos donde nos vemos, nos preguntamos cómo estamos”*, agregando que se relaciona *“casi con la mayoría de la gente de la villa”* y que recurriría a sus vecinos/as si tuviera un problema (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta sociabilidad de proximidad también aparece en el mapeo participativo con adultos del sector, donde Río Snake con Idaho es descrito como un punto de encuentro entre niños/as y con alta percepción de seguridad, lo que sugiere que aún existen microespacios donde la convivencia barrial se mantiene activa (Mapeo participativo mixto con adultos, Villa Kennedy, Lo Prado).

Sin embargo, esta cohesión no se distribuye de manera homogénea en todo el barrio. La misma entrevistada señala que hay sectores *“más abandonados”* porque concentran adultos mayores que no siempre logran organizarse: *“Hay sectores que son más tranquilos y otros que son más abandonados porque son muchos adultos mayores y no hay quien los vea (...) hay lugares que la gente no se organiza (...) está la desconfianza del adulto mayor”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). En la misma línea, otro vecino

contrasta sectores donde antes había más comunidad con su experiencia actual: *"En las dos anteriores, cero problemas, buena comunicación con los vecinos, pero desgraciadamente en donde estamos viviendo ahora... cero comunicación, cero comunicación, no hay relaciones. No somos vecinos porque vecinos significa vivir en comunidad"* (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado).

La información territorial ayuda a contextualizar esta diferencia: Villa Kennedy presenta una estructura etaria envejecida y sectores con mayor edad promedio a lo largo de General Óscar Bonilla, junto con una participación juvenil desigual al interior del barrio, lo que sugiere una base social más frágil para sostener formas extendidas de convivencia cotidiana. En este sentido, la evidencia converge en mostrar una cohesión barrial todavía existente, pero más segmentada y localizada que en el pasado, en línea con la literatura sobre eficacia colectiva y organización comunitaria, que destaca la importancia de las interacciones cotidianas y de la capacidad de sostener normas compartidas a escala barrial (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

Organización formal e informal

La organización comunitaria en Villa Kennedy se concentra principalmente en torno a la seguridad y a iniciativas orientadas a reactivar el encuentro vecinal. En este plano, destaca el comité de Herbert Hoover, cuya dirigente lo describe como una respuesta al *"letargo"* y al aislamiento del barrio. A partir de esta organización, se han impulsado acciones como la instalación de cámaras, la coordinación con el Punto Seguro, el contacto con instituciones y la realización de una feria mensual en la calle Herbert Hoover, concebida explícitamente para que *"los vecinos salieran a la calle"* y *"se volvieran a reencontrar con los vecinos"* (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo Prado). La misma entrevistada añade que el comité convoca actualmente a cerca de 30 familias, mostrando una capacidad concreta de movilización. En esa misma línea, un vecino plantea que *"la conformación de algunos comités de seguridad también nos ha ayudado"* y que, junto con la comunicación por WhatsApp y las reuniones periódicas, ello ha permitido *"avanzar mucho en lo que es la tranquilidad y la seguridad"* (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado).

No obstante, esta base organizativa convive con tensiones y niveles desiguales de articulación con otras organizaciones del barrio, particularmente con la junta de vecinos. En la marcha exploratoria con grupo mixto de adultos mayores, se señala explícitamente que existen tensiones entre los comités de seguridad y las juntas de vecinos *"por la disputa de la autoridad para canalizar los problemas de la población"* (Marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). En esta misma línea, el mapeo participativo mixto con adultos se reportan dificultades en la junta de vecinos: se indica que el resto de la directiva participa poco, existe percepción de imposición y *"no hay apoyo efectivo desde la organización"* (Mapeo participativo mixto con adultos, Villa Kennedy, Lo Prado).

En este punto, la información territorial aporta un matiz: el barrio no presenta un predominio marcado de viviendas arrendadas ni alta transitoriedad residencial, lo que sugiere cierta estabilidad social favorable para la organización; sin embargo, esa base relativamente estable no se traduce automáticamente en una articulación institucional densa. En ese sentido, Villa Kennedy muestra una trama organizativa activa, especialmente en seguridad, pero todavía fragmentada y con dificultades para consolidar una coordinación más amplia, algo coherente con la literatura que distingue entre existencia de organizaciones y capacidad efectiva de articulación comunitaria (Bursik & Grasmick, 1993; Sampson R. J., 2012).

Control informal y reacción comunitaria

El control comunitario en Villa Kennedy se apoya en mecanismos informales de vigilancia y comunicación rápida, más que en una alta denuncia formal o en una ocupación intensa del espacio público. En las entrevistas se mencionan grupos de WhatsApp, cámaras vecinales, alarmas comunitarias y rondas espontáneas de vecinos/as más jóvenes cuando ocurre alguna situación sospechosa. Una vecina explica que, frente a hechos de riesgo, *“avisan por el WhatsApp”* y que algunos/as vecinos/as *“dan la vuelta en bicicleta a ver qué pasa”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). En la marcha exploratoria con vecinas del sector también se menciona que, frente a consumo de sustancias en la plaza de Río Snake, vecinos/as activan la alarma vecinal para evitar que la situación escale (Marcha exploratoria mixta adultos, Villa Kennedy, Lo Prado). De este modo, el control informal aparece menos asociado a una vigilancia presencial continua y más a dispositivos de monitoreo, alerta y reacción localizada.

Sin embargo, estos mecanismos conviven con límites importantes. La misma vecina entrevistada señala que muchos residentes, especialmente personas mayores, no denuncian porque consideran que hacerlo *“es perder el tiempo”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta baja disposición a denunciar se vuelve particularmente relevante en un barrio que, aunque presenta pocos casos policiales en términos agregados, exhibe una proporción alta de robos violentos y un nivel de daño delictual relativamente elevado en comparación con otros casos estudiados. En otras palabras, la reacción comunitaria se comprende mejor no desde una alarma generalizada, sino como respuesta a hechos menos frecuentes, pero percibidos como graves, especialmente robos, asaltos y portonazos. Territorialmente, además, la población envejecida y la desigual calidad del entorno inmediato limitan la presencia cotidiana en la calle y favorecen formas de control más replegadas. Así, Villa Kennedy muestra capacidades relevantes de respuesta barrial, pero también restricciones para sostener formas más densas y extendidas de control social informal, en línea con la literatura que subraya que este tipo de control depende de la densidad de vínculos, de la posibilidad de presencia cotidiana y de la disposición compartida a intervenir frente a situaciones problemáticas (Sampson & Groves, 1989; Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

▪ Problemas de seguridad y violencia

Robos, asaltos y robo de vehículos

Los principales problemas de seguridad identificados por vecinos/as y dirigentes corresponden a delitos contra la propiedad, más que a una presencia extendida de violencia grave al interior del barrio. Una vecina lo expresa con claridad al señalar que *“no tenemos problemas de tráfico de drogas, no tenemos (...) riñas ni cosas así, es muy esporádico, sino que acá se vienen a hacer los delitos (...) entrar a robar a las casas que vienen desde afuera (...) portonazos (...) los asaltos a la bajada de la micro (...) el robo de vehículos que los vienen a dejar o llaman Uber y los asaltan”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). En la misma línea, un vecino afirma que *“lo que más se está viendo es el tema de los robos de autos. Mucho, mucho, mucho el tema de robo de auto”*, agregando que los intentos de robo a viviendas habrían disminuido por la organización vecinal, el uso de alarmas y la comunicación por WhatsApp (Entrevista a vecino, Villa Kennedy, Lo Prado).

Los mapeos y marchas permiten precisar espacialmente esta lectura. El Mapeo participativo con mujeres adultas mayores ubica asaltos en el paradero de Gabriela Mistral con Av. General Óscar Bonilla y cerca del pasaje Búfalo, mientras la Marcha exploratoria con vecinas del sector y la Marcha exploratoria con grupo

mixto de personas mayores agregan puntos como Little Rock, Yale, Río Snake y el paradero de Tupungato con Corona Sueca (Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con vecinas del sector, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). En esta última técnica se señala, además, que ciertos tramos funcionan como rutas de escape hacia Av. Bonilla, lo que ayudaría a explicar la recurrencia de portonazos y robos de vehículos en bordes, accesos y paraderos del barrio.

La información cuantitativa corrobora esta centralidad de los delitos contra la propiedad, aunque introduce un matiz importante. Villa Kennedy registra solo 268 casos policiales entre 2023 y 2024, es decir, el menor volumen agregado entre los barrios estudiados; sin embargo, dentro de ellos los robos violentos representan 21,6% del total y los robos con violencia e intimidación 18,3%, proporciones altas para un barrio residencial. A ello se suma que presenta la media y mediana de daño más elevadas entre los casos con IDD disponible (710 y 541 días, respectivamente), lo que sugiere que, aun cuando los hechos no son masivos, sí tienden a ser comparativamente más severos. Territorialmente, la concentración de frecuencia y daño de hechos policiales tiende hacia el centro del barrio y coincide con la mayor concentración de población; en cambio, la evidencia cualitativa enfatiza sobre todo bordes, accesos y paraderos. Más que una contradicción, esto sugiere que los registros administrativos captan una concentración más general, mientras que la experiencia barrial identifica con mayor precisión los puntos cotidianos de exposición. Esta configuración es consistente con la literatura sobre actividades rutinarias y patrones delictuales, que ha mostrado que los robos y asaltos tienden a concentrarse en microespacios de circulación, acceso y escape, más que distribuirse homogéneamente en el barrio (Cohen & Felson, 1979; Brantingham & Brantingham, 1995).

Consumo de drogas y hechos de violencia localizada

A diferencia de otros territorios, en Villa Kennedy las entrevistas no describen al tráfico o microtráfico como el principal problema estructurante del barrio. Una vecina lo descarta explícitamente al sostener que *“no tenemos problemas de tráfico de drogas”* y que tampoco observa balaceras o riñas de manera habitual, insistiendo en que se trata *“generalmente [de] una villa tranquila”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Sin embargo, esta mirada no implica ausencia total de conflictividad. Los mapeos y marchas sí identifican focos acotados de consumo y situaciones que incrementan la percepción de inseguridad, especialmente en plazas y espacios poco activados. Se menciona consumo de sustancias en la plaza de Charleston, en la plaza de Río Snake y en Yale con Ernest Hemingway, mientras que en Milton Rossel con Tampa aparece un cité asociado a arriendo informal, música fuerte y prácticas percibidas como conflictivas o ambiguas respecto del resto del barrio (Mapeo participativo mixto adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con vecinas del sector, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

En este punto, la diferencia entre fuentes es clara: las entrevistas tienden a minimizar la centralidad del consumo o del tráfico, mientras que mapeos y marchas lo reconocen, pero como un fenómeno localizado y no generalizado. La información cuantitativa tiende a corroborar esta segunda lectura. En Villa Kennedy, el consumo de alcohol y drogas en la vía pública representa una proporción baja del total de casos (2,2%) y los delitos de mayor gravedad contra las personas presentan frecuencias muy reducidas (2 casos por violaciones y delitos sexuales y 2 casos por lesiones graves o gravísimas en 2023-2024). Esto sugiere que ni el consumo ni la violencia grave constituyen el eje dominante de la dinámica delictual barrial.

Más bien, se trata de focos acotados y muy visibles para los residentes, especialmente cuando se insertan en plazas, canchas vacías o espacios oscuros. Territorialmente, esto dialoga con la existencia de vacíos urbanos, canchas subutilizadas y sectores con baja activación e iluminación, condiciones que favorecen la localización de estos episodios sin convertirlos en una lógica barrial extendida.

Desde lo anterior, la evidencia sugiere que existe una conflictividad localizada y episódica, más que una dinámica criminal organizada y permanente, lo que resulta consistente sobre concentración microespacial del delito y uso desigual del espacio urbano (Weisburd D. , 2015).

Incivilidades

En Villa Kennedy, las incivilidades y el desorden social no aparecen como fenómenos homogéneos en todo el barrio, sino concentrados en ciertos espacios públicos, especialmente plazas, canchas y bordes próximos a Av. General Óscar Bonilla. En entrevistas y recorridos se mencionan consumo de alcohol y drogas en plazas, basura persistente, música fuerte, tránsito imprudente de autos, motos y bicicletas, además de presencia de personas ajenas al barrio en horarios nocturnos. Una vecina lo resume señalando que, aunque el rayado, el vandalismo, el comercio ambulante y las personas durmiendo en la calle serían *"muy escasos"* dentro del sector, *"sí se ve"* consumo de alcohol y drogas *"en una plaza sobre todo"*, identificando la plaza de Yale como uno de los principales focos y atribuyendo esta situación tanto a jóvenes del propio barrio como a personas provenientes de otras villas (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado).

Los mapeos y las marchas refuerzan esta lectura espacialmente localizada. El Mapeo participativo con adultos del sector y el Mapeo participativo con mujeres adultas mayores sitúan incivilidades en las canchas y el *skatepark* de Av. General Óscar Bonilla, donde se reportan ruido por partidos, música fuerte, baja apropiación comunitaria y presencia de personas ajenas al barrio (Mapeo participativo mixto adultos, Villa Kennedy, Lo Prado; Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). Por su parte, las marchas exploratorias agregan otras expresiones de desorden, como *"autos extraños"* en Herbert Hoover con Akron, paso de vehículos a gran velocidad en Herbert Hoover con Yale, tránsito imprudente y asaltos frecuentes en el paradero del pasaje Búfalo, además del cité de Milton Rossel con Tampa, asociado a música fuerte y prácticas percibidas como disruptivas respecto de la dinámica tradicional de la villa (Marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado; Marcha exploratoria con vecinas del sector, Villa Kennedy, Lo Prado). Territorialmente, estos relatos dialogan con la estructura del barrio, ya que varios de estos puntos se ubican en ejes de circulación, bordes o sectores con menor calidad del entorno, donde también se han identificado problemas de iluminación, vacíos urbanos y baja activación del espacio público.

La información cuantitativa matiza este diagnóstico sin desmentirlo. A nivel agregado, las incivilidades representan 8,6% del total de casos policiales del barrio, con 4,5% de daños y 2,2% de consumo de alcohol y drogas en la vía pública, proporciones menores que las observadas en barrios comerciales o mixtos. Esto sugiere que, en Villa Kennedy, las incivilidades no estructuran por sí solas la dinámica delictual, pero sí adquieren alta saliencia social porque afectan espacios cotidianos de circulación, descanso o encuentro. En ese sentido, el desorden social no aparece como una condición general del barrio, sino como una suma de focos visibles que alteran el uso de determinados lugares y debilitan su apropiación por parte de vecinos/as y familias. Esta interpretación es consistente con la literatura sobre desorden y entorno urbano, que ha mostrado que las incivilidades visibles pueden tener efectos desproporcionados sobre la percepción de

inseguridad y el retraimiento del uso del espacio, incluso cuando su magnitud agregada es relativamente acotada (Sampson & Raudenbush, 1999).

Temor e inseguridad percibida

El temor aparece como uno de los efectos más relevantes de la transformación reciente de Villa Kennedy. Los insumos muestran que la inseguridad percibida es particularmente alta entre personas mayores y se concentra en ciertos horarios, lugares y actores: la noche, las plazas, los pasajes estrechos, los paraderos y la presencia de personas ajenas al barrio, especialmente cuando circulan en vehículos. En una marcha exploratoria se señala explícitamente que la percepción de inseguridad *"es muy elevada en adultos mayores"*, y una participante afirma respecto de un sector del recorrido: *"No es para andar de noche"* (Marcha exploratoria con grupo mixto de personas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta percepción también emerge en los mapeos, donde se señala que *"toda la villa está insegura"* y se contrasta el presente con una imagen pasada de "villa modelo", hoy percibida como un lugar más *"fome"*, con baja presencia juvenil y menor vida comunitaria en el espacio público (Mapeo participativo con adultos del sector, Villa Kennedy, Lo Prado; Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

Las entrevistas muestran, además, que el temor persiste incluso cuando existen medidas materiales de resguardo. Una vecina señala que en distintos sectores se han instalado cámaras y alarmas comunitarias, y que ello hace que algunas personas se sientan más seguras; sin embargo, al mismo tiempo sostiene que *"casi toda la villa"* se encuentra más atemorizada y que en algunas casas de adultos mayores se han llegado a instalar hasta ocho cámaras (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Esto sugiere que el temor no responde solo a la ausencia de protección, sino también a una percepción de vulnerabilidad más profunda, asociada a la edad, a la baja denuncia y a la persistencia de ciertos usos conflictivos del espacio. En esta línea, la información territorial es especialmente importante: Villa Kennedy presenta una estructura etaria envejecida, con zonas de mayor edad promedio distribuidas a lo largo de General Óscar Bonilla, mientras que varios de los problemas de entorno inmediato, veredas deterioradas, mala iluminación, puntos ciegos y plazas poco activadas, afectan precisamente la movilidad y percepción de seguridad de quienes tienen menor capacidad de respuesta o desplazamiento.

La evidencia cuantitativa ayuda a comprender por qué este temor puede ser alto incluso en un barrio de baja frecuencia delictual agregada. Aunque Villa Kennedy registra pocos casos en comparación con otros barrios estudiados, presenta una proporción alta de robos violentos (21,6%) y el mayor nivel relativo de daño delictual entre los casos con IDD disponible. En otras palabras, el temor parece anclarse menos en la frecuencia total de hechos y más en la severidad percibida de ciertos delitos, especialmente robos, asaltos y portonazos. Así, la inseguridad percibida en Villa Kennedy no puede leerse como una simple "sobre-reacción", sino como el resultado de la interacción entre hechos de alta saliencia, una población envejecida y un entorno inmediato que, en sectores específicos, reduce la capacidad de apropiación y circulación cotidiana.

Lo anterior apunta que la sensación de inseguridad no depende solo de la victimización directa, sino también de la manera en que las personas evalúan su propia vulnerabilidad, interpretan ciertas señales del entorno y ajustan sus prácticas cotidianas frente al riesgo. Así, elementos como la oscuridad, el deterioro físico, la baja visibilidad, la basura o la presencia reiterada de incivildades pueden reforzar la idea de que determinados espacios son inseguros, aun cuando no medie una experiencia delictual reciente. Del mismo

modo, el temor se expresa cuando las personas restringen usos cotidianos del barrio, por ejemplo, evitar plazas, paraderos o circulación nocturna, de modo que la inseguridad se configura no solo como reacción ante el delito, sino como una experiencia espacial y social que limita la apropiación del entorno (Ferraro, 1995; Hale, 1996; Ceccato & Bamzar, 2016).

(c) Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

▪ Historia del barrio

El Centro Histórico de Santiago aparece en los insumos como un territorio de fuerte densidad patrimonial, comercial, cultural y simbólica, cuya identidad se sostiene en la superposición de funciones urbanas y en una memoria barrial que distintos actores siguen reconociendo como propia. Desde la dirigencia social, esa identidad no se ancla solo en la centralidad metropolitana del sector, sino también en referencias materiales y organizativas concretas. En esa línea, el dirigente barrial señala que *"somos un barrio patrimonial. Tenemos hartas cosas como que nos diferencian de otros: tenemos edificaciones que son emblemáticas, partiendo por la Iglesia de la Vera-Cruz desde el 1700, tenemos el Museo de Arte, tenemos la Universidad Católica, el tema cultural, tenemos hartas librerías importantes. Tenemos el teatro icónico, que es el Ictus... y tenemos restaurantes... y hoteles boutiques que están acá"* (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago). El mismo entrevistado agrega que, además de esa base material, existen organizaciones asociadas *"al manejo, al uso o al buen uso del Parque Forestal"* y otras vinculadas *"con el tema cultural. El tema de los libros, cierto, patrimonial, el barrio"* (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago).

En Lastarria, esa identidad histórica aparece narrada con especial fuerza por locatarios y trabajadores del sector, quienes no describen el barrio solo como un espacio turístico o gastronómico, sino como un lugar donde comercio y cultura han estado históricamente entrelazados. Un vecino y locatario afirma: *"llevo viviendo 24 años y me dedico a la venta de libros acá en Lastarria. Fuimos los primeros en ser libreros... y lamentablemente cada seis meses... no sabemos si vamos a poder seguir trabajando... porque somos lo que le damos identidad al barrio, la identidad cultural, histórica, y lo poco que va quedando es la identidad cultural: la venta de libros"* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). En una línea similar, una trabajadora de Lastarria explica que entiende su espacio no solo como comercio, sino *"como punto de desarrollo cultural, como punto de desarrollo ciudadano"*, porque la vida del barrio articula intercambio cotidiano, orientación a visitantes, apoyo vecinal y uso activo del espacio público (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago).

A ello se suma una representación más amplia del sector como corazón simbólico de la ciudad. Una vecina del sector Plaza de Armas sintetiza esa dimensión al afirmar: *"este es el kilómetro cero. O sea, aquí debería estar, como en muchos otros países, brillante... buena mantención, sin prostitución, sin tanta delincuencia, sin vendedores ambulantes"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). En los mapeos participativos, esa valoración también aparece reflejada en el aprecio por lugares como Plaza de Armas, La Moneda, Plaza de los Tribunales, Calle Nueva York o el entorno del Teatro Municipal, que son reconocidos como espacios queridos, representativos o emblemáticos del centro. En conjunto, los insumos permiten sostener que la identidad del Centro Histórico no puede reducirse a una sola dimensión: se trata de un barrio donde patrimonio, comercio, cultura y residencia han coexistido históricamente como parte de una misma identidad barrial.

▪ Transformaciones recientes en el barrio y factores externos

En el Casco Histórico de Santiago, las transformaciones recientes muestran una tensión entre recuperación institucional y persistencia de factores externos que siguen afectando la seguridad del barrio. Desde el municipio se observa una mejora asociada a mayor presencia de agentes de seguridad, monitoreo con cámaras, copamiento de zonas críticas y coordinación con Carabineros. En esa línea, se señala que “durante este 2025 y lo que va del 2026 han disminuido un 13% los delitos” en el sector, lo que se atribuye no solo a la labor policial, sino también a “la presencia de los agentes de seguridad” y a la focalización sobre bandas vinculadas al robo de cadenas y otros delitos contra transeúntes (Entrevista Coordinadora Casco Histórico, Santiago).

Sin embargo, esta mejora no elimina la persistencia de dinámicas de desorden urbano. El comercio informal aparece como uno de los factores externos más relevantes, ya que, según la entrevistada, *“no solo atrae (...) la venta ilícita de algunos productos, la falsificación de marca, sino que también el aumento del delito, la venta de drogas ilegales”* (Entrevista Coordinadora Casco Histórico, Santiago). Además, se indica que este comercio “se ha ido extendiendo hacia las zonas más aledañas a lo que es Alameda”, lo que muestra un desplazamiento territorial del problema más que su desaparición (Entrevista Coordinadora Casco Histórico, Santiago).

Los recorridos territoriales refuerzan esta lectura. En las marchas exploratorias se señala que en el entorno de Plaza de Armas conviven turismo, comercio, rucos, ingesta de alcohol en la vía pública y vandalismo; además, las galerías, quioscos y pasajes son descritos como espacios que facilitan rutas de escape y oportunidades delictivas. En particular, los participantes caracterizan ciertos puntos del centro como una “facilidad inédita para robar que no tiene otra ciudad en Chile” y describen el pasaje Sótero del Río como “un punto de acumulación de peligros” (Marcha exploratoria, Casco Histórico, Santiago).

En síntesis, el barrio no presenta una trayectoria homogénea de deterioro o recuperación. Por un lado, algunos sectores comerciales muestran signos de reactivación, pues “los paseos han abierto sus puertas” y tiendas, cafés y joyerías que pensaban retirarse “volvieron a reabrir sus puertas” o se mantuvieron en el sector (Entrevista Coordinadora Casco Histórico, Santiago). Por otro lado, persisten condiciones asociadas a comercio informal, población flotante, personas en situación de calle, prostitución, microtráfico y uso intensivo del espacio público. Así, las transformaciones recientes del Casco Histórico deben entenderse como un proceso desigual, donde la mayor presencia institucional convive con factores externos que continúan estructurando oportunidades delictivas y percepción de inseguridad.

▪ Factores del entorno físico-espacial

Estructura territorial del barrio

El Centro Histórico de Santiago aparece configurado como un territorio altamente accesible, intensamente transitado y funcionalmente heterogéneo, donde conviven áreas administrativas, comerciales, culturales y residenciales. Esta lectura cualitativa es consistente con su caracterización territorial dentro del estudio como barrio comercial, con 21.159 personas, 10.204 hogares y 83,5 hectáreas, lo que da cuenta de una centralidad extensa, densa y sometida a flujos permanentes de residentes, trabajadores y visitantes (Entregable 1). En términos analíticos, esta combinación entre centralidad, mezcla funcional y alta exposición a flujos urbanos coincide con la literatura sobre centros históricos latinoamericanos, que muestra

que estos espacios concentran simultáneamente valor cívico, atractivo urbano y conflictos por el uso del espacio público (Carrión, 2005), así como con estudios sobre la recuperación del centro de Santiago que destacan su densificación y transformación socioespacial reciente (Contreras Gatica, 2011).

A escala microterritorial, las marchas exploratorias con funcionarios municipales y los mapeos participativos con locatarios muestran que el entorno no es homogéneo: calles como Puente, Huérfanos, Bandera o algunas galerías interiores concentran menor visibilidad, mayor desorden y mejores condiciones de escape para quienes delinquen, mientras sectores como Bandera con Compañía, La Moneda o Plaza de los Tribunales son descritos como más amplios, limpios y vigilados (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago; Mapeos participativos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). En este sentido, la estructura territorial del barrio opera simultáneamente como factor de protección y de riesgo, algo coherente con la literatura CPTED, que subraya la relevancia de la visibilidad, la mantención y la configuración del entorno en la producción de seguridad o vulnerabilidad (Cozens & Love, 2015)

Lugares queridos y valorados por los/las vecinos/as

Los lugares valorados del Centro Histórico no son apreciados únicamente por su infraestructura, sino por su densidad simbólica, cultural y representativa. En los mapeos participativos con locatarios destacan La Moneda y Plaza de los Tribunales como espacios apreciados por su limpieza, iluminación, seguridad y valor cívico, mientras Plaza de Armas conserva un carácter ambivalente, en tanto sigue siendo descrita como querida y representativa pese a ser también percibida como insegura y conflictiva según el horario (Mapeos participativos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). En Lastarria, por su parte, se releva la importancia del Parque Forestal, la Iglesia de la Vera-Cruz, el circuito de librerías, el GAM, los teatros y ciertos cafés o restaurantes históricos, en la medida en que, como plantea un dirigente social, *“tenemos la emblemática iglesia de la Vera-Cruz, que es patrimonio... [y] una organización que está dedicada al manejo, al uso o al buen uso del Parque Forestal... hacemos algunas cosas con todas las organizaciones culturales, por ejemplo con el GAM”* (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago). Esta valoración dialoga con trabajos que han mostrado que el centro de Santiago no solo se recorre por utilidad funcional, sino también por apego, identificación y experiencia cotidiana del entorno (Sandoval Luna, Greene, & Di Masso, 2023), y con estudios que destacan el papel del espacio público en la producción de identidad y confianza social (Segovia & Neira, 2005)). Así, los espacios queridos no son necesariamente los más tranquilos, sino aquellos que condensan historia urbana, reconocimiento y sentido de ciudad.

Servicios y equipamiento

Una de las principales fortalezas estructurales del Centro Histórico es su alta concentración de servicios y equipamientos, lo que refuerza su carácter de centralidad urbana. Las entrevistas y mapeos describen un territorio con amplia accesibilidad a metro, comercio, iglesias, centros culturales, instituciones públicas, restaurantes, hoteles, plazas, museos y servicios administrativos. En Lastarria, esta condición se expresa además en la posibilidad de resolver actividades cotidianas, culturales y religiosas a muy corta distancia. En esa línea, un dirigente social señala que *“accesibilidad al barrio, toda. Estamos muy bien. Tenemos tres estaciones de metro, pocos lugares tienen tres estaciones de metro distintos... y los servicios, tenemos todo, todo lo que necesitamos”* (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago), mientras una vecina de Lastarria enfatiza que *“a nosotros nos resulta fácil caminar, todo muy caminable... yo por lo menos por eso me vine al sector. Porque dejo mucho el auto, camino mucho”* (Entrevista a vecina, Centro Histórico,

Santiago). Esta lectura es consistente con los antecedentes sobre recuperación del centro de Santiago, que destaca precisamente la concentración de funciones, accesibilidad y proximidad a servicios como parte de la valorización de las áreas centrales (Contreras Gatica, 2011).

A nivel territorial, esta accesibilidad no se distribuye de manera homogénea dentro del barrio. La accesibilidad a áreas verdes presenta un patrón altamente desigual, con mayores valores concentrados hacia el poniente del polígono y amplias zonas con acceso reducido, configurando una brecha territorial clara en bienestar ambiental. Una lógica similar se observa en la accesibilidad a establecimientos de salud y a equipamientos deportivos y culturales, donde existen nodos de alta accesibilidad que decrecen progresivamente al alejarse de esos focos. En cambio, la oferta educativa y la presencia de servicios públicos tienden a concentrarse más en sectores centrales, coincidiendo parcialmente con zonas de mayor accesibilidad al empleo, mientras que el tiempo promedio de caminata hacia transporte público muestra un patrón inverso: los tiempos menores se ubican en las áreas centrales y los mayores en sectores periféricos del polígono. Esta evidencia permite matizar la idea de una centralidad homogéneamente bien equipada: el Centro Histórico concentra una alta dotación de servicios, pero esa ventaja se organiza en gradientes espaciales internos, con diferencias claras según tipo de equipamiento y localización dentro del barrio.

Los mapeos participativos con locatarios refuerzan esta lectura al mostrar que buena parte de los espacios más valorados del casco histórico corresponden precisamente a lugares donde se concentran equipamientos cívicos, culturales y administrativos. La Moneda y Plaza de los Tribunales son apreciadas por su limpieza, iluminación y seguridad, mientras Enrique Mac Iver con Alameda aparece asociado al Teatro Municipal como uno de los principales atractivos del sector (Mapeos participativos mixtos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). Del mismo modo, las marchas exploratorias muestran que en el casco histórico conviven áreas comerciales, residenciales y administrativas, y que las dinámicas de seguridad varían entre ellas, lo que sugiere que la disponibilidad de equipamientos no solo ordena el uso del espacio, sino también las formas de circulación, permanencia y vigilancia cotidiana (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

Sin embargo, esta fortaleza convive con déficits relevantes en mantención y en la calidad del parque edificado residencial más antiguo. Una vecina del sector Plaza de Armas describe que *"no es el único edificio... hay uno aquí en San Antonio hace 15 años que están sin ascensor... Portal Fernández Concha tiene un ascensor que ya está que muere... un incendio aquí puede ser más que fatal"*, y agrega que en varios inmuebles *"no tienen escalera de escape... entonces se ha dejado morir de lado al casco histórico. Porque dicen del patrimonio. ¿Qué patrimonio? Si no lo están cuidando"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). De este modo, el Centro Histórico no aparece como un territorio falto de servicios, sino como un espacio donde la abundancia de equipamiento urbano convive con brechas de acceso interno, habitabilidad, seguridad residencial y deterioro del soporte construido, una tensión también advertida en los estudios sobre la transformación del centro de Santiago (Contreras Gatica, 2011).

Entorno inmediato, desorden y calidad urbana

La calidad urbana del Centro Histórico aparece fuertemente desigual entre sectores y horarios. En los mapeos con locatarios, Plaza de Armas sintetiza bien esta ambivalencia, pues es descrita al mismo tiempo como un espacio *"querido/representativo"*, *"limpio"* y *"arborizado"*, pero también como *"inseguro"*, *"sucio"*, *"conflictivo"* y *"descuidado"* cuando disminuye la presencia institucional al caer la noche (Mapeos

participativos mixtos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). En contraste, La Moneda y Plaza de los Tribunales son percibidas como áreas más seguras, limpias y bien iluminadas, asociadas a usos administrativos y a vigilancia permanente (Mapeos participativos mixtos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). Esta desigualdad interna es consistente con la literatura sobre desorden urbano, que ha mostrado que el deterioro visible no solo expresa problemas materiales, sino que también moldea la interpretación del entorno y la percepción de inseguridad (Skogan, 1990; Sampson & Raudenbush, 1999).

Las marchas exploratorias muestran, además, configuraciones urbanas que favorecen el desorden y la percepción de riesgo. En el sector Plaza de Armas se releva la existencia de galerías con baja visibilidad, quioscos abandonados, calles estrechas, comercio ambulante y pasajes que funcionan como puntos ciegos o rutas de escape. En Catedral con Morandé, por ejemplo, se identifica una *"alta incidencia de robos por sorpresa en horas de la noche debido a la poca iluminación"*, asociada tanto a árboles frondosos como a restricciones patrimoniales que dificultan intervenir fachadas o instalar cámaras (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago). Del mismo modo, en Teatinos con Compañía se describen *"esquinas abiertas"* que favorecen *"rucos, defecación, rayados"*, mientras en Huérfanos con Sótero del Río se observan rucos, heces humanas, daños a la calzada y falta de iluminación (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

A ello se suma una mantención insuficiente en varias áreas de uso intensivo, tanto en el espacio público como en el entorno residencial. Un vecino de Lastarria critica que *"el barrio es horrible, con la suciedad de los restaurantes y los bares"* y agrega que *"hay mucha basura"* y orina en calles como Rosal, producto de la intensa actividad nocturna y de la falta de resguardo sobre sus externalidades (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). En Plaza de Armas, una residente denuncia el deterioro del parque edificado y afirma que *"no tienen escalera de escape... entonces se ha dejado morir de lado al casco histórico. Porque dicen del patrimonio. ¿Qué patrimonio? Si no lo están cuidando"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Esta lectura también dialoga con la tipología exploratoria del estudio, que caracteriza a los barrios comerciales como contextos donde tienden a concentrarse comercio ambulante o clandestino, incivildades, robo por sorpresa, robo con violencia y daños a la propiedad. En este sentido, el entorno inmediato del Centro Histórico no solo refleja el desgaste propio del uso intensivo del espacio, sino que también participa en la producción de desorden e inseguridad cuando coinciden saturación funcional, baja mantención y vigilancia desigual.

▪ **Procesos socio-comunitarios**

Convivencia barrial, confianza y cohesión

La convivencia en el Centro Histórico aparece marcada por una dualidad patente, que además se relaciona con la propia configuración interna del barrio: mientras en sectores como Lastarria predominan vínculos cotidianos de saludo, confianza y apoyo, en zonas como Plaza de Armas la experiencia barrial aparece más fragmentada y atravesada por desconfianza. Una residente de Lastarria señala que *"la gente es muy dada a la comunicación"* y que, cuando un vecino mayor o que vive solo deja de aparecer, *"uno se empieza a preocupar y estará bien y ahí se llama... y todo"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). En la misma línea, otra vecina que además trabaja en el sector, menciona que hay apoyo entre los vecinos para realizar actividades: *"por lo menos con los que trabajamos ahí en el Paseo Lastarria, lo que se ha hecho, por ejemplo, es que se organizó una actividad para el Día del Niño... hicimos una actividad para los niños con greda, con*

pintura, ya se sumó la junta de vecinos, El Parque Forestal también, la Junta de Vecinos Bellas Artes... y eso es como entender seguridad, que implica desarrollar tejido social con la comunidad" (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Esto advierte que la cohesión barrial no depende de una comunidad homogénea, sino de vínculos cotidianos de reconocimiento, reciprocidad y sociabilidad localizada (Forrest & Kearns, 2001; Blokland, 2003).

La convivencia barrial, la confianza y la cohesión no se distribuyen de manera homogénea en el Centro Histórico, sino que aparecen territorialmente concentradas en ciertos subsectores, particularmente en Lastarria, donde los relatos dan cuenta de vínculos cotidianos más densos, reconocimiento mutuo y mayor sentido de proximidad. Esta diferenciación interna es explicitada por un vecino cuando señala que *"no andamos con miedo en el barrio... podría tener miedo de andar en la noche en Huérfanos, en la calle Estado, Patronato, Bellavista... pero aquí no... no estoy hablando de Lastarria, estoy hablando de Santiago Centro"* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). Esta percepción sugiere que la experiencia de confianza y resguardo cotidiano se encuentra anclada en un fragmento específico del barrio y no en el conjunto del casco central. En contraste, en Plaza de Armas una vecina afirma abiertamente que *"no se puede contar con nadie"* y que la cuadra está *"tomada por la delincuencia"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago), mientras los mapeos con locatarios concluyen que la estructura del barrio segmenta a las personas en edificios y rubros, produciendo relaciones más bien gremiales o de proximidad inmediata antes que vínculos barriales de mayor escala (Mapeos participativos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). En un barrio comercial de gran tamaño y fuerte heterogeneidad funcional, ello implica que la cohesión existe, pero de manera localizada y desigual, dependiendo del tipo de uso del suelo, las trayectorias de residencia o trabajo y el grado de arraigo que logran sostener los distintos subsectores.

Organización formal e informal

En línea la sección anterior, La organización comunitaria del Centro Histórico combina juntas de vecinos, organizaciones funcionales, iglesias, redes patrimoniales, comerciantes y, en algunos casos, comités de seguridad o adelanto. En Lastarria-Parque Forestal, el dirigente social identifica como actores relevantes *"la emblemática iglesia de la Vera-Cruz"*, organizaciones ligadas *"al manejo... del Parque Forestal"* y agrupaciones asociadas *"al comercio gastronómico, hotelero y gastronómico del barrio"*, junto a otras vinculadas *"al tema cultural"* y patrimonial (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago). En la misma línea, una trabajadora del barrio recuerda que, tras un hecho violento en Parque Forestal, *"se hizo una mesa de seguridad"* en la que participaron *"vecinos, junta de vecinos, organizaciones funcionales, locatarios"*, aunque advierte que este tipo de articulación es frágil y que *"eso es lento porque están los intereses de cada sector"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago).

Al mismo tiempo, la organización comunitaria presenta límites importantes. Los mapeos colectivos con locatarios muestran que la asociatividad entre entidades del territorio constituye un desafío, precisamente porque el barrio segmenta a las comunidades por edificio, rubro y tipo de uso del espacio. En ese marco, se observa una organización diferenciada, donde muestran que los locatarios tienden a estructurarse más desde intereses gremiales, comerciales o funcionales, mientras que la de los vecinos se vincula con problemas de convivencia, habitabilidad y seguridad cotidiana, lo que dificulta la construcción de escalas más amplias de coordinación barrial (Mapeos participativos mixtos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). Desde el punto de vista de la seguridad, esta diferenciación se traduce en una eficacia colectiva

desigual, con capacidades distintas para sostener confianza, coordinarse y ejercer control social informal según subsector, tipo de actor y grado de arraigo (Blokland, 2003; Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997). (Blokland, 2003).

Control informal y reacción comunitaria

El control informal se sostiene principalmente en mecanismos de baja escala: grupos de WhatsApp, boca a boca, conserjes, contacto con directivas y monitoreo cotidiano del entorno. En Lastarria, una residente explica que *"solamente con el grupo de WhatsApp... si ocurre algo, por supuesto que nos organizamos en un momento determinado"*, y añade que el saludo cotidiano y el conocimiento de los movimientos del vecino hacen que *"nos cuidemos más"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). En una clave similar, un vecino del sector señala que, aunque no exista miedo cotidiano dentro de Lastarria, *"igual nos cuidamos entre todos, yo siempre veo a la vecina con su perrito 'vecina, ¿cómo estamos?'"* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). Este tipo de observación mutua, reconocimiento cotidiano y disposición a actuar frente a pequeños eventos se acerca a lo que la literatura denomina eficacia colectiva y control informal del espacio público (Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997; Sampson & Raudenbush, 1999).

Aun así, ese control informal tiene un techo claro. Una vecina de Lastarria plantea que la seguridad también se construye simbólicamente al *"hacer una ocupación positiva del espacio público"*, borrar rayados, decorar el paseo y sostener actividades barriales, pero reconoce que ese trabajo es lento y depende de la participación de múltiples actores (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Por otra parte, una vecina de Plaza de Armas sostiene que, pese a reuniones y gestiones, *"no hemos tenido respuesta. De nadie"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago), mientras los mapeos con locatarios indican que las respuestas policiales son percibidas como reactivas y que no abordan los problemas de fondo asociados al comercio ilegal y sus externalidades (Mapeos participativos con locatarios, Centro Histórico, Santiago). Así, la reacción comunitaria existe, pero resulta más eficaz para activar apoyo cotidiano, reconocimiento mutuo o prevención simbólica que para enfrentar conflictos que requieren capacidad institucional sostenida; justo en ese punto, como también advierte el marco conceptual del estudio, la inseguridad y la fragmentación urbana tienden a erosionar la participación y a debilitar el control social informal.

▪ Problemas de seguridad y violencia

Robo por sorpresa, hurtos y delitos contra la propiedad

El principal problema de seguridad del Centro Histórico es el robo por sorpresa, acompañado de hurtos y robos de especies en contextos de alta circulación peatonal y turística. A nivel cuantitativo, esta lectura es consistente con el perfil del barrio: entre 2023 y 2024 se registraron 30.706 casos policiales, aumentando de 14.632 a 16.074 hechos, lo que representa una variación de 9,9%, y entre los grupos específicos destacan los hurtos (10,6%), los robos con violencia o intimidación (6,0%) y los robos por sorpresa (5,4%), en un contexto donde las incivildades y otros delitos asociados al uso intensivo del espacio público concentran gran parte de la carga delictual barrial. Territorialmente, esta concentración dialoga con la estructura del barrio: alta centralidad, fuerte presencia de población flotante, galerías, comercio y ejes de movilidad que generan oportunidades delictivas, tal como sugieren los enfoques de actividades rutinarias y criminología del lugar (Cohen & Felson, 1979; Braga et al., 2019).

Este análisis coincide con lo levantado cualitativamente. Desde Carabineros se señala que *“con respecto a los delitos que están ocurriendo de mayor connotación... con el robo por sorpresa, obviamente nosotros teníamos unos servicios focalizados... lo que era el pasaje Puente... y obviamente los compromisos ya externos de la Municipalidad: mantener patrullajes preventivos... y un punto fijo también en lo que es Cal y Canto”* (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago). El mismo funcionario precisa que estos hechos se concentran en *“Cal y Canto... Paseo Ahumada con Agustinas... el pasaje Puente de acá de la Plaza de Armas también... tres o cuatro puntos que son más o menos hotspots... sobre todo robo sorpresa”* (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago). Las marchas exploratorias con funcionarios municipales refuerzan esta lectura al señalar que en Puente con San Pablo *“para ladrones es fácil escapar por la feria”* y que el sector está *“marcado para robar”*, mientras en San Antonio con Santo Domingo se indica que *“muchas galerías facilitan escape”* y se reportan *“robos a turistas”* (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

En Lastarria, en cambio, el mismo problema adopta otra modalidad, más vinculada al consumo y al turismo. Un vecino del sector plantea que *“los delitos que hay acá en barrio Lastarria [son] robo de bolsos, mochilas dentro de los bares, robos de mochilas, de celulares dentro de los locales por el descuido de los que atienden... robo de celulares de la gente que anda hablando por teléfono... turistas”* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). Esto permite matizar el diagnóstico general: el robo contra la propiedad es transversal al Centro Histórico, pero no se expresa igual en Plaza de Armas, Paseos comerciales y galerías que en subsectores como Lastarria, donde la oferta gastronómica, los bares y la permanencia turística reconfiguran las oportunidades delictivas.

Comercio informal, drogas y economías ilegales

El comercio informal aparece como uno de los problemas más persistentes y estructurantes del Centro Histórico. Tanto desde el municipio como desde la dirigencia y los mapeos, se señala que este fenómeno no solo ocupa el espacio público, sino que también se asocia a otras economías ilegales, entre ellas venta de drogas, receptación, almacenamiento irregular y control informal del espacio. En el sector Plaza de Armas y sus alrededores se mencionan barberías, galerías, bodegas y servicios técnicos de celulares percibidos por actores locales como focos asociados al delito; en Lastarria, un dirigente sostiene que detrás del comercio ilegal muchas veces *“el real negocio de ello es tráfico y consumo de droga”* (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago; marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago; entrevista a funcionario municipal, Centro Histórico, Santiago).

El comercio informal aparece como uno de los problemas más persistentes y estructurantes del Centro Histórico. Tanto desde el municipio como desde la dirigencia y los mapeos, se señala que este fenómeno no solo ocupa el espacio público, sino que también se asocia a otras economías ilegales, entre ellas venta de drogas, receptación, almacenamiento irregular y control informal del espacio (Entrevista a dirigente social, Centro Histórico, Santiago; Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago; Entrevista a funcionario municipal, Centro Histórico, Santiago). Esta descripción dialoga con la propia tipología exploratoria del estudio, que caracteriza a los barrios comerciales por la concentración de incivildades y delitos como *“robo por sorpresa, robo con violencia o intimidación, robo de o desde vehículo, comercio ambulante o clandestino [y] daños a la propiedad”* y con literatura que ha mostrado que en áreas centrales de uso intensivo la informalidad tiende a entrelazarse con disputas por el espacio y mercados

ilegales de baja escala (Crossa, 2009; Garcés, 2014). Territorialmente, esta asociación se ve reforzada por la presencia de galerías opacas, barberías, servicios técnicos de celulares y quioscos abandonados en sectores como Plaza de Armas y Huérfanos, todos ellos mencionados como soportes espaciales de actividades ilícitas (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

Violencia localizada y conflictividad

La violencia no es descrita como homogénea en todo el Centro Histórico, pero sí como un fenómeno presente en ciertos puntos y con mayor agresividad que antes. Desde el análisis cuantitativo, el barrio no se caracteriza por una alta proporción de delitos graves contra las personas en el total de registros, pero sí exhibe un volumen relevante de hechos violentos: hay 9 homicidios/femicidios, 105 casos de violaciones y delitos sexuales y 105 casos de lesiones graves o gravísimas, además de una media de daño delictual de 455,4 días según el IDD, lo que indica la coexistencia de un volumen alto de hechos de menor daño con un conjunto menor, pero significativo, de eventos de mayor severidad. A nivel comunal, además, la ENUSC 2024 estima que 12,6% de los hogares de Santiago fue víctima de delitos violentos, lo que enmarca al barrio en un entorno comunal de exposición relevante a violencia delictual.

En los relatos, esa violencia aparece territorializada. Un funcionario municipal sostiene que *“antes bastaba con la presencia... ahora eso implica una pelea o ir preparado para una pelea... ha habido casos porque igual saca el cuchillo, sacan objetos contundentes”* y añade que hoy el comercio informal *“responde de manera grupal”* (Entrevista a funcionario municipal, Centro Histórico, Santiago). En Plaza de Armas, una vecina relata que *“la venta de droga [es] aquí mismo, en la calle. Un día se bajó uno, apuñaló a otro porque le está ocupando el espacio y era su venta”* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Esta violencia localizada es coherente con los enfoques de *hotspots*, que muestran que la conflictividad se concentra en microlugares específicos donde confluyen alta movilidad, comercio, anonimato y oportunidades delictivas (Braga et al., 2019).

▪ Incivildades

Las incivildades del Centro Histórico son numerosas y territorialmente concentradas. En los distintos insumos aparecen consumo de alcohol y drogas en la vía pública, comercio ambulante, prostitución, defecación y orina en el espacio público, rucos, rayados, ruido excesivo, basura, ocupación irregular del espacio y personas en situación de calle. Plaza de Armas, Huérfanos, Puente, algunas galerías, Parque Forestal, pasaje Lira, el eje Cardenal Caro y varios puntos de Lastarria son mencionados como lugares donde estas prácticas se reiteran y afectan la habitabilidad cotidiana (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago; entrevista a funcionario municipal, Centro Histórico, Santiago; mapeos participativos, Centro Histórico, Santiago; marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

En Lastarria, además, se releva especialmente la contaminación acústica y la tensión entre uso turístico-cultural y habitabilidad residencial. Una trabajadora del barrio señala que artistas callejeros con amplificación, eventos mal ajustados a la morfología del sector y falta de control sobre decibeles afectan seriamente a vecinos/as, aun cuando los visitantes valoren esas actividades como pintorescas (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Así, el desorden social del Centro Histórico no se limita a conductas delictivas, sino que incluye un conjunto de prácticas persistentes que deterioran el entorno y erosionan la convivencia.

Las incivildades del Centro Histórico son numerosas y territorialmente concentradas. Cuantitativamente, esta no es una lectura anecdótica: las incivildades constituyen la familia de delitos con mayor peso relativo en el barrio (27,1%), y dentro de ellas destacan otras incivildades (13,5%) y consumo de alcohol y drogas en la vía pública (8,9%). Esta configuración cuantitativa es especialmente coherente con la tipología de barrio comercial, donde el uso intensivo del espacio público y la presencia de población flotante aumentan la exposición a desórdenes cotidianos y conflictos de convivencia.

En los distintos insumos cualitativos aparecen consumo de alcohol y drogas en la vía pública, comercio ambulante, prostitución, defecación y orina en el espacio público, rucos, rayados, ruido excesivo, basura, ocupación irregular del espacio y personas en situación de calle. Desde Carabineros se indica que *"lo que es los vecinos en situación de calle... el más problemático es lo que es Parque Forestal, pasaje Lira... porque son ellos mismos que cometen los delitos en Lastarria cuando ya van en consumo de alcohol o drogas cometen su ilícito"* (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago). En Plaza de Armas, una vecina afirma que *"las prostitutas siguen igual todo el día, desde la mañana hasta la noche. El comercio ambulante, venta de comida es exactamente a los nueve cinco años. O quizás peor"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Y en los mapeos con locatarios se señala que Plaza de Armas, pese a ser un lugar querido y representativo, al caer la noche queda expuesta al retorno de *"defecación, instalación de rucos, prostitución y comercio ilegal"* (Mapeos participativos con locatarios, Centro Histórico, Santiago).

Territorialmente, estas incivildades se concentran en microespacios muy específicos: Puente, Huérfanos, galerías, quioscos abandonados, pasajes y esquinas abiertas. En Teatinos con Compañía, por ejemplo, las marchas describen *"esquinas abiertas"* que favorecen *"rucos, defecación, rayados"*; en Huérfanos con Sótero del Río se registran *"rucos, heces humanas, rayados, daños a la calzada y falta de iluminación"*; y en Puente con San Pablo se releva un espacio donde el comercio y el desorden hacen que *"sea más fácil robar"* (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago). Esta convergencia entre desorden visible, baja mantención y percepción de inseguridad es consistente con la literatura clásica sobre desorden, que subraya que el deterioro del entorno no solo expresa problemas urbanos, sino que también moldea el control social y la lectura de riesgo sobre el espacio (Skogan, 1990; Sampson & Raudenbush, 1999).

En Lastarria, además, el desorden social adopta una forma más específica, vinculada a la tensión entre uso turístico-cultural y habitabilidad residencial. Un vecino critica que *"el barrio es horrible, con la suciedad de los restaurantes y los bares"* y que *"la cantidad de bares, restaurantes... los tipos que toman tanta cerveza orinan demasiado las calles... en Rosal... hay un recoveco y es el meadero de toda la gente que pasa por el bar"* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). En la misma línea, una vecina del barrio sostiene que *"los visitantes lo disfrutan porque lo ven como pintoresco... pero yo cada vez que escucho digo: hay vecinos arriba"*, y agrega que *"no cualquiera puede llegar y ponerse con una amplificación muy fuerte... que para un vecino que está arriba, que es una tragedia"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Así, el desorden social del Centro Histórico no se limita a conductas abiertamente delictivas, sino que incluye externalidades persistentes del uso intensivo del espacio, especialmente en sectores donde conviven residencia, turismo y consumo.

▪ Temor e inseguridad percibida

La inseguridad percibida en el Centro Histórico no es uniforme. Algunos residentes y actores barriales, especialmente en Lastarria, sostienen que todavía pueden caminar relativamente tranquilos y que la presencia de seguridad municipal o el conocimiento mutuo entre vecinos/as atenúa el temor (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago; entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). Sin embargo, en otros sectores, particularmente en Plaza de Armas y ciertas áreas del casco más comercial, el temor es mucho más intenso y se vincula a lanzazos, robos, prostitución, bandas, incivildades y presencia de personas externas en contextos de alta saturación del espacio (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago; marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago).

Los mapeos y marchas muestran que el temor se intensifica por la noche y en lugares de baja visibilidad o menor resguardo institucional. Los participantes describen *miedo* como reacción espontánea al recorrido del casco comercial, y vinculan esa sensación a galerías, quioscos, comercio ambulante, rucos, esquinas abiertas y sectores donde la presencia estatal disminuye fuera de horario diurno (marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago; mapeos participativos, Centro Histórico, Santiago). En este sentido, la inseguridad percibida no solo responde a hechos consumados, sino también a una lectura espacial del entorno como saturado, impredecible y propicio para el delito.

La inseguridad percibida en el Centro Histórico no es uniforme, y esta variación interna es consistente tanto con la información cualitativa como con la estructura territorial del barrio. Desde el punto de vista cuantitativo, el entorno comunal ya es exigente: en Santiago la ENUSC 2024 estima que 12,6% de los hogares fue víctima de delitos violentos, mientras que el propio Centro Histórico concentra la mayor cantidad de casos policiales entre los barrios estudiados y una fuerte presencia de incivildades y delitos predatorios asociados a movilidad y centralidad (Entregable 4). Desde el punto de vista territorial, además, el barrio presenta una combinación de alta centralidad funcional, intenso flujo de personas, galerías, nodos de transporte y microespacios de baja visibilidad, lo que contribuye a lecturas diferenciadas del riesgo según subsector.

En Lastarria, algunos residentes sostienen que todavía pueden caminar relativamente tranquilos y que el conocimiento mutuo entre vecinos atenúa el temor. Un vecino del sector afirma: *“no andamos con miedo en el barrio... podría tener miedo de andar en la noche en Huérfanos, en la calle Estado, Patronato, Bellavista... pero aquí no”*, y luego agrega que *“no aquí en el barrio Lastarria nosotros no tenemos miedo... nos cuidamos igual... yo siempre veo a la vecina con su perrito... igual nos cuidamos entre todos”* (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). En contraste, en Plaza de Armas una vecina afirma abiertamente que *“no se puede contar con nadie. Con nadie... esta cuadra está tomada por la delincuencia”* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Estas diferencias muestran que el miedo no se distribuye homogéneamente, sino que depende del tipo de espacio, del arraigo y de la posibilidad de sostener sociabilidad cotidiana y control informal.

Los mapeos y marchas muestran, además, que el temor se intensifica por la noche y en lugares de baja visibilidad o menor resguardo institucional. En la marcha del casco histórico la reacción espontánea del grupo fue *“miedo”*, y se asociaron galerías, vegetación, quioscos, comercio ambulante y esquinas abiertas con una mayor sensación de inseguridad (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago). En Plaza de Armas, los participantes vinculan la estrechez de Puente con una mayor

inseguridad “psicológica”, mientras en Catedral con Morandé se describe un “*punto crítico*” con “*alta incidencia de robos por sorpresa en horas de la noche debido a la poca iluminación*” (Marchas exploratorias con funcionarios municipales, Centro Histórico, Santiago). Esta forma de miedo, fuertemente anclada al entorno inmediato, es consistente con la literatura que distingue entre miedo emocional, evaluación del riesgo y lectura contextual del espacio (Ferraro, 1995; Hale, 1996; Jackson, 2005).

(d) Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

▪ Historia del barrio

El Antiguo Centro de Rancagua aparece, en los antecedentes históricos y en los relatos actuales, como un territorio estrechamente vinculado al desarrollo ferroviario, comercial e industrial de la ciudad. Su consolidación se relaciona con el antiguo “*Patio Rancagua*” o “*Patio El Teniente*”, desde donde operaba el tren asociado al traslado de trabajadores y carga desde Sewell. En torno a esa infraestructura se desarrolló, durante comienzos y mediados del siglo XX, un barrio que articuló comercio, servicios, alojamiento, circulación de trabajadores y actividades nocturnas, convirtiéndose en un polo urbano de gran intensidad y centralidad para la ciudad. En ese marco, el Antiguo Centro surge como un territorio históricamente mixto, donde desde temprano convivieron residencia, trabajo, transporte, bohemia y comercio. Es precisamente esta densidad histórica ayuda a comprender por qué el barrio sigue siendo percibido como un espacio significativo para Rancagua, incluso cuando esa centralidad hoy aparece profundamente erosionada (Consejo de Monumentos Nacionales, s.f.).

Ese pasado también está asociado a una etapa de abundancia comercial y vitalidad urbana que varios actores contrastan con el presente. El levantamiento de información evoca un barrio donde el comercio tenía más vida, donde existían espacios tradicionales reconocibles y donde el centro antiguo seguía funcionando como un referente urbano cotidiano. Al mismo tiempo, ese pasado incluyó la presencia de bohemia y comercio sexual, cuestión que forma parte de la memoria larga del sector y de su carácter híbrido. Esta dimensión reaparece en los relatos actuales como parte de una continuidad conflictiva entre vida nocturna, desorden y degradación del entorno. En este sentido, el barrio es descrito como un espacio cuya mezcla de usos no es nueva, pero que hoy se experimenta menos como dinamismo y más como deterioro, pérdida de control y abandono (Entrevista dirigente residencial, Rancagua).

Sin embargo, la historia barrial está hoy atravesada por una lectura persistente de abandono. Esta percepción aparece condensada con mucha fuerza en la idea de que el sector, especialmente “*de Brasil pa’ abajo*” y “*de San Martín pa’ abajo*” y ha quedado sistemáticamente relegado respecto de otras zonas de la ciudad: “*Siempre. Siempre. Siempre. Ha quedado abandonado. Siempre ha quedado abandonado. Alcalde que ha [inaudible], no este ni el otro. Todos... prometen*” (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua). En este sentido, el abandono no es leído solo como una condición urbana actual, sino como una experiencia histórica acumulada, que organiza la forma en que comerciantes, vecinos/as y dirigentes interpretan el deterioro material, la pérdida del comercio tradicional y la falta de respuestas sostenidas por parte de las autoridades, pese al carácter patrimonial del sector.

Esta lectura se articula, además, con una memoria de mayor vitalidad urbana. El levantamiento de información evoca un barrio donde el comercio tenía más vida, donde existían espacios tradicionales reconocibles y donde el centro antiguo seguía funcionando como un referente urbano cotidiano (Carrión, 2022; Fuentes, et al., 2020). Al mismo tiempo, ese pasado incluyó la presencia de bohemia y comercio sexual,

cuestión que forma parte de la memoria larga del sector y de su carácter híbrido (Bustos, 2022; Ovalle Miranda, 2023). Esta dimensión reaparece en los relatos actuales como parte de una continuidad conflictiva entre vida nocturna, desorden y degradación del entorno (Bustos, 2022; Hubbard & Whowell, 2008; Sampson & Raudenbush, 1999. Así, el barrio es descrito como un espacio cuya mezcla de usos no es nueva, pero que hoy se experimenta menos como dinamismo y más como deterioro, pérdida de control y abandono,

A su vez, esta sensación de abandono se refuerza en la distancia entre la experiencia de vecinos y locatarios, por una parte, y la forma en que la institucionalidad interpreta su propio rol, por otra. En el levantamiento con vecinos y locatarios aparece un tono de desencanto, cansancio y pérdida de confianza, con la idea de que se ha reclamado reiteradamente sin resultados suficientes. Por el contrario, en la marcha exploratoria realizada con funcionarios municipales, aunque se reconoce ese cansancio vecinal, la institucionalidad se describe a sí misma en clave de reactivación territorial, coordinación interinstitucional y priorización de medidas como intervenir edificios abandonados o mejorar vínculos entre organismos de seguridad (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua; Marcha exploratoria con funcionarios municipales, Antiguo Centro, Rancagua).

▪ **Transformaciones recientes en el barrio y factores externos**

Tal como se planteó previamente, los cambios recientes del Antiguo Centro de Rancagua son descritos, en general, como parte de un proceso de decadencia comercial y deterioro urbano que se ha intensificado con los años y que varios actores sitúan con más claridad desde la pandemia. En los mapeos se señala explícitamente que el barrio ha experimentado una “*decadencia*” caracterizada por el aumento de la percepción de inseguridad y el deterioro de los espacios históricos (Mapeo participativo, adultos mayores, Antiguo Centro, Rancagua).

Esta transformación también es descrita como una pérdida de vitalidad cotidiana y de seguridad a lo largo de los años. En este sentido, se señala que: “*Antes nuestro barrio comercial tenía vida hasta las 21:00 de la noche, hoy en día las cinco o seis de la tarde ya perdió toda vida, ya se va toda la gente.*” (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua); “*Cuando yo recién llegué a trabajar, era tranquilo, así ahora no, usted deja cinco minutos de quiosco y pierde o le pegan a uno, cualquier cosa.*” (Entrevista a vecina, Antiguo Centro, Rancagua).

Este cierre más temprano de los locales puede leerse como una estrategia de resguardo frente a un entorno percibido como cada vez menos controlado, lo que contribuye a debilitar la actividad nocturna, reducir la presencia de usuarios legítimos en el espacio público y reforzar un círculo de vaciamiento y deterioro. La literatura ha mostrado que el crimen, el temor al delito y los problemas de desorden afectan el funcionamiento de las áreas comerciales y de la economía nocturna, disminuyendo la afluencia de consumidores y afectando especialmente a rubros ligados a la actividad vespertina y nocturna (Bromley, et al., 2000; Fe & Sanfelice, 2022; Fisher, 1991).

Asimismo, se afirma que los espacios donde el comercio se perdió fueron ocupados por comerciantes informales e introduciendo prácticas que profundizaron el conflicto y el deterioro urbano (Mapeo participativo, adultos menores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). Se señaló que esto trajo consigo la llegada de bandas criminales provenientes de fuera de la comuna llegando en tren a instalarse en el sector en periodos de grandes flujos de gente (navidad, época de útiles escolares, etc.).

En línea con lo anteriormente señalado, se indica que *"los cambios son que hay mucha gente que viene de afuera (...) antes se veía la misma gente que venía del campo a comprar... ahora no"* (Entrevista a vecina, Antiguo Centro, Rancagua). Los mapeos también asocian parte del aumento de la inseguridad a la llegada de población externa vinculada al comercio informal e incluso a la introducción de nuevas modalidades de robo, como el ingreso por techos. De este modo, este factor externo aparece como una explicación barrial del deterioro, pero también revela una tensión entre la condición naturalmente abierta de un centro urbano y la percepción de amenaza asociada a quienes no forman parte de la memoria local del sector.

Esto posiblemente esté vinculado con el carácter mixto del barrio: la localización del terminal de buses y la estación de trenes en el polígono lo configura como un espacio de alta accesibilidad y circulación cotidiana, donde convergen residentes, trabajadores, viajeros y población flotante. En este sentido, más que atribuir los cambios barriales únicamente a la llegada de "gente de afuera", resulta más pertinente entenderlos como parte de la dinámica propia de un nodo de movilidad que concentra flujos intensos de paso, intercambio y permanencia. Esta condición favorece la instalación de actividades comerciales formales e informales y aumenta la presión sobre el espacio público, particularmente en un barrio de carácter mixto. Distintos estudios han mostrado que las áreas próximas a nodos de transporte tienden a concentrar comercio callejero, intercambios económicos de diversa escala y disputas por el uso del espacio, especialmente en contextos urbanos (Peimani & Kamalipour, 2020; Recio & Mateo-Babiano, 2019).

En Chile, además, se ha observado que el comercio ambulante tiende a localizarse en sectores de alto flujo peatonal y que estos procesos reconfiguran las formas cotidianas de habitar y recorrer barrios centrales, particularmente en entornos vinculados a mercados, estaciones y terminales (Borroni Ricardi, 2012; Matus & Montes, 2020; Ojeda & Pino, 2019; Vistoso Martínez, 2020).

No obstante, institucionalmente se señala que es un fenómeno que ha ido a la baja, principalmente a las medidas que ha tomado Carabineros para su erradicación: *"Lo logramos mantener, lo logramos manejar, eh, logramos, eh, desbaratar algunas bandas criminales también que se dedicaban a ciertos robos de estos abordajes que se hacían comúnmente (...), de las de las tres situaciones que tuvimos en dos ocasiones se lograron detener eh, a estos jóvenes que eran principalmente menores de edad, eh, en una oportunidad estaban huyendo y ya estaban en el terminal O'Higgins"* (Entrevista a funcionario de Carabineros, Antiguo Centro, Rancagua).

Otro fenómeno que es mencionado dentro de estas transformaciones es el cierre de locales tradicionales y la ocupación de esos espacios por casinos informales, *"casinos chinos"* y otros giros percibidos como menos regulados o integrados al barrio. Un locatario plantea que *"están llegando a estos casinos clandestinos, casinos chinos que al final tampoco tienen permiso real"*, lo que se traduce en que, en horario nocturno, ocurren incivildades como el uso de la vía pública como baño, la ocurrencia de robos y presencia de grupos que cometen delitos o asaltan personas (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). En este sentido, el problema no es leído simplemente como recambio económico, sino como una transformación del paisaje comercial hacia usos que intensifican el desorden y erosionan aún más la identidad del barrio.

Estas transformaciones muestran una lectura diferenciada según distintos grupos etarios. En línea con lo observado previamente, los adultos mayores tienden a interpretar los cambios en clave más general, asociándolos al aumento de la inseguridad, a la llegada de población externa y a la pérdida del centro como espacio conocido, mientras que entre los menores de 60 años aparece una lectura más desagregada,

vinculada al cierre de locales, al avance del comercio informal y a la instalación de giros percibidos como conflictivos, como casinos ilegales o prostíbulos, teniendo una mirada más funcional y menos “emocional” respecto a la percepción del barrio.

- **Factores del entorno físico-espacial**

Estructura territorial del barrio

El Antiguo Centro de Rancagua es descrito de forma consistente como un barrio mixto, donde confluyen comercio, residencia, servicios, transporte, institucionalidad pública y actividades nocturnas. Sin embargo, esta mezcla no se distribuye de manera homogénea. Desde la mirada municipal se señala que el componente residencial ha ido “*agotándose cada vez más*” y que quienes permanecen habitando el sector son, principalmente, personas mayores, en un contexto donde muchas casas han sido abandonadas o reconvertidas en otros usos, situación que conversa con los hallazgos territoriales anteriormente descritos. Éste último da cuenta de una población envejecida concentrada, entre otros lugares, al norte de Av. Brasil y a lo largo de General San Martín, siendo esto consistente con la coexistencia de usos residenciales tradicionales y dinámicas de renovación urbana donde existe una rotación de población esperada en barrios mixtos y pericentrales⁶⁰ con constantes cambios de usos de suelo (Leal & López, 2024).

Lo anterior se alinea con una población flotante muy alta, asociada a la cercanía con terminales, estación de trenes, rodoviario, comercio y servicios: “*la población flotante es gigante. La mayor cantidad de gente yo creo que viene de afuera*” (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). Esto se ha traducido, de manera sistemática, en una presencia barrial estable y un tejido social cada vez más frágil (Entrevista a funcionario municipal, Antiguo Centro, Rancagua).

Esta configuración se traduce en una experiencia territorial fuertemente marcada por el contraste horario. Durante el día, el Antiguo Centro concentra comercio, desplazamientos y servicios; sin embargo, tras el cierre del comercio (que comienza alrededor de las cinco de la tarde, sobre todo en invierno), amplios sectores “*pierden vida*” y quedan con baja presencia de personas, especialmente durante la tarde, la noche y los fines de semana: “*La mitad de la cuadra, por lo menos yo vivo, es negocio, entonces eso queda finde sábado y domingo, después del viernes ya se cierra hasta el lunes*” (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua).

Una consecuencia de esto tiene que ver con el impacto de los vecinos que efectivamente viven en el barrio, y que se mantienen en él una vez el comercio esté cerrado, dando cuenta de una vitalidad territorial que se concentra principalmente en el horario hábil, cuando convergen comercio, movilidad, residentes y población flotante, generando una co-presencia intensa de personas y actividades. Cuando ésta disminuye, se debilitan también los mecanismos informales de resguardo y control que sostienen la vida barrial, especialmente para quienes habitan el sector de manera permanente (Madrid-Solorza, et al., 2025). En este sentido, la mezcla de usos aparece como una condición ambivalente: durante el día puede favorecer dinamismo, circulación y actividad, pero fuera del horario de mayor funcionamiento también puede dar lugar a momentos de menor presencia social, dejando a los residentes más expuestos a experiencias de soledad, vulnerabilidad y temor (Corcoran et al., 2018).

⁶⁰ Adyacentes al centro comercial o histórico de una ciudad.

Los testimonios incluidos presentan diferencias en la forma de comprender la estructura del barrio: mientras los funcionarios municipales y policiales tienden a describirlo desde una configuración más bien funcional, haciendo referencia a lo mixto del espacio, a los servicios y a la intensa actividad comercial, los vecinos y locatarios lo hacen desde una experiencia cotidiana marcada por el vaciamiento nocturno, la pérdida de vida barrial y la fragilidad del tejido residencial. En este punto, los locatarios enfatizan más el peso de la circulación externa y del comercio, mientras que los vecinos resaltan la dificultad de habitar un sector que se vacía cuando cierran los negocios.

Lugares queridos y valorados por vecinos/as y locatarios/as

Los lugares valorados en el Antiguo Centro de Rancagua no aparecen descritos únicamente como espacios bien mantenidos, sino como lugares que condensan memoria, reconocimiento histórico y continuidad urbana. Varios de los espacios positivos identificados en los mapeos corresponden a hitos del Antiguo Centro, como calles tradicionales, edificios patrimoniales, colegios históricos, iglesias y locales emblemáticos. En este sentido, el barrio no es valorado desde lo funcional, sino por su capacidad para representar una parte importante de la historia urbana de Rancagua (Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua).

Entre los lugares especialmente valorados destaca la calle Calvo, asociada a la actividad ferroviaria y a locales históricos que son recordados como símbolos del Centro Antiguo. En uno de los mapeos se señala que sus locales surgidos de la actividad ferroviaria siguen siendo queridos como símbolos del Antiguo Centro de Rancagua, aunque el lugar también es percibido como descuidado y expuesto al hurto por la alta aglomeración de personas (Mapeos participativos, Antiguo Centro, Rancagua). Del mismo modo, el teatro San Martín es valorado por albergar un teatro antiguo que continúa funcionando como centro de espectáculos, aunque su infraestructura es descrita como precaria y sin inversiones recientes, lo que ha deteriorado un espacio apreciado por vecinos y locatarios (Mapeo participativo, adultos menores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua).

En este sentido, aun en un contexto de deterioro y decadencia, el Antiguo Centro conserva un importante valor afectivo para sus residentes y usuarios. Ese aprecio se sostiene en la densidad histórica, simbólica y patrimonial de ciertos lugares, que condensan memorias, continuidades urbanas y formas de identificación con la ciudad. Desde esta perspectiva, el vínculo con el barrio puede entenderse como una forma de apego al lugar que persiste incluso en contextos de declive, y que se expresa de manera especialmente intensa en torno a hitos patrimoniales, calles tradicionales, edificios emblemáticos y espacios asociados a la historia local (Berroeta & et al., 2017; Colin, 2017; Madgin, 2025; Valencia Palacios, 2019).

Junto con estos hitos patrimoniales, también aparecen como valorados algunos espacios cuya positividad se sostiene en su uso cotidiano o en su mantención relativa. En la esquina de O'Carrol con Lastarria, por ejemplo, los participantes identifican dos colegios (entre ellos el Colegio Moisés Mussa, identificado como el más antiguo de Chile) como espacios permanentemente usados, bien mantenidos y sin atributos negativos en el mapeo (Mapeo participativo, adultos menores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). De manera similar, la Alameda Bernardo O'Higgins, por su acceso al cementerio, su arbolado y la presencia de instituciones de ayuda, es descrita como un lugar bello y asociado a memoria y solidaridad, aunque también tensionado por la presencia persistente de rucos (Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua).

En este punto, resulta relevante destacar la diferencia entre las percepciones entre adultos y adultos mayores, la cual no se presenta a modo de oposición, sino el tipo de valoración que realiza cada grupo. Los primeros, valoran el territorio desde sus usos actuales, como colegios, equipamientos o locales activos, mientras que los segundos muestran una lectura más simbólica, ligada a la memoria urbana, los hitos religiosos y espacios históricamente significativos.

Servicios y equipamiento

El barrio cuenta con una concentración relevante de servicios, equipamientos e instituciones, condición que refuerza su carácter de centralidad urbana. La Primera Comisaría de Rancagua, el rodoviario, el mercado, la cercanía con el estadio, instituciones públicas, comercio diverso y servicios profesionales, además de la presencia de hitos históricos que siguen articulando la movilidad y el uso cotidiano del sector. Desde Carabineros, por ejemplo, se señala que el casco histórico es *"la cara visible de Rancagua (...) está todo lo más importante muy cerca, muy próxima"* (Entrevista a funcionario de Carabineros, Antiguo Centro, Rancagua). Esta percepción es consistente con los hallazgos del análisis territorial, que muestran altos niveles de accesibilidad en los sectores centrales del barrio, especialmente en torno a avenida Brasil, donde se concentra buena parte de la actividad comercial y de servicios.

No obstante, la presencia de equipamiento convive con una percepción extendida de decadencia comercial y falta de apoyo al comercio establecido. Algunos locatarios sostienen que el barrio ha perdido identidad comercial y que muchas de sus necesidades quedan subordinadas a los costos asociados a la seguridad, sin recibir apoyo real de las autoridades municipales: *"Nos gustaría invertir mucho más en, no sé, en el poder tener nuestro local bonito que en comprar cámaras, ¿cachai? Entonces al final la necesidad como que van va apoderándose el tema de la seguridad y va tapando a todas las demás necesidades que tenemos como empresa. Y por ese lado, eh se siente el abandono de la municipalidad en que no hay un apoyo directo para poder nosotros preocuparnos de otras necesidades y en este caso, como te decía también de los locatarios que están afuera, o sea pertenencia al barrio"* (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). En la misma línea, se señala que *"no hay sentido de pertenencia, no hay una identidad clara"* y que el abandono institucional ha dificultado sostener al comercio regional y a las pymes del sector (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua).

En este sentido, el barrio sigue contando con servicios y equipamientos importantes, pero éstos coexisten con una pérdida de atractivo comercial y con la percepción de que la centralidad histórica del sector ya no está siendo sostenida por una política urbana consistente, siendo precisamente los locatarios los que se sienten perjudicados, tanto en términos económicos como identitarios con el sector.

En este punto resulta especialmente evidente la diferencia entre la mirada institucional y la de residentes/locatarios. Mientras funcionarios y Carabineros destacan la concentración de servicios, equipamientos y centralidad funcional del sector, vecinos y especialmente locatarios enfatizan que esa centralidad no se traduce en bienestar barrial, apoyo al comercio ni mejoras del entorno. En los relatos de locatarios, la presencia de equipamiento convive con una percepción de abandono económico, comercial e identitario, mientras que para los vecinos ésta no compensa el deterioro de la experiencia cotidiana de vivir o circular por el barrio.

Entorno inmediato, desorden y calidad urbana

El entorno inmediato del Antiguo Centro de Rancagua es descrito como un espacio profundamente tensionado por el deterioro físico, la baja mantención y la pérdida progresiva de condiciones urbanas básicas de habitabilidad. En las entrevistas se menciona la existencia de muchas casas abandonadas, la salida paulatina de residentes, la escasez de niños/as y la presencia de inmuebles vacíos o desmantelados, todo lo cual aparece como señal de retiro del espacio y de debilitamiento de la vida barrial cotidiana. El funcionario municipal entrevistado alude expresamente a *"mucha casa abandonada, que también es un síntoma, una señal, digamos, como de retirarse del espacio"* (Entrevista a funcionario municipal, Antiguo Centro, Rancagua). A ello se suma una percepción reiterada de abandono institucional en los sectores de San Martín hacia el poniente: *"la autoridad en este caso, lo tiene muy abandonado, así que pone poco, financia poco para allá, la finanza no llega de San Martín, pa' abajo"* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua).

En este sentido, el deterioro del barrio no se percibe únicamente como suciedad o falta de mantención puntual, sino como una condición estructural asociada a la pérdida de centralidad residencial y al rezago histórico de una parte relevante del Antiguo Centro.

Las marchas y mapeos refuerzan esta lectura al identificar configuraciones urbanas de riesgo muy concretas. En Santa María con pasaje Rochet se observa una cadena de quioscos y locales que, según locatarios, ha sido expandida irregularmente, interviniendo veredas, obstruyendo cámaras y luminarias, generando basura y favoreciendo hurtos (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua). En Santa María con Dr. Salinas, el sector es descrito como un *"barrio zombi"* por la presencia de indigentes, consumo problemático y el abandono derivado del cierre de locales históricos y la ausencia de nuevas inversiones (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua). A su vez, el pasaje Bombero es calificado como *"tierra de nadie"* por la falta de luces, la presencia de rucos, el vandalismo y el deterioro del antiguo cuartel de Bomberos, mientras que en Paseo Brasil 912 incluso un vecino señala que no se sentiría seguro pidiendo ayuda desde el edificio del SERVIU (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua). El problema del entorno no radica solo en que existan puntos críticos aislados, sino en que el deterioro se encadena espacialmente y termina configurando trayectorias completas de inseguridad.

En este marco, la calle Aurora aparece como uno de los espacios más críticos del barrio, siendo señalado explícitamente como una de las zonas rojas del Antiguo Centro, con la mayor concentración de rucos, ocupaciones ilegales de edificios y consumo y venta de droga. Se la describe como un lugar muy sucio, peligroso, conflictivo y aislado del resto de la ciudad por la hostilidad de sus ocupantes, desde donde las personas transitan hacia San Martín y Santa María para pedir limosna o cometer hurtos, alimentando una percepción de inseguridad especialmente alta en esos ejes (Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años Antiguo Centro, Rancagua). Se señala que *"ya hay un barrio aquí que se llama Aurora... ahí hay puro volao porque venden droga ahí"* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua).

En este sentido, Aurora no aparece solo como un punto problemático más, sino como un nodo que concentra abandono, consumo, ocupación irregular e irradiación del temor hacia otras calles del Antiguo Centro. Esta configuración es consistente con la evidencia comparada que muestra que allí donde se consolidan mercados ilegales, especialmente de drogas, aumentan no solo los delitos directamente vinculados a esos mercados, sino también otras formas de violencia y desorden, debido a disputas,

intimidación, control informal del territorio y circulación de actores ligados a economías ilícitas (Martínez et al., 2008; Weisburd & Mazerolle, 2000).

Otro elemento clave en el desorden y la mala calidad urbana es la relación entre comercio informal, basura y obstrucción del espacio peatonal. Los mapeos señalan que la acumulación de residuos y el uso desregulado de los quioscos constituyen una de las expresiones más visibles del deterioro del barrio. Incluso cuando se valora el trabajo *"impecable"* de los recolectores de basura, se insiste en que el problema de fondo no está suficientemente abordado por la autoridad, especialmente en lo relativo a la regulación de quioscos que amplían ilegalmente su espacio, interfieren con el alumbrado público y reducen la visibilidad de las cámaras (Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). Desde el relato de los/las vecinos/as, por su parte, esta lectura se complementa con la idea de que el deterioro del barrio se ha naturalizado al punto de que muchos locatarios han debido priorizar gasto en seguridad antes que en mejoras urbanas o embellecimiento de sus propios negocios.

También es importante considerar que el deterioro no se vive de la misma manera en todo el polígono. Mientras algunos sectores concentran población flotante, comercio y alta exposición al hurto, otros aparecen marcados por la soledad, la fuga de actividad comercial y el cansancio residencial. En los mapeos se describe, por ejemplo, un cuadrante residencial como un lugar *"aburrido"* no en el sentido de tranquilidad, sino de agotamiento, decepción y ausencia de mejoras frente a problemas históricos (Mapeo participativo, adultos menores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). De forma similar, la calle Maruri y los pasajes residenciales cercanos son descritos como espacios cada vez más solitarios e inseguros, donde la salida del comercio y el abandono han deteriorado la calidad de vida cotidiana. En este sentido, por tanto, el Antiguo Centro no es homogéneo: combina sectores sobrecargados y otros vaciados, y esa combinación produce formas diferenciadas, pero complementarias, de desorden e inseguridad.

▪ **Procesos socio-comunitarios**

Convivencia barrial, confianza y cohesión

La convivencia en el Antiguo Centro de Rancagua aparece marcada por una fuerte heterogeneidad. Por una parte, comerciantes de larga data, algunos residentes y dirigentes describen relaciones de cercanía, reconocimiento mutuo y apoyo cotidiano, especialmente entre quienes llevan muchos años en el sector. Un dirigente comercial afirma que *"nos llevamos todos bien... somos bien unidos (...) ya nos conocemos todos"* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua). En una línea similar, una vecina señala: *"Yo los conozco a todos... nos cuidamos y vigilamos"* (Entrevista a locataria, Antiguo Centro, Rancagua), persistiendo núcleos relevantes de sociabilidad y cuidado mutuo, sobre todo entre comerciantes y residentes históricos.

Sin embargo, esta cercanía cotidiana convive con una percepción mucho más crítica respecto del sentido de pertenencia barrial, principalmente desde locatarios más jóvenes del sector, quienes señalan explícitamente que *"no hay sentido de pertenencia, no hay una identidad clara"*, atribuyendo esta situación tanto al abandono institucional como a la falta de una estrategia sostenida para proteger y proyectar el comercio y el patrimonio del sector (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). En este marco, la cohesión no desaparece, pero aparece fragmentada: hay vínculos prácticos, redes entre ciertos actores y apoyos situados, pero también una sensación extendida de pérdida de identidad común y de agotamiento frente a la deriva del barrio, asociado a un abandono institucional, pero también a una visión poco estratégica por parte de quienes están insertos en el sector.

A lo anterior, se suma la condición mixta del barrio, lo que se traduce en un debilitamiento progresivo del componente residencial, una población flotante muy alta y un contraste horario marcado. Esto vuelve pertinente la literatura que advierte que en este tipo de centralidades el problema no es solo la cantidad de personas circulando, sino el hecho de que el espacio deja de operar prioritariamente como entorno residencial estable y pasa a funcionar como una plataforma de flujos, con alta exposición, usos intensivos y escasa continuidad en la apropiación cotidiana del espacio público (Moraga et al., 2022).

Redes de apoyo, organización y barreras

En el barrio existen formas de organización tanto formales como informales. Se mencionan sindicatos de comerciantes, comités de seguridad, juntas de vecinos y grupos de WhatsApp que permiten compartir alertas, problemas y solicitudes. Un dirigente comercial con cincuenta años como presidente de un sindicato del sector señala que cuentan con *“un WhatsApp... como de sindicato y ahí nos comunicamos”* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua). También se releva la importancia de ciertos liderazgos territoriales que actúan como intermediarios con el municipio o con otras instituciones. Estas formas de articulación pueden entenderse como expresiones de capital social barrial y de cuidado vecinal, en la medida en que permiten sostener redes de apoyo, circulación de información y mecanismos cotidianos de coordinación (Godoy-Ossandón & et al., 2012; Luneke Reyes, 2021; van Steden & Mehlbaum, 2022).

Las barreras a la participación, sin embargo, son significativas. Se menciona cansancio organizacional, pérdida de fuerza en los comités, frustración frente a la falta de apoyo institucional y una sensación de que organizarse no siempre produce resultados visibles. Se señala que los comités comienzan a perder fuerza, incluso más allá del territorio analizado, sino que es un fenómeno transversal, que ocurre en otros barrios de Rancagua: *“Entonces en un comienzo si habían treinta, después ya hay siete, entonces empieza a perder fuerza el enfoque del comité y la gente misma, los mismos directivos dicen ‘oye sabí que yo tengo ganas de no seguir porque veo que no hay apoyo a la gente’ entonces empieza ahí como el declive de Comité de Seguridad y lo vi también, por ejemplo en el barrio del Tenis...”* (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua). En este sentido, el debilitamiento organizacional puede leerse no solo como desinterés individual, sino como resultado de una experiencia acumulada de baja eficacia, fragmentación social y escaso respaldo institucional (Ibarra & A., 2020; Lunecke, 2016; Sanfuentes & Garretón, 2021).

En este contexto, algunos entrevistados proponen fortalecer los comités de seguridad y volverlos una vía efectiva de canalización de denuncias y necesidades, de modo que el problema deje de recaer exclusivamente en individuos aislados. La literatura sobre eficacia colectiva y organización vecinal sugiere precisamente que la capacidad de actuar frente a problemas comunes depende de redes de confianza, coordinación y disposición compartida a intervenir, más que de esfuerzos individuales aislados (Luneke Reyes, 2021; Sampson, et al., 1997; Sandoval Díaz, y otros, 2018).

De este modo, el barrio cuenta con organización, pero ésta se encuentra tensionada por la fragmentación interna del sector y por una experiencia reiterada de expectativas incumplidas. Así, más que ausencia de organización, lo que aparece es una organización existente pero frágil, sostenida en redes y liderazgos que operan bajo condiciones de desgaste y con capacidades limitadas de incidencia (Godoy-Ossandón & et al., 2012; Ibarra & A., 2020; Sanfuentes & Garretón, 2021).

Control informal y estrategias de autoprotección

El control informal del barrio se apoya en redes de alerta rápida y en la vigilancia cotidiana entre conocidos. Los grupos de WhatsApp, el aviso entre comerciantes, el contacto directo con dirigentes y la comunicación con instituciones aparecen como herramientas centrales para reaccionar frente a robos, ruidos, conflictos y presencia de personas sospechosas. En algunos casos, incluso se han desarrollado estrategias de autoprotección más costosas, como la contratación de guardias privados para sectores de quioscos, financiados por los propios locatarios. Estas prácticas muestran que una parte importante de la seguridad cotidiana del barrio ha debido ser sostenida desde abajo, a través de mecanismos propios de coordinación y vigilancia (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua; Entrevista a vecina, Antiguo Centro, Rancagua).

Con todo, estas estrategias tienen límites importantes. Algunos actores señalan que el temor, la reincidencia delictiva y la falta de resultados frente a ciertas denuncias hacen difícil sostener mecanismos comunitarios más allá de la reacción inmediata (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua; Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). En esa línea, el control informal no desaparece, pero opera en un contexto de desgaste y de sensación de insuficiencia, tendiendo a inducir retraimiento, evitación del espacio público y menor participación, reproduciendo el círculo descrito por Hawdon et al. (2014) y Frimpong et al. (2018), donde el temor reduce la interacción vecinal y erosiona aún más las bases de la acción compartida.

▪ Problemas de seguridad y violencia

Delitos contra la propiedad

Desde el análisis cuantitativo a escala barrial, el Antiguo Centro Histórico de Rancagua registra un volumen importante de casos policiales, coherente con su condición de barrio mixto, donde conviven usos residenciales, comerciales y de servicios en un contexto de alta actividad urbana.

Esta configuración resulta consistente con lo levantado en el trabajo cualitativo. En los relatos de actores relevantes dentro del barrio, el delito más reiterado en el sector es el hurto y robos por sorpresa, facilitado por la alta circulación de personas y la concentración comercial. Locatarios, dirigentes y Carabineros coinciden en que durante el día el principal problema es el robo de celulares, billeteras y especies en contextos de aglomeración, especialmente en Paseo Brasil, galerías y sectores de comercio intensivo (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua; Entrevista a funcionario de Carabineros, Antiguo Centro, Rancagua).

Durante la noche, en cambio, adquieren mayor peso los robos a quioscos, locales, viviendas y estructuras comerciales, así como ingresos por techos o a través de edificios deteriorados, señalando que *"a nosotros, a la pasada, nos roban las cosas de los quioscos... aquí antes, cuando yo recién llegué a trabajar, era tranquilito, así ahora no"* (Entrevista a locataria, Antiguo Centro, Rancagua). A ello se agregan referencias a robos *"por arriba"* y a pérdidas reiteradas en locales, alimentadas por el vaciamiento nocturno del barrio. El día y la noche, por tanto, configuran dos regímenes de inseguridad distintos: el primero marcado por el hurto entre aglomeraciones; el segundo, por el vaciamiento, la menor vigilancia y la mayor exposición de locales y viviendas.

Esta doble dinámica calza con la literatura sobre crimen de oportunidad y entornos de transporte, que muestra que los corredores de alta circulación, terminales, estaciones y áreas de comercio intensivo

concentran blancos adecuados, contactos efímeros, anonimato relativo y rápidas posibilidades de aproximación y huida, mientras que la disminución de usuarios legítimos en horarios nocturnos expone más el entorno a robos oportunistas (Felson, 2015; Song et al., 2019; Ceccato et al., 2022; Zhang et al., 2022).

Violencia interpersonal, cigarreros y control territorial

La violencia interpersonal aparece asociada a riñas, peleas con armas blancas, amenazas y conflictos entre grupos que ocupan o circulan por ciertos puntos del centro. Se mencionan peleas con cuchillos, amenazas a residentes y represalias contra quienes habrían denunciado situaciones irregulares, indicando que estas experiencias *"empiezan a atemorizar"* a los/las vecinos/as (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua).

Los *"cigarreros"* aparecen de manera reiterada como un actor central en la producción cotidiana de temor e inseguridad, de hecho, incluso se señala que el temor instalado por riñas, balazos y peleas con cuchillos vinculadas a estos grupos explícitamente que *"lo crearon los cigarreros"* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua). El mismo testimonio añade que mucha gente *"llega hasta San Martín no más, y ahí se devuelve"*, evitando pasar más allá por el temor asociado a estos episodios. Las marchas y entrevistas complementan esta imagen al señalar que en Rubio y en la Galería Brasil los cigarreros cuentan con redes de aviso y lugares de escondite, lo que dificulta su control: *"se avisan entre ellos... si vienen los carabineros... y se esconden. Cuando llegan, no hay nadie"* (Entrevista a locataria, Antiguo Centro, Rancagua). Por esta razón, los cigarreros muestran control territorial, por lo que no sólo se constituyen como vendedores informales, sino como actores que condensan conflicto, desorden, violencia y una pérdida visible de control sobre el espacio peatonal, generando entre ellos disputas por el espacio público.

En este sentido, la venta informal de cigarros más que un comercio ambulante aislado, se trataría de una forma de apropiación del espacio público que combina informalidad, redes de información y capacidad de permanencia territorial. En este sentido, la literatura sobre comercio callejero permite interpretar estas dinámicas como disputas socioespaciales por el uso del espacio, sostenidas en redes informales y formas no estatales de regulación cotidiana (Borroni Ricardi, 2012; Ojeda & Pino, 2019; Vargas & Urinboyev, 2015).

▪ Incivildades

Las incivildades ocupan un lugar central en la experiencia actual del Antiguo Centro, constituyendo el 33% de la composición del total de casos policiales del sector, situación que se reafirma desde entrevistas, mapeos y marchas, los que relevan consumo de alcohol y drogas en vía pública, personas en situación de calle, instalación de rucos, basura, heces humanas, comercio informal, ruido, vandalismo y conflicto en el espacio peatonal. Un locatario señala que parte importante del temor está asociada al conjunto formado por el barrio deteriorado; la suciedad, la basura y la sensación general de abandono, afirmando que *"sí yo voy a un barrio que está súper sucio, feo, sin pintar y con basura... no quiero entrar por nada del mundo"* (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). Así, las incivildades operan como un puente entre el deterioro material y la inseguridad subjetiva, al instalar señales permanentes de pérdida de control sobre el espacio común (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua; marcha exploratoria con funcionarios municipales, Antiguo Centro, Rancagua).

En este aspecto, las diferencias son sustancialmente notorias entre los distintos grupos en los que se levantó la información. Mientras que vecinos y locatarios describen las incivildades desde una experiencia más inmediata y sensible del desorden, asociándolas a suciedad, heces, rucos, comercio sexual, basura,

hostilidad y pérdida de control del espacio cotidiano, los funcionarios municipales tienden a enfatizar su dimensión más operativa, vinculándolas a problemas de fiscalización, aglomeraciones, obstrucción del espacio, falta de mantención y dificultades para controlar ciertos dispositivos urbanos como quioscos, cámaras, luminarias o inmuebles abandonados. Por su parte, entre los adultos mayores pesa más la percepción de vulnerabilidad frente a este desorden, mientras que entre los menores de 60 años aparece una lectura más ligada a la decadencia económica y al abandono progresivo del barrio.

Entre las incivildades más visibles destaca el problema de la extensión de los quioscos, del comercio ambulante y de la ocupación informal del espacio público. En los mapeos se señala que estos actores generan basura, obstrucción peatonal y conflictos por el uso del espacio, mientras que en las entrevistas se menciona que muchos de ellos son parte de la consecuencia visible del abandono y de la falta de organización del barrio. También se enfatiza que algunos quioscos han ampliado ilegalmente sus espacios, afectando el alumbrado y el rango de visión de las cámaras de seguridad.

En este punto, tanto locatarios y vecinos como funcionarios municipales identifican a los quioscos como un problema, pero desde lugares distintos. Mientras los primeros enfatizan que éstos ensucian, oscurecen, obstruyen el paso y hacen más inseguro el espacio, afectando directamente la experiencia de caminar y trabajar en el barrio, los funcionarios municipales, destacan más sus efectos sobre la fiscalización y la vigilancia, subrayando que las expansiones y mallas aéreas obstruyen cámaras, dificultan el control visual y estrechan las veredas (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua; Marcha exploratoria con funcionarios municipales, Antiguo Centro, Rancagua).

Un aspecto particularmente relevante es el comercio sexual y la presencia de prostíbulos o cafés con dinámica sexualizada, que son señalados como una problemática importante por sus efectos sobre el entorno inmediato, reordenando el uso del espacio y aumentando la percepción de temor. En este sentido, se señala que el problema principal no es solo la actividad interior: *"(...) no solamente por la prostitución, sino porque todo lo que conlleva el entorno que se empiezan a ver autos, venta de droga, delincuencia eh... pelea en las noches, entonces ya como que afecta ya todo el, todo el sector"* (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua).

▪ **Temor e inseguridad percibida**

La percepción de inseguridad en el Antiguo Centro de Rancagua es elevada según la información declarada en las actividades realizadas y aparece como uno de los rasgos más persistentes del diagnóstico cualitativo. El temor no afecta únicamente a residentes, sino también a locatarios, clientes y población flotante, y se construye tanto a partir de hechos delictivos como de señales cotidianas de deterioro, abandono e incivildades. Se percibe que hoy hay *"puro robo, anda mucho ladrón, andan robando los celulares a los jóvenes. A nosotros, a la pasada, nos roban las cosas de los quioscos. Lo que tiene es que andan con cuchilla, y andan con eh armas, con cosas"* (Entrevista a locataria, Antiguo Centro, Rancagua). El temor en el barrio no se reduce al riesgo de victimización, sino que se alimenta de una experiencia más amplia de fragilidad urbana y descontrol del entorno.

Vecinos y locatarios tienden a explicar la inseguridad desde la ocupación conflictiva del espacio por cigarreros, indigentes, rucos, quioscos, casinos ilegales y otros actores que alteran el uso cotidiano del barrio. Los funcionarios municipales, en cambio, enfatizan más cómo la inseguridad deriva de aglomeraciones, dificultades de fiscalización, obstrucción visual y configuraciones urbanas que facilitan el

delito. En este sentido, los primeros ponen el foco en los actores y sus efectos directos sobre la vida barrial, mientras que los segundos enfatizan las condiciones espaciales y funcionales que hacen posible su permanencia (Marcha exploratoria con locatarios, Antiguo Centro, Rancagua; Marcha exploratoria con funcionarios municipales, Antiguo Centro, Rancagua).

Este temor tiene, además, una dimensión espacial muy marcada. En los mapeos se indica que hay sectores por los que personas que no viven ni trabajan en el barrio *"no transitan incluso de día"*, como ocurre en la esquina de San Martín con Avenida Brasil, donde la basura, la presencia de personas en situación de calle y la actividad comercial conflictiva elevan fuertemente la percepción de inseguridad (Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). La Avenida Brasil en general es descrita como un eje de circulación principal, pero también como un espacio donde la alta afluencia, el comercio informal y las riñas por espacio generan una sensación constante de exposición (Mapeos participativos, adultos mayores de 60 años, Antiguo Centro, Rancagua). Como se señaló previamente, a ello se suma el sector Aurora, que es representado como particularmente hostil y peligroso, tanto por las ocupaciones ilegales y rucos como por el vínculo que distintos actores establecen entre ese lugar, consumo de drogas, hurtos y desplazamientos conflictivos hacia Santa María y San Martín.

Esta lectura es consistente con los hallazgos territoriales, que muestran una mayor concentración del daño en el tramo Santa María entre La Aurora y Av. Brasil, configurándose como un lugar de poca frecuencia en relación con su entorno, pero de mayor gravedad en cada uno de los hechos. El patrón es similar en el tramo de Lastarria entre Brasil y O'Carroll o la esquina de Mujica con Rubio.

La inseguridad percibida también tiene una fuerte dimensión temporal. Varios testimonios destacan que el barrio cambia radicalmente entre el día y la noche. Durante el día, el principal temor se asocia a hurtos, cigarreros, aglomeraciones y conflictos en sectores comerciales; por la noche, en cambio, el cierre del comercio, la baja circulación de personas y la aparición de otros usos del espacio acentúan la sensación de exposición. Un funcionario policial de Carabineros de Chile explica que *"después de las 19:00 de la tarde empieza a cerrar el comercio y pierde vida el casco histórico"* (Entrevista a funcionario de Carabineros, Antiguo Centro, Rancagua), mientras un locatario señala que *"hoy en día las cinco o seis de la tarde ya perdió toda vida, ya se va toda la gente"* (Entrevista a locatario, Antiguo Centro, Rancagua). El temor, por tanto, se intensifica en la medida en que el barrio deja de estar sostenido por el comercio y la circulación peatonal que, durante el día, aunque no eliminan la inseguridad, al menos generan una apariencia mínima de control social.

Finalmente, el temor tiene efectos concretos sobre las rutinas y sobre la manera en que se habita el barrio. Un vecino señala que, con el tiempo, han debido *"tratar de llegar relativamente más temprano"* y *"dejar de hacer ciertas actividades nocturnas que antes eran más normales"* (Entrevista a vecino, Antiguo Centro, Rancagua). Se señala además que la gente *"llega hasta San Martín no más, y ahí se devuelve"* (Entrevista a dirigente comercial, Antiguo Centro, Rancagua). Una vecina agrega que hacia el sector del mercado *"no se puede ir para allá, menos a esta hora, o le piden plata o le quitan la cartera o cualquier cosa"* (Entrevista a vecina, Antiguo Centro, Rancagua). Esto se condice con la literatura revisada, que señala que el temor de los consumidores se traduce en decisiones que buscan evitar visitar establecimientos donde el delito es más frecuente, vinculado además con factores de riesgo asociados, tales como indigencia, falta de iluminación y limpieza del territorio (Fe & Sanfelice, 2022; Burns, Manolis, & Keep, 2010).

Estos cambios de rutinas, del mismo modo, quedan especialmente de manifiesto en las diferencias entre adultos y adultos mayores, en tanto que el segundo grupo presenta una percepción de inseguridad más alta y se describen como especialmente vulnerables frente a agresiones, conflictos y presencia de personas externas, mientras que los menores de 60 años, aunque comparten esa percepción de temor, tienden a vincularla más con causas estructurales y con la necesidad de reorganización comunitaria (Mapeo participativo, adultos menores de 60 años Antiguo Centro, Rancagua; Mapeo participativo, adultos mayores de 60 años Antiguo Centro, Rancagua).

Esta lectura resulta especialmente importante si se considera el peso de las personas mayores residentes en parte del barrio y la forma en que el temor reorganiza las rutinas, vinculado a desplazamientos, horarios y permanencia en el espacio público, reforzando el repliegue cotidiano. La evidencia muestra precisamente que su presencia en barrios afectados por desorden y crimen tienden a evitar ciertos lugares, restringir sus desplazamientos y experimentar con mayor intensidad el temor al delito y el estigma territorial, especialmente cuando perciben deterioro ambiental y baja cohesión social (Ceccato & Bamzar, 2016; Taei, Jönson, & Granbom, 2023).

(e) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

▪ Historia del barrio

Desde la revisión cualitativa, el barrio San Pedro es descrito como una localidad con una identidad histórica fuerte, construida en torno a su pasado ferroviario y a una trayectoria de relativa autonomía respecto de Quillota. De este modo, la estación de trenes y la línea férrea aparecen como elementos centrales de la memoria local, tanto por el rol que tuvieron en la configuración del pueblo como por la sensación de abandono asociada a su deterioro a lo largo del tiempo. En este sentido, la historia ferroviaria del barrio no se presenta solo como antecedente, sino también como un marco desde el cual se interpretan sus circunstancias actuales. La idea de que la estación permanece como un *"monumento vivo"* (Entrevista a funcionario municipal, Quillota) y que San Pedro fue en algún momento *"como una pequeña ciudad"* da cuenta de una memoria territorial intensa, vinculada a la autosuficiencia y a una forma de vida local marcada por la cercanía entre familias y vecinos/as: *"O sea, San Pedro es una localidad que tiene bomberos, Carabineros, tiene CESFAM, SAPU, una casa de acogida residencia para adultos mayores. En algún tiempo tuvo un cine, eh... Tuvo una estación de trenes, entonces era como una pequeña ciudad. Ya, era una pequeña ciudad y eso obviamente ha generado una identidad muy, muy fuerte. Y está además la dificultad de acceso hace que, obviamente, sea más difícil también mantener contacto en lo laboral, en lo social, en lo académico, en lo educativo y hace que las familias, de alguna forma, convivan estrechamente acá po'"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

En este sentido, esta densidad histórica contribuye a explicar la persistencia de una identidad comunitaria robusta, pero también la fuerza con que hoy se vive la percepción de pérdida y transformación del entorno.

Junto con ello, las entrevistas muestran que San Pedro atraviesa un proceso de transición. Aunque sigue siendo percibido como un territorio de convivencia estrecha, con relaciones cara a cara y fuerte arraigo familiar, también se advierte la irrupción de cambios asociados a parcelaciones, densificación habitacional, migración y modificación del uso de suelo. De este modo, el barrio conserva rasgos de ruralidad tradicional, pero convive con dinámicas propias de una nueva ruralidad que tensionan su forma histórica de organización. Esta transición reafirma el carácter periurbano de San Pedro: se trata de un territorio que

combina un núcleo urbano con servicios e instituciones, y un entorno más amplio de carácter rural, disperso y con limitaciones de conectividad, que se refuerza con la información territorial, que refiere a un patrón heterogéneo de densidad demográfica, concentrado principalmente el surponiente del barrio, contrario a lo que ocurre hacia el norte del mismo.

Esta transición reafirma el carácter periurbano de San Pedro. La literatura sobre nueva ruralidad y periurbanización ha mostrado que estos territorios se caracterizan precisamente por la diversificación de funciones, el aumento de la movilidad de personas, bienes y mensajes, la emergencia de nuevas redes sociales y la convivencia entre actividades residenciales, productivas y de servicios (Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008; Romero Cabrera, 2012).

Al mismo tiempo, la persistencia de vínculos estrechos, relaciones cara a cara y fuerte arraigo familiar no contradice esta condición, sino que muestra que la periurbanización no elimina automáticamente las tramas locales de sociabilidad. Diversos estudios en Chile muestran que, aun en contextos de movilidad cotidiana intensa, migración rural-urbana y conectividad desigual, las redes de parentesco y las identificaciones locales siguen organizando la vida cotidiana y sosteniendo formas robustas de pertenencia territorial (Cerna & Muñoz, 2019; Valdés & Rebolledo, 2015).

En este sentido, lo anterior ayuda a comprender por qué la comunidad mantiene todavía una identidad cohesionada, pero al mismo tiempo experimenta con fuerza los efectos del cambio social y territorial: *"Nosotros observamos que hay un proceso de transición entre la ruralidad tradicional a una nueva ruralidad. Es decir, hay otros factores que están entrando a jugar en esta identidad agrícola más tradicional, más rural, tradicional (...) pero yo creo que San Pedro mantiene su convivencia todavía cara a cara, de estrecha, comunitaria"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

▪ **Transformaciones recientes en el barrio y factores externos**

Las transformaciones más significativas del barrio son ubicadas por distintos actores en el avance del consumo y tráfico de drogas, así como en el aumento de la violencia asociada a estas economías ilegales. Algunos testimonios sitúan un punto de inflexión alrededor del año 2013, con la *"llegada de drogas más duras, como pasta base y cocaína"*, proceso que habría introducido en San Pedro prácticas que antes no eran habituales, entre ellas el robo doméstico, los asaltos y un mayor deterioro de la convivencia. A esto se suma la percepción de un agravamiento reciente, particularmente en los últimos cinco años, expresado en la presencia de armas de fuego, cuchillos y conflictos cada vez más violentos. Así, el cambio no es leído solamente como incremento del delito, sino como una ruptura del orden cotidiano previo, basado en mayor confianza y libertad de uso del espacio: *"Y con la llegada de estas drogas más duras comenzó el tema de robos a los vecinos. Asaltos, eh... entonces eso generó una alarma pública y eso marcó un antes y un después"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota); *"(...) te puedo decir que en los últimos cinco años sí, ha empeorado porque siempre ha habido, pero ahora es peor, porque ya llegan otro tipo de drogas y ahora cualquiera anda con una pistola. Ya no es que te agarres a combos"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

En esta transformación adquiere relevancia la percepción de llegada de personas externas al barrio, vinculadas al tráfico o microtráfico. Vecinos/as mencionan la presencia de personas provenientes de Quillota y de otros centros urbanos, cuya instalación habría activado nuevas rencillas, disputas territoriales y focos de violencia.

A nivel de mapeos participativos también se releva una nostalgia por la tranquilidad de antaño y una sensación de que la expansión urbana ha traído consigo actores ajenos a la historia comunitaria local. Por esta razón, los factores externos aparecen como un elemento central en la explicación barrial del deterioro, aunque este proceso no se vive solo como algo exógeno, sino como una tensión entre transformaciones venidas desde fuera y fracturas que se van produciendo dentro del propio tejido comunitario: *“Yo creo que una de las peores cosas que nos ha sucedido como localidad es eso, que ha llegado mucha gente de afuera. Que tiene ligazón con el tráfico, microtráfico”* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota).

En este sentido, la literatura sobre territorios periurbanos y de nueva ruralidad muestra que la llegada de nuevos habitantes y usuarios suele generar fricciones entre pobladores antiguos y recién llegados, así como percepciones de quiebre en las formas históricas de organización y pertenencia (Colin, 2017; Duarte Vera, Vanhulst, & Letelier Araya, 2021; Ferrás, 2007; Green, Abrantes, & Trimano, 2020).

A su vez, los estudios sobre barrios chilenos afectados por tráfico de drogas indican que estas economías ilegales tienden a reconfigurar la vida barrial mediante disputas, uso de armas, temor y apropiación violenta del territorio, especialmente en contextos donde se debilitan los vínculos comunitarios y el control social informal (Ibarra & A., 2020; Frühling & Gallardo, 2012). Desde esta perspectiva, los factores externos aparecen como una clave relevante en la explicación local del deterioro, pero ese deterioro no se comprende solo como algo impuesto desde fuera, sino como el resultado de la articulación entre presiones externas y fragilidades internas del propio tejido comunitario.

Por otro lado, estas Transformaciones recientes en el barrio de San Pedro no se perciben solo como un aumento general de la inseguridad, sino como un proceso territorialmente localizado y vivido de manera distinta por los grupos. Mientras las mujeres tienden a concentrar la inseguridad en nodos críticos vinculados a la vida cotidiana, el cuidado y la pérdida de uso de espacios comunitarios, como la plaza, la escuela Abel Guerrero, el CESFAM, las vías del tren o Nueva Esperanza (Mapeo participativo, mujeres de 18 a 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, mujeres mayores de 60 años, San Pedro Quillota), los hombres mayores construyen una lectura más contrastiva del territorio, distinguiendo con mayor claridad entre sectores conflictivos y sectores aún tranquilos, y enfatizando la pérdida de libertad para circular y la transformación del fenómeno delictual (mapeo participativo, hombres mayores de 60 años, San Pedro Quillota).

Las marchas exploratorias con funcionarios municipales complementan esta lectura al mostrar que esa transformación se materializa en espacios específicos donde confluyen deterioro físico, baja vigilancia natural y economías ilegales, como Sol de Julio con Pasaje Halley, Hermanos Solari, Plaza Manuel Rodríguez, la estación EFE y la línea férrea. Con todo, los distintos levantamientos coinciden en que el avance del microtráfico, la violencia asociada y el abandono de ciertos espacios han reconfigurado el barrio, restringiendo el uso cotidiano del espacio público y profundizando el temor barrial (marcha exploratoria con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro Quillota).

▪ Factores del entorno físico-espacial

Estructura territorial del barrio

San Pedro es descrito como una localidad compuesta por un área urbana central, donde se concentran negocios, colegios, consultorio y otros servicios, y por una serie de sectores agrícolas y residenciales más

dispersos, entre ellos Troncal, Las Cruzadas, Lo Varela y El Cajón. Esta configuración produce una experiencia territorial dual: por una parte, existe un centro con funciones de centralidad y equipamiento; por otra, un conjunto de sectores periféricos y rurales con niveles de urbanización menores y mayores problemas de acceso. A ello se suma la percepción de una infraestructura incompleta, con sectores no urbanizados, problemas de agua potable rural en algunas áreas y una accesibilidad limitada por la existencia de una sola entrada y salida, *"que es por El Troncal y por vía San Isidro"* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota).

Los mapeos y marchas exploratorias fortalecen la interpretación al ubicar situaciones críticas en espacios donde convergen deterioro físico, baja circulación y problemas de seguridad. La escuela Abel Guerrero, cercana al badén, fue identificada como un sector afectado por microbasurales y por la cercanía de puntos de venta de droga. Por otro lado, las vías del tren fueron descritas como un eje con diversos puntos ciegos, poca iluminación y presencia de actividades delictuales. Las marchas exploratorias también mostraron que, tanto en sectores residenciales periféricos como en el centro del barrio, existen sitios eriazos, paraderos en mal estado, falta de señalización y espacios abandonados que debilitan la vigilancia natural y alimentan la percepción de temor. De este modo, el entorno construido aparece como un factor que no origina por sí solo los problemas de inseguridad, pero sí contribuye a sostenerlos y amplificarlos (Mapeo participativo, mujeres menores de 60 años, San Pedro Quillota; marcha exploratoria con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro, Quillota).

Por otro lado, es relevante destacar las diferencias entre cada segmento analizado. Por una parte, los funcionarios municipales describen San Pedro con mayor claridad como un territorio dual, compuesto por un núcleo urbano con servicios y un entorno más rural y disperso, enfatizando las dificultades de acceso interno y externo, la heterogeneidad territorial y la condición periurbana del sector. Por otro lado, vecinos/as, en cambio, traducen esa misma estructura a una experiencia cotidiana de aislamiento, baja conectividad y dependencia de una sola entrada y salida, así como de una locomoción colectiva insuficiente. (Entrevista a representante del municipio, Quillota; entrevista a dirigente vecinal, San Pedro Quillota; entrevista a vecina no adscrita a organizaciones sociales, San Pedro Quillota).

Asimismo, al observar diferencias por género, los hombres mayores construyen una lectura más contrastiva del territorio, distinguiendo con mayor claridad entre sectores conflictivos y sectores aún tranquilos o recuperables, y enfatizando la transformación del fenómeno delictual, la llegada de actores externos y la pérdida de libertad para circular de noche. Las mujeres, en cambio, tienden a concentrar la inseguridad en nodos críticos más concretos y vinculados a la vida cotidiana. Específicamente, en el caso de las mujeres de 18 a 60 años, esta lectura se organiza en torno a espacios como la plaza, la escuela Abel Guerrero y el CESFAM, donde el microtráfico afecta el uso cotidiano del barrio. Las mujeres mayores de 60 años, por su parte, enfatizan más la amenaza, la vulnerabilidad y la restricción de la movilidad, incorporando además espacios de borde como las vías del tren y Nueva Esperanza (Mapeo participativo, mujeres de 18 a 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, mujeres mayores de 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, hombres mayores de 60 años, San Pedro Quillota).

Lugares queridos y valorados por los/las vecinos/as

Los lugares valorados en San Pedro no aparecen descritos únicamente como espacios físicos bien equipados o estéticamente agradables, sino como espacios que condensan formas de encuentro, reconocimiento mutuo y vida comunitaria. En las entrevistas se observa que buena parte del aprecio por el

barrio se vincula a la posibilidad de sostener prácticas cotidianas de convivencia, actividad física, encuentro intergeneracional y apoyo mutuo.

Entre los espacios más valorados destaca la plaza de San Pedro, que aparece en el material con un carácter ambivalente: por una parte, es uno de los lugares más afectados por la inseguridad; por otra, sigue siendo representada como un espacio emblemático, querido y central en la memoria barrial. En los mapeos participativos es descrita como un lugar ameno de esparcimiento y como un espacio “representativo” del barrio (Mapeo participativo, hombres mayores de 60 años San Pedro Quillota). Del mismo modo, se releva su calidad en comparación con otros contextos urbanos: *“Plazas como este la quisieran en cualquier lado, donde tú puedes llegar a sentarte al patio donde hay tierra, compadre (...) Yo tengo el punto de comparación y le puedo decir que lo que hay aquí bueno”* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

Junto con la plaza, también son valorados distintos espacios de recreación y encuentro presentes en el barrio, como canchas, clubes deportivos, sedes y equipamientos para adultos mayores. En varias entrevistas se menciona que en San Pedro existen canchas de fútbol, rayuela, piscina, gimnasio, jardines infantiles y espacios para la recreación del pueblo, mientras que otras voces destacan la vitalidad de los clubes deportivos, iglesias, conjuntos folclóricos y organizaciones de personas mayores. Estos lugares son significativos porque sostienen la vida comunitaria ordinaria y permiten que ciertos grupos mantengan vínculos estables con el territorio: *“Nosotros ya en la población tenemos de todo, cancha de fútbol, eh, tenemos rayuela, eh, eh, jardín infantil, eh, para la salud también está ahí mismo, a la entrada de la población, eh, estamos bien, estamos bien dentro de la población”* (Entrevista a vecina, San Pedro, Quillota).

La literatura sobre apego al lugar ha mostrado que los vínculos afectivos con el entorno se construyen a partir de usos reiterados, memorias compartidas y experiencias de pertenencia, más que únicamente desde la forma física del espacio (Berroeta, et al., 2017). Del mismo modo, los estudios sobre espacio público y sociabilidad barrial en Chile indican que plazas, calles, equipamientos deportivos, escuelas y otros espacios cotidianos pueden operar como soportes materiales de la vida comunitaria, en la medida en que facilitan encuentros regulares, apropiación y sentido de pertenencia (Greene, Link, Mora, & Figueroa, 2014; Link, et al., 2022).

Servicios y equipamiento

Una de las características distintivas de San Pedro es la presencia de servicios y equipamientos que, según los relatos, le otorgan un grado importante de autosuficiencia. En las entrevistas se mencionan de manera reiterada el CESFAM, SAPU, Carabineros, Bomberos, escuelas, jardines infantiles, espacios deportivos, piscina y una delegación municipal. Esta disponibilidad es valorada positivamente por distintos actores, quienes destacan la posibilidad de resolver trámites o acceder a atención de salud sin necesidad de desplazarse a Quillota, constituyendo una fortaleza estructural del barrio. En varios testimonios incluso se subraya una valoración comparativa favorable de la calidad de los servicios de salud locales: *“Sí, sí, está bien, sí, porque una puede cancelar acá las cosas, no tiene que ir a Quillota, el aseo, eh, varias cosas que pueda hacerlas acá”* (Entrevista a vecina, San Pedro, Quillota); *“Lo que es CESFAM. Yo digo siempre hay opiniones diversas. Las veces que me ha tocado ir a mí al CESFAM, yo no tengo nada que decir. Se ha portado un siete conmigo, con mi hijo.”* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

Sin embargo, esta fortaleza convive con un déficit persistente en materia de transporte y conectividad. La locomoción colectiva es descrita de forma transversal como insuficiente, con baja frecuencia, escasa

cobertura horaria y limitada capacidad para conectar a los/las habitantes con Quillota u otras comunas cercanas. En sectores más apartados, incluso, se señala que la movilidad depende de transporte particular. Esta situación afecta el acceso a educación, trabajo, salud y otras actividades cotidianas, especialmente en horario vespertino y nocturno. En este sentido, la presencia de servicios locales no elimina la condición periférica del barrio, porque ésta se reproduce en la dificultad de moverse hacia fuera y de integrarse plenamente al resto de la comuna: *"Y casi nadie va en las tardes a Quillota, salvo que haya alguna actividad, una festividad, algo así que ahí hay más vigilancia, pero nosotros por lo menos, los san pedrinos los que tenemos que andar en colectivo o en micro, no nos vamos más allá de las siete ya, porque no hay en que venir después, no hay movilización"* (Entrevista a vecina, San Pedro, Quillota); *"El transporte es un tema clave aquí es un tema crítico, es una condicionante, o sea el transporte en San Pedro es bastante deficiente. Una persona que no tiene vehículo propio no... queda a merced de la locomoción colectiva, la cual tiene baja frecuencia y poco horarios de cobertura, entonces se dificulta el acceso"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

Territorialmente, esta baja accesibilidad se da principalmente en el sector nororiente del barrio alejado de la avenida y entrada principal desde El Gran Valparaíso o Quillota, hacia el barrio.

La literatura sobre periurbanización y territorios no metropolitanos ha mostrado que la disponibilidad local de equipamientos no basta por sí sola para reducir la desigualdad territorial cuando persisten baja frecuencia del transporte público, cobertura horaria limitada y dependencia del automóvil o de trayectos más costosos y frágiles (Arévalo Molina, et al., 2023; Jirón, et al., 2010; Riquelme Brevis et al., 2019). En estos contextos, la conectividad no solo condiciona el acceso a trabajo, educación, salud y servicios especializados, sino también la posibilidad de participar plenamente de las oportunidades urbanas, produciendo formas de exclusión asociadas al transporte y a la localización dispersa del poblamiento (Salazar-Burrows et al., 2014).

Al analizar las diferencias y las especificidades de cada segmento en términos de servicio y equipamiento es posible observar que las mujeres tienden a enfatizar más el valor práctico de estos servicios en la vida cotidiana, sobre todo en términos de salud, trámites y cercanía, mientras que entre los hombres mayores y algunos vecinos varones aparece con más fuerza la comparación entre esa autosuficiencia relativa y la persistencia de problemas graves de seguridad. Los funcionarios, por su parte, subrayan más la presencia estatal e institucional, mientras que desde la comunidad se insiste en que esta fortaleza convive con una debilidad estructural muy marcada en transporte y conectividad, que termina reproduciendo la condición periférica del barrio (Entrevista a vecina no adscrita a organizaciones sociales, San Pedro Quillota; entrevista a vecinos no adscritos a organizaciones sociales, San Pedro Quillota; entrevista a vecino no adscrito a organizaciones sociales, San Pedro Quillota; mapeo participativo, hombres mayores de 60 años, San Pedro Quillota).

▪ **Entorno inmediato, desorden y calidad urbana**

La imagen del barrio no es homogénea en términos de mantención. Algunos/as entrevistados/as sostienen que el pueblo es limpio y que existen esfuerzos municipales, como instalación de bateas, para contener la acumulación de residuos. Sin embargo, los mapeos y las marchas muestran con claridad la existencia de microbasurales, escombros, sitios eriazos y sectores de baja mantención, especialmente en torno a la línea férrea, la estación de trenes, el badén y algunas calles residenciales periféricas. La estación abandonada

aparece de manera especialmente fuerte como un lugar vandalizado, poco iluminado, con puntos ciegos y asociado a incivildades y problemas de droga. El deterioro físico, de este modo, no aparece repartido de manera uniforme, sino concentrado en ciertos bordes, vacíos urbanos y espacios residuales que adquieren una alta carga simbólica y práctica en la experiencia de inseguridad (Marchas exploratorias con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro, Quillota; entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

Las marchas exploratorias refuerzan, además, la idea de que existen configuraciones urbanas de riesgo. Se describen rutas con baja planificación, puntos ciegos, callejones sin salida, vegetación frondosa, canal seco, luminarias deficientes o vandalizadas, y escasa señalización vial. Estas condiciones afectan la visibilidad, reducen la circulación peatonal y debilitan la vigilancia natural, especialmente en horarios de tarde-noche. Esto da cuenta que el espacio no solo refleja el deterioro de la convivencia, sino que también participa activamente en su reproducción, al ofrecer escenarios que facilitan el ocultamiento, el temor y el retraimiento del uso cotidiano del barrio (Marchas exploratorias con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro, Quillota).

Esta lectura es consistente con la literatura sobre prevención del delito mediante diseño ambiental, que subraya que variables como visibilidad, control de accesos, mantención y reforzamiento territorial inciden directamente tanto en las oportunidades delictivas como en la percepción de seguridad (Cozens, Saville, & Hillier, 2005).

En términos de segmentos sociodemográficos, y de manera similar a lo anteriormente planteado, las mujeres de 18 a 60 años tienden a concentrar el deterioro en espacios vinculados a la vida cotidiana y al cuidado, como la plaza, la escuela Abel Guerrero y el CESFAM, enfatizando la presencia de microbasurales, puntos ciegos, ruido e inseguridad en lugares que debieran ser protectores. Las mujeres mayores ponen más atención en espacios lineales o de borde, como las vías del tren y Nueva Esperanza, donde asocian poca iluminación, microbasurales, hechos delictuales y restricción de la movilidad. Los hombres mayores, en cambio, construyen una imagen más contrastada del barrio, distinguiendo con mayor claridad entre zonas problemáticas y sectores aún tranquilos, como calle Galo y sus alrededores (Entrevista a vecinos no adscritos a organizaciones sociales, San Pedro Quillota; mapeo participativo, mujeres de 18 a 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, mujeres mayores de 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, hombres mayores de 60 años, San Pedro Quillota).

Las marchas con funcionarios, por su parte, refuerzan esta diferenciación, pero agregan una lectura más sistemática del problema, mostrando cómo en sectores periféricos y centrales se repiten configuraciones urbanas de riesgo (calles sin salida, sitios eriazos, mala mantención, baja vigilancia natural, paraderos en mal estado y luminarias deficientes) que contribuyen a sostener el miedo y la inseguridad, (Marcha exploratoria con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro Quillota).

▪ **Procesos socio-comunitarios**

Convivencia barrial, confianza y cohesión

Pese a los cambios descritos, San Pedro sigue siendo reconocido como un barrio unido, donde la gente se conoce y mantiene relaciones de cercanía. Las entrevistas reiteran que se trata de una comunidad donde *"todos se conocen"*, donde las familias históricamente han vivido próximas y donde todavía existe preocupación por el/la vecino/a. Esa cercanía se traduce en una convivencia que, aunque tensionada,

continúa apoyándose en la familiaridad, la memoria compartida y una lógica de mutuo reconocimiento. De este modo, la cohesión barrial sigue siendo una de las principales fortalezas del territorio, tanto en el plano simbólico como en el práctico: *"Aquí todos se conocen. Entonces llega uno de afuera, se saben el tiro que no es de acá"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota); *"Creo que todavía tenemos eh... Que nos importa el del lado, el vecino. Todavía tenemos. Ese espíritu social, digamos, dentro de las comunidades"* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota).

Esta cohesión también se expresa en formas concretas de apoyo mutuo. Se relatan platos únicos, donaciones, ayuda frente a incendios o accidentes, y apoyo inmediato ante robos o emergencias. Las personas mayores, en particular, son descritas como especialmente protegidas por su entorno vecinal: *"(...) la gente toda preguntaba 'cómo podemos ayudar', 'cómo podemos'. Ya, hemos hecho varios platos únicos para aquí. Para gente que lo ha necesitado. Y todos cooperan, cachai. Entonces lo que es la gente aquí es muy, un pueblo muy unido"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota); *"Realmente nosotros somos, somos bien eh, bien protegidos por los vecinos. Nosotros somos adultos mayores"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

Sin embargo, esta misma proximidad tiene un límite importante: cuando quienes generan problemas forman parte de familias conocidas o insertas en la comunidad, el conflicto se vuelve más difícil de abordar. En ese sentido, la fortaleza de la cercanía vecinal convive con una dificultad para confrontar abiertamente ciertas situaciones, especialmente aquellas ligadas a drogas y violencia. Así, la cohesión social funciona simultáneamente como recurso protector y como restricción para el control comunitario más directo: *"Y ahí nos comunicamos con, tenemos una tenencia y ahí nos comunicamos con ellos. Pero yo creo que la mayor debilidad está en que la gente no quiere hacer las denuncias correspondientes. Entonces podemos juntarnos miles de veces con, con Carabineros, con, con Seguridad Municipal. Nos hemos juntado también con la delegación presidencial de Quillota, hemos tenido gestiones con ellos, pero, una de las mayores dificultades es la falta de denuncia y el miedo de las personas a hacerlo"* (Entrevista a dirigente vecinal, San Pedro, Quillota).

Organización formal e informal

San Pedro presenta una densidad organizacional relevante. Se mencionan juntas de vecinos, clubes deportivos (siendo éstos de gran relevancia para el barrio), organizaciones de personas mayores, iglesias, agrupaciones folclóricas, agrupaciones medioambientales y redes institucionales que articulan al municipio, salud, educación, Bomberos y Carabineros. Asimismo, se releva la existencia de una supra organización de juntas de vecinos y de espacios de coordinación permanente, tanto presenciales como mediante WhatsApp. Esta red ha permitido impulsar proyectos de luminarias, cámaras, mejoramiento de plazas y otros avances barriales. De este modo, la organización aparece como una de las fortalezas más claras del barrio y como un recurso que ha permitido sostener respuestas frente al deterioro del entorno y la inseguridad (Entrevista a vecina, San Pedro, Quillota; entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota; entrevista a funcionario municipal, Quillota).

No obstante, es posible dar cuenta de una evaluación más matizada sobre esta capacidad organizativa. Algunos testimonios señalan que no todas las juntas funcionan con la misma intensidad, que la articulación con locatarios es débil en ciertos sectores y que los programas e instituciones sociales tienden a trabajar de forma fragmentada. Asimismo, se menciona que San Pedro muestra una base organizativa importante, pero con brechas de articulación que, muchas veces, impiden que puedan llegarse a cambios más estructurales

en el territorio, vinculados a recursos públicos y privados: *"Pero siento que hay un, una importante presencia de programas y de recursos públicos y privados, incluso en la comunidad de San Pedro. Eh... Están, por ejemplo, las mesas sociales de las termoeléctricas que entregan fondos directamente a la comunidad. La comunidad solamente tiene que decir en qué los va a ocupar, ni siquiera concursarlos ni postularlos. O sea, son recursos asegurados, eh... Entonces, yo creo que San Pedro tiene una importante red presente y falta, tal vez más articulación"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

La literatura advierte precisamente que la existencia de redes sociales locales no garantiza por sí sola una mayor contención del delito, sobre todo cuando predominan vínculos segmentados, confianza restringida o relaciones orientadas más a la autoprotección que a la producción de bienes colectivos (Browning et al., 2004).

En términos de género, las mujeres tienden a valorar más la organización en función de la capacidad de resolver problemas concretos de la población o de proteger a la comunidad, mientras que entre los hombres mayores aparece con más fuerza una lectura crítica respecto de la efectividad final del sistema organizativo y político (mapeo participativo, mujeres de 18 a 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, hombres mayores de 60 años, San Pedro Quillota).

Control informal y reacción comunitaria

El control informal del barrio se apoya fuertemente en mecanismos de comunicación inmediata. Los grupos de WhatsApp, las alarmas comunitarias, el aviso entre vecinos/as y la coordinación con comités de emergencia son mencionados como las formas más habituales de reacción frente a robos, ruidos, *merodeos* o situaciones sospechosas. En algunos sectores, además, se señala que los/las vecinos/as salen a mirar, preguntan por personas extrañas o activan redes familiares y comunitarias para responder de manera rápida. En este sentido, la comunidad ha desarrollado mecanismos de autoprotección que muestran capacidad de reacción y vigilancia, aunque éstos dependen en gran parte de la cercanía social y de la disposición cotidiana de los propios vecinos (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota; entrevista a dirigente social, San Pedro Quillota; entrevista a vecina, San Pedro, Quillota).

Sin embargo, el principal límite de este control informal está en la baja denuncia formal. Diversos testimonios insisten en que muchas personas saben quién vende droga o quién comete robos, pero no denuncian por *"miedo a represalias"* o por la sensación de que denunciar no produce resultados concretos. Los plenarios de los mapeos colectivos también relevan que el hecho de que todos/as se conozcan inhibe la denuncia, a lo que se suma una *"percepción de impunidad asociada a la liberación rápida de personas detenidas"* (Mapeo participativo, mujeres menores de 60 años, San Pedro, Quillota). En este sentido, la comunidad de San Pedro logra sostener formas relevantes de cuidado mutuo, pero esas formas encuentran un techo cuando requieren activación institucional más formal: *"Cosas que nos falta, que la gente se apropie de eso y que utilice lo que está disponible para presentar las denuncias. Pero la gente tiene miedo, o considera que es una falta de... una pérdida de tiempo que se llega hasta cierta etapa y después ya al final, al otro día están libres"* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota); *"Aquí todo el mundo sabe quién vende. Todo el mundo sabe quién vende droga. Entonces, por eso te digo, hay muchas personas, sobre todo a adulto mayor, que tiene miedo a denunciar"* (Entrevista a vecino, San Pedro, Quillota).

La subdenuncia se traduce en un volumen acotado de casos policiales; mostrando incluso disminución de su frecuencia entre 2023 y 2024, representando una variación interanual negativa de 8,1%.

En línea con lo anterior, la literatura muestra que, en comunidades pequeñas o socialmente estrechas, la falta de anonimato y la cercanía entre víctimas, ofensores y redes de apoyo tienden a dificultar la denuncia, ya que el agresor suele ser conocido y la decisión de reportar se procesa dentro de relaciones previas de familiaridad, dependencia o conflicto (Knoth & Ruback, 2019; Randa, 2023; (Singer, 1988).

▪ Problemas de seguridad y violencia

Tráfico, microtráfico y economías ilegales

En entrevistas, mapeos y marchas, se coincide en que el principal problema de seguridad del barrio es el tráfico y microtráfico de drogas. En estos levantamientos se indica que el fenómeno articula otros problemas tales como robos, riñas, amenazas, consumo en vía pública, presencia de armas y pérdida de uso de espacios públicos. Además, se releva que el microtráfico no ocurre solo en plazas, sino también en casas y en sectores específicos del barrio donde se concentran otros problemas vinculados a delitos. Las economías ilegales, por tanto, aparecen no solo como un delito puntual, sino como una fuerza que reorganiza relaciones, usos del espacio y jerarquías locales: *“El tráfico se tomó San Pedro lamentablemente, al principio era un grupo muy reducido de chiquillos que consumían. Bueno, a estas alturas ya tienen más de 60 años, pero los jóvenes han aumentado mucho, y el tráfico te lleva al robo, te lleva a las peleas, te lleva al consumo en la calle”* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota).

Los mapeos colectivos ubican con claridad los principales focos de este fenómeno en la plaza, el sector del badén próximo a la escuela Abel Guerrero, Nueva Esperanza y otros nodos asociados a incivildades y menor control espacial. Las marchas exploratorias agregan otros puntos, como Plaza Manuel Rodríguez, Sol de Julio con Pasaje Halley, la estación de trenes y Hermanos Solari, donde se identifican consumo, venta, conflictos violentos y deterioro ambiental. Esta distribución espacial del microtráfico no es aleatoria: tiende a concentrarse en sectores donde confluyen debilidad del control informal, configuraciones urbanas vulnerables y pérdida de apropiación comunitaria (mapeo participativo, mujeres menores de 60 años, San Pedro Quillota; mapeo participativo, mujeres mayores de 60 años, San Pedro Quillota; marchas exploratorias con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro Quillota).

La literatura comparada sugiere justamente que allí donde se consolidan mercados ilegales, especialmente de drogas, aumentan no solo los delitos directamente asociados a esos mercados, sino también otras formas de violencia y desorden. Esto ocurre porque dichos mercados activan disputas, mecanismos de intimidación, vigilancia informal del territorio y circulación de actores vinculados a economías ilícitas, generando una mayor tolerancia práctica a conductas que en otros contextos podrían ser contenidas con mayor rapidez. Bajo esta lectura, en San Pedro la coexistencia entre microtráfico, consumo en la vía pública, amenazas, conflictos violentos e incivildades no debiera interpretarse como una sumatoria casual, sino como un patrón coherente con la superposición entre economías ilegales, desorden visible y delitos predatorios, tal como sugieren Martínez et al. (2008) y Weisburd & Mazerolle (2000).

Delitos contra la propiedad y violencia interpersonal

Los delitos contra la propiedad también aparecen de manera reiterada en los relatos, aunque con matices. Por una parte, algunos actores institucionales señalan que la incidencia de hechos graves sería baja y que predominan hurtos o conflictos menores: *“No es que no ocurran delitos, pero estamos hablando de lo comprobable. Es una incidencia muy baja y que va con una tendencia a la baja. Ahora, ¿qué es lo que se ve*

allá? Eh, Eh. Hurto. Situaciones vinculadas con incivildades, ¿eh? Disensiones vecinales (...) Pero no, no, son situaciones aisladas" (Entrevista a funcionario municipal, Quillota).

Por otro lado, vecinos/as y dirigentes describen un aumento importante de robos en viviendas habitadas y deshabitadas, en locales comerciales y en sectores rurales, donde se roba incluso producción agrícola. También se mencionan asaltos con violencia, incluidos hechos con armas de fuego en locales comerciales: *"Han aumentado bastante los robos en casa, habitadas, deshabitadas, con la gente ahí mismo. Pero los robos sí han aumentado muchísimo. Muchísimo"* (Entrevista a dirigente social, San Pedro, Quillota).

Esta diferencia entre la percepción institucional y la experiencia barrial puede interpretarse a la luz de la subdenuncia previamente descrita, en tanto ésta reduce la visibilidad formal de fenómenos que, a escala barrial, son percibidos como relevantes y forman parte del conocimiento cotidiano del territorio (Gamarra, Rozas J., & Mascareño, 2024) (Gamarra et al., 2024).

La violencia interpersonal aparece estrechamente vinculada a las disputas asociadas al tráfico. Se relatan peleas con armas blancas, balaceras, homicidios y conflictos entre grupos rivales, además de riñas asociadas a actividades deportivas (la tasa de casos policiales de estas situaciones va entre 26,5 y 168,1 por cada 100.000 habitantes). Los mapeos refuerzan esta lectura al ubicar balaceras en torno al CESFAM y otros episodios violentos en sectores específicos del barrio (Mapeo participativo mujeres mayores de 60 años, San Pedro, Quillota). Las marchas, por su parte, identifican lugares donde la violencia se ha vuelto parte de la experiencia cotidiana, como el badén, Sol de Julio o la estación (Marchas exploratorias con funcionarios de la Delegación Municipal, San Pedro Quillota). En términos analíticos, la violencia no se presenta como una suma de hechos aislados, sino como un fenómeno territorializado, con nodos definidos y fuerte capacidad de irradiar temor sobre el resto del barrio.

5.3.1. Análisis grupos prioritarios

El análisis de grupos prioritarios parte del supuesto de que el barrio no es una experiencia homogénea, sino un espacio vivido de manera diferenciada según las características, posiciones sociales y condiciones de vulnerabilidad de quienes lo habitan. En este sentido, el territorio puede constituirse simultáneamente como un espacio de socialización, apoyo y pertenencia, pero también como un entorno de riesgo, especialmente en contextos marcados por problemáticas de seguridad, violencia, desorden o deterioro urbano (ONU-Hábitat & UAH, 2021).

Desde esta perspectiva, la literatura ha mostrado que la relación con el barrio adquiere significados y efectos distintos para niños, niñas y adolescentes, mujeres y personas mayores. En el caso de niños, niñas y adolescentes, el entorno barrial puede cumplir un papel relevante en la interacción cotidiana, el juego y la construcción de vínculos, aunque en contextos de mayor presencia delictual también puede exponerlos tempranamente a dinámicas de violencia, consumo de drogas o vinculación con redes delictivas, afectando sus trayectorias de desarrollo (ONU-Hábitat & UAH, 2021). En el caso de las mujeres, el barrio puede operar como espacio de apoyo comunitario y participación, pero también como un escenario donde se reproducen violencias de género, acoso y restricciones en el uso del espacio público, limitando su autonomía y movilidad (ONU-Hábitat & UAH, 2021; UN Women, 2021). Por su parte, para las personas mayores, las barreras del entorno urbano y las condiciones de inseguridad pueden restringir la movilidad, el acceso a servicios y la participación en la vida comunitaria, profundizando experiencias de exclusión y aislamiento.

social (ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado, 2010; Freedman, Nicolaisen, & Victor, 2020; Tung, Hawkey, Cagney, Peek, & Williams, 2019).

En este marco, incorporar una mirada diferenciada sobre los grupos prioritarios resulta fundamental para comprender cómo las problemáticas de seguridad se expresan de manera desigual en la escala barrial y cómo afectan de forma específica las experiencias cotidianas de quienes habitan el territorio. A partir de ello, en los apartados siguientes se presentan los principales hallazgos relativos a niños, niñas y adolescentes, mujeres y personas mayores, con el fin de identificar sus formas particulares de habitar, percibir y experimentar el barrio.

a) Niñas, niños y adolescentes

La evidencia cualitativa levantada mediante maquetas participativas muestra que el uso del espacio público por parte de niños, niñas y adolescentes no depende solo de la existencia de plazas, canchas o áreas verdes, sino también de sus condiciones de accesibilidad, mantención, seguridad y capacidad para sostener actividades cotidianas de encuentro, juego y no sólo tránsito. En línea con la literatura, los hallazgos sugieren que los NNA valoran espacios abiertos, integrados y con presencia de naturaleza, así como equipamiento que permita jugar, hacer deporte, descansar y compartir con otros. Desde esta perspectiva, la desigualdad territorial no solo se expresa en la distribución de equipamientos, sino también en las posibilidades concretas de habitar el espacio público en condiciones de equidad (Consejo Nacional de la Infancia, 2016).

A su vez, la información levantada señala que no es posible entender a niños, niñas y adolescentes como un grupo homogéneo en su relación con el espacio público. La literatura ha indicado que el diseño debe considerar diferencias etarias y de género, ya que la accesibilidad formal no garantiza por sí sola apropiación ni permanencia (Robles Cruz & Gutiérrez Chaparro, 2024). Asimismo, distintos estudios advierten que la seguridad no debiese resolverse mediante lógicas de encierro, vigilancia o segregación, sino a través de entornos accesibles, seguros y apropiables (Martínez, 2017; Puga, et al., 2006). En este sentido, tanto la evidencia teórica como la empírica indican que los niños, niñas y adolescentes valoran espacios públicos que articulen naturaleza, seguridad, equipamiento y encuentro, y que permitan un uso cotidiano más autónomo, significativo e integrado al barrio (Consejo Nacional de la Infancia, 2016).

▪ Particularidades territoriales

Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

En el barrio de San Pedro, Quillota, se observan diferencias etarias respecto a la relación con el espacio público. En el caso de los niños/as (10 a 13 años), el vínculo se da a través del juego, la entretención, a través de esto, identifican una necesidad concreta de infraestructura, tales como canchas, árboles con sombra y bebederos. En el caso de los adolescentes (14 a 17 años), por su parte, aparece una lectura más compleja del barrio, donde siguen siendo importantes el deporte y el encuentro entre pares, pero aparecen aspectos más funcionales a la seguridad y a sus factores de riesgo, tales como la necesidad de iluminación, horarios, consumo de drogas y estigmatización del territorio. Estas diferencias se desarrollan con mayor detalle en el apartado siguiente.

○ **Uso y valoración del espacio público**

En San Pedro, Quillota, tanto niños como adolescentes identifican con claridad los espacios públicos más relevantes de su vida cotidiana, principalmente plazas y canchas ubicadas en sectores como Sol de Julio, El Portal y otros puntos del barrio. En ambos grupos, estos lugares aparecen asociados al juego, al deporte, al encuentro con pares y, en algunos casos, a la presencia de la familia. Esto sugiere que el espacio público cumple una función importante como soporte de sociabilidad y recreación (maqueta participativa, niños, San Pedro de Quillota; maqueta participativa, adolescentes, San Pedro de Quillota).

Desde la perspectiva de niños y adolescentes, estos espacios son valorados porque permiten jugar, conversar, hacer deporte y “estar” en el barrio. En los niños predomina una valoración positiva de las plazas como lugares “bonitos”, “grandes” y entretenidos, mientras que en adolescentes aparece además la importancia de que ciertos espacios estén “a la vista”, es decir, expuestos a la observación pública y, por tanto, percibidos como más seguros. Esto da cuenta de cómo éstos últimos tienen una percepción más clara y consciente del espacio, pudiendo identificarlos como espacios que causen temor, posiblemente a causa de un uso más cotidiano del barrio.

○ **Desorden, deterioro y percepción de seguridad**

Aun cuando los espacios son apreciados, en San Pedro se observa con fuerza una tensión entre uso y deterioro. Niños y adolescentes coinciden en señalar problemas de mantención, desgaste de juegos, carencia de equipamiento y déficit de infraestructura básica. En el levantamiento realizado a niños y niñas, el mal estado de los juegos, la falta de sombra, la ausencia de baños y bebederos, y la necesidad de más lugares para sentarse aparecen como déficits relevantes infraestructura (maqueta participativa, niños/as, San Pedro, Quillota). En adolescentes, estas observaciones se amplían hacia el deterioro de canchas, desniveles del suelo, aros dañados, falta de mallas, escasez de espacios techados y ausencia de condiciones adecuadas para desarrollar actividades deportivas, vinculándose, por tanto, a un uso más activo de la infraestructura (maqueta participativa, adolescentes, San Pedro de Quillota).

En este sentido, tanto niños/as como adolescentes son capaces de dar cuenta de incivildades y factores de inseguridad situacional, tales como peleas, consumo de alcohol y uso nocturno de algunos puntos de barrio. Sin embargo, estas percepciones no son homogéneas: mientras que los niños/as señalan que las plazas son agradables, pero inseguras en momentos específicos (maqueta participativa, niños/as, San Pedro, Quillota), los adolescentes hacen referencia a lugares protegidos y otros que hacen referencia al consumo y al abandono (maqueta participativa, adolescentes, San Pedro de Quillota).

○ **Propuestas y sentido de apropiación**

Las propuestas levantadas en las maquetas refuerzan la idea de que NNA no imaginan espacios totalmente nuevos, sino que desean mejorar, cuidar y ampliar lugares que ya forman parte de su vida cotidiana. Entre los niños destacan juegos nuevos, canchas con mejor equipamiento, heladería, baños, sombra, bancas, luminarias y bebederos (maqueta participativa, niños/as, San Pedro, Quillota). Entre los adolescentes aparecen también cámaras, farolas, reparación de cierres, pasos peatonales, lomos de toro, áreas verdes y más actividades comunitarias, deportivas y musicales (maqueta participativa, adolescentes, San Pedro de Quillota).

Esto sugiere que la demanda principal no es solo por infraestructura, sino también por condiciones de habitabilidad y soporte comunitario: espacios mejor mantenidos, más cómodos, más seguros y con mayor oferta de actividades. En adolescentes, además, aparece con fuerza la necesidad de mayor apoyo institucional y municipal, así como el cuestionamiento a la estigmatización del territorio. En este sentido, las maquetas muestran que los y las participantes no solo identifican falencias del entorno, sino que elaboran una lectura territorial más amplia, donde el abandono del espacio público se vincula con falta de inversión, escasa presencia institucional y débil oferta de actividades de encuentro, situación que es posible de vincular con las características periurbanas del barrio.

San Pedro, por tanto, es un barrio que es apreciado por los niños, niñas y adolescentes que participaron de la actividad, reconociéndolo como un espacio propio, conocido y significativo. Precisamente este vínculo es el que hace relevar con claridad sus necesidades para el espacio, identificando los espacios de esparcimiento, integración y actividades, pero también, las necesidades de cambio para evitar su estigmatización desde otros lugares.

Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

o Vínculo con el barrio

En el levantamiento de Rancagua, realizada en el Colegio Moisés Mussa, la información recopilada muestra una relación mucho más débil con el entorno barrial inmediato. La mayoría de los niños participantes no identifica lugares significativos del barrio más allá del colegio, del paradero de micros y de trayectos de circulación cercanos. A diferencia de San Pedro, aquí el territorio no aparece como un espacio intensamente apropiado, sino más bien como un contexto de paso, con escasos hitos recreativos o comunitarios reconocidos por el grupo (maqueta participativa, niños, Rancagua).

Lo anterior se explica a causa de que la mayoría de los niños participantes no son residentes del barrio, por lo que los resultados del levantamiento dan cuenta de una percepción construida desde la rutina escolar, reafirmando el carácter mixto del espacio. En este contexto, el barrio es descrito como “aburrido” y carente de lugares de interés, mientras que el espacio considerado más positivo es el propio colegio.

o Déficit de espacios lúdicos y áreas verdes

Las maquetas realizadas en Rancagua son idealizadas y no corresponden a ningún lugar específico existente (contrario a lo ocurrido en San Pedro, Quillota, donde buscaron modificar espacios ya conocidos), lo que puede leerse como indicio de la falta de apropiación concreta del entorno inmediato. En ambas maquetas (“Parque Mussa” y “Plasticity”), los niños proyectan un espacio deseado con áreas verdes, árboles, juegos, ciclovía, agua, plazas y sectores abiertos para jugar, pasear mascotas o practicar deporte (maqueta participativa, niños, Rancagua).

A partir de lo anterior, se observa que la principal carencia percibida no está en el conflicto o la inseguridad, sino en la ausencia de oportunidades urbanas significativas para el uso y apropiación del espacio, más allá del tránsito. Los niños no enfatizan incivildades ni amenazas⁶¹, sino la falta de recursos recreativos o de áreas verdes. En este sentido, por tanto, el problema no parece ser un entorno abiertamente hostil, sino un entorno poco estimulante y escasamente pensado desde la experiencia infantil.

⁶¹ Posiblemente esto se encuentre ligado a un factor etario.

o **El colegio como referente espacial**

Un hallazgo especialmente relevante es que el espacio ideal imaginado por los niños se parece, en buena medida, a su establecimiento educacional. Esto refuerza la idea de que, en ausencia de un espacio público barrial atractivo y reconocible, el colegio se transforma en el principal referente de bienestar, juego y encuentro, sobre todo en un espacio que parece diseñado para el tránsito y el comercio. La expectativa de barrio se construye entonces a partir de aquello que el colegio sí ofrece: canchas, juegos, y la posibilidad de compartir con otros. En este caso, más que una crítica directa al barrio, lo que aparece es una comparación implícita entre un espacio escolar significativo y un entorno urbano percibido como plano o poco interesante (maqueta participativa, niños, Rancagua).

▪ **Síntesis comparada**

En los casos analizados, el uso y proyección del espacio pública se da de manera diferenciada, muy en línea con el tipo de barrio analizado. En San Pedro, Quillota, niños/as y adolescentes muestran una identificación clara con el barrio y con sus plazas y canchas, las que forman parte de su experiencia cotidiana. Sin embargo, esta apropiación convive con problemas de deterioro, falta de mantención, iluminación insuficiente, escasez de actividades y consciencia de los problemas de consumo de drogas en la vía pública, especialmente relevadas por adolescentes. En Rancagua, en cambio, los niños participantes reconocen escasamente espacios públicos significativos en el entorno inmediato, identificando sobre todo lugares de paso o espacios comerciales, y proyectan más bien un espacio ideal mejorado (pero actualmente inexistente), con áreas verdes, juegos y puntos de encuentro.

De este modo, la evidencia empírica coincide con la literatura al señalar que el uso y proyección de los espacios no se aborda únicamente desde su existencia, sino que requiere considerar equipamiento que considere un uso activo de los mismos, generando posibilidades concretas de habitar el espacio público, posibilitando una experiencia territorial autónoma, significativa e integrada con el barrio.

b) Mujeres: Participación comunitaria e inseguridad barrial

El análisis permite identificar que las mujeres constituyen un actor clave en la configuración de la vida comunitaria barrial, tanto en la activación de redes locales como en la gestión cotidiana de problemáticas de seguridad. Sin embargo, este rol no se expresa de manera homogénea, sino que se configura en función de las condiciones socio-territoriales de cada barrio, lo que refuerza la necesidad de comprender la seguridad desde una perspectiva situada.

En barrios con mayor estabilidad residencial, como Villa Kennedy (Lo Prado), la participación de las mujeres se inserta en estructuras organizativas más consolidadas y se vincula con procesos de recomposición del tejido comunitario. En este contexto, las mujeres cumplen un rol activo en la generación de estrategias de autoprotección y en la reactivación del uso del espacio público, promoviendo instancias de encuentro vecinal orientadas a fortalecer la cohesión social (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo Prado).

Desde el punto de vista de la experiencia de inseguridad, los hallazgos sugieren que, en el caso de las mujeres, esta se encuentra fuertemente mediada por la movilidad cotidiana y por las condiciones materiales del entorno. En los relatos se observa una tendencia a restringir desplazamientos y a modificar trayectorias en función del riesgo percibido, lo que se expresa en afirmaciones como *“uno casi no sale después de que empieza a oscurecer por miedo (...) prefiero ir en auto que hacer el trayecto caminando”* (Entrevista a vecina,

Villa Kennedy, Lo Prado). A su vez, en los recorridos territoriales se releva que factores como la baja iluminación, la escasa visibilidad y la configuración física del espacio inciden directamente en la percepción de vulnerabilidad, dificultando la posibilidad de solicitar ayuda en caso de emergencia (Marcha exploratoria con vecinas adulto mayor, Lo Prado).

Estos elementos se complementan con los resultados de los mapeos participativos, donde las mujeres identifican espacios simultáneamente valorados y percibidos como inseguros, particularmente en función del horario y de la presencia de incivildades, lo que evidencia una relación ambivalente con el espacio público (Mapeo participativo, grupo mixto, Santiago). Asimismo, en contextos de alta presencia de comercio informal, galerías o desorden urbano, se señala que estas configuraciones facilitan oportunidades delictivas y aumentan la sensación de inseguridad, al dificultar la vigilancia natural y favorecer la evasión de los ofensores (Marcha exploratoria, Santiago).

En barrios periurbanos como San Pedro de Quillota, la experiencia de las mujeres adquiere un carácter distinto, donde la inseguridad se articula con la pérdida progresiva de uso de espacios comunitarios y con el repliegue de la vida cotidiana hacia entornos más protegidos. En estos contextos, el temor no se asocia exclusivamente a delitos específicos, sino a transformaciones más amplias del entorno que afectan la apropiación del espacio y la vida barrial (Entrevista a vecina, San Pedro de Quillota; Mapeo participativo, mujeres adultas, San Pedro de Quillota).

Por su parte, en contextos de mayor complejidad urbana, como la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, la evidencia sugiere una experiencia marcada por la generalización de la inseguridad y por la retracción del uso del espacio público. En estos casos, los relatos indican una pérdida de la calle como espacio de sociabilidad, lo que se traduce en una reducción de la interacción vecinal y en el desplazamiento de las actividades hacia espacios más resguardados (Entrevista a vecina, Estación Central).

En contraste, en los casos de Santiago y Rancagua, si bien se identifican condiciones urbanas que inciden en la inseguridad, como saturación del espacio, incivildades o debilitamiento del componente residencial, la evidencia disponible no permite reconstruir con igual nivel de precisión una experiencia específicamente femenina. En consecuencia, más que afirmar diferencias concluyentes entre barrios, resulta metodológicamente más adecuado sostener que los datos disponibles permiten identificar indicios de variación territorial, pero no establecer patrones robustos y generalizables.

Estos hallazgos son consistentes con enfoques que comprenden el barrio como un entramado socio-territorial que configura diferencialmente las experiencias de seguridad (Pulido, 2016), así como con la literatura que muestra que la inseguridad urbana afecta de manera particular a las mujeres, restringiendo su movilidad, el uso del espacio público y sus prácticas cotidianas (UN Women, 2021). Asimismo, estudios empíricos han evidenciado que las mujeres desarrollan estrategias específicas para evitar y manejar el riesgo en contextos de inseguridad, lo que se refleja en la modificación de trayectos, horarios y formas de desplazamiento (Cobbina, Miller, & Brunson, 2008).

En síntesis, la evidencia sugiere que las mujeres ocupan un lugar relevante tanto en la experiencia cotidiana de la inseguridad como en la producción de respuestas comunitarias frente a ella. Sin embargo, este rol se configura de manera territorialmente situada y no homogénea, lo que refuerza la necesidad de incorporar una perspectiva de género en el análisis de la seguridad barrial.

c) Adultos mayores

El análisis evidencia que la experiencia de inseguridad en personas mayores se configura como un fenómeno relacional, que excede la ocurrencia de delitos específicos y se ancla en la interacción entre condiciones urbanas, dinámicas sociales y capacidades institucionales. En los distintos territorios, la inseguridad se expresa principalmente a través de la percepción de desorden, incivildades, deterioro del espacio público y conflictos visibles, los que debilitan la confianza en el entorno inmediato y reconfiguran el uso cotidiano del barrio. En este contexto, las personas mayores tienden a desarrollar estrategias de adaptación orientadas a reducir su exposición al riesgo, tales como la restricción de horarios de circulación, la evitación de ciertos espacios y el repliegue hacia el ámbito doméstico. Esta interpretación es consistente con la literatura que muestra que, en población mayor, el temor y la inseguridad cotidiana se encuentran fuertemente mediados por señales de desorden, por la percepción de vulnerabilidad y por la calidad del entorno barrial, más que únicamente por la victimización directa (Ceccato & Bamzar, 2016; Stephens & Phillips, 2022).

Cabe señalar que, dentro del proceso de levantamiento cualitativo, se registró una participación significativa de personas mayores, especialmente en actividades presenciales como los mapeos colectivos, aunque también en entrevistas individuales. Esta mayor presencia sugiere no solo una alta disposición a participar, sino también la centralidad que este grupo mantiene en la vida barrial y en la elaboración de diagnósticos sobre las condiciones de seguridad del territorio. En esa línea, su mirada constituye un insumo particularmente relevante para comprender cómo las transformaciones urbanas, el debilitamiento de la cohesión social y la pérdida de control sobre el espacio público afectan la vida cotidiana de quienes envejecen en el barrio calidad del entorno barrial, más que únicamente por la victimización directa (Ceccato & Bamzar, 2016; Stephens & Phillips, 2022).

A partir de este marco general, que atraviesa a los distintos barrios, es posible profundizar en las particularidades de cada territorio, mostrando cómo estas tendencias comunes se expresan de manera diferenciada según la configuración urbana, social e institucional de cada contexto.

▪ Particularidades territoriales

Unidad vecinal 12, Estación Central

En la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, los adultos mayores aparecen como un grupo especialmente afectado por la transformación del barrio, no solo porque el sector *"se convirtió en un barrio en primera instancia de adulto mayor"*, sino también porque su experiencia actual está marcada por el temor, la pérdida de autonomía y el deterioro de la vida cotidiana (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Esta situación también es reconocida desde la organización vecinal, donde se señala que la junta está compuesta por *"mucha gente adulta mayor"* y que a este grupo *"le faltan herramientas también"*, mientras que el dirigente agrega que *"todos los adultos mayores no manejan el WhatsApp"*, lo que limita su acceso a redes cotidianas de coordinación y apoyo (Entrevista a dirigente vecinal, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En términos de seguridad, la afectación es explícita: un vecino relata que en una reunión fue *"dramático"* escuchar a las personas mayores, porque *"no podían salir pa la calle"*, y afirma además que son *"las personas más afectadas"* del sector (Entrevista a vecino, Unidad Vecinal 12, Estación Central). En la misma línea, una vecina señala que *"el adulto mayor, incluida mi madre, está con una tasa alta de depresión"* y que la junta de vecinos debió focalizar apoyo psicológico *"en primera instancia en los adultos mayores"*, lo que

muestra que la inseguridad no solo restringe la movilidad, sino que también ha producido daño emocional y retraimiento social (Entrevista a vecina, Unidad Vecinal 12, Estación Central). Los mapeos participativos refuerzan esta lectura: uno de ellos fue realizado por “mujeres adultas y adultas mayores” y otro por “dos hombres y dos mujeres adultos mayor”; en ambos casos, el plenario describe un barrio con *“pérdida de la comunidad”, “deterioro de la calidad de vida” e “inseguridad generalizada”,* donde incluso *“no existen lugares muy seguros en el barrio”* (Mapeo participativo con mujeres adultas y adultas mayores, Unidad Vecinal 12, Estación Central; Mapeo participativo con adultos mayores, Unidad Vecinal 12, Estación Central).

Villa Kennedy, Lo Prado

En Villa Kennedy, Lo Prado, los adultos mayores aparecen como un grupo especialmente atravesado por la inseguridad, pero también por la soledad, la baja participación y el encierro progresivo en el espacio doméstico. Una dirigente del sector describe la villa en estos términos: *“Era una comunidad muy pasiva. Muchos adultos mayores, porque gran parte de la población de esta villa... son adultos mayores, personas ya jubiladas, hijos que ya se fueron de sus domicilios y están solos. Muchos vecinos, también con cuidadores... y por lo tanto es un barrio muy solitario, muy, muy, muy apagado”* (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo Prado). En la misma línea, una vecina señala que *“cuesta vincularse con la comunidad porque son casi todos los adultos mayores ya, entonces cuesta mucho sacarlos de las casas”,* y agrega que en varios sectores *“hay mucho adulto mayor, que toda la gente es gente trabajadora”* y que justamente por eso el barrio había sido postergado institucionalmente (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Otra entrevistada refuerza esta idea al explicar que *“los más afectados son los adultos mayores... Ha habido matrimonios que han entrado a la casa a asaltarlo, adultos mayores, adultos mayores solos. Casi la mayoría... son todos adultos mayores aquí en esta villa. Entonces cuesta y más que viven solos”* (Entrevista a vecina, Villa Kennedy, Lo Prado). Desde el municipio, la lectura es similar: *“muchos adultos mayores están encerrado y está asustado”,* y el desafío sería precisamente trabajar con quienes *“viven solos”* y no logran salir del circuito del miedo (Entrevista a funcionaria municipal, Villa Kennedy, Lo Prado).

Los mapeos y marchas refuerzan la idea anterior. En la marchas donde participan mayores de 60 años se concluye que *“la percepción de inseguridad... es muy elevada en adultos mayores y se experimenta respecto a personas ajenas al barrio, sobre todo si van en vehículo de noche”,* mientras que el mapeo con mujeres adultas mayores muestra cómo esa vulnerabilidad se cruza con obstáculos materiales concretos, por ejemplo cuando se advierte que en la plaza de Yale con Ernesto Hemingway *“se forman pozones producto de la lluvia, lo que hace peligroso transitar por allí para los adultos mayores”* (Marcha exploratoria con vecinos/as mayores de 60 años, Villa Kennedy, Lo Prado; Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, Villa Kennedy, Lo Prado).

Centro Histórico, Santiago

En el Centro Histórico de Santiago, las personas mayores aparecen como un grupo relevante no tanto porque estructuren todo el diagnóstico barrial, sino porque concentran situaciones de soledad, fragilidad cotidiana y menor capacidad de respuesta frente a la inseguridad. Desde Carabineros se señala que en el sector *“tenemos una gran mayoría de residentes formales que son casi la mayoría adultos mayores”,* agregando que esos residentes conviven con un entorno marcado por comercio ambulante, incivildades y ocupaciones intensivas del espacio público (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago). En la misma línea, un vecino plantea que en el sector *“es bastante gente de tercera y cuarta edad... y gente con*

problemas físicos", y que una de las principales deudas del barrio es que "faltó un catastro de toda la gente que vive sola o matrimonios que viven solos, que son de edad y que nadie sabe que necesitan ayuda", recordando incluso el caso de una vecina mayor que durante la pandemia estaba sola y debió ser auxiliada por otros residentes (Entrevista a vecino, Centro Histórico, Santiago). Esta misma idea aparece en otra entrevista, donde una vecina indica que "acá igual vive bastante gente, muy grande. Muchas y solitos. Entonces como que uno ya está habitual... los vecinos de repente no los ve, entonces uno se empieza a preocupar y estará bien y ahí se llama", mostrando que la preocupación por las personas mayores se articula más desde redes barriales de observación y cuidado cotidiano que desde una respuesta institucional robusta (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago).

Asimismo, la vinculación entre vejez, aislamiento y necesidad de apoyo comunitario se refuerza desde la vida parroquial: una residente explica que en la iglesia organizan cenas y ayudas *"principalmente... para las personas adultas mayores solas. Porque hay muchas personas... que son solas, y muchas personas con problemas de movilidad, que también eso favorece el aislamiento"* (Entrevista a vecina, Centro Histórico, Santiago). Finalmente, la experiencia de inseguridad en este grupo aparece asociada a la pérdida de usos tradicionales del espacio público: según Carabineros, los propios vecinos mayores les dicen que *"antiguamente ellos podían salir a caminar tranquilamente"*, pero que hoy ya no sienten esa tranquilidad en lugares como Plaza de Armas, que perciben tomados por comercio sexual, drogas y otras ocupaciones conflictivas (Entrevista a funcionario policial, Centro Histórico, Santiago).

Antiguo Centro, Rancagua

En el Antiguo Centro de Rancagua, las personas mayores aparecen como uno de los grupos más directamente afectados por la inseguridad, no solo por su mayor percepción de vulnerabilidad, sino también porque varios de los focos delictivos del sector las exponen de forma reiterada a robos, amenazas y restricciones en sus prácticas cotidianas. En el plenario del mapeo colectivo se señala de forma explícita que *"los adultos mayores... tienen la mayor percepción de inseguridad", pues se perciben como "los más vulnerables ante cualquier potencial agresión o conflicto"* y, además, muestran *"una gran desconfianza tanto hacia las autoridades como agentes externos"* (Mapeo participativo, Antiguo Centro, Rancagua). Esta percepción se refuerza en la marcha exploratoria con funcionarios, donde se constata que en la Pérgola de Flores *"los locatarios, en su mayoría mujeres de tercera edad, declaran sentirse abandonados por las autoridades"*, en un entorno marcado por robos nocturnos, destrucción de infraestructura y falta de patrullaje suficiente (Marcha exploratoria con funcionarios municipales, Antiguo Centro, Rancagua). En las entrevistas, la afectación también aparece de manera concreta: una locataria del sector señala que *"siempre atacan a las abuelitas"*, que les roban sus paquetes y que incluso en el antiguo punto de pago de "Los Héroes" *"asaltaban todos los viejitos ahí... le quitaban ahí mismo la plata"*, razón por la cual ese servicio fue trasladado (Entrevista a vecina locataria, Antiguo Centro, Rancagua).

En esa misma línea, otra dirigente social describe un barrio donde las personas mayores quedan especialmente expuestas porque, pese a que existen casas abandonadas, sitios eriazos y puntos de venta de droga conocidos por las autoridades, *"no hay cooperación"* suficiente y las respuestas institucionales son tardías o insuficientes (Entrevista a dirigente vecinal, Antiguo Centro, Rancagua). Así, en el Antiguo Centro de Rancagua la experiencia de las personas mayores no aparece solo asociada al miedo abstracto, sino a

una combinación entre mayor percepción de vulnerabilidad, victimización directa, desconfianza institucional y sensación de abandono en espacios comerciales deteriorados.

San Pedro, Quillota

En San Pedro de Quillota, las personas mayores son identificados como un grupo afectado por la inseguridad, no solo porque viven con mayor intensidad el temor frente al consumo y microtráfico, sino también porque han debido restringir sus desplazamientos, abandonar usos cotidianos del espacio público y reorganizar su vida diaria en función del riesgo. Esto se expresa con claridad en las entrevistas. Se plantea que *"sí, sí, sí, claro, o sea, efectivamente ya entrada la noche... hay una disminución de las actividades... la familia en general se resguardan en sus casas, o sea, no hay mucha vida nocturna acá"*, y al profundizar en esa idea se agrega que *"lo que pasa es que hay mucho, mucho consumo en la noche, hay microtráfico, entonces, en general, los vecinos, especialmente adultos mayores, no salen... si bien tenemos el apoyo de seguridad... la gente no sale en la noche... el sector no es pequeño además... y no hay movilización en la noche"* (Entrevista a funcionario municipal, San Pedro, Quillota). En una línea similar, desde la Unidad de Salud Comunitaria se advierte que existe *"una población también bastante afectada que tiene que ver con las personas mayores, ya mayores de 65, que su percepción de inseguridad ante actividades como los ruidos molestos o los autos con modificados, tronadores, todo eso, los fuegos artificiales, sienten un gran... un alto grado de temor y vulnerabilidad. Ahí hay una población que psicológicamente y en su salud mental están siendo muy afectados"* (Entrevista a funcionario municipal, San Pedro, Quillota).

Lo mencionado validado por funcionarios policiales, desde donde se afirma que *"yo creo que sí... hay ciertos lugares que ellos evitan... sobre todo al adulto mayor, que transitan hasta cierta hora o pasan hasta cierta hora... porque hay focos de consumo de alcohol... hay un sector que está abandonado y hay unos tipos en situación calle que son reincidentes... y yo sí sé que hay gente que evita pasar por ahí, evita salir de noche"* (Entrevista a funcionario policial, San Pedro, Quillota). Los mapeos con personas mayores refuerzan esta lectura: en el grupo de mujeres adultas mayores a 60 años, la Plaza de San Pedro es descrita al mismo tiempo como lugar *"querido"* y *"representativo"*, pero también como *"poco iluminado"*, *"poco seguro"* y *"descuidado"*, precisándose que *"se suelen juntar adultos y jóvenes a consumir drogas y alcohol"* y que *"para actividades recreativas el espacio se retoma con presencia policial"*; además, las vías del tren son caracterizadas como un espacio *"poco iluminado, abandonado y sucio"*, usado para consumo y actividades delictuales (Mapeo participativo con mujeres adultas mayores, San Pedro, Quillota). En el grupo de hombres mayores de 60 años aparece la misma idea: la Plaza de San Pedro es vista como un lugar *"ameno de esparcimiento"*, pero *"desde cierta hora se vuelve inseguro"*, mientras que en el plenario se indica que el temor ha condicionado el uso del espacio público y ha erosionado la movilidad nocturna tranquila que antes formaba parte de la vida barrial (Mapeo participativo con hombres mayores de 60 años, San Pedro, Quillota). En suma, en San Pedro las personas mayores no aparecen solo como un grupo vulnerable por edad, sino como un segmento que experimenta de manera especialmente fuerte la combinación entre microtráfico, temor nocturno, afectación emocional, pérdida de libertad de movimiento y repliegue de la vida comunitaria.

▪ Síntesis comparada

En los cinco barrios analizados, los adultos mayores aparecen como un grupo especialmente sensible a la inseguridad barrial, y esa condición se expresa de manera bastante consistente en tres planos: mayor

percepción de vulnerabilidad, reducción del uso del espacio público y repliegue de la vida cotidiana hacia el espacio doméstico. En todos los casos, la inseguridad no se asocia únicamente al delito consumado, sino también a condiciones del entorno que vuelven más difícil habitar el barrio con autonomía: baja iluminación, puntos ciegos, deterioro físico, consumo y tráfico de drogas, presencia de personas en situación de calle, sitios eriazos o dificultades de accesibilidad. Esta lectura es coherente con la perspectiva de la OMS (2007) *sobre entornos amigables con la edad, que subraya que la seguridad, la accesibilidad y la posibilidad de participar de la vida comunitaria son condiciones centrales para un envejecimiento activo*; y también con estudios que muestran que la percepción del barrio influye directamente en el bienestar, la movilidad y la salud mental de las personas mayores, como Curl y Mason (2010).

Ahora bien, aunque el patrón general es compartido, la forma concreta que adopta esa vulnerabilidad cambia entre barrios. En la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, los adultos mayores aparecen ligados al encierro, la depresión y la pérdida de autonomía, en un entorno donde la inseguridad se vive como extendida y donde el barrio deja de ser soporte cotidiano. En Villa Kennedy, Lo Prado, en cambio, predomina el aislamiento en un barrio envejecido y residencial, donde persisten redes de apoyo y ciertos anclajes comunitarios, pero con adultos mayores que viven solos, salen poco y participan escasamente. En el Centro Histórico de Santiago, la problemática se expresa más como soledad, fragilidad y necesidad de apoyo de proximidad, sobre todo en áreas donde subsiste algo de vida barrial, aunque tensionada por el comercio, el turismo y el deterioro. En el Antiguo Centro de Rancagua, la vulnerabilidad de las personas mayores se inserta en un centro comercial deteriorado, donde aparecen particularmente expuestas a robos, amenazas y abandono institucional. Finalmente, en San Pedro de Quillota, la experiencia combina temor al microtráfico y a la violencia con una condición más claramente periurbana, donde las distancias, la menor conectividad y la escasa movilidad nocturna agravan el repliegue cotidiano.

5.3.2. Cuadro resumen análisis cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Historia y configuración del barrio	Barrio de alta complejidad (residencial-comercial) con Transformaciones recientes en el barrio asociadas a densificación en altura y aumento de población flotante.	Villa residencial tradicional, con fuerte presencia de personas mayores, memoria familiar y alto apego barrial; su identidad se asocia a tranquilidad, vida cotidiana de escala local y vínculos de larga data.	Barrio patrimonial y central, donde se superponen funciones administrativas, comerciales, culturales y residenciales; su identidad se asocia al patrimonio, el turismo, el comercio histórico y su condición de “kilómetro cero” de la ciudad.	Barrio de tipo mixto (residencial, comercial, institucional), históricamente vinculado al tren de El Teniente, hoy marcado por deterioro y abandono.	Barrio con identidad histórica fuerte, construida entorno a su pasado ferroviario y trayectoria de relativa autonomía respecto a Quillota.
Transformaciones recientes en el barrio	Verticalización y recambio residencial en torno a Av. General Velásquez, que intensifican la circulación y convierten un espacio de uso residencial estable en uno más transitorio y tensionado en su convivencia. Estas transformaciones son percibidas como una degradación progresiva de las condiciones de vida. No se identifican cambios recientes valorados positivamente por los actores del barrio.	La pandemia profundizó el repliegue vecinal, redujo el uso cotidiano del espacio público y acentuó el temor. Según los vecinos, se observa mayor presencia de personas externas en el barrio a cometer delitos. En contraste, el Punto Seguro, las ferias barriales y el comité de Herbert Hoover han contribuido a reactivar parcialmente la ocupación comunitaria del espacio público y el reencuentro entre vecinos.	Tras el estallido social se produjo vacancia, recambio comercial y repoblamiento, con mayor presión de población flotante; al mismo tiempo, se reconocen mejoras parciales en aseo, copamiento y fiscalización. Se evidencia una recuperación parcial, asociada a mayor presencia de seguridad municipal, copamiento de puntos críticos y reapertura de algunos locales comerciales. Sin embargo, esta mejora convive con factores externos persistentes, comercio informal, alta población flotante, rucos, consumo de alcohol/drogas, prostitución y robos a transeúntes, concentrados en Plaza de Armas, Paseo Puente, Paseo Ahumada, Huérfanos y galerías, donde la saturación del espacio público aumenta la percepción de inseguridad	Declive comercial progresivo, acentuado desde la pandemia: cierre de locales tradicionales y su reemplazo por actividades informales y comercios tipo "mall chino" o casinos clandestinos, percibidos como ajenos a la identidad del barrio. La vida comercial vespertina colapsa entre las 17:00 y 18:00, vaciando el espacio público e intensificando la exposición de residentes y locatarios en la tarde-noche. Se suma el envejecimiento de la población residente y la llegada de actores externos vinculados al comercio informal y a bandas criminales, especialmente en periodos de alta afluencia.	Las transformaciones más significativas se asocian al avance del consumo y tráfico de drogas, con un punto de inflexión ubicado hacia 2013 con la llegada de drogas más duras —pasta base y cocaína—, que introdujeron robos domiciliarios, asaltos y un deterioro progresivo de la convivencia. En los últimos cinco años este proceso se ha agravado con la presencia de armas de fuego y conflictos más violentos. A ello se suma la llegada de personas externas vinculadas al microtráfico y un proceso de parcelaciones y densificación habitacional que tensiona la identidad comunitaria histórica del barrio.

Factores del entorno físico-espacial	Riesgo	Mixtura de usos y alta circulación en ejes como Toro Mazote y Av. General Velásquez, con concentración de comercio, ruido, movimiento y conflictividad; fragmentación interna entre sectores más residenciales y otros de mayor exposición; infraestructura barrial sobrecargada e insuficiente por la densificación, con acceso desigual a áreas verdes y equipamientos; y deterioro del entorno inmediato, especialmente en Toro Mazote, salida de Metro San Alberto Hurtado y Coronel Souper, donde se concentran basura, malos olores, baja iluminación y visibilidad, estacionamiento informal, congestión y usos conflictivos del espacio público.	Veredas en mal estado, críticas para personas mayores, déficit de iluminación, plazas y canchas poco usadas por deterioro y percepción de inseguridad, y paraderos expuestos a asaltos por baja visibilidad y escasa protección. Se suma la falta de servicios de proximidad, como supermercado y farmacia.	La alta concentración de comercio, servicios y circulación de personas convierte al Centro Histórico en un espacio muy activo, pero también desigual: en calles y galerías como Puente, Huérfanos y Bandera, la baja visibilidad, el desorden y las rutas de escape facilitan la ocurrencia de delitos e incivildades, mientras que en algunas viviendas y edificios antiguos hay problemas de mantención y seguridad, por ejemplo, ascensores deteriorados y falta de escaleras de escape, lo que hace más riesgoso habitar esos inmuebles en el día a día y especialmente ante emergencias como incendios.	Deterioro físico persistente: casas abandonadas, quioscos expandidos ilegalmente que obstruyen luminarias y cámaras, microbasurales, veredas deficitarias y heces humanas en el espacio público, especialmente concentrados en la calle Aurora y en tramos de San Martín y Santa María. El vaciamiento nocturno del barrio tras el cierre del comercio reduce drásticamente la presencia de personas, debilitando la vigilancia natural y aumentando la exposición de locales y viviendas. La presencia de rucos y sitios eriazos instala señales persistentes de descontrol que retroalimentan la percepción de inseguridad.	La condición periurbana del barrio se expresa en una accesibilidad limitada, una sola entrada y salida vía El Troncal y San Isidro, que restringe la cobertura de servicios y transporte en horario vespertino y nocturno. La estación de trenes abandonada, las vías del tren, el badén y sectores periféricos concentran deterioro físico: sitios eriazos, microbasurales, luminarias deficientes o vandalizadas, puntos ciegos y baja vigilancia natural. Estos espacios favorecen el ocultamiento, el consumo y la venta de droga, ampliando la percepción de riesgo más allá de los focos específicos de conflicto.
	Protección	Persisten algunos sectores interiores más residenciales y tranquilos; existe buena conectividad metropolitana y proximidad a Metro, terminal de buses y colegios; y subsisten algunos espacios relativamente mejor evaluados, como Federico Hansen, Alameda y Recreo, por concentrar mejores condiciones de orden, visibilidad, limpieza, cuidado y coordinación vecinal, aunque de manera fragmentaria.	Buena conectividad e inserción urbana, junto con sectores residenciales mejor valorados e hitos comunitarios que sostienen encuentro y uso cotidiano del barrio, como la panadería San Pancrancio, la sede vecinal, la plaza Antilhue, la plaza de Tampa con Duluth, la capilla y el Punto Seguro, percibidos como espacios tranquilos, activos y/o seguros	Alta accesibilidad y concentración de servicios, equipamientos cívicos, culturales, comerciales y administrativos, que refuerzan la centralidad urbana y sostienen usos cotidianos constantes. Espacios como La Moneda, Plaza de los Tribunales, el Parque Forestal, la Iglesia de la Vera-Cruz, el GAM y otros hitos patrimoniales son valorados por su limpieza, iluminación, vigilancia y densidad simbólica.	La concentración de servicios e instituciones, Primera Comisaría de Rancagua, rodoviario, mercado central y comercio diverso, refuerza la centralidad urbana del barrio y sostiene flujos de personas durante el horario diurno. Los sectores con mayor concentración poblacional en el norte y sur del polígono generan mayor presencia y control social informal. Hitos históricos como la calle Calvo y el teatro San Martín sostienen cierto sentido de pertenencia entre comerciantes y residentes de larga data, quienes mantienen redes de reconocimiento mutuo y	La alta cohesión social del barrio, sustentada en vínculos de larga data y memoria compartida, opera como recurso protector relevante, favoreciendo el cuidado mutuo y la circulación de alertas ante situaciones de riesgo. A ello se suma una importante dotación de servicios e instituciones locales, CESFAM, SAPU, Carabineros, Bomberos, escuelas y delegación municipal, que otorgan autosuficiencia al territorio. Los sectores de mayor concentración poblacional generan mayor vigilancia natural del espacio, mientras que equipamientos como canchas, plazas, clubes

					coordinación informal ante situaciones de riesgo.	deportivos y sedes vecinales contribuyen al encuentro y la apropiación comunitaria del barrio.
Procesos comunitarios	socio-	Persisten apoyos entre residentes históricos y una reactivación acotada de la junta de vecinos como principal espacio de encuentro; no obstante, la fragmentación social y la participación segmentada limitan la regulación comunitaria del barrio. La diferencia entre residentes históricos y población migrante se expresa más como brecha de participación que como conflicto abierto.	Persisten vínculos de reconocimiento, apoyo y confianza entre vecinos/as de larga data, junto con una activación comunitaria reciente en torno a la seguridad y al reencuentro barrial, especialmente a través del comité de Herbert Hoover, los comités de seguridad, WhatsApp y la feria barrial; sin embargo, esta cohesión no se distribuye de manera homogénea, ya que en sectores con alta presencia de personas mayores predominan el aislamiento, la desconfianza y la baja participación, mientras la articulación entre organizaciones sigue siendo fragmentada y tensionada, particularmente entre comités de seguridad y junta de vecinos, por disputas sobre quién canaliza los problemas y representa al barrio.	La cohesión y la organización barrial son territorialmente desiguales: en Lastarria-Parque Forestal predominan vínculos cotidianos de confianza y apoyo, mientras en sectores como Plaza de Armas prevalecen desconfianza y fragmentación. Aunque existen juntas de vecinos, organizaciones culturales, comerciantes y mesas de seguridad, la articulación barrial sigue siendo frágil porque residentes, locatarios y otras organizaciones priorizan problemas distintos, habitabilidad, seguridad cotidiana, actividad comercial o gestión del espacio, lo que produce una eficacia colectiva localizada y desigual	Persisten núcleos de sociabilidad y cuidado mutuo entre comerciantes y residentes históricos, con relaciones de reconocimiento cotidiano y apoyo situado; sin embargo, esta cohesión convive con una pérdida extendida de sentido de pertenencia e identidad barrial. La organización formal, sindicatos de comerciantes, comités de seguridad, juntas de vecinos, existe pero está debilitada por el cansancio organizacional, la frustración ante la falta de respuestas institucionales y una articulación frágil entre los distintos actores. Esta situación configura una cohesión fragmentada y poco estratégica, que no logra traducirse en una capacidad colectiva de regulación del entorno.	Presenta una cohesión social alta, sustentada en vínculos de larga data, familiaridad y memoria compartida: los/las vecinos/as se conocen, se apoyan ante emergencias y mantienen redes de cuidado mutuo activas. Sin embargo, esta misma proximidad limita la capacidad de confrontar situaciones de conflicto cuando los involucrados forman parte de familias conocidas o insertas en la comunidad. La organización formal es densa, juntas de vecinos, clubes deportivos, agrupaciones de personas mayores, aunque con brechas de articulación que dificultan llegar a cambios estructurales. La subdenuncia es el principal límite del control comunitario: el miedo a represalias y la sensación de impunidad inhiben la denuncia formal incluso cuando se conoce al agresor.
Problemas de seguridad y violencia		Calle Toro Mazote opera como <i>hotspot</i> crítico, concentrando microtráfico, disputas por control territorial y robos violentos, limitando la movilidad cotidiana y el uso del espacio público de los vecinos.	Predominan delitos contra la propiedad, asaltos, portonazos y robo de vehículos. Estos hechos se ubican especialmente en bordes, accesos, paraderos y rutas de escape hacia Av. General Óscar Bonilla, lo que aumenta la exposición cotidiana en puntos de circulación. La violencia aparece de forma acotada y	predomina el robo por sorpresa, junto con hurtos y otros delitos contra la propiedad en contextos de alta circulación peatonal, turística y comercial, especialmente en <i>hotspots</i> como Puente, Cal y Canto, Paseo Ahumada, galerías y sectores de Plaza de Armas. La violencia aparece de forma localizada, pero con mayor agresividad que antes,	Durante el día predominan los hurtos y robos por sorpresa en sectores de alta circulación, Paseo Brasil, galerías y comercio intensivo, con especial concentración en la sustracción de celulares y billeteras. Durante la noche, el vaciamiento del barrio habilita robos a quioscos, locales comerciales y viviendas, incluyendo ingresos por	El principal problema de seguridad es el tráfico y microtráfico de drogas, que articula otros delitos, robos, riñas, amenazas, consumo en vía pública y presencia de armas, y reorganiza el uso del espacio y las jerarquías locales. Los focos se concentran en la plaza, el sector del badén próximo a la escuela Abel Guerrero, Nueva Esperanza, Sol

		episódica, más que como una dinámica barrial dominante.	concentrada en microlugares donde confluyen alta movilidad, anonimato y disputa por el uso del espacio público	techos. Los cigarreros constituyen un actor central de conflictividad: operan con redes de aviso, disputan el espacio peatonal y protagonizan riñas con armas blancas, generando temor y restringiendo la circulación por ejes específicos del barrio.	de Julio con pasaje Halley y la estación de trenes. A ello se suman robos en viviendas habitadas y deshabitadas, locales comerciales y sectores rurales, con un aumento percibido significativo en los últimos años, aunque alta subdenuncia subestima su magnitud real.
Incivilidades	El eje Toro Mazote y el entorno del Metro San Alberto Hurtado concentran incivilidades ambientales (acumulación de basura, olores desagradables, rayados) y de orden social (comercio ambulante irregular, consumo público de sustancias, pernocta en vía pública), extendiéndose hacia Coronel Souper como corredor de deterioro territorial. Esta convergencia de transgresiones normativas y degradación física genera percepción generalizada de inseguridad que trasciende la victimización directa, configurando señales ambientales persistentes que debilitan el control social informal y consolidan la estigmatización territorial del sector como espacio abandonado y peligroso, afectando estructuralmente las condiciones del habitar cotidiano.	Incivilidades visibles pero localizadas, concentradas en plazas, canchas y bordes próximos a Av. General Óscar Bonilla, donde el consumo de alcohol y drogas, la basura, la música fuerte, el tránsito imprudente y la presencia nocturna de personas ajenas al barrio alteran espacios cotidianos de encuentro y debilitan su apropiación vecinal.	Se concentran territorialmente especialmente en Plaza de Armas, Puente, Huérfanos, galerías, Parque Forestal y algunos puntos de Lastarria, donde el uso intensivo del espacio público favorece comercio ambulante, consumo en vía pública, rucos, prostitución, basura y ruido. Más que un problema homogéneo, se trata de focos persistentes de desorden que deterioran la habitabilidad y tensionan la convivencia, especialmente donde se superponen residencia, turismo y actividad comercial.	Las incivilidades son numerosas y territorialmente concentradas: consumo de alcohol y drogas en vía pública, presencia de rucos, personas en situación de calle, heces humanas, basura acumulada, comercio ambulante irregular y prostitución. La calle Aurora emerge como el foco más crítico, con ocupaciones ilegales de edificios y venta de droga, irradiando inseguridad hacia San Martín y Santa María. Los quioscos expandidos ilegalmente y los locales nocturnos con dinámica sexualizada concentran externalidades que deterioran la habitabilidad del entorno y potencian el desorden del espacio público.	Las incivilidades se concentran en el consumo de alcohol y drogas en espacios públicos, plaza, vías del tren, sectores de borde, generando el desplazamiento de familias y niños/as de estos espacios. Se reportan además ruidos molestos, microbasurales y escombros en torno a la línea férrea y la estación abandonada. Si bien el nivel de incivilidades es menor que en barrios de mayor centralidad, su impacto sobre la apropiación del espacio público es significativo en una comunidad periurbana donde esos espacios son los principales referentes de convivencia cotidiana.
Temor e inseguridad percibida	Alta percepción de inseguridad entre los vecinos, que se instala como una condición estructural del habitar: restringe salidas y trayectos, desplaza la	Alta percepción de inseguridad, especialmente entre personas mayores, concentrada en la noche, en plazas, pasajes estrechos, paraderos y ante la	La inseguridad percibida es desigual según subsector: en Lastarria el conocimiento mutuo y la presencia de seguridad atenúan el temor,	Alta percepción de inseguridad entre residentes, locatarios y población flotante, con una dimensión temporal marcada: durante el día el temor se	Alta percepción de inseguridad entre residentes, persistente pese a mejoras materiales y a la fortaleza del tejido comunitario. El temor se

	sociabilidad desde la calle hacia espacios cerrados, extiende el temor al ámbito doméstico y debilita transversalmente la apropiación cotidiana del barrio.	presencia de personas o vehículos ajenos al barrio. Más que responder a una alta frecuencia delictual, este temor se asocia a la vulnerabilidad de una población envejecida, a delitos específicos como asaltos y portonazos, y a condiciones del entorno que llevan a evitar ciertos recorridos y espacios del barrio (mala mantención, oscuridad etc.)	mientras en Plaza de Armas y el casco más comercial éste se intensifica por robos, saturación del espacio y desorden visible. El miedo aumenta de noche y en lugares de baja visibilidad o menor resguardo institucional, como galerías, quioscos, esquinas abiertas y calles estrechas.	asocia a hurtos, cigarreros y aglomeraciones; por la noche, el vaciamiento comercial intensifica la sensación de exposición y descontrol. Ciertos sectores, como la esquina de San Martín con Brasil y el entorno de la calle Aurora, son evitados incluso de día por personas que no residen ni trabajan en el barrio. Esta inseguridad modifica rutinas concretas: los comerciantes cierran más temprano, los vecinos retroceden antes de llegar a ciertos puntos y los residentes ajustan sus horarios de regreso al hogar	concentra especialmente en el horario nocturno, cuando el consumo y el microtráfico son más visibles y la movilidad se restringe por la escasez de transporte público. Las personas mayores son el grupo más afectado, reportando repliegue al espacio doméstico, restricción de desplazamientos y afectación de la salud mental. El miedo no responde solo a la victimización directa, sino también al conocimiento cotidiano de dinámicas de violencia que erosionan la sensación de control sobre el entorno barrial.
Respuestas e intervenciones (vecinales e institucionales)	Los vecinos implementan estrategias de autoprotección basadas en un control informal activo, aunque de alcance limitado, sostenido principalmente en grupos de WhatsApp, cámaras de vigilancia y delegados por sector. Estas medidas permiten una vigilancia vecinal localizada, pero con escasa capacidad de regulación a escala barrial. En este marco, la coordinación con las instituciones es limitada y las respuestas tienden a ser más reactivas que preventivas.	Los vecinos ejercen control mediante WhatsApp, cámaras, alarmas comunitarias y reacciones vecinales puntuales, lo que permite monitoreo y respuesta rápida ante hechos percibidos como graves; sin embargo, la baja denuncia, la presencia limitada en la calle y las restricciones asociadas a una población envejecida reducen la posibilidad de sostener un control comunitario más extendido y preventivo. Se valora la presencia de Seguridad ciudadana más que la respuesta de Carabineros.	Predominan estrategias de copamiento y fiscalización municipal-policial, mesas con locatarios y juntas de vecinos, despeje del comercio informal y mejoras en aseo; no obstante, su alcance es desigual según subsector, horario y tipo de uso del espacio, por lo que tienden a contener focos visibles de desorden más que resolver de forma sostenida las dinámicas que producen inseguridad	Locatarios y vecinos sostienen estrategias de autoprotección basadas en WhatsApp, cámaras de seguridad y, en algunos casos, contratación de guardias privados financiados por los propios comerciantes. La coordinación con instituciones existe, Carabineros, municipio, pero las respuestas son percibidas como reactivas, acotadas espacialmente e intermitentes en el tiempo, lo que limita su efecto sobre la inseguridad barrial. El cansancio organizacional y la sensación de que organizarse no produce resultados visibles erosionan la participación en comités y debilitan la capacidad de incidencia colectiva	La comunidad sostiene mecanismos de autoprotección basados en grupos de WhatsApp, alarmas comunitarias y aviso entre vecinos/as, mostrando capacidad de reacción ante situaciones de riesgo. La delegación municipal tiene presencia en el territorio y se han desarrollado proyectos de luminarias, cámaras y mejoramiento de plazas. Sin embargo, la baja denuncia formal constituye el principal límite: el miedo a represalias y la percepción de impunidad, asociada a la liberación rápida de detenidos, inhiben la activación institucional y reducen la eficacia de las intervenciones más allá de la reacción inmediata.

Fuente: Elaboración propia.

6. Análisis integrado de problemas / causas

El presente apartado tiene por objetivo presentar una lectura articulada de los principales problemas identificados en los barrios estudiados, tomando como base los análisis elaborados para cada caso y profundizando en las causas que se desprenden de dichos hallazgos. En este marco, el apartado integra y contrasta la evidencia producida a través de las distintas estrategias metodológicas del estudio, con el propósito de avanzar desde la identificación de problemáticas hacia la comprensión de los factores que explican su emergencia, reproducción o agravamiento. De este modo, el análisis permite vincular los problemas observados con sus causas subyacentes, relevando la interacción entre dimensiones sociales, comunitarias, institucionales, territoriales y otras pertinentes para explicar la configuración de la inseguridad en cada barrio.⁶²

A partir de esta aproximación, el análisis integrado de los resultados evidencia que las dinámicas delictuales no responden a un único factor, sino a la convergencia de condiciones estructurales del territorio, patrones de ocurrencia del delito y formas diferenciadas de uso y apropiación del espacio urbano. La triangulación entre la caracterización territorial, el análisis cuantitativo y los hallazgos cualitativos permite identificar que los delitos se configuran según la estructura urbana, la intensidad de los flujos y dinámicas sobre el territorio y la capacidad de control social e institucional de cada contexto urbano.

(a) Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

La Unidad Vecinal 12 de Estación Central, se presenta como una combinación crítica de factores estructurales al analizar en conjunto sus características territoriales, cuantitativas y cualitativas. La altísima densidad poblacional (56.557 hab./km² según datos del Censo 2024), un importante porcentaje de hogares pertenecientes a grupos socioeconómicos D y E (31,2% según datos de INE – Casen 2017), junto a elevados niveles de arriendo (73,1% según datos del Censo 2024), configuran un entorno de alta presión demográfica e inestabilidad residencial. A ello, se suma una menor disponibilidad relativa de áreas verdes y servicios (según la Matriz de Bienestar Humano Territorial), lo que refuerza condiciones de vulnerabilidad urbana. En este contexto, la acumulación de desventajas territoriales, que debilita las redes de cohesión social y de apropiación del espacio público (Sampson et al., 1996), han favorecido la consolidación de dinámicas delictuales más complejas.

En este contexto, se identifican las siguientes problemáticas principales:

- *Concentración territorial de delitos, incivildades y economías ilegales*

El sector presenta un volumen relevante de casos policiales. Entre 2023 y 2024, la Unidad Vecinal 12 registra 1.849 casos, con un aumento de 808 a 969 casos, equivalente a una variación interanual de 10,1%. Si bien se trata de una frecuencia menor en comparación con otros barrios (como es el caso del Centro Histórico de Santiago o el Antiguo Centro de Rancagua), su importancia radica en que estos hechos se concentran espacialmente en sectores críticos y coinciden con los principales focos de inseguridad identificados por actores del territorio.

⁶² Se consideró que, dada la información levantada y analizada, esta forma de presentar la información ofrece mayor riqueza analítica que otras alternativas, como por ejemplo, la metodología de árbol de problemas. Esta decisión fue discutida con la contraparte técnica de la Subsecretaría de Prevención del Delito y aprobada por correo electrónico con fecha 5 de marzo.

En términos de composición, el sector se caracteriza por una alta proporción de delitos contra la propiedad (no violentos, como los robos de vehículos y sus accesorios, los hurtos y los robos en lugares habitados y no habitados; así como robos violentos, como los robos con violencia o intimidación y los robos por sorpresa); delitos contra la vida o integridad de las personas, particularmente amenazas; otros delitos y faltas; así como por incivildades clasificadas como daños y consumo de alcohol y drogas en la vía pública. La de los casos es heterogénea, pero se concentra principalmente en otros delitos o faltas (26%), delitos contra la propiedad no violentos (23%), incivildades (15%), además de una presencia relevante de delitos contra la vida e integridad de las personas (14%) y robos violentos (12%). A nivel de grupos específicos destacan el consumo de alcohol y drogas en la vía pública, los robos en lugar habitado y no habitado, las amenazas, los hurtos y la violencia intrafamiliar.

Territorialmente, la frecuencia y el daño de los casos policiales se concentran en *hotspots* internos, especialmente en Toro Mazote entre Alameda y Coronel Souper. Esta concentración coincide con la evidencia cualitativa: en los mapeos, Toro Mazote es identificado como el principal foco de incivildades y criminalidad percibida, asociado a comercio ambulante, basura, tráfico de drogas, trata, porte de armas y robos con intimidación, mientras la salida del metro aparece como el punto “*más peligroso*” del barrio.

- *Sobrecarga habitacional, deterioro urbano y déficit de servicios e infraestructura asociados a la densificación del barrio.*

Junto a lo anterior, la información territorial muestra un barrio con alta concentración poblacional en el sector oriente, especialmente hacia Av. General Velásquez, donde también se concentran viviendas arrendadas y una mayor presión residencial, sugiriendo mayor rotación y volatilidad habitacional. A ello se suman brechas internas en acceso a áreas verdes, salud, equipamientos deportivos y culturales, así como una distribución desigual de servicios públicos y accesibilidad cotidiana. Los insumos cualitativos refuerzan este diagnóstico: vecinos/as describen comunidades verticales ruidosas, inseguras y muy concurridas; señalan alcantarillados colapsados, basura persistente, falta de áreas verdes y ausencia de lugares bien conservados o queridos dentro del barrio. En conjunto, el problema no se limita al delito, sino que remite a una transformación urbana que ha desbordado la capacidad del entorno para sostener habitabilidad, movilidad y acceso adecuado a servicios básicos. En este contexto, la acumulación de desventajas territoriales debilita las redes de cohesión social y de apropiación del espacio público (Sampson et al., 1996), favoreciendo la consolidación de dinámicas delictuales más complejas.

- *Pérdida de comunidad, retraimiento de la vida barrial y generalización del temor.*

En relación con el retraimiento de la vida barrial, la evidencia cualitativa muestra un deterioro significativo del tejido comunitario. En los mapeos, el sentimiento general de los vecinos es de “*pérdida de la comunidad*”, de deterioro de la calidad de vida y de nostalgia por una época previa a las comunidades verticales; incluso se afirma que no existen lugares que les gusten con certeza y que varios sienten vergüenza de vivir en el sector. En las entrevistas, residentes antiguos señalan que “*de vecinos queda muy poco*”, que los vínculos persisten sobre todo entre quienes llevan décadas en el barrio, y que hoy muchas personas, especialmente adultos mayores, viven con temor, se encierran temprano y han dejado de usar el espacio público como antes. De este modo, el problema barrial no es solo delictual: el temor, el envejecimiento y la pérdida de arraigo han reducido la apropiación cotidiana del barrio y debilitado parte importante del soporte comunitario.

A ello, se suma la alta rotación de la población residente que limita la generación de redes de confianza y reduce la capacidad de control social informal, lo que se suma a la baja apropiación del espacio público, propiciado por la pérdida de espacios comunes y la alta densificación en altura, generando condiciones de uso difuso, escasa vigilancia y deterioro progresivo del espacio público, bajo los cuales se configuran las dinámicas delictuales de este tipo de barrios.

- *Respuesta institucional fragmentada, reactiva e insuficiente frente a un territorio de alta complejidad.*

Finalmente, es preciso destacar que la Unidad Vecinal 12 cuenta con cierta presencia institucional, pero ésta es percibida como insuficiente frente a la magnitud del problema. Desde el municipio, se reconoce que el barrio requiere un plan de seguridad focalizado y diferenciado, con operativos tácticos y presencia estatal en distintos frentes. Carabineros, por su parte, identifica a la Unidad Vecinal 12 como una prioridad, pero reconoce alta cifra negra, baja participación vecinal y severas restricciones de dotación policial, llegando a operar con un solo carro para la población en algunos turnos.

A nivel barrial, vecinos/as valoran la rapidez relativa de Seguridad Municipal, pero describen una relación muy débil con Carabineros y, con ello, una sensación de abandono por parte del Estado en distintos niveles. En consecuencia, uno de los problemas del barrio es también institucional: existe intervención, pero no una capacidad sostenida y coordinada que permita revertir de manera consistente el deterioro territorial y la inseguridad.

Causas

(i) Delictivas

Desde una perspectiva delictiva, la concentración de hechos en Toro Mazote y su entorno inmediato no parece responder a una suma azarosa de eventos, sino a la consolidación de un microespacio de alta recurrencia criminal o *hotspots*, donde distintas conductas, incivildades, robos, amenazas y economías ilegales, se acumulan y terminan reforzándose entre sí. La literatura sobre criminología del lugar ha mostrado que estos puntos calientes tienden a estabilizarse cuando la reiteración de hechos en un mismo tramo produce familiaridad operativa para los infractores, baja la capacidad de control cotidiano y aumenta la percepción de que ese espacio tolera o absorbe ciertas conductas ilícitas (Weisburd & Mazerolle, 2000; Weisburd, Groff, & Yang, 2014). Esto es particularmente relevante porque la coexistencia entre desórdenes visibles y delitos más graves sugiere una sedimentación delictiva: el espacio deja de ser solo un lugar donde "ocurren" delitos y pasa a transformarse en un corredor funcional para su reproducción.

A ello se agrega un segundo mecanismo delictivo vinculado a las características funcionales del sector. Toro Mazote puede ser entendido como un espacio que, al mismo tiempo, produce y atrae oportunidades para la comisión de delitos. La elevada circulación peatonal y la proximidad a la salida del Metro incrementan los encuentros entre potenciales infractores y objetivos adecuados, favoreciendo delitos oportunistas como hurtos y robos. A su vez, la persistencia de estos hechos contribuye a posicionar el sector como un punto conocido por sus facilidades operativas, dado el anonimato relativo, la constante renovación de transeúntes y las posibilidades de huida rápida. La literatura especializada ha mostrado que los entornos de estaciones y corredores de tránsito concentran robos y otros delitos precisamente porque articulan gran movilidad, abundancia de potenciales víctimas y mecanismos de vigilancia informal variables e intermitentes (Bernasco & Block, 2011; Ceccato, Gaudet, & Graf, 2022; Zhang, Zahnow, Liu, & Corcoran, 2022).

Un tercer elemento es la presencia o gravitación de economías ilegales que tienden a organizar el espacio mediante ocupación persistente, intimidación y control informal. Investigaciones han mostrado que los mercados de drogas y otros mercados ilícitos no solo generan delitos directamente asociados a su funcionamiento, sino que también elevan la violencia, las amenazas, el porte de armas y otras expresiones de coerción necesarias para proteger transacciones, disputar puntos de operación o disciplinar el entorno inmediato (Martínez, Rosenfeld, & Mares, 2008; Weisburd & Mazerolle, 2000). Bajo esta lógica, la concentración observada en Toro Mazote puede interpretarse como el resultado de una dinámica en la que incivildades, delitos predatorios y economías ilegales se encadenan: el desorden visible reduce umbrales de intervención, la alta circulación provee oportunidades, y a la persistencia de actividades ilícitas refuerza la apropiación intimidatoria del espacio. Así, el problema delictivo del sector no radica solo en su volumen, sino en que se trata de un corredor donde el delito encuentra condiciones para instalarse, ocultarse y reproducirse territorialmente

Así, el delito en la Unidad Vecinal 12, no se explica únicamente por oportunidades situacionales, sino por condiciones estructurales que permiten la reproducción de economías ilegales y violencia persistente. Este fenómeno se evidencia en las cartografías presentadas, las cuales muestran concentraciones espaciales del delito que sugieren la existencia de dinámicas territoriales persistentes, lo cual puede ser comprendido a partir del concepto de “espacio defendible” de Newman (1973), el cual plantea que ciertos entornos urbanos, especialmente aquellos con alta densidad y baja apropiación comunitaria, dificultan el ejercicio de control territorial por parte de los residentes.

(ii) Urbanas

Desde el punto de vista urbano, la problemática se vincula con su inserción en una centralidad metropolitana de tránsito, comercio y alta movilidad cotidiana, asociada a la estación ferroviaria, terminales y corredores comerciales densos, formales e informales. Esta configuración superpone desplazamientos, consumo, residencia y usos económicos múltiples, incrementando la congestión, dificultando la legibilidad del espacio⁶³ y debilitando su apropiación residencial cotidiana (Moraga R., Manríquez S., Invernón D., & Zamora K., 2022). A ello se suma una marcada asimetría temporal en el uso del territorio: mientras durante el día el sector concentra gran afluencia de personas, en ciertos horarios nocturnos disminuye la presencia peatonal y residencial, generando vacíos relativos de vigilancia cotidiana y un control informal más inestable (Moraga R., Manríquez S., Invernón D., & Zamora K., 2022)

Este escenario se ve reforzado por el proceso de densificación residencial intensiva que ha caracterizado a Estación Central, favorecido por marcos regulatorios permisivos y por una lógica de máxima rentabilización del suelo, lo que ha incrementado la presión sobre veredas, accesos, servicios y espacios de convivencia (Vicuña del Río, 2020; Vicuña, Pumarino, & Urbina, 2020). A su vez, esta verticalización no ha significado solo más vivienda, sino también vivienda de bajo costo en altura, con alta rotación, unidades pequeñas, escasez de espacios comunes y formas precarias de gobernanza interna, factores que debilitan los vínculos de proximidad y erosionan la sociabilidad barrial y el control informal del espacio público (Link, Señoret, & Matus, 2023; Rojas-Symmes L., 2022; Rojas-Symmes, Marín-Toro, & Viada-Ferrari, 2025). Finalmente, este

⁶³ La legibilidad del espacio hace referencia a que sus distintos sitios sobresalientes sean fácilmente identificables entre los otros muchos espacios existentes en la ciudad. Esto permite que pueda leerse coherentemente en la pauta global del espacio urbano (Negrete Rodríguez, 2016)

proceso se entrelaza con la precarización del mercado de arriendo y el hacinamiento, especialmente en contextos de subarriendo e informalidad habitacional, de modo que el problema no se explica por la migración en sí misma, sino por su inserción en mercados residenciales precarizados, con menor arraigo y menor capacidad de apropiación y cuidado del entorno próximo (Margarit Segura, Moraga Reyes, Roessler Vergara, & Álvarez Garrido, 2022; Edwards & Greene, 2022).

(iii) Socio-comunitarias

Desde una perspectiva socio-comunitaria, la problemática de la Unidad Vecinal 12 de Estación Central puede asociarse a un debilitamiento de la eficacia colectiva del entorno inmediato, entendida como la combinación de confianza mutua, cohesión social y disposición compartida a intervenir frente a situaciones problemáticas. La literatura ha mostrado que los barrios no controlan el delito solo porque existan relaciones vecinales, sino porque esas relaciones logren traducirse en formas efectivas de regulación cotidiana del espacio (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997). En contextos de alta rotación residencial, convivencia transitoria y vínculos vecinales de baja densidad, disminuyen tanto el conocimiento mutuo como la capacidad de ejercer control informal sobre la calle. En sectores como Toro Mazote, donde confluyen población flotante, usos no residenciales, arriendos inestables y conflictos de convivencia, esto puede traducirse en una menor capacidad barrial para monitorear lo que ocurre cotidianamente y reaccionar de manera coordinada ante incivildades o hechos delictivos.

A ello se suma que la existencia de redes locales no garantiza por sí sola una mayor contención del delito: cuando predominan vínculos fragmentados, segmentados o más orientados a la autoprotección que a la producción de bienes colectivos, las relaciones vecinales pueden no convertirse en acción colectiva eficaz (Bellair, 1997; Bellair, 2000; Browning, Dietz, & Feinberg, 2004). Finalmente, la visibilidad persistente del desorden y la inseguridad puede reforzar procesos de estigmatización territorial, desalentar el uso cotidiano del espacio y reducir aún más las expectativas de intervención comunitaria, debilitando la apropiación positiva del entorno y dejando más vacante el control informal. En este marco, una causa comunitaria central del problema sería la fragilidad de los mecanismos de confianza, vigilancia cotidiana y cooperación vecinal, lo que dificulta disputar el uso del espacio a actores que operan mediante ocupación persistente, intimidación o normalización del desorden (Sampson R. , 2004; Jeong & Gim, 2024).

En el plano social, esta fragilidad comunitaria se articula con una base estructural marcada por procesos de desventaja concentrada, la exclusión y la precarización de las trayectorias de vida generan condiciones que tensionan la convivencia cotidiana y debilitan las capacidades familiares y comunitarias de supervisión, regulación de conflictos y acceso a recursos de protección (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Escobar, 2012). En contextos como Toro Mazote, ello se expresa en fragilidad socioeconómica, dependencia de ingresos inestables y reducción de márgenes cotidianos de bienestar, favoreciendo que el espacio público se convierta en escenario de subsistencia, conflicto y exposición al riesgo.

En el plano social, esta fragilidad comunitaria se articula con una base estructural marcada por procesos de desventaja concentrada, la exclusión y la precarización de las trayectorias de vida generan condiciones que tensionan la convivencia cotidiana y debilitan las capacidades familiares y comunitarias de supervisión, regulación de conflictos y acceso a recursos de protección (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Escobar, 2012). En contextos como Toro Mazote, ello se expresa en fragilidad socioeconómica, dependencia de ingresos inestables y reducción de márgenes cotidianos de bienestar, favoreciendo que el espacio público

se convierta en escenario de subsistencia, conflicto y exposición al riesgo. A diferencia de otras tipologías, esta dimensión de uso del espacio público como recurso de sobrevivencia cotidiana constituye un elemento estructural distintivo del territorio, que incide de forma particular en las dinámicas de convivencia y en la naturaleza de los conflictos que allí se producen.

A esto se suma la producción institucional y social de extranjería, en un contexto marcado por racialización, mercado de vivienda desregulado, empleo precario y barreras de acceso a derechos. En Chile, esta combinación ha favorecido hacinamiento, informalidad habitacional y mayor vulnerabilidad social entre población migrante, no como efecto de la migración en sí, sino de una inserción social desigual y precarizada (Stang Alva, Riedemann Fuentes, Soto Hernández, & Soto Hernández, 2022). En tercer lugar, la estigmatización y racialización de ciertos grupos y territorios debilita la integración social, refuerza fronteras simbólicas entre “vecinos legítimos” y “otros” percibidos como amenaza, y agrava los conflictos cotidianos (Scherman, Etchegaray, Pavez, & Grassau, 2022). A ello se suma que parte del desorden visible y de la conflictividad puede vincularse a estrategias de subsistencia asociadas a economías informales, desarrolladas en contextos de exclusión y precariedad económica (Williams & Horodnic, 2017).

En conjunto, estos procesos configuran un escenario en el que la fragilidad de la cohesión social, la segmentación de las redes vecinales y las condiciones estructurales de vulnerabilidad no solo dificultan la regulación cotidiana del espacio, sino que también favorecen la persistencia del delito, las incivildades y las economías ilegales, reforzando dinámicas de inseguridad que tienden a reproducirse en el tiempo.

(iv) Institucionales

Desde una perspectiva institucional, una primera causa del problema en la Unidad Vecinal 12 es la descoordinación entre la escala metropolitana de las dinámicas que allí convergen y la escala local de la respuesta pública. Particularmente Toro Mazote se trata de un corredor atravesado por movilidad intensa, comercio, población flotante y alta diversidad de demandas, pero cuya gobernanza recae en instituciones locales con atribuciones y recursos limitados para intervenir de manera integral (Varela, 2015; Colmenares & Abarca, 2022). Una segunda causa es la insuficiencia del control público efectivo, característica presente en territorios que enfrentan altos niveles de problemas de seguridad. En este sentido, Estación Central se ha transformado en un caso emblemático, donde la confluencia de comercio ambulante, conflictividad de usos y economías ilegales, sin una presencia estatal continua, articulada y sostenida en el tiempo, expresa con particular intensidad los límites del control institucional sobre espacios urbanos complejos (Escobar, 2012). Una tercera causa se relaciona con las limitaciones históricas de las políticas de seguridad focalizadas en barrios, que en Chile han enfrentado problemas de selección territorial, articulación institucional y sustentabilidad de sus estrategias, dificultando intervenciones persistentes y territorialmente ajustadas (Frühling & Gallardo, 2012; Morales Peillard, 2023). Finalmente, una cuarta causa remite a la crisis de legitimidad y confianza entre ciudadanía e instituciones de seguridad, ya que cuando estas son percibidas como distantes, injustas o ineficaces, disminuyen la denuncia, la cooperación y la coproducción de seguridad, debilitando la capacidad institucional de contención del delito y el desorden (Sarria Agudelo & Astorquiza Bustos, 2023).

(b) Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

En el caso de Villa Kennedy en Lo Prado, el barrio se presenta como un territorio de carácter predominantemente residencial y relativamente estable, con una proporción significativa de hogares

pertenecientes a grupos socioeconómicos D y E (52,7% según datos de INE – Casen 2017), bajos niveles de arriendo (22,6% según datos del Censo 2024), una mayor consolidación de viviendas y una escala poblacional acotada (1.324 personas según datos del Censo 2024). Estas condiciones favorecen la existencia de redes sociales más estables y una mayor vigilancia espontánea por parte de la comunidad. En términos de seguridad, el barrio presenta un volumen acotado de casos policiales en comparación con los demás casos estudiados, siendo el que registra la menor cantidad de casos durante los años analizados, con una predominancia de delitos contra la propiedad, amenazas, otros delitos y faltas, así como una proporción relevante de violencia intrafamiliar y una escasa presencia de delitos de mayor gravedad. No obstante, desde el análisis cualitativo, se identifican incivildades de carácter localizado, tales como consumo de alcohol y drogas en el espacio público, ruidos molestos y conflictos de convivencia, los cuales tienden a concentrarse en sectores específicos del barrio.

En este contexto, las características propias de su configuración residencial, la escala barrial y la estabilidad de su población configuran un escenario particular en el que emergen problemáticas específicas, asociadas tanto a dinámicas de convivencia como a la ocurrencia de delitos de carácter oportunista, las que se detallan a continuación:

- *Delitos de oportunidad e incivildades concentradas en bordes, accesos y espacios públicos poco activados del barrio.*

La evidencia cuantitativa muestra que Villa Kennedy registra un volumen acotado de casos policiales, 241 entre 2023 y 2024⁶⁴, con una disminución de 126 a 115 casos y una variación interanual de -8,7%, pero con una composición relevante para la convivencia cotidiana: predominan otros delitos o faltas (29%), robos violentos (22%), violencia intrafamiliar (12%) y delitos contra la propiedad no violentos (11%); a nivel de grupos específicos destacan robos con violencia o intimidación (18,3%), violencia intrafamiliar (11,6%) y amenazas (10%). Territorialmente, la frecuencia y el daño de los hechos tienden a concentrarse hacia el centro del barrio y en el 20,8% de sus tramos ocurre al menos un delito. Esta información es consistente con la evidencia cualitativa, que ubica los principales hechos en sectores como Av. General Óscar Bonilla, pasaje Búfalo, Little Rock, Tupungato con Corona Sueca y algunos paraderos, donde se reportan asaltos, robos de autos, consumo de sustancias y circulación de personas externas al barrio.

- *Deterioro y subutilización del espacio público, junto con déficits de servicios y mantención barrial.*

La información territorial y cualitativa muestran que el barrio presenta una estructura desigual de acceso a áreas verdes, salud, equipamientos deportivos y culturales, además de centralidades internas de servicios no homogéneamente distribuidas. En los mapeos y marchas se reiteran problemas de veredas en mal estado en Milton Rossel y Hemingway, baja iluminación en Chicago, plazas con basura y poca activación en Charleston y Dayton, canchas y espacios de uso comunitario que fueron reparados para la comunidad, pero actualmente no están disponibles para su uso, en General Bonilla y Jack London, y ciclovías deterioradas en Las Torres. A ello se suma la percepción de falta de servicios de proximidad: en el plenario se señala expresamente que no cuentan con supermercados ni farmacias cercanas, y que para acceder a parques de mejor estándar deben desplazarse fuera del barrio. En conjunto, el problema no se limita a la inseguridad,

⁶⁴ Los casos policiales registrados en Villa Kennedy son los más bajos de todos los barrios estudiados. En términos absolutos, entre 2023 y 2024 se contabilizaron 1.849 casos en la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, 30.706 en el Centro Histórico de Santiago, 3.900 en el Antiguo Centro de Rancagua y 495 en San Pedro, Quillota.

sino que incluye un entorno poco mantenido, con espacios subutilizados y baja capacidad de soporte para la vida cotidiana.

- *Repliegue de la vida comunitaria en un contexto de envejecimiento poblacional y aumento del temor.*

Villa Kennedy conserva rasgos de identidad barrial, pero éstos conviven con un claro retraimiento de la vida comunitaria. Territorialmente, las zonas con mayor edad promedio se ubican a lo largo de General Bonilla entre Las Torres y Juan de Fuca, y cualitativamente el barrio es descrito como un lugar envejecido, con alta presencia de adultos mayores y una vida en la calle cada vez más limitada. En el plenario del mapeo se afirma que “toda la villa está insegura”, contrastando el presente con una identidad pasada de “villa modelo”, y se describe hoy como un lugar “fome”, con escasa presencia juvenil y baja vida comunitaria en el espacio público (mapeo participativo con adultos/as, Villa Kennedy, Lo Prado). Esta referencia a la baja presencia juvenil no debe entenderse como una asociación mecánica entre juventud y seguridad, sino como un indicador de menor vitalidad intergeneracional y menor apropiación cotidiana del espacio público. De hecho, los relatos muestran que los vecinos mayores tienden a permanecer más encerrados en sus viviendas, que usan principalmente espacios próximos a sus casas y que se desplazan poco hacia sectores como General Bonilla, donde podrían concentrarse actividades para niños/as, jóvenes y familias más jóvenes (Entrevista a dirigente social, Villa Kennedy, Lo Prado). A ello se suma que, según los participantes, desde la pandemia dejaron de sentarse fuera de sus casas y disminuyeron las actividades en la capilla y otros espacios de encuentro. El problema, por tanto, no es la ausencia de jóvenes en sí misma, sino el debilitamiento de la vida comunitaria y de la ocupación cotidiana del espacio público, lo que reduce las oportunidades de encuentro, vigilancia natural y control informal del barrio.

- *Relación ambivalente con la institucionalidad local y percepción de respuesta insuficiente por parte del municipio y Carabineros.*

Existe una valoración positiva del Punto Seguro y Seguridad Ciudadana por su cercanía territorial, pero también una percepción extendida de baja prioridad institucional para el barrio. En el plenario del mapeo se afirma que la municipalidad actúa de manera reactiva, interviniendo solo tras reclamos o hechos graves, y que la villa se encuentra “muy abandonada” en iluminación, poda, mantención de áreas verdes y estado de veredas. En la marcha Ruta 2 se agrega que en sectores como Río Snake la poda, el riego y la limpieza son realizados por los propios vecinos, y que cuando han recibido apoyo municipal ha sido a partir de “favores personales”. Al mismo tiempo, se reporta ausencia de Carabineros, respuestas tardías o nulas ante llamados y una percepción de que el barrio no es priorizado por no ser visto como zona crítica, a pesar de que los propios vecinos describen problemas persistentes de inseguridad y deterioro. En este sentido, uno de los problemas del barrio es también institucional: existe coproducción comunitaria del cuidado y la seguridad, pero sobre una base de apoyo público percibido como insuficiente e irregular.

De esta manera, la presencia institucional percibida como acotada en términos territoriales o temporales incide en la capacidad de respuesta frente a los eventos delictuales, espacialmente en sectores específicos donde se concentran incivildades. En consecuencia, las dinámicas delictuales observadas en Villa Kennedy se configuran entre las condiciones que favorecen la contención del delito de mayor gravedad y la persistencia de problemáticas de menor escala, pero con impacto directo en la vida cotidianas de sus residentes.

Causas

(i) Delictivas

Las problemáticas de seguridad en Villa Kennedy no parecen estar estructuradas por un mercado ilícito altamente instalado al interior de toda la villa, sino por delitos de oportunidad e incivildades concentradas en microlugares específicos, especialmente en bordes, accesos y espacios públicos poco activados. La evidencia barrial ubica asaltos, robos de vehículos, consumo de sustancias y presencia de personas externas en puntos como Av. General Óscar Bonilla, el paradero del pasaje Búfalo, Little Rock, Río Snake, Charleston y Tupungato con Corona Sueca. En la marcha exploratoria, además, se señala que las calles del barrio funcionan como ruta de escape para delincuentes motorizados por la cercanía con General Bonilla.

Más que un problema delictual distribuido homogéneamente en todo el barrio, lo que se observa es una concentración espacial en segmentos y puntos concretos, coherente con la evidencia que muestra que una parte importante del crimen se agrupa en pocos microlugares (Braga A. A., Turchan, Papachristos, & Hureau, Hot spots policing of small geographic areas effects on crime, 2019; Weisburd, Zastrow, Kuen, & Andresen, 2024). A ello se suma que varios de los puntos críticos del barrio corresponden a bordes o zonas de transición entre áreas residenciales y ejes de circulación más intensa, y la literatura ha mostrado que estos “edges” suelen exhibir mayores niveles de victimización que los interiores residenciales, precisamente porque concentran movilidad, mezcla de usuarios y mayor facilidad de escape (Kim & Hipp, 2018).

Finalmente, esta configuración urbana resulta consistente con la teoría de las actividades rutinarias, según la cual el delito tiende a ocurrir cuando convergen en tiempo y espacio un objetivo disponible, un infractor probable y ausencia de guardianes capaces (Cohen & Felson, 1979). En Villa Kennedy, esa convergencia parece verse favorecida por la accesibilidad a ejes de circulación, por la presencia de espacios poco activados y por una guardianía informal debilitada en ciertos sectores del barrio (Tocornal, Tapia, & Carvajal, 2014).

(ii) Urbanas

Una causa importante del problema es la configuración desigual del entorno construido y la presencia de microespacios que favorecen el temor, el ocultamiento y la baja apropiación comunitaria. Los insumos del barrio muestran veredas en mal estado en Milton Rossel y Hemingway, escasa iluminación en Chicago, plazas con basura en Charleston, ciclovías deterioradas en Río Snake con Las Torres y pasajes estrechos como Little Rock, donde la visibilidad es reducida y las rejas altas dificultan pedir ayuda. Estos elementos no operan necesariamente como causas directas de delitos, cuyo nivel en la práctica es más bien bajo, sino como condicionantes de la percepción de inseguridad: la infraestructura deteriorada desincentiva la permanencia y el tránsito de personas en el espacio público, lo que reduce la vigilancia natural entendida como la presencia cotidiana de vecinos/as que inhibe situaciones de riesgo (Jacobs, 1961).

Las canchas de General Bonilla expresan con claridad esta ambivalencia. Por un lado, constituyen un equipamiento relevante con uso deportivo y recreativo, y existen experiencias como la instalación de Mundo Futbolito en Bonilla que, al aumentar el movimiento, la iluminación y la presencia de personas, han contribuido a una mayor sensación de seguridad. Por otro lado, cuando están subutilizadas, cerradas o concentran presencia de público externo sin regulación, generan ruido, baja apropiación y percepción de abandono, especialmente entre los adultos mayores. Este patrón sugiere que el problema no radica

únicamente en la existencia de delitos o incivildades, sino también en un entorno que, por su diseño, mantención y nivel de activación, debilita el uso cotidiano del espacio por parte de los/as vecinos/as.

En esa línea, la literatura sobre prevención del delito mediante *Crime Prevention Through Environmental Design* (CPTED) ha subrayado que variables como la visibilidad, el control de accesos, la mantención, el reforzamiento territorial y la presencia de usuarios legítimos inciden directamente tanto en las oportunidades delictivas como en la percepción de seguridad (Cozens, Saville, & Hillier, *Elderly victimization and fear of crime in public spaces*, 2005). Además, la evidencia reciente muestra que la regeneración del espacio público puede mejorar las percepciones de seguridad, pero sus efectos dependen del tipo de intervención implementada y de su capacidad para activar socialmente el lugar y reforzar su uso cotidiano por parte de residentes (Navarrete-Hernández, Luneke, Truffello, & Fuentes, 2023). En Villa Kennedy, esta dimensión urbana adquiere especial relevancia porque se trata de un barrio envejecido: en sectores como General Bonilla entre Las Torres y Juan de Fuca se concentra población de mayor edad, y las propias marchas muestran que la percepción de inseguridad es especialmente alta entre personas mayores.

En este contexto, veredas deterioradas, baja iluminación, espacios solitarios y cruces inseguros no solo dificultan la apropiación comunitaria, sino que afectan con mayor intensidad a los adultos mayores, restringiendo su movilidad, aumentando su temor al delito y favoreciendo su repliegue del espacio público (Ceccato & Bamzar, 2016). Así, la causa urbana del problema no se reduce a déficits puntuales de infraestructura, sino que remite a una desarticulación más amplia entre forma urbana, mantención y uso social del espacio: cuando plazas, canchas, pasajes y veredas dejan de ser visibles, cómodos y apropiables, aumenta el temor, disminuye la presencia vecinal y se amplifican las oportunidades para hechos delictuales e incivildades.

En resumen, si bien la estabilidad residencial contribuye a contener los delitos hacia formas más violentas, no elimina el delito en sí, desplazando la dinámica delictual hacia ilícitos de carácter más oportunista y menos complejos. Estas condiciones, si bien favorecen la existencia de redes sociales más estables y una mayor vigilancia espontánea e involuntaria ejercida por la misma población residente, también se vinculan con dinámicas donde el uso del espacio público puede verse reducido, especialmente en contextos donde la percepción de inseguridad se instala a partir de la recurrencia de incivildades y conflictos de convivencia. Este patrón es consistente con los planteamientos de Gehl (2010), quien enfatiza la importancia de la escala humana y la apropiación del espacio público, así como con la noción de legibilidad urbana de Lynch (1960), que facilita el reconocimiento del entorno y refuerza el control social informal.

(iii) Socio-comunitarias

Desde una visión socio-comunitaria, el problema en Villa Kennedy no radica en una ausencia total de tejido vecinal, sino en un debilitamiento parcial y desigual de la vida barrial cotidiana. El barrio conserva vínculos de cercanía entre residentes antiguos y soportes organizativos relevantes, como la feria de Herbert Hoover, el comité de seguridad y el Punto Seguro; sin embargo, estos recursos conviven con una comunidad envejecida, más retraída y con menor presencia cotidiana en la calle. Una vecina describió la villa como un barrio *"muy solitario, muy apagado"*, mientras la marcha exploratoria señala que la percepción de inseguridad es especialmente alta entre personas mayores y registra tensiones entre comités de seguridad y juntas de vecinos en la canalización de los problemas del territorio. Esta situación es coherente con la noción de eficacia colectiva, entendida como la combinación entre cohesión social y disposición compartida

a intervenir frente al desorden o la violencia (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997; Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, Assessing “neighborhood effects”: Social processes and new directions in research, 2002; Sampson R. , 2013). En Villa Kennedy, esa capacidad existe, pero de forma parcial: hay redes de apoyo y organización, aunque no siempre una presencia barrial suficientemente densa para sostener control informal en todos los sectores.

En el plano social, las condiciones sociales del barrio no explican por sí solas la inseguridad, pero sí configuran un contexto que la vuelve más persistente. El análisis territorial muestra una concentración lineal de hogares de grupos socioeconómicos D y E a lo largo de General Bonilla entre Little Rock y Gabriela Mistral, junto con sectores de mayor envejecimiento entre Las Torres y Juan de Fuca y zonas de menor acceso relativo al empleo en el cuadrante Río Snake – Charleston – Milton Rossel – Richmond. Cualitativamente, Villa Kennedy es descrita como un *“barrio dormitorio de adultos mayores”* o una villa donde muchas personas mayores viven solas o con cuidadores, lo que reduce la presencia cotidiana en la calle y vuelve más frágil la apropiación del espacio. En este sentido, la dimensión social del problema no remite únicamente a vulnerabilidad socioeconómica, sino a una combinación entre envejecimiento, aislamiento cotidiano, menor movilidad barrial y debilitamiento de la vida pública local.

La literatura sobre efectos de barrio muestra que las desventajas sociales no operan de manera mecánica, sino a través de procesos como la erosión de redes cotidianas, la menor densidad de interacción, la fragilidad de las organizaciones locales y la reducción de la capacidad de sostener normas compartidas en el entorno inmediato (Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, 2002). En Villa Kennedy, esto se observa en un barrio que conserva apego y vínculos entre residentes antiguos, pero donde una parte importante de la población está compuesta por personas mayores con menor presencia cotidiana en el espacio público y mayor exposición al temor y al aislamiento. La evidencia muestra que, además, las personas mayores en barrios afectados por desorden y crimen tienden a ajustar sus rutinas, evitar ciertos espacios, restringir sus desplazamientos y experimentar con mayor intensidad tanto el temor al delito como el estigma territorial, especialmente cuando perciben deterioro del entorno y baja cohesión social (Ceccato & Bamzar, 2016; Taei, Jönson, & Granbom, 2023).

En este contexto, el envejecimiento del barrio intensifica el retraimiento del espacio público, la vigilancia natural y la sociabilidad cotidiana (Ceccato & Bamzar, 2016). A su vez, la inseguridad percibida y la presencia de incivildades refuerzan este proceso, generando una dinámica en la que la menor presencia barrial reduce el control informal y limita la capacidad de respuesta colectiva. De este modo, en Villa Kennedy el problema socio-comunitario no radica en la inexistencia de organización o cohesión, sino en los límites de su despliegue efectivo en el territorio: existe una base comunitaria relevante, pero insuficiente para compensar plenamente el deterioro del entorno, sostener presencia activa en el espacio público y enfrenar de manera coordinada las problemáticas de seguridad, lo que termina por reforzar una espiral de menor uso del espacio, mayor temor y debilitamiento progresivo de la vida barrial.

(iv) Institucionales

En Villa Kennedy, vecinos/as valoran positivamente a Seguridad Ciudadana y al Punto Seguro por su presencia barrial, pero al mismo tiempo perciben que la municipalidad no prioriza suficientemente el sector y que, en algunos puntos, el riego, la poda y la limpieza recaen en los propios residentes, llegando el apoyo municipal, en ocasiones, mediante *“favores personales”*. A ello se suma una percepción de baja respuesta

de Carabineros: una vecina afirma que, ante llamados por situaciones de inseguridad, muchas veces se les responde que *“no vamos a poder asistir porque no hay contingente”*. También persisten tensiones entre comités de seguridad y junta de vecinos para canalizar problemas del territorio. Así, la dimensión institucional del problema no se reduce a una ausencia total de intervención, sino a una presencia pública que existe, pero aparece como intermitente, insuficiente y poco integrada con las capacidades comunitarias.

La literatura sobre coproducción de servicios públicos advierte que la participación comunitaria puede fortalecer resultados locales, generar cercanía y mejorar la respuesta territorial, pero también señala que no debiera sustituir de forma estructural las obligaciones estatales ni trasladar a los/las vecinos/as la responsabilidad principal de sostener la seguridad y el cuidado del entorno (Bovaird, 2007). En paralelo, la evidencia sobre legitimidad policial muestra que la disposición de las comunidades a denunciar, cooperar y confiar en la policía depende fuertemente de la percepción de trato justo, respeto, representación y respuesta efectiva; cuando esos elementos son débiles, la cooperación disminuye y la respuesta institucional pierde capacidad preventiva (Dammert, Elorrieta, & Alda, 2021). En Villa Kennedy, esto es especialmente relevante porque la comunidad ha debido compensar parte del déficit institucional mediante alarmas, comités, ferias y redes informales, pero sin que ello logre sustituir una presencia estatal continua en mantención, vigilancia, activación del espacio y resolución de problemas. En consecuencia, la causa institucional del problema radica en que la coproducción existe, pero sobre una base de capacidad estatal percibida como incompleta, lo que obliga a la comunidad a sostener funciones que exceden razonablemente sus recursos y alcance.

(c) Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

En el caso del Centro Histórico de Santiago, la integración de la evidencia cuantitativa, cualitativa y territorial dan cuenta de una configuración propia de áreas de alta centralidad urbana. La elevada densidad poblacional (33.637 hab./km² según datos del Censo 2024), el alto porcentaje de viviendas arrendadas (77,1% según datos del Censo 2024), junto a la significativa presencia de servicios, equipamientos y accesibilidad al transporte configuran un territorio altamente dinámico, caracterizado por una intensa circulación de población flotante. No obstante, esta misma condición que propicia la vitalidad urbana también genera un escenario propicio para delitos de oportunidad y tensiona el uso del espacio público.

En este contexto, se identifican las siguientes problemáticas principales:

- *Delitos contra las personas y la propiedad en el espacio público.*

El Centro Histórico presenta una altísima frecuencia de casos policiales según los registros administrativos disponibles, en coherencia con la centralidad administrativa que caracteriza al sector, así como la intensa presencia de población flotante y el uso intensivo del espacio público. De los barrios estudiados, el Centro Histórico es el sector que exhibe la mayor cantidad de casos registrados por la policía, con 30.706 registros entre 2023 y 2024. Asimismo, se identifica una proporción importante de delitos contra la propiedad, caracterizados principalmente por hurtos (14,1%), robos con violencia o intimidación (5,4%), y robos de vehículos y sus accesorios (3,4%).

En este marco, los relatos cualitativos muestran que el principal problema de seguridad del barrio corresponde al robo por sorpresa, los hurtos y los robos a turistas, especialmente en sectores de alta circulación como Plaza de Armas, pasaje Puente, Paseo Ahumada, Cal y Canto y algunos tramos del eje San

Antonio. Territorialmente, se trata de un problema focalizado en nodos de gran movilidad peatonal, comercio y turismo, donde convergen oportunidades para el delito, dificultades de control y una exposición cotidiana especialmente alta para transeúntes, locatarios y visitantes.

- *Economías ilegales y ocupación conflictiva del espacio público.*

El Centro Histórico presenta una fuerte presencia de comercio ambulante e informal, fenómeno que aparece de manera persistente en entrevistas, marchas y mapeos como un problema estructurante del barrio comercial. Según los relatos cualitativos, este problema se articula con otras economías ilegales, incluyendo microtráfico, bodegas clandestinas, falsificación y espacios percibidos como "*empresas tapadera*", como algunas galerías, barberías o quioscos en desuso.

Estas dinámicas se concentran en ejes de alta movilidad, como Plaza de Armas, Puente, Huérfanos, Bandera y San Antonio, donde la intensidad del flujo peatonal y la superposición de usos comerciales, administrativos y turísticos facilitan tanto la instalación de actividades ilícitas como la evasión y el escape. Territorialmente, esto genera un uso conflictivo del espacio público, lo que debilita su legibilidad, dificulta el patrullaje y contribuye al deterioro cotidiano del entorno comercial.

- *Incivildades y deterioro de la convivencia barrial.*

Las incivildades constituyen una de las problemáticas más extendidas y visibles del barrio, tanto por su frecuencia como por su impacto en la experiencia cotidiana del centro histórico. La evidencia cuantitativa muestra que este grupo concentra la mayor proporción de casos policiales (27,1%), posicionándose como la segunda mayor concentración de incivildades entre los barrios analizados, solo por debajo del Antiguo Centro Histórico de Rancagua (32,9%) y por sobre barrios como San Pedro de Quillota (21,4%), la Unidad Vecinal 12 de Estación Central (14,8%) y Villa Kennedy en Lo Prado (8,6%). Esto da cuenta de que las incivildades no constituyen un fenómeno marginal, sino una dimensión estructural de la experiencia cotidiana y del deterioro percibido en el Centro Histórico de Santiago. Por su parte, los insumos cualitativos identifican reiteradamente la presencia de rucos, consumo de alcohol y drogas en la vía pública, prostitución, rayados, vandalismo, basura, defecación y orina en el espacio público, además de conflictos asociados a personas en situación de calle.

Territorialmente, estos fenómenos se concentran en sectores como Plaza de Armas, Puente, Huérfanos y San Antonio, donde alteran el uso cotidiano del espacio, reducen la habitabilidad residencial y comercial y refuerzan una percepción de deterioro persistente. Más que episodios aislados, estas incivildades configuran un patrón de desorden social que afecta la convivencia barrial, erosiona el valor simbólico y patrimonial del centro y profundiza el desgaste cotidiano de quienes viven, trabajan o circulan regularmente por el sector.

Causas

(i) Delictivas

Las causas delictivas se vinculan principalmente con una criminalidad de oportunidad propia de una centralidad urbana de alta circulación, donde la abundancia de visitantes, turistas y población flotante amplía la disponibilidad de blancos para hurtos, robos por sorpresa y robos a turistas. En este tipo de entornos, la literatura muestra que los flujos diarios de personas y las rutinas urbanas son un factor central

en la concentración espacial del delito, especialmente en delitos contra la propiedad (Felson, 2015; Song, y otros, 2019).

Esto se ve especialmente claro cuando se aborda en línea con presencia de comercio ambulante en el territorio. Diversos estudios y literatura sugieren que el comercio informal en barrios de tipo comercial no debe entender automáticamente vinculado a la actividad delictual, sino como un fenómeno que se interrelaciona de manera heterogénea. Pese a esto, en ciertos contextos territoriales, como los anteriormente nombrados, puede articularse con otros delitos o economías ilícitas, como receptación, falsificación, control informal del espacio público y victimización del comercio establecido (Centro de Políticas Públicas UC, 2023; Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile, & STATCOM Estadísticos y Consultores, 2015; Reyes, 2013).

A lo anterior se suma que, en este tipo de contextos, parte importante de estos delitos opera mediante coordinación entre infractores, lo que aumenta su eficacia en espacios concurridos y favorece la selección, ejecución y escape (van Mastrigt & Farrington, 2009). Así, esta dimensión aporta a comprender cómo la propia intensidad de uso del barrio produce condiciones favorables para la ocurrencia y reproducción de delitos en el espacio público

(ii) Urbanas

Las causas urbanas del problema se relacionan con una configuración espacial que concentra actividades flujos y usos diversos en un espacio relativamente acotado. La coexistencia de comercio, servicios, transporte, turismo y residencia produce una presión continua sobre el espacio público y genera condiciones propicias para la inseguridad. Desde la criminología ambiental, este tipo de áreas funciona como *crime generators* y *crime attractors*, en la medida en que concentran grandes volúmenes de movimiento y actividades no residenciales que incrementan las oportunidades delictivas (Brantingham & Brantingham, 1995; McCord, Ratcliffe, Garcia, & Taylor, 2007). A ello se suma una morfología urbana marcada por galerías, quioscos abandonados, pasajes estrechos, esquinas abiertas, puntos ciegos y visibilidad irregular, rasgos que reducen la vigilancia natural y favorecen tanto el ocultamiento como la evasión. En sectores como Plaza de Armas, Huérfanos, San Antonio, Puente y el entorno de Bandera, la coexistencia de paseos peatonales, comercio formal e informal, galerías interiores y calles angostas genera una circulación intensa, pero también espacios de baja legibilidad territorial, donde se dificulta identificar situaciones de riesgo y sostener un control informal efectivo. La evidencia muestra que el diseño de la red de calles y la visibilidad de accesos inciden significativamente en la seguridad urbana (Antocheviz, Arsego, & Reis, 2021) La evidencia muestra que el diseño de la red de calles y la visibilidad de accesos inciden significativamente en la seguridad urbana (Antocheviz, Arsego, & Reis, 2021).

La evidencia sobre el centro de Santiago muestra que las calles más valoradas por los peatones corresponden precisamente a vías peatonales con fuerte actividad comercial y alta presencia de personas, donde la vitalidad urbana aporta percepción de seguridad (Sandoval, Greene, & Di Masso, 2023); sin embargo, esa misma densidad, cuando se combina con pasajes estrechos, galerías opacas y quioscos que interrumpen la visibilidad, puede generar sensación de encierro y mayor espacio para delitos de oportunidad (Figueroa-Martínez & Waintrub, 2025). En contextos de alta densidad peatonal, además, la sola presencia de personas no siempre produce resguardo, ya que cuando la saturación del espacio supera cierto umbral puede aumentar el temor y volver más difícil el control informal (Tchinda & Kim, 2020).

(iii) Socio-comunitarias

Desde una dimensión socio-comunitaria, las problemáticas del Centro Histórico de Santiago se vinculan con una cohesión social fragmentada y una capacidad limitada de control informal, entre actores que comparten el territorio, pero no necesariamente un mismo sentido de pertenencia. La literatura muestra que la reducción del delito no depende solo de la presencia de redes vecinales, sino de la combinación entre confianza, expectativas compartidas e intervención colectiva frente a los problemas, es decir, de la eficacia colectiva (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997). A su vez, la inestabilidad residencial y la alta rotación debilitan esas capacidades, porque erosionan los vínculos duraderos y dificultan la organización sostenida (Boggess & Hipp, 2010).

A lo anterior se suma la convergencia de problemáticas sociales visibles en el espacio público (como consumo problemático, exclusión urbana y estrategias de subsistencia en calle) que, si bien no son exclusivas del Centro Histórico, adquieren allí una expresión particular por su condición de centralidad metropolitana, comercial y de tránsito. A diferencia de barrios predominantemente residenciales, el Centro Histórico concentra población flotante, actividad comercial, servicios, conectividad, bodegaje, alta circulación peatonal y usos intensivos del espacio público, lo que aumenta la co-presencia de actores con vínculos débiles entre sí y dificulta la construcción de formas estables de control informal. Desde la criminología ambiental, estos espacios pueden operar como generadores o atractores de problemas urbanos, no porque el territorio produzca automáticamente delito, sino porque concentra oportunidades, flujos, anonimato y tensiones por el uso del espacio público. En ese marco, ciertas expresiones de desorden social se vuelven especialmente visibles y pueden reforzar percepciones de inseguridad en la vida cotidiana del barrio (Magalhães, Andrade, Moreira, Lopes, & Caiaffa, 2023).

(iv) Institucionales

Las causas institucionales del problema se asocian a una respuesta fragmentada, intermitente y de baja continuidad frente a problemas persistentes. La literatura muestra que la prevención del delito requiere la articulación de redes institucionales, roles claros y capacidad de gestión conjunta; cuando esa articulación falla, las respuestas tienden a ser menos eficaces y duraderas (Cristofoli, Meneguzzo, & Riccucci, 2017). En barrios comerciales complejos, además, la seguridad no puede descansar solo en la policía, sino que requiere activar capacidades regulatorias de municipios, administradores, copropiedades, comercio y otros actores, precisamente lo que la literatura denomina *third-party policing* (Mazerolle & Ransley, 2006). Desde esta perspectiva, una causa institucional central en el Centro Histórico es la brecha entre la alta complejidad operativa del territorio y una capacidad pública que aparece insuficiente para sostener fiscalización, coordinación y control regulatorio de manera continua.

(d) Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

Este territorio se caracteriza por una menor densidad poblacional (3.223 hab./km² según datos del Censo 2024), mayor nivel de envejecimiento de la población (46,2 años en promedio, según datos del Censo 2024) y una alta dotación de servicios públicos en comparación con otros casos analizados. Su rasgo distintivo radica en la coexistencia de usos residenciales, comerciales e institucionales, lo que genera una superposición de dinámicas cotidianas. Esta condición produce una mayor interacción social y, por tanto, mayores oportunidades delictuales que en barrios exclusivamente residenciales, como la Villa Kennedy,

pero sin alcanzar los niveles de anonimato y presión propios de los centros metropolitanos, como el Casco Histórico de Santiago.

En este contexto, se identifican las siguientes problemáticas principales:

- *Incivilidades y robos a la propiedad.*

El Antiguo Centro de Rancagua registra un volumen significativo de casos policiales, 3.900 entre 2023 y 2024, cuya composición resulta consistente con su carácter de barrio mixto, en el que coexisten usos habitacionales, comerciales y de servicios, junto con una intensa actividad urbana. El sector se caracteriza por una alta incidencia de incivilidades (1 de cada 3 casos policiales en el sector se debe a esta causa), compuestas principalmente por consumo de alcohol y drogas en la vía pública (15,6%), y otras incivilidades (14,2%); así como también otros delitos y faltas. Igualmente, se identifica una proporción importante de delitos contra la propiedad, principalmente de baja cuantía y recurrentes como los hurtos (14,2%), y, en menor medida, otros más violentos como los robos con violencia o intimidación.

Territorialmente, la frecuencia y el daño se concentran al norte de O'Carrol, destacando especialmente el tramo Santa María entre La Aurora y Av. Brasil, donde el daño asociado a los hechos es mayor que en su entorno, y en el 21,5% de los tramos del barrio ocurre al menos un delito. Del mismo modo, en el levantamiento cualitativo los vecinos/as identifican a Aurora como una zona roja, con rucos, ocupaciones ilegales, consumo y venta de drogas, desde donde se irradian hurtos, temor y conflictos hacia Santa María, San Martín y el sector comercial del barrio.

- *Débil articulación entre actores y cohesión social fragmentada.*

El Antiguo Centro de Rancagua combina relaciones de cercanía y reconocimiento mutuo entre algunos comerciantes y residentes históricos con una cohesión social fragmentada entre los distintos actores que forman parte de su ecosistema mixto. A saber, existen sindicatos, comités de seguridad, juntas de vecinos y grupos de WhatsApp, pero también cansancio organizacional, pérdida de fuerza de los comités y una percepción extendida de que la organización no siempre produce resultados visibles. A ello se suma que parte de los locatarios identifica una ausencia de sentido de pertenencia y una baja articulación entre residentes, comercio establecido, actores del transporte y otras actividades del barrio, lo que limita la posibilidad de construir respuestas colectivas más estratégicas. A esto se suma la alta población flotante que transita en el barrio, cambios de uso de suelo y debilitamiento de la residencia estable, rasgos coherentes con una tipología mixta donde la intensidad funcional no necesariamente se traduce en cohesión barrial integrada.

- *Respuesta institucional reactiva frente al deterioro urbano y los factores de riesgo*

El Antiguo Centro presenta un conjunto de condiciones urbanas que aumentan su vulnerabilidad: menor accesibilidad a áreas verdes, equipamientos y servicios públicos en el sector surponiente, junto con un patrón de deterioro físico y funcional expresado en casas abandonadas, quioscos expandidos irregularmente, basura, rucos, espacios con baja iluminación y trayectorias urbanas que refuerzan el temor. En relación con esto, vecinos/as y locatarios describen un abandono histórico del sector y una intervención municipal y policial percibida como insuficiente o tardía, más orientada a contener problemas que a transformar estructuralmente el entorno. A ello se suma la percepción de que el barrio ha perdido apoyo institucional para sostener su valor comercial y patrimonial, en un contexto donde los propios locatarios

deben priorizar gasto en seguridad antes que en mejoras del espacio o de sus locales. De este modo, se percibe una respuesta pública más bien reactiva, con baja capacidad para reducir factores de riesgo urbanos y fortalecer la recuperación integral del centro antiguo.

Causas

(i) Delictivas

Desde el punto de vista delictivo, una causa central del conjunto de problemas del Antiguo Centro de Rancagua parece ser la superposición entre incivildades, delitos predatorios y economías ilegales en un espacio de alta exposición cotidiana. La evidencia comparada que muestra que allí donde se consolidan mercados ilegales, especialmente de drogas, aumentan no solo los delitos directamente vinculados a esos mercados, sino también otras formas de violencia y desorden, debido a disputas, intimidación, control informal del territorio y circulación de actores ligados a economías ilícitas (Martínez et al., 2008; Weisburd & Mazerolle, 2000). A ello se suma un segundo mecanismo delictivo relevante, asociado a la combinación entre movilidad masiva, centralidad comercial y contraste horario. La literatura sobre crimen de oportunidad y entornos de transporte muestra que los corredores de alta circulación, terminales, estaciones y áreas de comercio intensivo concentran blancos adecuados, contactos efímeros, anonimato relativo y rápidas posibilidades de aproximación y huida, mientras que la disminución de usuarios legítimos en horarios nocturnos expone más el entorno a robos oportunistas (Felson, 2015; Song et al., 2019; Ceccato et al., 2022; Zhang et al., 2022). Esto da cuenta de un fenómeno que ocurre de manera similar al Centro de Santiago.

(ii) Urbanas

Desde una perspectiva urbana, la vulnerabilidad del Antiguo Centro de Rancagua se asocia a su condición de centralidad histórica mixta, donde confluyen comercio, residencia, servicios, transporte, institucionalidad pública y actividades nocturnas, pero sin una integración equilibrada entre esos usos. La literatura advierte que en este tipo de centralidades el problema no es solo la cantidad de personas circulando, sino el hecho de que el espacio deja de operar prioritariamente como entorno residencial estable y pasa a funcionar como una plataforma de flujos, con alta exposición, usos intensivos y escasa continuidad en la apropiación cotidiana del espacio público (Moraga et al., 2022). A ello se suma una morfología urbana deteriorada y desigual, que refuerza la inseguridad en vez de contenerla. La literatura sobre prevención del delito mediante diseño ambiental subraya que variables como visibilidad, control de accesos, mantención, reforzamiento territorial y activación social del espacio inciden en la percepción de seguridad (Cozens, Saville, & Hillier, 2005; Navarrete-Hernández, Luneke, Truffello, & Fuentes, 2023) y también para delitos de oportunidad, en tanto que reducen las condiciones espaciales que facilitan la ocurrencia delictiva.

Estos enfoques también son relevantes para comprender incivildades y desorden urbano traducido como el deterioro físico, la baja mantención, la escasa vigilancia natural y la débil apropiación territorial en tanto que pueden reforzar señales de abandono, disminuir el control social informal y aumentar la percepción de temor (Cozens, Saville, & Hillier, 2005; Navarrete-Hernández et al., 2023). En este sentido, el problema no remite solo a infraestructura deficitaria, sino a una desarticulación entre forma urbana, mantención y uso social del entorno.

(iii) Socio-comunitarias

Desde una dimensión socio-comunitaria, las problemáticas del barrio se vinculan con una cohesión social parcial y fragmentada, que no logra transformarse en una capacidad sostenida de control informal. Si bien existen vínculos, organizaciones y formas de apoyo entre algunos residentes, comerciantes y dirigentes, éstos conviven con cansancio organizacional y una percepción extendida de pérdida de identidad común. Esta situación es consistente con la literatura que advierte que la mera existencia de redes locales no garantiza por sí sola una mayor contención del delito, especialmente cuando predominan vínculos segmentados, confianza restringida o relaciones más orientadas a la autoprotección que a la producción de bienes colectivos (Browning et al., 2004). Al mismo tiempo, el control informal del barrio no desaparece, sino que opera de manera reactiva y con límites claros. En esa línea, la reiteración de incivildades y situaciones de inseguridad tiende a inducir retraimiento, evitación del espacio público y menor participación, reproduciendo el círculo descrito por Hawdon et al. (2014) y Frimpong et al. (2018), donde el temor reduce la interacción vecinal y erosiona aún más las bases de la acción compartida. Esta lectura resulta especialmente importante si se considera el peso de las personas mayores en parte del barrio y la forma en que el temor reorganiza las rutinas. La evidencia muestra precisamente que las personas mayores en barrios afectados por desorden y crimen tienden a evitar ciertos lugares, restringir sus desplazamientos y experimentar con mayor intensidad el temor al delito y el estigma territorial, especialmente cuando perciben deterioro ambiental y baja cohesión social (Ceccato & Bamzar, 2016; Taei, Jönson, & Granbom, 2023). Así, en el Antiguo Centro las condiciones sociales del problema remiten a una espiral en que menor presencia barrial produce menos vigilancia natural, más miedo y mayor retiro del uso comunitario del entorno, debilitando todavía más las bases de sociabilidad cotidiana que podrían contener el deterioro.

(iv) Institucionales

Finalmente, las causas institucionales del problema se asocian a una respuesta pública más bien reactiva, fragmentada y con baja capacidad para transformar estructuralmente el entorno. Esta percepción se alinea con la literatura que muestra que las redes institucionales funcionan mejor cuando existe coordinación estable, roles claros y capacidad sostenida de gestión conjunta, mientras que las intervenciones breves o intermitentes suelen producir efectos más acotados y menos duraderos (Cristofoli, Meneguzzo, & Riccucci, 2017; Koper, 1995; Braga, Turchan, Papachristos, & Hureau, 2019). En ese sentido, en un territorio comercial complejo como éste, la seguridad no puede descansar solo en la policía, sino que requiere activar capacidades regulatorias municipales y de terceros sobre quioscos, comercio informal, inmuebles abandonados, locales nocturnos y otras fuentes de deterioro, en una lógica cercana a lo que la literatura denomina *third-party policing* (Mazerolle & Ransley, 2006). La causa institucional central parece ser, entonces, la brecha entre la complejidad operativa del barrio y una capacidad pública todavía insuficiente para sostener recuperación integral, control regulatorio y fortalecimiento patrimonial en el tiempo.

(e) Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

Finalmente, el barrio San Pedro de Quillota, evidencia características propiciadas por su ubicación periurbana, como la baja densidad (10.045 hab./km² según datos del Censo 2024) y una alta concentración de hogares en los grupos socioeconómicos más vulnerables (82,4% de hogares pertenecientes a grupos socioeconómicos D y E según datos de INE - Casen 2017). A ello se suma una baja disponibilidad de

servicios, especialmente en salud, y mayores tiempos de acceso al transporte público, lo que refleja limitaciones en la integración urbana.

San Pedro de Quillota presenta un volumen acotado de casos policiales, cuya composición resulta consistente con su carácter de barrio periurbano, caracterizado por dinámicas asociadas a la lejanía respecto a los servicios de equipamiento en seguridad. Exceptuando la Villa Kennedy, San Pedro es el sector que presenta la menor cantidad de casos policiales durante los años con información disponible. El sector se caracteriza por una alta incidencia de delitos contra la propiedad, principalmente de naturaleza no violenta, como robos en lugar habitado e incivildades, hurtos y robos de vehículos y sus accesorios; delitos contra la vida o integridad de las personas, referidas principalmente a amenazas, así como también otros delitos y faltas. Adicionalmente, se observa una alta proporción de incivildades, caracterizadas principalmente por consumo de alcohol y drogas en la vía pública y daños. Los registros administrativos igualmente muestran una escasísima ocurrencia de delitos de mayor gravedad contra las personas que atentan contra la vida y/o la integridad física / psíquica, como los homicidios, las violaciones u otros delitos sexuales, y las lesiones graves o gravísimas, situación coherente con barrios residenciales sin mayor integración urbana.

Desde lo cualitativo, se observan problemáticas asociadas a la baja intensidad de uso del espacio público, la presencia de incivildades y la limitada cobertura institucional, las cuales configuran dinámicas delictuales propias de territorios con menor integración urbana. En este contexto, la menor presencia institucional y la baja activación del espacio público configuran un escenario donde se propician ilícitos de baja complejidad, pero de alta frecuencia relativa, como hurtos, robos de vehículos y sus accesorios, robos en lugar habitado e incivildades, en línea con lo observado en la composición de casos policiales del barrio. La escasa presencia de delitos violentos sugiere, a su vez, que la dinámica delictual está más asociada a oportunidades situacionales que a estructuras criminales organizadas, lo que es consistente con la literatura sobre periferias urbanas. En este sentido, las características propias de su condición periurbana y de menor integración urbana configuran un escenario particular en el que emergen problemáticas específicas, las que se detallan a continuación:

- *Microtráfico, consumo de drogas y conflictividad asociada concentrados en espacios públicos y residenciales del barrio.*

San Pedro registra un volumen acotado de casos policiales, 495 entre 2023 y 2024, con una disminución de 258 a 237 casos y una variación interanual de -8,1%, pero con una composición relevante para la convivencia barrial: predominan otros delitos o faltas (35%), incivildades (21%) y delitos contra la propiedad no violentos (20%); a nivel de grupos específicos destacan otros delitos o faltas (34,7%), consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%), robos en lugar habitado y no habitado (9,9%) y amenazas (9,5%).⁶⁵ Territorialmente, la frecuencia y el daño de los casos policiales se concentran al surponiente y suroriente del barrio, y en el 20,6% de sus tramos ocurre al menos un delito. Esta lectura es consistente con la evidencia levantada entre vecinos, que identifica el tráfico y microtráfico de drogas como el principal articulador de la inseguridad local, vinculado a robos, peleas, amenazas, consumo en la vía pública, presencia de armas y

⁶⁵ Los casos policiales registrados en San Pedro, Quillota, son significativamente menores que los observados en los demás barrios analizados, acercándose únicamente al nivel registrado en Villa Kennedy. En términos absolutos, entre 2023 y 2024 se contabilizaron 1.849 casos en la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, 30.706 en el Centro Histórico de Santiago, 3.900 en el Antiguo Centro de Rancagua y 268 en Villa Kennedy.

pérdida de uso de espacios públicos, con focos claros en la plaza, el badén cercano a la escuela Abel Guerrero, Nueva Esperanza, Plaza Manuel Rodríguez, Sol de Julio con Pasaje Halley, la estación y Hermanos Solari.

- *Déficit de oferta programática para NNA, con repliegue de la vida comunitaria y mayor exposición a factores de riesgo.*

El índice de participación juvenil presenta valores más bajos hacia el centro y sur del barrio, lo que sugiere una inserción educativa y laboral juvenil menos favorable en parte importante de San Pedro. Esta situación se complementa con lo planteado en las entrevistas, señalando de forma reiterada la falta de espacios seguros de acogida, recreación, aprendizaje y convivencia para adolescentes. En un contexto barrial donde las plazas y espacios públicos han perdido uso por el temor y el consumo de drogas, este déficit programático adquiere especial relevancia, ya que restringe oportunidades de socialización protegida y fortalece el repliegue de la vida comunitaria hacia lo doméstico o hacia espacios menos regulados.

- *Lejanía respecto de servicios de seguridad y transporte, junto con baja dotación policial, que debilitan la prevención y facilitan la ocurrencia de delitos.*

La accesibilidad a equipamientos y servicios presenta un gradiente desigual dentro del barrio, con menor acceso a servicios públicos y transporte en sectores más alejados del eje principal de entrada, especialmente hacia el nororiente. Del mismo modo, San Pedro es descrito como un territorio con una sola entrada y salida, locomoción colectiva insuficiente, baja frecuencia y cobertura horaria limitada, especialmente en la noche. A ello se suma una percepción de baja dotación policial, pese a contar con tenencia, lo que limita la capacidad de cobertura en un barrio extenso y disperso. En este contexto de barrio periurbano, la distancia respecto de los servicios de seguridad y transporte no solo dificulta la prevención y la respuesta, sino que también favorece el retraimiento de los vecinos y reduce la presencia de usuarios legítimos en horarios críticos.

En este contexto, si bien existe una escasa presencia de delitos violentos, la dinámica delictual está más asociada a oportunidades situacionales propiciadas por las características ya descritas, lo que es consistente con la literatura sobre periferias urbanas. Lefebvre (1968) señala justamente que las limitaciones de acceso a servicios y oportunidades urbanas inciden tanto en la calidad de vida como en las dinámicas de seguridad, lo que se evidencia en este caso en una distribución fragmentada del delito, sin focos consolidados, pero con vulnerabilidad difusa

- *Incivilidades concentradas en bordes, accesos y espacios públicos con baja activación y menor control social.*

Presencia relevante de incivilidades (21%) y de consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%), donde además la frecuencia y el daño de los casos policiales se concentran hacia los bordes sur del barrio. Asimismo, las principales incivilidades en espacios como la estación de trenes, la línea férrea, el badén, la plaza, Plaza Manuel Rodríguez y sectores como Scheider con Ramal San Pedro o la multicancha frente a Plaza Sol de Julio, donde se reportan consumo de alcohol y drogas, microbasurales, vandalismo, baja iluminación, puntos ciegos, sitios eriazos y deterioro del entorno. Se trata de espacios con menor activación cotidiana y menor vigilancia natural, donde el desorden físico y social tiende a reforzarse mutuamente y a instalar señales persistentes de pérdida de control.

- *Alta cohesión comunitaria, pero débil articulación con la institucionalidad, con predominio de mecanismos informales de resolución y baja denuncia.*

San Pedro mantiene una cohesión social alta, expresada en cercanía vecinal, apoyo mutuo, conocimiento recíproco y redes de cuidado, especialmente hacia personas mayores. Sin embargo, esa misma proximidad constituye un límite para la confrontación abierta del conflicto, particularmente cuando quienes participan en actividades ilícitas son personas conocidas o insertas en familias del barrio. En este contexto, predominan mecanismos informales de reacción (como grupos de WhatsApp, alarmas comunitarias, aviso entre vecinos y activación de redes cercanas), pero la baja denuncia formal emerge como una barrera persistente, asociada al miedo a represalias, a que *"todos se conocen"* y a la percepción de que denunciar no produce resultados concretos. Así, la comunidad sostiene formas relevantes de autoprotección, pero con una articulación insuficiente con la institucionalidad formal para transformar de manera más estructural los problemas del barrio.

Causas

(i) Delictivas

Desde el punto de vista delictivo, un elemento recurrentemente señalado a nivel cualitativo respecto de los problemas observados en San Pedro es la consolidación de economías ilegales de escala barrial, especialmente asociadas al microtráfico y al consumo de drogas. En el barrio, estas dinámicas no aparecen como fenómenos aislados, sino que, según los propios entrevistados, tienden a articular o coexistir con robos, riñas, amenazas, presencia de armas, consumo en la vía pública y pérdida del uso comunitario de espacios públicos y residenciales. Los focos identificados en el levantamiento de información (en la plaza, el badén cercano a la escuela Abel Guerrero, Nueva Esperanza, Plaza Manuel Rodríguez, Sol de Julio con Pasaje Halley, la estación y Hermanos Solari) muestran que el problema no se restringe a un solo punto, sino que se distribuye en nodos específicos donde confluyen desorden, conflictividad y menor control cotidiano.

La literatura comparada sugiere justamente que allí donde se consolidan mercados ilegales, especialmente de drogas, aumentan no solo los delitos directamente asociados a esos mercados, sino también otras formas de violencia y desorden. Esto ocurre porque dichos mercados activan disputas, mecanismos de intimidación, vigilancia informal del territorio y circulación de actores vinculados a economías ilícitas, generando una mayor tolerancia práctica a conductas que en otros contextos podrían ser contenidas con mayor rapidez. Bajo esta lectura, en San Pedro la coexistencia entre microtráfico, consumo en la vía pública, amenazas, conflictos violentos e incivildades no debiera interpretarse como una sumatoria casual, sino como un patrón coherente con la superposición entre economías ilegales, desorden visible y delitos predatorios, tal como sugieren Martínez et al. (2008) y Weisburd & Mazerolle (2000).

(ii) Urbanas

Desde una perspectiva urbana, la vulnerabilidad de San Pedro se asocia a su condición de barrio periurbano extenso y disperso, con una estructura territorial desigual y con problemas concentrados en bordes, accesos y espacios públicos de baja activación. El propio diagnóstico muestra una sola entrada y salida, menor acceso a servicios y transporte en sectores alejados del eje principal (especialmente hacia el nororiente) y una concentración de incivildades en la estación de trenes, la línea férrea, el badén, la plaza, Plaza Manuel

Rodríguez, Scheider con Ramal San Pedro y la multicancha frente a Plaza Sol de Julio. Se trata de espacios donde coinciden baja iluminación, puntos ciegos, sitios eriazos, microbasurales, vandalismo y deterioro físico, es decir, condiciones que debilitan la presencia de usuarios legítimos y reducen la vigilancia natural.

Esta lectura es consistente con la literatura sobre prevención del delito mediante diseño ambiental, que subraya que variables como visibilidad, control de accesos, mantención y reforzamiento territorial inciden directamente tanto en las oportunidades delictivas como en la percepción de seguridad (Cozens, Saville, & Hillier, 2005). En San Pedro, además, no se trata solo de déficits puntuales de infraestructura, sino de una configuración espacial que facilita ocultamiento, evasión y retraimiento del uso cotidiano del barrio, especialmente en horarios de tarde y noche. Así, el espacio no solo refleja el deterioro de la convivencia, sino que participa activamente en su reproducción: cuando los bordes, accesos y vacíos urbanos se vuelven poco legibles, poco visibles y apropiables, se amplifican las oportunidades para el microtráfico, las incivildades y la pérdida de uso comunitario del entorno.

(iii) Socio-comunitarias

Desde una perspectiva socio-comunitaria, San Pedro presenta una situación ambivalente. Por una parte, conserva niveles altos de cohesión vecinal, apoyo mutuo, conocimiento recíproco y redes de cuidado; por otra, esa fortaleza no siempre logra traducirse en acción colectiva eficaz frente al delito, el microtráfico y el deterioro barrial. La literatura advierte precisamente que la existencia de redes sociales locales no garantiza por sí sola una mayor contención del delito, sobre todo cuando predominan vínculos segmentados, confianza restringida o relaciones orientadas más a la autoprotección que a la producción de bienes colectivos (Browning et al., 2004). En San Pedro, esta tensión se expresa en la coexistencia entre mecanismos comunitarios activos (grupos de WhatsApp, alarmas, aviso entre vecinos, activación de redes cercanas) y una baja capacidad para confrontar abiertamente situaciones conflictivas cuando quienes participan en actividades ilícitas son conocidos o forman parte de familias del propio barrio.

En el plano social, los problemas del barrio no parecen derivar únicamente de carencias estructurales, sino de la manera en que esas condiciones se traducen en debilitamiento de la vida cotidiana compartida, especialmente para NNA y personas mayores. La literatura sobre efectos de barrio muestra que las desventajas sociales operan a través de procesos como la erosión de redes cotidianas, la menor densidad de interacción, la fragilidad organizacional y la reducción de la capacidad para sostener normas compartidas en el entorno inmediato (Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, 2002). A ello se suma que, en ciertos contextos, las redes que persisten no necesariamente operan como recurso protector: siguiendo a Granovetter (1973), el capital social puede adquirir un carácter negativo cuando los vínculos existentes articulan prácticas de riesgo, economías ilegales o normas contrarias a la convivencia, reforzando en lugar de mitigar las condiciones de vulnerabilidad territorial. En San Pedro, esto resulta especialmente pertinente en un contexto donde el índice de participación juvenil es más bajo hacia el centro y sur del barrio, y donde las entrevistas reiteran la falta de espacios seguros de acogida, recreación, aprendizaje y convivencia para adolescentes. Cuando a ello se suma que plazas y espacios públicos han perdido uso por temor y por la presencia de consumo de drogas, las oportunidades de socialización protegida se reducen y se fortalece el repliegue de la vida comunitaria hacia lo doméstico o hacia espacios menos regulados.

A esto se añade que la cohesión cotidiana del barrio se apoya con fuerza en redes de cuidado, especialmente hacia personas mayores, pero estas mismas aparecen más expuestas al temor y a la

retracción del uso del espacio público. La evidencia sobre envejecimiento y seguridad urbana muestra que las personas mayores en barrios afectados por desorden y crimen tienden a ajustar rutinas, evitar ciertos espacios, restringir desplazamientos y experimentar con mayor intensidad el temor al delito y el estigma territorial, especialmente cuando perciben deterioro ambiental y baja cohesión social (Ceccato & Bamzar, 2016; Taei, Jönson, & Granbom, 2023). En este contexto, la inseguridad persistente y la reiteración de incivildades tienden a inducir retraimiento, evitación del espacio público y menor participación comunitaria, generando un círculo en que el miedo reduce la interacción vecinal y erosiona las bases del control informal y de la acción compartida, tal como plantean Hawdon et al. (2014) y Frimpong et al. (2018).

De este modo, en San Pedro el problema socio-comunitario no radica en una ausencia total de tejido barrial, sino en los límites de su funcionamiento: es un tejido que resulta eficaz para alertar, acompañar o cuidar, pero más débil para sostener denuncia, coordinación formal e intervención colectiva prolongada. En consecuencia, la comunidad logra amortiguar parcialmente los problemas, pero no disputar de forma sostenida el uso del espacio a actores que operan mediante intimidación, ocupación persistente o normalización del desorden, reforzando una dinámica en la que menor presencia barrial produce menos vigilancia natural, mayor temor y un progresivo repliegue del uso comunitario del entorno.

(iv) Institucionales

Finalmente, las causas institucionales del problema se asocian menos a una ausencia total de intervención que a una capacidad pública insuficiente para responder de manera continua, articulada y territorialmente equilibrada a un barrio periurbano extenso y disperso. Los insumos del caso muestran que en San Pedro sí existen respuestas: mejoras en luminarias, cámaras, alarmas comunitarias, presencia de Seguridad Municipal, comunicación con Carabineros, comités de emergencia, mesas de trabajo y actores institucionales con inserción territorial sostenida, como la delegación municipal, el CESFAM y la escuela. Sin embargo, los propios relatos muestran también que muchas de estas medidas son percibidas como parciales o paliativas, sin lograr revertir de manera sostenida el deterioro asociado al tráfico, la violencia y el temor. A esto se suma la baja frecuencia y cobertura horaria del transporte, la sensación de baja dotación policial pese a la existencia de tenencia y la dificultad para cubrir adecuadamente un territorio con accesibilidad desigual y una sola entrada y salida.

La literatura es consistente con esta lectura. En contextos de prevención del delito, las redes institucionales tienden a funcionar mejor cuando existe coordinación estable, roles claros y capacidad de gestión conjunta; cuando esa articulación falla o resulta insuficiente, las respuestas suelen ser menos eficaces y duraderas (Cristofoli, Meneguzzo, & Riccucci, 2017). Del mismo modo, la evidencia sobre *hotspots policing* muestra que los efectos preventivos dependen de presencia focalizada y sostenida, no de intervenciones breves o intermitentes (Koper, 1995; Braga, Turchan, Papachristos, & Hureau, 2019). En San Pedro, la combinación entre baja denuncia, temor a represalias, lejanía relativa respecto de servicios y limitaciones de cobertura institucional parece producir una brecha entre la complejidad operativa del territorio y la capacidad pública para prevenir, responder y recuperar los espacios críticos de manera estructural. Así, la comunidad termina sosteniendo una parte importante de la seguridad cotidiana mediante mecanismos propios, pero sin que ello alcance para transformar de fondo los problemas del barrio.

6.1. Comparativa de tipología de barrios según problemáticas y causas

El análisis de los 5 barrios estudiados permite identificar que, más allá de sus diferencias en configuración urbana, escala y localización, existen patrones comunes en las problemáticas de seguridad y en las causas que las explican. Estas convergencias resultan especialmente relevantes para la formulación de lineamientos orientados a la generación de políticas públicas, en la medida en que evidencian que ciertos hechos delictuales y de inseguridad responden a lógicas transversales que se manifiestan de manera diferenciada según el tipo de barrio.

▪ Antiguo Centro de Rancagua y Centro Histórico de Santiago

Ambos barrios, en tanto centralidades comerciales, comparten una base común de problemáticas asociadas a la alta circulación de personas y la coexistencia de múltiples usos del espacio público, lo que favorece la ocurrencia de delitos de oportunidad, principalmente hurtos y robos por sorpresa / con violencia o intimidación, junto con una alta presencia de incivildades y economías informales que tensionan el uso del espacio público y contribuyen al desorden social.

Desde el punto de vista de las causas, estas dinámicas se explican en ambos territorios por una lógica de criminalidad de oportunidad, donde los flujos de población y las rutinas urbanas incrementan la disponibilidad de blancos y facilitan la ocurrencia de delitos. A ello se suma una configuración urbana que concentra actividades, movilidad y permanencia de personas, posicionando a ambos territorios como espacios que simultáneamente generan y atraen delito.

No obstante, la diferencia de escala entre ambos territorios introduce matices relevantes. En el Centro Histórico de Santiago, la intensidad de los flujos y el anonimato propio de una centralidad metropolitana generan problemáticas más masivas, extensivas y diversificadas. En contraste en el Antiguo Centro Histórico de Rancagua las dinámicas tienden a ser más acotadas y territorialmente concentradas, estructurándose en torno a nodos específicos.

De la misma manera, mientras en Santiago la fragmentación socio-comunitaria se vincula principalmente al anonimato y la alta rotación de población, en Rancagua se relaciona más con una baja articulación entre actores y desgaste organizacional. En ambos casos, las limitaciones institucionales se expresan como respuestas insuficientes frente a la complejidad del territorio, aunque en Santiago asociadas a la escala del problema y en Rancagua a la falta de una estrategia sostenida de recuperación del centro.

En conjunto, ambos barrios evidencian que, si bien las centralidades comerciales comparten patrones delictuales similares, su escala condiciona la intensidad, distribución y capacidad de respuesta frente a estos fenómenos.

▪ Villa Kennedy de Lo Prado y Antiguo Centro de Rancagua

Ambos barrios comparten como rasgo la presencia relevante de una población envejecida, lo que incide de manera significativa en las dinámicas de seguridad observadas. En ambos casos, este factor se asocia a una menor presencia cotidiana en el espacio público, mayor percepción de inseguridad y una tendencia al repliegue de la vida barrial. Desde el punto de vista de problemáticas, en los dos barrios se observan fenómenos como el consumo de alcohol y drogas en la vía pública, conflictos de convivencia y delitos

contra la propiedad, especialmente hurtos, afectando directamente la experiencia cotidiana de residentes, especialmente personas mayores.

Desde el punto de vista de las causas, estas dinámicas se explican en ambos territorios por una menor presencia barrial sostenida y una reducción de la vigilancia natural, asociadas tanto al envejecimiento como al repliegue de la vida comunitaria. A ello se suma una capacidad limitada de control informal, donde, si bien existen redes y vínculos, estos no logran sostener respuestas colectivas continuas frente al desorden e inseguridad.

No obstante, se observan diferencias relevantes en algunas causas. Mientras en Villa Kennedy, el debilitamiento socio-comunitario se asocia principalmente al envejecimiento, el aislamiento y la disminución de la vida en el espacio público, en Rancagua se relaciona más con una baja articulación entre actores y desgaste organizacional en un entorno más dinámico. En ambos casos, las limitaciones institucionales se expresan como respuestas percibidas como insuficientes, aunque en Lo Prado esto implica una mayor carga sobre la comunidad, mientras que en Rancagua se vincula más con la falta de una estrategia integral de recuperación del centro.

En conjunto ambos barrios evidencian que el envejecimiento poblacional es un factor clave en la configuración de dinámicas de seguridad, en la medida que reduce la apropiación del espacio público y debilita el control social, aunque su interacción con los aspectos socio-comunitarios de cada barrio dan lugar a explicaciones diferenciadas del problema.

▪ **Centro Histórico de Santiago y Unidad Vecinal 12 de Estación Central**

Ambos barrios comparten una configuración de alta densidad poblacional, elevada proporción de arriendo y una intensa presión sobre el espacio urbano, lo que se traduce en alta rotación residencial y una demanda sostenida de servicios, infraestructura y espacio público. Esta condición configura territorios altamente dinámicos, pero también con menor estabilidad en sus formas de apropiación cotidiana.

En términos de problemáticas, en ambos casos esta configuración se expresa en una alta frecuencia de casos policiales, con una presencia significativa de delitos contra la propiedad, incivildades y economías ilegales que tensionan el uso del espacio público. Asimismo, se observa que estas dinámicas no se distribuyen homogéneamente, sino que tienden a concentrarse en ejes o nodos específicos de alta movilidad, donde convergen oportunidades delictuales, presencia de población flotante y dificultades de control.

Desde el punto de vista de las causas, estas problemáticas se explican en ambos territorios por la combinación entre flujos intensos de personas y debilitamiento del control social informal. La alta circulación y la rotación de residentes reducen la capacidad de generar vigilancia natural sostenida, mientras que la superposición de usos dificulta la regulación cotidiana del espacio.

No obstante, se observan diferencias relevantes en la forma en que estas condiciones operan. En la Unidad Vecinal 12, la alta rotación residencial, la convivencia transitoria y la fragmentación de las redes vecinales debilitan la cohesión social y la capacidad de acción colectiva, lo que favorece la consolidación de dinámicas delictuales más complejas, persistentes y territorialmente concentradas. En el Centro Histórico, en cambio, la baja densidad de las relaciones comunitarias se explica por la predominancia de población flotante y la

menor presencia de residentes permanentes, lo que reduce las posibilidades de generar vínculos estables y mecanismos de regulación informal del territorio.

En conjunto, ambos barrios muestran que la alta densidad y presión urbana generan condiciones propicias para la concentración del delito, pero que su interacción con factores habitacionales y sociales puede intensificar y complejizar estas dinámicas, pasando desde escenarios de oportunidad hacia configuraciones más estructuradas del fenómeno delictual.

▪ **Villa Kennedy de Lo Prado y San Pedro de Quillota**

En el caso de la Villa Kennedy en Lo Prado y el barrio San Pedro de Quillota, se observan similitudes relevantes asociadas a su carácter predominantemente residencial, aunque insertas en contextos urbanos distintos. Mientras Villa Kennedy corresponde a un barrio consolidado del área metropolitana, San Pedro se configura como un territorio periurbano con mayores niveles de aislamiento y menor integración a redes de servicios. No obstante, en ambos casos se identifican dinámicas de seguridad marcadas por la presencia de delitos de oportunidad e incivildades, tales como hurtos, robos en lugar habitado, consumo de alcohol y drogas en la vía pública y conflictos de convivencia, los cuales, si bien presentan una menor frecuencia en comparación con barrios de mayor centralidad, tienen un impacto significativo en la percepción de inseguridad y en la calidad de vida cotidiana.

Desde el punto de vista de las causas, ambos barrios comparten una baja intensidad de uso del espacio público, aunque por razones distintas. En Villa Kennedy, esta condición se asocia principalmente al envejecimiento de la población y al repliegue de la vida comunitaria, lo que reduce la presencia cotidiana en la calle y debilita la vigilancia natural. En San Pedro, en cambio, la baja activación del espacio público se vincula a factores urbanos como la menor disponibilidad de servicios, mayores tiempos de desplazamiento y una limitada integración territorial, lo que restringe las oportunidades de uso y apropiación del entorno.

En el plano socio-comunitario, ambos barrios presentan la existencia de redes vecinales y formas de organización local, sin embargo, estas operan con limitaciones en su capacidad de traducirse en acción colectiva sostenida frente a problemáticas de seguridad. En Villa Kennedy, esto se expresa en un tejido comunitario afectado por el envejecimiento y el aislamiento, mientras que en San Pedro se manifiesta en una alta cohesión comunitaria, pero con débil articulación con la institucionalidad y predominio de mecanismos informales de resolución de conflictos. En ambos casos, estas condiciones limitan la capacidad de disputar el uso del espacio público frente a prácticas disruptivas o delictuales.

En este sentido, la comparación entre ambos barrios evidencia que, aun cuando las condiciones estructurales difieren, existen problemáticas comunes asociadas a la baja activación del espacio público, la persistencia de incivildades y las limitaciones en la acción comunitaria efectiva. Esto permite identificar ámbitos de intervención compartidos, tales como la activación y mejoramiento del espacio público, el fortalecimiento de redes comunitarias con enfoque en su capacidad de acción, y el aumento de la presencia institucional de manera sostenida y territorialmente pertinente, adaptada a las particularidades de cada contexto.

7. Consideraciones finales y aprendizajes para el diseño e implementación de estrategias de intervención a nivel barrial

La presente consultoría tuvo por objetivo desarrollar un estudio exploratorio de barrios de distintas tipologías, bajo la modalidad de estudios de casos, integrando enfoques territoriales y comunitarios con perspectiva de grupos prioritarios, con el propósito de caracterizar en profundidad las dinámicas y problemas de seguridad (delitos, violencia, desorden social y percepción de temor, entre otros) en diversos tipos de barrios, identificando factores de riesgo que inciden en ellos, con el fin de orientar el diseño de políticas e intervenciones locales para la prevención de estos problemas.

Para tales efectos, Fundación Paz Ciudadana identificó y propuso a la Subsecretaría de Prevención del Delito el trabajo en cinco barrios caracterizados como barrios de alta complejidad delictual, de tipo medio, comerciales, en zonas mixtas, y en zonas periurbanas, respectivamente, pertenecientes a las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Libertador Bernardo O'Higgins. A partir de un proceso metodológico explicado previamente en el presente documento, y luego de reuniones sostenidas con contrapartes municipales vinculadas a cada uno de los cinco barrios identificados, se acordó trabajar en la Unidad Vecinal 12 de Estación Central, en la Villa Kennedy de Lo Prado, en el Centro Histórico de Santiago, en el Antiguo Centro de Rancagua, y en el barrio San Pedro en Quillota.

Es importante destacar que, operativamente, la identificación de barrio no fue un proceso simple.

Si bien el concepto de barrio, unidad de análisis de la presente investigación, se ha utilizado de manera extendida en la literatura académica y en políticas públicas, no existe una definición única ni plenamente consensuada entre disciplinas ni instituciones (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025).

Desde la perspectiva de cómo lo aborda / ha abordado el Estado de Chile, el concepto tampoco aparece delimitado de manera unívoca, sino más bien como una categoría operativa que se adapta a los objetivos sectoriales de cada política. No obstante, a pesar del largo trabajo que el Estado, desde el nivel central, ha realizado a nivel territorial en las distintas regiones del país, aún no se dispone de unidades territoriales identificables que sean comunes desde el nivel central con el nivel regional y, particularmente, con el nivel local. En efecto, la presente consultoría identificó que, pese a que la Subsecretaría de Prevención del Delito cuenta con una base de datos de polígonos asociada a "barrios", ésta no necesariamente se ajusta a cómo los municipios identifican sus barrios / territorios. De los cinco barrios inicialmente identificados por Fundación Paz Ciudadana (a través de la información de la Subsecretaría de Prevención del Delito), dos de éstos no se ajustaban a la planificación territorial de los municipios vinculados: en particular, el barrio identificado inicialmente en la comuna de Estación Central no era conocido por los funcionarios/as municipales ni por su nombre ni por sus límites "geográficos", mientras que en el caso de la comuna de Santiago, el barrio inicialmente propuesto tenía distintos límites "geográficos" en relación a cómo lo entendía el municipio.

En este sentido, es relevante que se avance en una homologación de la información que se registra y visualiza desde el nivel central en relación con el nivel local. Funcionarios/as municipales, al inicio de la consultoría, fueron críticos con este aspecto, desde la perspectiva de cómo "se diseñan" iniciativas a nivel central sin necesariamente conocer el territorio que se busca intervenir.

En línea con lo anterior, es relevante señalar que cada territorio tiene un panorama particular en cuanto al delito, la violencia, el desorden y el temor, entre otros. La literatura y evidencia internacional exhibe que el levantamiento de información en el nivel local debe ser el fundamento tanto para el diseño como para la implementación de políticas públicas eficientes en la disminución del fenómeno delictivo y de violencia (Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, 2006), por lo cual es sumamente necesario realizar experiencias como la presente consultoría. No obstante, dos puntos se contraponen: Experiencias de diagnosticar y caracterizar lugares de intervención, más si son solicitadas desde la institucionalidad a nivel central, deben ser no sólo foco de estudio / investigación, sino que también de ejecución de acciones que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En concreto, el trabajo realizado por el equipo consultor de Fundación Paz Ciudadana identificó vecinos/as que vieron esta investigación como una oportunidad para ser “escuchados” y “visibilizados” por la institucionalidad (p. ej., en la Unidad Vecinal 12 en Estación Central o en el Antiguo Centro de Rancagua), mientras otros/as argumentaron un “cansancio” con este tipo de actividades, toda vez que sólo se quedan en el “levantamiento de información”, más no se materializan en soluciones reales (p. ej., en el Centro Histórico de Santiago).

En términos de cómo abordar el trabajo a nivel de barrios desde el nivel central, el diseño y la implementación desde una perspectiva integral surge como un nudo crítico permanente.

En la presente consultoría, Fundación Paz Ciudadana realizó entrevistas a representantes de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio de Seguridad Pública, de la Subsecretaría de Desarrollo Regional del Ministerio del Interior, y del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Los hallazgos de dichas entrevistas exhiben que dichas instituciones cumplen funciones complementarias frente a la seguridad barrial, más no necesariamente se encuentran bajo un mismo diseño de política. La Subsecretaría de Prevención del Delito aparece como un actor que diseña política pública (al menos desde la perspectiva de la prevención del delito y la violencia en barrios), define reglas de intervención y articula convenios con municipios, principalmente; la Subsecretaría de Desarrollo Regional opera como habilitador de inversión municipal que puede mejorar las condiciones del entorno y, por esa vía, incidir en el uso legítimo del espacio público; y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo se posiciona como un actor territorial que, desde programas focalizados, combina gestión urbana, habitacional y social en contextos de alta criticidad.

Dado lo anterior, el principal nudo que emerge desde el nivel central es la fragmentación interinstitucional. Aunque existe acuerdo en que la intervención en barrios requiere concurrencia de múltiples sectores, la coordinación efectiva se vuelve difícil porque cada institución opera con objetivos, presupuestos y temporalidades propias. Como resultado, la respuesta pública tiende a expresarse como un ensamblaje de programas y proyectos que convergen parcialmente en el territorio, pero no siempre como un paquete integral con metas compartidas y cronogramas compatibles. A esta fragmentación se suma la pesadez administrativa de los circuitos de financiamiento. Cambios aparentemente menores —como agregar convenios, boletas de garantía o evaluaciones técnicas adicionales— producen retrasos acumulativos que vuelven más engorrosa la ejecución, especialmente para municipios con menos capacidades y para asociaciones locales.

En este marco, se destaca la necesidad de robustecer la gobernanza intersectorial. La idea más clara es la de un “director de orquesta”: una instancia con capacidad efectiva para coordinar a las instituciones en función de un diagnóstico común, ordenar prioridades, alinear recursos y sostener acuerdos operativos en

el tiempo. El objetivo no sería solo mejorar la coordinación formal, sino crear condiciones habilitantes para que la intervención sea ejecutable incluso en territorios de alta conflictividad. Por lo mismo, es de vital importancia que el Ministerio de Seguridad Pública, a través de la Subsecretaría de Prevención del Delito opere como un ente diseñador y articulador de intervenciones.

Para el cumplimiento de los objetivos de una intervención a nivel barrial, es relevante empujar el fortalecimiento de las capacidades locales⁶⁶, así como el fomento de procesos participativos que promuevan la cohesión social.

Una de las características de los barrios que han formado parte de muchas intervenciones realizadas a través del Ministerio del Interior y Seguridad Pública desde el año 2010 radica en que, en diferentes escalas, existe un fuerte componente de desconfianza en las intervenciones del Estado y una baja confianza interpersonal, a la vista del alto abandono percibido respecto a los beneficios del desarrollo en otros territorios. Esta baja participación y alto temor, resulta contradictoria toda vez que estas comunidades, en general, poseen una historia larga de desarrollo socio-comunitario desde diferentes espacios y grupos etarios (Fundación Paz Ciudadana, 2017).

De hecho, de acuerdo con una sistematización realizada por Fundación Paz Ciudadana respecto al Programa Barrios de Alta Complejidad (Fundación Paz Ciudadana, 2017), se observa que según el discurso de vecinos/as y gestores comunitarios hay una dificultad por parte del Estado para penetrar tejidos sociales que se encuentran movilizados de forma paralela o bien que han ido desapareciendo. Este desafío está en el centro de cualquier descripción de los territorios (cualquiera sea éste) y necesita una estrategia de trabajo participativo profundo. Es a partir de esta estrategia que se pueden lograr diagnósticos con la comunidad, diseños de espacios más alineados con las necesidades, o bien trabajos sociales profundos que encuentren, desde los/as vecinos/as, las causas a los problemas de estas comunidades.

Respecto a la caracterización de los barrios abordados en la presente consultoría, los relatos desde el nivel central (Subsecretaría de Prevención del Delito, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Ministerio de Vivienda y Urbanismo) abordan dos aspectos relevantes.

En primer lugar, éstos coinciden en que el delito ha cambiado cualitativamente en los barrios. La pandemia por COVID-19 aparece como un punto de inflexión que marca el paso desde formas de delincuencia más tradicionales a dinámicas más complejas, asociadas a bandas u organizaciones criminales, venta de armas, secuestros y mayor especialización. El cambio no sólo se ha expresado en la “intensidad del delito”, sino también en una transformación de sus repertorios y en una sensación de ruptura respecto de códigos previos de convivencia. A la vez, los relatos desde el nivel central aluden al debilitamiento de acuerdos tácitos que antes actuaban como contención entre comunidad e ilícitos. En este plano, la referencia a la migración aparece como un marco interpretativo transmitido por comunidades y equipos, no como una explicación causal cerrada: lo central es la percepción de que ciertos códigos territoriales se quebraron y que algunos espacios antes resguardados dejaron de serlo. Este quiebre se ha asociado también a una

⁶⁶ En efecto, ONU-Hábitat (2009) señala que la capacitación y formación de agentes locales es un factor clave de sostenibilidad y autonomía local, por lo que esto debe ser parte íntegra de las políticas de prevención del delito y la violencia a nivel local que se implementen. Se establece que se debe propiciar “una mejor comprensión de la prevención social dirigida a los jóvenes, del rol de la comunidad en la prevención, de la prevención situacional (sus potenciales y límites), del alcance de la prevención temprana; la construcción de redes locales destinadas a la prevención y el trabajo regular con ellas; la articulación con la actividad policial y, eventualmente, con la justicia” (ONU-Hábitat, 2009: 127).

intensificación de incivildades y a la aparición de prácticas violentas que las comunidades reportan como inéditas: ocupación intensa del espacio público, música fuerte permanente, toma de viviendas y mayor visibilidad de organizaciones criminales. El efecto principal que se describe es un repliegue del encuentro comunitario y una reorganización práctica de la vida cotidiana, tanto de vecinos/as como de equipos territoriales, que aprenden códigos de autoprotección para moverse en el barrio.

El cambio señalado en el párrafo anterior provoca que, en muchos casos, exista una desactualización entre lo que observa el nivel central a nivel barrial y lo que efectivamente sucede en lo cotidiano en dichos territorios. Así, se agudiza una brecha persistente entre oferta programática y complejidad real de los barrios. Los problemas exceden las líneas programáticas institucionales disponibles, tanto porque combinan violencia, desorden, control territorial y deterioro comunitario, como porque algunos territorios exigen respuestas distintas a las que predominan en la caja de herramientas habitual. La consecuencia es una intervención que tiende a organizarse por adición de iniciativas, más que por integración sustantiva.

En segundo lugar, la cohesión social aparece dentro de los relatos como una dimensión central para comprender la convivencia, la inseguridad y la capacidad de intervención colectiva. Las entrevistas del nivel central exhiben que la cohesión puede ser presentada como un resultado posible de intervenciones que combinan condiciones físicas con trabajo comunitario. En concreto, los relatos señalan que la mejora del entorno, el fortalecimiento organizacional y la participación pueden traducirse en mayor satisfacción con la convivencia, aumento del sentido de pertenencia y mayor valoración de liderazgos vecinales. Así, la cohesión se expresa en mecanismos concretos de control social informal: acuerdos, cuidado de espacios comunes, limpieza, orden y disposición a contener incivildades. Desde esta perspectiva, por tanto, la gestión social no debe ser entendida como un complemento, sino como una condición para sostener procesos de intervención en el tiempo.

Finalmente, al analizar de manera integral los cinco barrios estudiados, es posible sostener que las dinámicas de seguridad observadas no responden de manera aislada a variables sociodemográficas, sino que a la interacción compleja entre la estructura urbana, la composición social, los usos de suelo y las capacidades de control social presentes en cada territorio. En este sentido, la evidencia recogida refuerza una lectura territorial del delito, donde las configuraciones espaciales y funcionales de la ciudad condicionan tanto las oportunidades delictuales como los mecanismos de regulación social que operan en cada uno de los barrios. Este enfoque se vincula, por ejemplo, con los planteamientos de Jacobs (1961), quien destaca el rol de la vida cotidiana y la interacción en el espacio público como base del control social informal, así como con enfoques posteriores que profundizan en la relación entre forma urbana y seguridad.

Desde una mirada comparativa, los casos analizados se pueden entender como parte de un continuo urbano que va desde áreas de alta centralidad, como el Centro Histórico de Santiago, hasta espacios periféricos o periurbanos, como el barrio San Pedro de Quillota, pasando por configuraciones intermedias como el Antiguo Centro de Rancagua o la Villa Kennedy en Lo Prado. Esta gradiente territorial no solo expresa diferencias en densidad o localización, sino también en intensidad de uso del espacio, niveles de accesibilidad, composición demográfica y presencia institucional, factores que en conjunto configuran distintos "ecosistemas de riesgo" delictual. De ello, se desprende que la seguridad debe abordarse desde un enfoque descentralizado y adaptativo, no es posible intervenir un ecosistema de riesgo central con las

mismas herramientas que uno periurbano, ya que la oportunidad delictiva se transforma en función del entorno.

Por ello, de acuerdo con la Biblioteca del Congreso Nacional (2015), la cual revisó experiencias en ciudades latinoamericanas y europeas con sectores de gran concentración delictual, un elemento común en el abordaje de sus problemas ha sido la combinación de acciones policiales orientadas al control del delito con un trabajo intensivo en las comunidades afectadas, centrado en la recomposición del tejido social y acompañado de un fuerte impulso en el uso de los espacios públicos. En concreto, se ha concluido que “...cuando una comunidad se involucra y se hace responsable del tema de la seguridad, los resultados son mayormente positivos que cuando la sociedad entrega solamente al Estado el control de este problema” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2015: 2).

En este marco, abordar la seguridad a nivel barrial requiere la gestión coordinada de una serie de instituciones vinculadas al ecosistema de seguridad⁶⁷.

Para la ejecución de lo anterior, en primer lugar, es importante destacar el rol de la prevención temprana. Si bien la presente consultoría no identifica población que concentre factores de riesgo⁶⁸, sí se considera presente dejar establecido la necesidad de identificar a esta población y focalizar intervenciones en dichas personas, reduciendo factores de riesgo y fortaleciendo factores protectores, con el fin de disminuir su vinculación con el delito y la violencia. La experiencia comparada muestra programas con evidencia de resultado de intervenciones destinados a contribuir a solucionar este fenómeno. Por ejemplo, Lösel y Beelmann (2003) muestran la utilidad de programas de promoción del desarrollo emocional, entendidos como la entrega de herramientas y competencias a niños, niñas y adolescentes para mejorar la comprensión y manejo de emociones, así como para el desarrollo de relaciones prosociales, toda vez que, junto con mejorar las habilidades sociales y sociocognitivas, este tipo de intervenciones exhibe una reducción de la probabilidad de reincidencia (26%) de jóvenes que son parte de este tipo de programas. Asimismo, intervenciones familiares en adolescentes con conducta delictiva, como el Programa Terapia Multisistémica (componente relevante del Sistema Lazos de la Subsecretaría de Prevención del Delito), han dado cuenta de una disminución estadísticamente significativa de la delincuencia juvenil (Borduin et al., 2005; Schaeffer y Borduin, 2015).

Una vez establecida la necesidad de generar líneas de intervención en materia de prevención temprana, en segundo lugar, la promoción y fortalecimiento de lo comunitario debe ser una línea de acción fundamental del trabajo a nivel barrial.

Es importante destacar que en Chile existen experiencias de fortalecimiento comunitario de barrios fuera del abordaje tradicional efectuado por el Ministerio de Seguridad Pública. El mejor ejemplo de esta situación es el programa Quiero Mi Barrio (Herrera & Fuenzalida, 2010), el cual fue diseñado para impactar en barrios en riesgo social. Es relevante rescatar esta experiencia debido a que este tipo de intervención tiene el potencial de generar redes de apoyo donde antes no las había, a la vez que se desarrollan intervenciones que afectan directamente el territorio físico. Se trata de intervenciones urbanas con participación de las comunidades involucradas y coordinación con otros actores relevantes de acuerdo con los ejes de las

⁶⁷ Esto es particularmente relevante en barrios de alta complejidad como el caso de la Unidad Vecinal 12 en Estación Central.

⁶⁸ Para ello, se requiere el acceso a información del Programa 24 Horas, situación que si bien se consideró en la presente consultoría (fue parte de la propuesta técnica de Fundación Paz Ciudadana), no fue posible de ejecutar debido a temas de protección de datos.

intervenciones, como pueden ser la provisión de servicios de saneamiento o la renovación de parques. En este marco, se sugiere revisar los componentes de Quiero Mi Barrio con el fin de identificar prácticas que pudiesen desarrollarse en los barrios estudiados, aun cuando pareciera ser posible que éstos se encuentren en mayor sintonía con sectores de naturaleza más residencial como Villa Kennedy o San Pedro (a pesar de sus condiciones de menor integración urbana).

Adicionalmente, es pertinente señalar que, si bien en los barrios estudiados fue posible identificar organizaciones como juntas de vecinos o asociaciones de locatarios en sectores comerciales (p. ej., en Centro Histórico de Santiago y Antiguo Centro en Rancagua), es pertinente destacar la figura de los Comités de Seguridad. Éstos son organizaciones funcionales (Ley N°19.418) que tienen por objeto desarrollar proyectos en seguridad para su comunidad; representar y promover valores e intereses específicos de la comunidad; vincular y articular redes con las demás organizaciones comunitarias de la unidad vecinal; y participar y desarrollar espacios de prevención y promoción en materia de seguridad ciudadana; entre otros.⁶⁹ El mejor ejemplo de estas organizaciones se observó en Villa Kennedy en Lo Prado, pero se estima pertinente continuar fomentando este tipo de organización comunitaria en todos los barrios estudiados, no sólo para aquellos caracterizados como residenciales, sino también para aquéllos de naturaleza compleja, comercial o mixtos.

A lo anterior, es necesario destacar que, de acuerdo con Sampson (2004), una policía con un enfoque más comunitario puede ser un actor relevante para promover una mayor implicación de los/las ciudadanos/as en sus comunidades. El policiamiento comunitario, correspondiente a uno menos vertical y más democrático, donde la comunidad participa e influye sobre la práctica policial a través de un acuerdo entre los actores, permite disponer una policía proactiva y no necesariamente reactiva (Camardon, 2013). Una herramienta destacada por Sampson ha sido la generación de reuniones sistemáticas con vecinos/as del barrio, posibilitando el hecho de que la comunidad pueda participar en el proceso de contribuir a solucionar los problemas del territorio.

Gill et al. (2024) muestra que una estrategia de policiamiento comunitario puede afectar de manera positiva los índices de satisfacción de la policía, particularmente en lo referido a la legitimidad policial. Asimismo, la revisión sistemática de estos autores exhibe que se pueden identificar reducciones de la percepción de desorden.

A nivel nacional, es importante destacar que Carabineros de Chile, desde inicios de la década pasada, implementa el Modelo de Integración entre Carabineros y la Comunidad (MICC), metodología de trabajo preventivo – comunitario que intenta optimizar la respuesta preventiva de orden policial en Carabineros de Chile. Dicha metodología es aplicada a nivel de unidades policiales, donde existe Plan Cuadrante y utiliza recursos humanos existentes en las comisarías, que han sido capacitados en técnicas y herramientas de trabajo específicas para el desarrollo de dicha labor. El MICC se centra en la resolución de problemáticas en materia de seguridad que afectan a la comunidad, y la solución de ella se materializa con responsabilidades conjuntas asumidas tanto por Carabineros, como por la misma comunidad que las releva como problema.

⁶⁹ A la fecha no existen registros de cuántas organizaciones de este tipo se encuentran activas, así como se desconoce sus formas de operación cotidiana (depende de cuán organizada se encuentre la comunidad). En algunas comunas del país actúan de manera independiente a nivel local y su gestión depende directamente del compromiso y capacidad de gestión de sus líderes, mientras en otras experiencias existe una vinculación con los encargados territoriales de la municipalidad respectiva

Junto con la importancia de lo comunitario, dentro de los relatos identificados a través del trabajo cualitativo, el espacio público emergió como un aspecto fundamental. En concreto, el espacio público es un lugar de intercambio y seguridad, donde si “hay poca vigilancia –cualquiera sea su índole: natural, social, policial– el uso de los espacios por parte de la ciudadanía baja considerablemente” (Dammert, 2018: 2). En este contexto, el espacio público es considerado por la comunidad como uno de los principales mecanismos donde se define la seguridad.

Por lo mismo, la promoción de mecanismos que aseguren espacios públicos donde se pueda promover la cohesión social y la eficacia colectiva son relevantes: el “el abandono es visto como un proceso de corto plazo, que rápidamente es capturado por agrupaciones ilegales que, de esta forma, *van ganando territorio* y, a la vez, profundizan el deterioro (Dammert, 2018: 7).

Según *Project for Public Spaces*, hay cuatro elementos que caracterizan a un espacio público seguro, éstos son: que promueve las interacciones sociales y proporciona espacios y elementos para reposar; ofrece oportunidad para realizar diversas actividades relacionadas con los intereses y las necesidades de la comunidad y sus usuarios cotidianos; genera confort, es atractivo y está limpio; y es accesible y gratuito a todo el público durante 24 horas, es fácilmente identificable y simple de usar (Martínez- Leal, 2018).

Una intervención que apunta a generar espacios públicos seguros es la iluminación pública peatonal. Según la literatura criminológica, una buena iluminación peatonal en espacios públicos aumenta la presencia de las personas en dichos espacios, mejorando, de esta manera, el control visual del entorno físico. Esto provoca más control social informal que favorece la disminución del temor a la delincuencia y la prevención del delito y de la violencia (Farrington y Welsh, 2002). En esta materia, Welsh y Farrington (2008), a partir de un metaanálisis, muestran que este tipo de intervención exhibe una reducción, en promedio, del 21% de los delitos en aquellos lugares donde se localiza la intervención⁷⁰. En el marco de la presente consultoría, intervenciones de esta naturaleza son pertinentes en todos los barrios identificados, considerando la existencia de delitos contra la propiedad en el espacio público e incivildades.

Junto a lo anterior, cámaras de televigilancia pueden ser relevantes igualmente en algunos de los barrios estudiados. Destacan, para estos efectos, barrios como la Unidad Vecinal 12 en Estación Central, el Centro Histórico de Santiago y el Antiguo Centro de Rancagua, principalmente.

Los sistemas de circuitos cerrados de televisión tienen como objetivo prevenir los delitos y la violencia hacia las personas y la propiedad en espacios públicos y privados, a pesar de que autores como Gill y Spriggs (en Waples, 2005; en Gill y Fisher, 2009) señalan que el objetivo principal de esta tipología no es reducir la criminalidad, sino que el temor al crimen. Welsh y Farrington (2003, 2007 y 2009) concluyeron que circuitos cerrados de televisión con un alto grado de cobertura tienen efectos significativos solamente en el delito de robo de vehículos en estacionamientos de autos (disminución de 51%) en el Reino Unido. No obstante, un posterior metaanálisis realizado por Piza et al. (2019) confirmó las reducciones de delitos en estacionamientos, adicionando igualmente una disminución del 12% de los delitos en las áreas residenciales intervenidas.

⁷⁰ Es importante destacar que, para Farrington y Welsh (2002, 2006), la disminución de la criminalidad a través del mejoramiento de la iluminación resulta plausible de explicar por un mayor orgullo de la comunidad y aumento del control social informal, y no por un aumento de las oportunidades de vigilancia natural.

En línea con procesos de intervención del espacio público, se destaca la existencia de una estrategia de intervención que abarca varias medidas / proyectos desde el diseño urbano-ambiental. La prevención de la delincuencia mediante el diseño ambiental o CPTED por sus siglas en inglés (*Crime prevention through environmental design*) propone que un diseño adecuado y eficaz de uso del entorno construido puede conducir a una reducción de la percepción de inseguridad y tener incidencia en la delincuencia, obteniendo como resultado final mejoras en la calidad de vida de las comunidades y las personas que las conforman. La Plataforma de Evidencias del Banco Interamericano de Desarrollo señala que existen indicios preliminares de que CPTED (como estrategia conjunta) puede producir impactos positivos en la disminución de la violencia y la percepción de inseguridad, aun cuando, a la fecha, no existen revisiones sistemáticas que aborden esta estrategia para demostrar empíricamente sus resultados. En efecto, Cozens et al. (2005) afirman que aun cuando no hay pruebas empíricas de la efectividad de CPTED, hay un creciente cuerpo de investigación que “apoya la afirmación de que la prevención del delito a través del diseño ambiental es una herramienta pragmática y eficaz” (Cozens et al., 2005: 2) para su disminución.⁷¹ En esta materia, el enfoque CPTED pareciera ser pertinente de aplicar en todos los barrios estudiados, toda vez que se pueden combinar intervenciones sobre el entorno físico como iluminación, recuperación de espacios públicos, eventuales controles de accesos, cámaras de televigilancia y tratamiento de inmuebles / terrenos deteriorados.

Los barrios estudiados requieren, por cierto, intervenciones de tipo policial.

Estrategias policiales han sido evaluadas en distintas modalidades. En este marco, el policiamiento basado en *hotspots* ha mostrado evidencia de resultados. Intervenciones policiales en lugares que concentran delitos, particularmente contra la propiedad, reducen entre un 15% y un 25% los delitos (Braga et al., 2014; Braga et al., 2019; Braga y Weisburd, 2022), y, particularmente, un 19% de los delitos violentos. En lo que refiere a delitos violentos, el metanálisis de Turchan y Braga (2024) muestra que las intervenciones policiales en *hotspots* efectivamente se asocian con reducciones significativas de la violencia, sin evidencia alguna de desplazamiento de este tipo de delitos. En concreto, los autores encuentran que programas de policiamiento en *hotspots* redujeron en 24% los delitos violentos en aquellos lugares intervenidos con relación a lugares de control, identificando reducciones del 20% en el caso de delitos de robos violentos y de 36% en el caso de delitos violentos con armas de fuego.

La evidencia igualmente exhibe estrategias en lugares donde se visualizan delitos con armas de fuego, así como también en lugares identificados como puntos de venta de droga. La revisión sistemática realizada por Koper y Mayo-Wilson (2012) sobre estrategias policiales para reducir la posesión y el porte ilegal de armas, según experiencias revisadas en ciudades de Estados Unidos y Colombia, muestran resultados que oscilan desde una reducción entre el 10% y el 71% de delitos vinculados a armas de fuego, dependiendo cual sea la variable de resultado (homicidios, balaceras / tiroteos, lesiones, por ejemplo), la ciudad donde se implementó la iniciativa, y la técnica para la medición de resultados. Asimismo, Mazerrolle et al. (2007) muestran que es posible realizar estrategias eficaces para la reducción de delitos asociados a puntos de venta de droga, no obstante, éstas debiesen ser proactivas con la participación de terceros de la comunidad.

⁷¹ Sobre lo anterior, es posible destacar que, en Chile, existen experiencias con el enfoque CPTED en algunas comunas del Gran Santiago como Peñalolén, La Granja y Puente Alto, donde, a través de un diagnóstico, se logró llevar a cabo mejoramientos en espacios públicos (Sillano, Greene & Ortúzar, 2006). Sin embargo, no existen evaluaciones que permitan identificar sus resultados.

Se estima que todas las intervenciones de tipo policial mencionadas se tornan pertinente en los barrios estudiados. No obstante, aquellas estrategias asociadas a armas de fuego / puntos de venta de droga, se tornan más atinentes en barrios de alta complejidad como la Unidad Vecinal 12 en Estación Central. Asimismo, en este barrio particular, igualmente se estima relevante la necesidad de establecer controles a personas extranjeras en situación irregular, según ha sido demandado tanto por la comunidad y por representantes de la Municipalidad y la comisaría perteneciente al sector.

Por último, junto a los lineamientos anteriores, hay tres aspectos que es preciso destacar.

Los hallazgos exhibieron, en todos los barrios mencionados, con mayor o menor medida, la presencia de incivildades, las cuales se asociaron fuertemente al consumo de alcohol y/o drogas en la vía pública. Instancias o programas efectivos en su tratamiento coinciden con aquéllos que tienen como objetivo mejorar el diseño ambiental para reducirlas. Una iniciativa enfocada en este tipo de faltas, donde se busca disminuir el consumo excesivo de alcohol (así como también para menores de edad) así como prevenir la conducción bajo la influencia de éste, es el programa "*Community trials intervention to reduce high-risk drinking*", el cual contiene múltiples componentes, utilizando intervenciones ambientales y de movilización comunitaria para disminuir el acceso formal, social e informal al alcohol. Dentro de los cinco componentes principales, destaca la movilización y sensibilización de la comunidad, la reducción del consumo de alcohol por menores de edad a través de capacitaciones a los vendedores de alcohol y mayor fiscalización a la venta de alcohol, y el aumento de los puntos de control y fiscalización, destinados a aumentar el riesgo de real y percibido de aprehensión si es que se conduce bajo la influencia del alcohol.

En una escala menor en los barrios estudiados, se identificaron igualmente sectores con alta incidencia relativa de casos por violencia intrafamiliar, particularmente en la Villa Kennedy. Es importante destacar que los programas de violencia intrafamiliar pueden tener diferente población objetivo en atención a la intervención a ejecutar (por ejemplo, trabajo con población adolescente, con padres y madres, con mujeres en riesgo y/o víctimas de violencia, y con población agresora / infractora). No obstante, de acuerdo con la Plataforma de Evidencias del Banco Interamericano de Desarrollo es posible encontrar iniciativas dirigidas a la mitigación de factores de riesgo y a la potenciación de factores protectores relevantes para la reducción de la incidencia de violencia de género perpetrada contra las mujeres, considerando los niveles individual, relacional, comunitario y social. Por ejemplo, en materia de prevención podemos encontrar programas de formación a padres y madres con resultados positivos en la reducción de la conducta antisocial y la delincuencia juvenil de sus hijos/as (Piquero et al., 2007), así como programas con actividades de crianza positiva incorporadas en combinación con otras actividades destinadas a la prevención de la violencia de pareja con resultados prometedores para la reducción de este tipo de violencia (Kerr-Wilson et al., 2020). Asimismo, es posible encontrar programas de prevención escolares con efectividad de reducción de la violencia de género (particularmente física) (Kerr-Wilson et al., 2020; Piolanti & Foran et al., 2022). Asimismo, a nivel de trabajo con mujeres víctimas de violencia, se observa evidencia positiva para los programas de apoyo y empoderamiento. De acuerdo con Ramsay et al. (2007), programas de mayor duración e intensivos, parecieran ser útiles para reducir la incidencia de la violencia contra las mujeres. A lo anterior, se suma que Taylor & Harvey (2009) y Regehr et al. (2013) señalan que programas psicoterapéuticos para víctimas de violencia sexual son efectivos para reducir los síntomas del trastorno de estrés postraumático.

Finalmente, es necesario destacar que el vínculo de la comunidad con las instituciones encargadas de la seguridad pública presente en los territorios puede aumentar la visibilidad de los delitos, así como la disposición de las personas víctimas a denunciar éstos. Así, fortalecer la denuncia con canales claros es importante en ciertos barrios estudiados donde efectivamente se alude a una baja denuncia (p. ej., Unidad Vecinal 12, Centro Histórico de Santiago y Antiguo Centro de Rancagua). Para ello, se destaca la existencia del programa “Denuncia Seguro” implementado por la Subsecretaría de Prevención del Delito. A través de este programa, la denuncia es 100% anónima y no se pide entregar ningún antecedente personal, existiendo un canal directo para la comunidad con la institucionalidad vía web en denunciaseguro.cl o bien al número *4242 por teléfono fijo o celulares. En este programa, es posible denunciar tráfico y microtráfico de drogas, violencia intrafamiliar, bandas o personas dedicadas al robo, comercio de bienes robados, tenencia de armas, homicidios y secuestros, prófugos de la justicia, acoso y delitos sexuales, trata de personas y tráfico de inmigrantes, entre otros (Subsecretaría de Prevención del Delito, s.f.). Así, la difusión y masificación a nivel comunitario de este programa puede contribuir a resolver los problemas señalados por vecinos/as en esta materia.

Bibliografía

- Abela, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*.
- AIM Chile. (2023). *Actualización GSE AIM 2023 y Manual de Aplicación*. Obtenido de <https://aimchile.cl/https://aimchile.cl/wp-content/uploads/2025/06/Actualizacion-y-Manual-GSE-AIM-2023.pdf>
- Alidoust, S., Bosman, C., Holden, G., Shearer, H., & Shutter, L. (2017). the spatial dimensions of neighbourhood: How older people define it. *Journal of Urban Design*, 547–567.
- Allen, N. (2018). Concepts of Neighbourhood: A review of the literature.
- Álvarez, M., Barraza, C., Durán, C., Pavez, J., Ríos, R., Rivera, M., & Zegers, F. (2021). *Metodologías participativas para el desarrollo urbano sustentable, experiencias del programa Laboratorios Urbanos (CEDEUS)*. Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Pontificia Universidad Católica, Universidad de Concepción.
- Antocheviz, F. B., Arsego, C., & Reis, A. T. (2021). Transformations of ground floors: Effects on the perception of security and the occurrence of crime. *Archnet-IJAR: International Journal of Architectural Research*, 15(2), 314–327.
- Arias, E. D. (2006). *Drugs and democracy in Rio de Janeiro: Trafficking, social networks, and public security*. University of North Carolina Press.
- Armitage, R., & Tompson, L. (2022). The role of crime prevention through environmental design (CPTED) in improving household security. En M. Gill, *The handbook of security*.
- Baffoe, G. (2019). Understanding the neighbourhood concept and its evolution: A review. *Environment and Urbanization ASIA*. 10(2), 393–402.
- Bellair, P. (1997). Social interaction and community crime: Examining the importance of neighbor networks. *Criminology*.
- Bellair, P. (2000). Informal surveillance and street crime: A complex relationship. *Criminology*.
- Bergamaschi, M., Castrignanò, M., & De Rubertis, P. (2014). The homeless and public space: Urban policy and exclusion in Bologna. *Interventions économiques. Papers in Political Economy*.
- Bernasco, W., & Block, R. (2011). Robberies in Chicago: A block-level analysis of the influence of crime generators, crime attractors, and offender anchor points. *Journal of Research in Crime and Delinquency*.
- Bernasco, W., & Block, R. (2011). Robberies in Chicago: A block-level analysis of the influence of crime generators, crime attractors, and offender anchor points. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 33–57.
- Blokland, T. (2003). *Urban bonds: Social relationships in an inner city neighbourhood*. Polity Press.
- Boggess, L. N., & Hipp, J. R. (2010). Violent crime, residential instability and mobility: Does the relationship differ in minority neighborhoods? *Journal of Quantitative Criminology*, 351–370.

- Boivin, R., & Felson, M. (2017). Crimes by Visitors Versus Crimes by Residents: The Influence of Visitor Inflows. *Journal of Quantitative Criminology*, 34(4). doi:10.1007/s10940-017-9341-1
- Bovaird, T. (-8.-6. (2007). Beyond engagement and participation: User and community coproduction of public services. *Public Administration Review*, 846–86.
- Braga, A. A., Turchan, B., Papachristos, A. V., & Hureau, D. (2019). Hot spots policing of small geographic areas effects on crime. *Campbell Systematic Reviews*,.
- Braga, A. A., Turchan, B., Papachristos, A. V., & Hureau, D. M. (2019). Hot spots policing of small geographic areas effects on crime. *Campbell Systematic Reviews*, 15(3), e1046.
- Braga, A. A., Turchan, B., Papachristos, A. V., & Hureau, D. M. (2019). Hot spots policing of small geographic areas effects on crime. *Campbell Systematic Reviews*, 58(6), 1381–1400.
- Braga, A. A., Turchan, B., Papachristos, A. V., & Hureau, D. M. (2019). Hot spots policing of small geographic areas effects on crime. *Campbell Systematic Reviews*.
- Brantingham, P. L., & Brantingham, P. J. (1995). Criminality of place: Crime generators and crime attractors. En J. E. Eck, & D. Weisburd, *Crime and place*.
- Brantingham, P., & Brantingham, P. (1995). Criminality of place: Crime generators and crime attractors. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 3(3), 5–26.
- Browning, C. R., Dietz, R. D., & Feinberg, S. L. (2004). he paradox of social organization: Networks, collective efficacy, and violent crime in urban neighborhoods. *Social Forces*.
- Bursik, R. J., & Grasmick, H. G. (1993). *Neighborhoods and crime: The dimensions of effective community control*. . Lexington Books.
- Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile, & STATCOM Estadísticos y Consultores. (2015). *Estudio del comercio ambulante no autorizado en Santiago y sus implicancias en la seguridad ciudadana: Informe final*. Santiago: Fondo Nacional de Seguridad Pública, Subsecretaría de Prevención del Delito.
- Camardon, L. (2013). *El modelo de policiamiento comunitario. ¿Cambio o continuidad? X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Caminha, C., Furtado, V., Pequeno, T., Ponte, C., Melo, H., Oliveira, E., & Andradre Jr, j. (2017). Humanmobilityinlarge cities as a proxy for crime. *Plos One*. doi:10.1371/journal.pone.0171609
- Campana, P., & Varese, F. (2018). Organized crime in the United Kingdom: Illegal governance of markets and communities. *British Journal of Criminology*, 1381–1400.
- Cannon, C. E., Pyscher, T., & Stallings, B. A. (2023). Assessing resident perceptions of physical disorder on neighborhood violent crime. *Social Sciences*, 12(2), 77. doi:https://doi.org/10.3390/socsci12020077
- CASEN. (2017). *Nuevos Grupos Socioeconómicos de Chile - base de datos*. Santiago de Chile.
- Ceccato, V. (2015). *Rural Crime and Community Safety*. Stockholm, Sweden: Routledge.

- Ceccato, V., & Bamzar, R. (2016). Elderly victimization and fear of crime in public spaces. *International Criminal Justice Review*, 26(2), 115–133.
- Ceccato, V., Gaudalet, N., & Graf, G. (2022). Crime and safety in transit environments: A systematic review of the English and the French literature, 1970–2020. *Public Transport*, 105–153.
- Centro de Estudios Justicia y Sociedad & Centro de Políticas Públicas UC. (2024). *Diseño, ejecución, evaluación y sistematización de al menos dos metodologías de implementación del componente comunitario del Programa Somos Barrio*. Subsecretaría de Prevención del Delito, Santiago. Obtenido de <https://justiciaysociedad.uc.cl/wp-content/uploads/2024/11/240812-Presentacion-resultados-finales-SPD-Somos-Barrio.pdf>
- Centro de Políticas Públicas UC. (2023). *Estudio de caracterización del comercio ambulante en la Región Metropolitana: Informe final*. Gobierno Regional de Santiago; Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile. Santiago.
- Chen, Z., Li, S., Wu, T., Zhao, J., Xu, X., Xu, H., & You, Z. (2025). Urban morphological transformation under historical accumulation: A spatio-temporal analysis of the Siwenli Lilong neighborhood. *Frontiers of Urban and Rural Planning*.
- Clark, A. (2021). Networked territorialism: The routes and roots of organised crime. *Trends in Organized Crime*.
- Cobbina, J. E., Miller, J., & Brunson, R. K. (2008). Gender, neighborhood danger, and risk-avoidance strategies among urban African-American youths. *Criminology*.
- Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44(4), 588–608.
- Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*.
- Colmenares, N., & Abarca, K. (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempos de pandemia. Si Somos Americanos,. *Si somos americanos*.
- Consejo de Monumentos Nacionales. (s.f.). *Normas de intervención. Zona típica o pintoresca, Pasaje Trénova*. Rancagua.
- Consejo Nacional de la Infancia. (2016). *Estudio espacios públicos urbanos para niños/as y adolescentes*. Santiago.
- Consultores Guernica. (2012). *ESTUDIO: ANÁLISIS DEL ESTADO DE IMPLEMENTACIÓN Y EL DISEÑO DE EVALUACIÓN DEL PROGRAMA "BARRIO EN PAZ", DE LA SUBSECRETARÍA DE PREVENCIÓN DEL DELITO*. Subsecretaría de Prevención del Delito , Santiago.
- Contraloría General de la República. (2016). *Informe final de auditoría N° 1316, Programa Juntos Más Seguros*. Santiago: Contraloría General de la República.
- Contreras Gatica, Y. (2011). a recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE*, 37, 89–113.

- Cottet, P. (2014). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En M. Canales, *Metodologías de la Investigación Social. Introducción a los oficios* (págs. 185-217). Santiago: LOM.
- Coulton, C. J., Korbin, J., Chan, T., & Su, M. (2001). Mapping residents' perceptions of neighborhood boundaries: A methodological note. *American Journal of Community Psychology*, 29(2), 371-383.
- Cozens, P. M., Saville, G., & Hillier, D. (2005). Crime prevention through environmental design (CPTED): A review and modern bibliography. *Property Management*, 5, 328-356.
- Cozens, P. M., Saville, G., & Hillier, D. (2005). Elderly victimization and fear of crime in public spaces. *Crime prevention through environmental design (CPTED): A review and modern bibliography*, 23(5), 328-356.
- Cozens, P., & Love, T. (2015). A review and current status of crime prevention through environmental design (CPTED). *Journal of Planning Literature*.
- Cristofoli, D., Meneguzzo, M., & Riccucci, N. M. (2017). Collaborative administration: The management of successful networks. *Public Management Review*, 275-283.
- Curl, A. &. (2010). Neighbourhood perceptions and older adults' wellbeing: Does walking explain the relationship in deprived urban communities? Transportation Research Part A: *Policy and Practice*.
- Dammert, L. (2007). *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Dammert, L., Elorrieta, F., & Alda, E. (2021). Satisfaction with the police in Chile: The importance of legitimacy and fair treatment. *Latin American Politics and Society*, 63(4), 124-145.
- Dirección de Presupuestos. (2017). *Informe final de evaluación: Programa Plan Comunal de Seguridad Pública*. Santiago: Ministerio de Hacienda, Gobierno de Chile. .
- Edwards, R., & Greene, M. (2022). Migración haitiana en Santiago. Una aproximación multiescalar y temporal. *EURE*, 144.
- Escobar, G. (2012). Using Social Disorganization Theory to Understand the Spatial Distribution of Homicide in Bogotá, Colombia. *Revista INVI*, 21-85.
- Felson, M. (2015). Daily crime flows within a city. *Crime Science*.
- Feltmann, K., Gripenberg, J., Strandberg, A. K., Elgán, T. H., Beck, O., Franck, J., & Kvillemo, P. (2021). rug dealing and drug use prevention – a qualitative interview study of authorities' perspectives on two open drug scenes in Stockholm. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*.
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime: Interpreting victimization risk*. State University of New York Press.
- Figueroa-Martínez, C., & Waintrub, N. (2025). Calles que hablan: entorno construido y vida del espacio público según los habitantes de barrios vulnerables de Santiago de Chile. *ACE: Architecture, City and Environment*, 19(57). doi:<https://doi.org/10.5821/ace.19.57.12684>
- Forrest, R., & Kearns, A. (2001). Forrest, R.; Kearns, A. *Urban Studies*.

- Freedman, A., Nicolaisen, M., & Victor, C. (2020). Social isolation, loneliness, and social vulnerability are very common in older adults. *Journal of the American Geriatrics Society*.
- French, S., Wood, L., Foster, S. A., Giles-Corti, B., Frank, L., & Learnihan, V. (2014). Sense of community and its association with the neighborhood built environment. *Environment and Behavior*, 46(6), 677–697.
- Frühling, H., & Gallardo, R. (2012). Programas de seguridad dirigidos a barrios en la experiencia chilena reciente. *Revista INVI*.
- Fundación Paz Ciudadana. (2022). *Índice de daño del delito de Chile: Una nueva manera de analizar la criminalidad en nuestro país*.
- Fundación Paz Ciudadana. (Enero de 2022). *ÍNDICE DE DAÑO DEL DELITO DE CHILE: Una nueva manera de analizar la criminalidad en nuestro país*. Obtenido de pazciudadana.cl: https://pazciudadana.cl/wp-content/uploads/dlm_uploads/2022/01/indice_delito2022.pdf
- Fundación Paz Ciudadana. (2024). *Índice Paz Ciudadana 2024: Informe de resultados*. Santiago de Chile: Fundación Paz Ciudadana.
- Galster, G. (2012). The mechanism(s) of neighbourhood effects: Theory, evidence, and policy implications. En *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (págs. 23-56). van Ham, Maarten; Manley, David; Bailey, Nick; Simpson, Ludi; MacLennan, Duncan.
- Gamarra, G., Rozas J., & Mascareño, A. (2024). *El lado oculto del delito. Aproximaciones al subreporte de la delincuencia en Chile*.
- Gerber, M. M., Figueiredo, A. S., & Orchard, M. (2023). Legitimacy, justice, and justification of intergroup violence between the police and protestors in Chile. *Psyche*.
- Hipp, J. R., & Boessen, A. (2013). Egohoods as waves washing across the city: A new measure of "neighborhoods". *Criminology*, 51(2), 287–327.
- Hirtenlehner, H., & Grafl, C. (2025). Transformation-related anxieties and worry about crime: Testing the sponge function of the fear of crime. *European Journal on Criminal Policy and Research*.
- HITMAP. (2017). *Caracterización de los Nuevos Grupos Socioeconómicos (GSE)*.
- Hur, M., & Nasar, J. L. (2014). Physical upkeep, perceived upkeep, fear of crime and neighborhood satisfaction. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 186–194.
- INE. (2019). *Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos*. Santiago: INE.
- INE. (2024). *Resultados Estadísticos CENSO 2024*. Obtenido de censo2024.ine.gob.cl: <https://censo2024.ine.gob.cl/estadisticas/>
- INE, C. . (2017). *Resultados CENSO 2017*. Obtenido de resultados.censo2017.cl: <http://resultados.censo2017.cl/Home/Download>
- Instituto de Derechos Humanos (INDH). (2019). *Informe final: Barrios*. Santiago de Chile.

- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos*. Obtenido de geoarchivos.ine.cl: [https://geoarchivos.ine.cl: https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/Cd_Pb_Al_Cs_2019.pdf](https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/Cd_Pb_Al_Cs_2019.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). *Estadísticas Experimentales: Seguridad Ciudadana*. Obtenido de Estimación de áreas pequeñas para la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad 2024: <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/estadisticas-experimentales/seguridad-ciudadana>
- Jansson, M., & Schneider, J. (2026). Environmental child-friendliness under pressure. *Cities*.
- Jenks, M., & Dempsey, N. (2007). Defining the neighbourhood: Challenges for empirical research. *own Planning Review*, 78(2), 153–177.
- Jeong, J., & Gim, T. H. (2024). The effect of territorial stigma on urban crime: A neighborhood analysis in Seoul, Korea. *Journal of Planning Education and Research*.
- Keller, S. (1966). Neighbourhood concepts in sociological perspective. *Ekistics*, 67-76.
- Kim, Y., & Hipp, J. (2021). Density, diversity, and design: Three measures of the built environment and the spatial patterns of crime in street segments. *Journal of Criminal Justice*. Obtenido de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0047235221000842>
- Kim, Y.-A., & Hipp, J. R. (2018). Physical Boundaries and City Boundaries: Consequences for Crime Patterns on Street Segments? *Crime & Delinquency*, 64(2), 227–254.
- Koper, C. S. (1995). Just enough police presence: Reducing crime and disorderly behavior by optimizing patrol time in crime hot spots. *Justice Quarterly*, 649–672.
- Lasanta, T., & Vide, J. (2012). *LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA EN ESPAÑA (1990-2012)*. Madrid, España: ISBN: 978-84-940784-0-8. Obtenido de <https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2017/03/doc3-investigacion-geografica.pdf>
- Laurence, J. (2011). The effect of ethnic diversity and community disadvantage on social cohesion: A multilevel analysis of social capital and interethnic relations in UK communities. *The effect of ethnic diversity and community disadvantage on social cohesion: A multilevel analysis of social capital and interethnic relations in UK communities*.
- Leal, M., & López, M. (2024). ANÁLISIS DE USOS EDIFICATORIOS Y POBLACIÓN EN TRES ZONAS TÍPICAS URBANAS DE SANTIAGO. *Revista Urbano N° 50*, 100 - 113. doi:10.22320/07183607.2024.27.50.08
- Lees, L., Slater, T., & Wyly, E. (2008). *Gentrification*. Gentrification.
- Lessing, B. (2017). *Making peace in drug wars: Crackdowns and cartels in Latin America*. Cambridge University Press.
- Link, F., Señoret, A., & Matus, C. (2023). Barrios verticales en Santiago de Chile: nuevas formas de sociabilidad vecinal y familiaridad pública. *Revista de Urbanismo*.
- Linning, S. J., Mierzwa, T., Cheung, J., & Eck, J. E. (2025). What is a neighborhood? A concept consensus review of recent criminological literature,. *Journal of Criminal Justice*, 97. doi:10.1016/j.jcrimjus.2025.102370

- Lores, F., & Javier, G. (2017). *Estrategias de seguridad e intervención en barrios críticos*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Lunecke, A. (2016). Seguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás. *INVI*, 29(82), 143-172. doi:10.4067/S0718-83582014000200006
- Lunecke, A., & Ruiz, J. (2006). Barrios urbanos críticos en materia de violencia y seguridad. *SEGUNDO SIMPOSIO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE VIOLENCIA Y DELINCUENCIA*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/228776781_Barrios_urbanos_criticos_en_materia_de_
- Magalhães, A. S., Andrade, A. C., Moreira, B. d., Lopes, A. A., & Caiaffa, W. T. (2023). Physical and social neighborhood disorder in Latin American cities: A scoping review. *Cadernos de Saúde Pública*.
- Margarit Segura, D., Moraga Reyes, J., Roessler Vergara, P. I., & Álvarez Garrido, I. (2022). Habitar migrante en el Gran Santiago: vivienda, redes y hacinamiento. *Revista INVI*, Revista INVI.
- Martínez, R. J., Rosenfeld, R., & Mares, D. (2008). Social disorganization, drug market activity, and neighborhood violent crime. *Urban Affairs Review*, 44(6), 846–874.
- Mazerolle, L., & Ransley, J. (2006). *Third party policing*. Cambridge University Press.
- McCord, E. S., Ratcliffe, J. H., Garcia, R. M., & Taylor, R. B. (2007). Nonresidential crime attractors and generators elevate perceived neighborhood crime and incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 44(3), 295–320.
- Méndez, A., Link, F., & Ramírez, N. (2020). Del barrio al territorio Geografías y escalas de la cohesión social. *Colección Estudios Urbanos UC*. Obtenido de <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2021/03/9789560108104.pdf>
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2014). *Plan Nacional de Seguridad Pública y Prevención de la Violencia y el Delito "Seguridad para Todos"*. Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Santiago.
- MINVU. (2019). *METODOLOGÍA PARA LA EVALUACIÓN DE CARTERAS DE INVERSIÓN DEL PROGRAMA RECUPERACIÓN DE BARRIOS -QUIERO MI BARRIO-*. División Evaluación Social de Inversiones.
- MINVU. (2024). *Archivos Shape de Planes y Programas del MINVU*. Obtenido de IDE MINVU: <https://ide.minvu.cl/pages/descarga-capas~48d30dcd351945b8a4f296e44d40b3cd>
- MINVU. (2025). *Instrumentos de Planificación Territorial*. Obtenido de IDE MINVU: <https://ide.minvu.cl/pages/descargas>
- Moraga R., J., Manríquez S., R., Invernón D., G., & Zamora K., T. (2022). Malls chinos en Santiago de Chile. Inserción, posicionamiento y expansión comercial china en el barrio Unión Latinoamericana. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en ciencias sociales*, 17(27), 195–215.
- Morales Peillard, A. (2023). La política criminal contemporánea: Influencia en Chile del discurso de la ley y el orden. *Política criminal*.
- Moreno, D. (2015). *El estado actual del pericentro urbano de Santiago. La oportunidad configurada por el deterioro*. Tesis de magister, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos

- y Territoriales, Santiago de Chile. Obtenido de <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2015/04/TESIS-DMA.pdf>
- Navarrete-Hernández, P., Luneke, A., Truffello, R., & Fuentes, L. (2023). Planning for fear of crime reduction: Assessing the impact of public space regeneration on safety perceptions in deprived neighborhoods. *Landscape and Urban Planning*, 237.
- Negrete Rodríguez, L. (2016). La legibilidad del conjunto urbano. *AUS-Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad*, 99-99.
- Newton, A. D. (2014). Crime on public transport. En Bruinsma, & Weisburd, *Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*.
- Nivette, A. (2022). Social disorganization and urban homicide rates. *International Criminal Justice Review*.
- Oliver, J. (2008). El análisis de contenidos: ¿qué nos están diciendo? *Revista de calidad asistencial*, 26-30.
- ONU Hábitat & Universidad Alberto Hurtado. (2010). *GUÍA PARA LA PREVENCIÓN EN BARRIOS: HACIA POLÍTICAS DE COHESIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD CIUDADANA*. Obtenido de UN - Hábitat: <https://unhabitat.org/guia-para-la-prevencion-en-barrios-hacia-politicas-de-cohesion-social-y-seguridad-ciudadana-spanish>
- ONU-Hábitat, & UAH. (2021). *Guía para la prevención local hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado – Centro de Seguridad Urbana.
- Organization, World Health. (2007). *Global age-friendly cities: A guide*. World Health Organization.
- Owens, A. (2012). Neighborhoods on the Rise: A Typology of Neighborhoods Experiencing Socioeconomic Ascent. *Sage Journals*, 11(4). doi:10.1111/j.1540-6040.2012.01412.x
- Owens, M. L. (2024). Police in the urban world: A primer. *Journal of Urban Affairs*.
- Park, R., Burgess, E., & Mckenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- participativo, M. (2012). *Great American city: Chicago and the enduring neighborhood effect*. University of Chicago Press.
- Pulido, S. C. (2016). Las diferentes aproximaciones al estudio de los barrios en las ciencias sociales. *Investigación & Desarrollo*, 24(2), 411-443.
- Putnam, R. D. (2007). E pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. *Scandinavian Political Studie*.
- Raspall, T. (2012). El Plan Unidad Cinturón Sur. Impactos de una nueva política de seguridad en un gran conjunto urbano de la ciudad de Buenos Aires. *Revista INVI*, 27(74), 123-146.
- Reuter, P. (2009). *Systemic violence in drug markets*. Crime, Law and Social Change.
- Reyes, R. (2013). Crime, street vendors and the historical downtown in post-Giuliani Mexico City. *International Journal of Criminology and Sociology*, 186-198.
- Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires.

- Robles Cruz, A., & Gutiérrez Chaparro, J. J. (2024). *Diseño participativo infantil en el espacio público en Toluca: Un ejercicio de participación infantil*.
- Rojas-Symmes, L. (2022). El negocio del habitar: gobernanza interna de las torres de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista INVI*, 45–70.
- Rojas-Symmes, L., Marín-Toro, A., & Viada-Ferrari, L. (2025). Vivienda low cost en altura: el costo de la máxima rentabilización en las torres precarias de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo*.
- Sampson & Raudenbush. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105(3), 603–651.
- Sampson, R. (June de 2004). Neighbourhood and community. Collective efficacy and community safety. *New Economy*, 11(2), 106-113. Obtenido de https://sampson.scholars.harvard.edu/sites/g/files/omnuum1841/files/sampson/files/2004_newec.pdf
- Sampson, R. (2013). Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect.
- Sampson, R. J. (2012). Great American city: Chicago and the enduring neighborhood effect. *University of Chicago Press*.
- Sampson, R. J., & Groves, W. B. (1989). Community structure and crime: Testing the social-disorganization theory. *American Journal of Sociology*, 94(4), 774–802.
- Sampson, R. J., & Groves, W. B. (1989). Community structure and crime: Testing the social-disorganization theory. . *American Journal of Sociology*, 94(4), 774–802.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing “neighborhood effects”: Social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28, 443–478.
- Sampson, Raudenbush & Earls. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918–924.
- Sandoval Luna, A., Greene, M., & Di Masso, A. (2023). El apego al recorrido en el centro de Santiago de Chile. *Revista INVI*.
- Sandoval, A., Greene, M., & Di Masso, A. (2023). El apego al recorrido en el centro de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 38(107), 205-231. doi:<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.67096>
- Sarria Agudelo, A., & Astorquiza Bustos, B. A. (2023). Confianza institucional y la cifra negra de la criminalidad. . *Política Criminal*.
- Scherman, A., Etchegaray, N., Pavez, I., & Grassau, D. (2022). he Influence of Media Coverage on the Negative Perception of Migrants in Chile. *he Influence of Media Coverage on the Negative Perception of Migrants in Chile*.
- Segovia, O., & Neira, H. (2005). Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada. *Revista INVI*.

- Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1969). Juvenile delinquency and urban areas (Rev. ed.). *University of Chicago Press*.
- Shaw, C., & Mckey, H. (1969). *Juvenile Delinquency and Urban Areas*. Chicago: University of Chicago Press.
- SIED Territorial - SPD. (2025). *SIED Territorial*. Obtenido de <https://siedt.spd.gov.cl/>.
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and decline: Crime and the spiral of decay in American neighborhoods*. University of California Press.
- Song, G., Bernasco, W., Liu, L., Xiao, L., Zhou, S., & Liao, W. (2019). Crime feeds on legal activities: Daily mobility flows help to explain thieves' target location choices. *Journal of Quantitative Criminology*, 831–854.
- Stang Alva, F., Riedemann Fuentes, A., Soto Hernández, D., & Soto Hernández, D. (2022). Extranjería, neoliberalismo y subsidiariedad: el problema de acceso a la vivienda de migrantes en la Región Metropolitana y de Antofagasta, Chile. *Población & Sociedad*, 227–255.
- Stephens, C., & Phillips, H. (2022). Older people's neighborhood perceptions are related to social and emotional loneliness and mediated by social network type. *Gerontologist*.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2016). *Informe de gestión del Programa Juntos Más Seguros*. Subsecretaría de Prevención del Delito. Santiago: Subsecretaría de Prevención del Delito.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2017). *Lineamientos de Planes Integrales para Barrios de Alta Complejidad*. Santiago: Subsecretaría de Prevención del Delito.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2017). *Orientaciones técnicas para los Planes Comunes de Seguridad Pública*. SPD. Santiago: Subsecretaría de Prevención del Delito.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2020). *Orientaciones técnicas de prevención situacional: Parte I metodología de proyectos*. División Gestión Territorial.
- Subsecretaría de Prevención del delito. (2022). *Somos Barrios Comercial (Ex Barrios Comerciales Protegidos)*. Ministerio de Interior y Seguridad Pública., Santiago. Obtenido de <http://bibliotecadigital.dipres.gob.cl/bitstream/handle/11626/21425/Somos%20Barrios%20Comercial%20%28Ex%20Barrios%20Comerciales%20Protegidos%29.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2024). *Evaluación ex ante – Proceso formulación presupuestaria 2025. Nombre del programa: Somos Barrio (ex Barrios Prioritarios)*. Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Gobierno de Chile. Programa reformulado, versión 6.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2025). *Base de datos de Hechos Policiales de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins 2023 - 2024*. Santiago de Chile.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2025). *Centro de Estudios y Análisis del Delito (CEAD)*. Obtenido de Portal CEAD: Estadísticas de casos policiales: <https://cead.minsegpublica.gob.cl/estadisticas-delictuales/>
- Subsecretaria del Interior. (2006). *Evaluación del Programa Comuna Segura – Compromiso 100*. Santiago: Ministerio del Interior.

- Subsecretaría del Interior. (2022). *Política Nacional Contra el Crimen Organizado*. Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- Taei, A., Jönson, H., & Granbom, M. (2023). Crime, Disorder, and Territorial Stigmatization: Older Adults Living in Deprived Neighborhoods. *The Gerontologist*, 63(5), 910–919.
- Tarrés, M., Peón, F., Serrano, R., García, S., Wiesner, M., Margel, G., & Plascencia, J. (2014). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Distrito Federal: FLACSO.
- Tchinda, P. E., & Kim, S.-N. (2020). The paradox of “eyes on the street”: Pedestrian density and fear of crime in Yaoundé, Cameroon. *Sustainability*, 12(3).
- Tocornal, X., Tapia, R., & Carvajal, Y. (2014). Delincuencia y violencia en entornos residenciales de Santiago de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022014000100007
- Tung, E. L., Hawkey, L. C., Cagney, K. A., Peek, M. E., & Williams, D. R. (2019). Social isolation, loneliness, and violence exposure in urban adults. *Health Affairs*, 1670–1678.
- UAI. (2025). *Matriz de Bienestar Humano Territorial*. Obtenido de [matrizbht.cl: https://matrizbht.cl/visualizations](https://matrizbht.cl/visualizations)
- Ubilla - Bravo, G., & Chía, E. (2021). Construcción del periurbano mediante instrumentos de regulación urbana: caso de ciudades intermedias en la Región Metropolitana de Santiago-Chile. *Cuadernos Geográficos* 60(2), 275-296. Obtenido de https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/182877/Construcci%C3%B3n_del_periurbano.pdf
- UN Women. (2021). *Safe Cities and Safe Public Spaces: Global Results Report 2017–2020*. ONU.
- UNICEF. (2017). *A Familiar Face: Violence in the lives of children and adolescents*.
- van Mastrigt, S. B., & Farrington, D. P. (2009). Co-offending, age, gender and crime type: Implications for criminal justice policy. *he British Journal of Criminology*, 552–573.
- Varela, E. (2015). Nuevos roles de los gobiernos locales en la implementación de políticas públicas. Gobernabilidad territorial y competitividad global. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*.
- Vicuña del Río, M. (2020). ensidad y sus efectos en la transformación espacial de la ciudad contemporánea: cinco tipologías para interpretar la densificación residencial intensiva en el área metropolitana de Santiago. *Revista 180*.
- Vicuña, M., Pumarino, N., & Urbina, A. (2020). ago por impactos en proyectos de densificación residencial intensiva del Área Metropolitana de Santiago: análisis crítico de los aportes al espacio público en la nueva legislación chilena. *EURE*.
- Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 219–240.
- Weisburd, D. (2015). The law of crime concentration and the criminology of place. *Criminology*.

- Weisburd, D., & Mazerolle, L. G. (2000). Crime and disorder in drug hot spots: Implications for theory and practice in policing. *Police Quarterly*, 3(3), 331–349.
- Weisburd, D., & Telep, C. (2010). The Efficiency of Place-Based Policing. *SSRN Electronic Journal*(3), 17. doi:10.2139/ssrn.2630369
- Weisburd, D., Groff, E. R., & Yang, S.-M. (2014). Understanding and controlling hot spots of crime: The importance of formal and informal social controls. *Prevention Science*, 15(1), 31–43.
- Weisburd, D., Zastrow, T., Kuen, K., & Andresen, M. A. (2024). Crime concentrations at micro places: A review of the evidence. *Aggression and Violent Behavior*, 78.
- Wilcox, P., Cullen, F. T., & Feldmeyer, B. (2018). Communities and crime: An enduring American challenge. *Temple University Press*.
- Wilcox, P., Land, K., & Hunt, S. (2003). *Criminal Circumstance A Dynamic Multi-Contextual Criminal Opportunity Theory*. Routledge.
- Williams, C. C., & Horodnic, I. A. (2017). valuating the Relationship between Social Exclusion and Participation in the Informal Sector in the European Union. *International Journal of Manpower*.
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982). Broken windows. *The Atlantic Monthly*, 249(3), 29–38.
- Wilson, W. (1987). The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy. *University of Chicago Press*.
- Zeng, E., Dong, Y., Yan, L., & Lin, A. (2022). Perceived safety in the neighborhood: Exploring the role of built environment, social factors, physical activity and multiple pathways of influence. *Buildings*, 13(1). doi:https://doi.org/10.3390/buildings13010002
- Zhang, H., Zahnow, R., Liu, Y., & Corcoran, J. (2022). Zhang, H., Zahnow, R., Liu, Y., & Corcoran, J. . *Applied Geography*.

Anexos

Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central

Tabla 12. Tasa casos policiales cada 100.000 habitantes comuna de Estación Central, según grupo y familia delictual, para el periodo 2024 y acumulado hasta el tercer trimestre del 2025.

DELITOS O FALTAS	2024	2025
Delitos contra la vida o integridad de las personas	1.096,9	834,0
Homicidios y femicidios	8,1	8,5
Violaciones y otros delitos sexuales	82,9	58,5
Lesiones graves o gravísimas	31,5	30,8
Lesiones menos graves	37,4	25,0
Lesiones leves	318,6	237,7
Amenazas	618,3	473,5
Robos violentos	2.083,4	1.354,0
Robos con violencia o intimidación	1.011,3	591,5
Robo por sorpresa	1.072,1	762,6
Violencia intrafamiliar	555,7	398,0
Delitos asociados a drogas	78,9	64,8
Delitos asociados a armas	102,7	87,6
Crímenes y simples delitos ley de armas	73,0	43,3
Porte de arma cortante o punzante	29,7	44,2
Delitos contra la propiedad no violentos	2.062,2	1.616,3
Robos en lugar habitado y no habitado	182,5	180,0
Robos de vehículo motorizado o de sus accesorios	396,1	296,2
Otros robos con fuerza en las cosas	27,9	40,7
Hurtos	1.384,9	1.043,1
Receptación	70,8	56,3
Incivildades	1.022,1	1.007,8
Amenaza falta o riña	43,3	31,3
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	201,4	344,9
Daños	483,1	394,0
Desórdenes públicos	10,8	5,8
Otras incivildades	283,5	231,9
Otros delitos o faltas	3.298,8	2.966,7

Fuente: Portal CEAD, SPD.

Tabla 13. Frecuencia y distribución de casos policiales por grupo delictual del Unidad Vecinal 12 de Estación Central, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

GRUPO DELICTUAL	N	Porcentaje
Otros delitos o faltas	481	26,0
Robos de vehículos y sus accesorios	164	8,9
Amenazas	155	8,4
Violencia intrafamiliar	154	8,3

Robos con violencia o intimidación	148	8,0
Hurtos	147	8,0
Daños	117	6,3
Robos en lugares habitados y no habitados	99	5,4
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	97	5,2
Robo por sorpresa	69	3,7
Lesiones leves	67	3,6
Otras incivildades	48	2,6
Crímenes y simples delitos ley de drogas	29	1,6
Violaciones y delitos sexuales	16	0,9
Lesiones graves o gravísimas	13	0,7
Lesiones menos graves	9	0,5
Amenaza falta o riña	8	0,4
Porte de arma cortante o punzante	7	0,4
Receptación	6	0,3
Crímenes y simples delitos ley de armas	5	0,3
Otros robos con fuerza en las cosas	5	0,3
Desórdenes públicos	3	0,2
Homicidios y femicidios	2	0,1

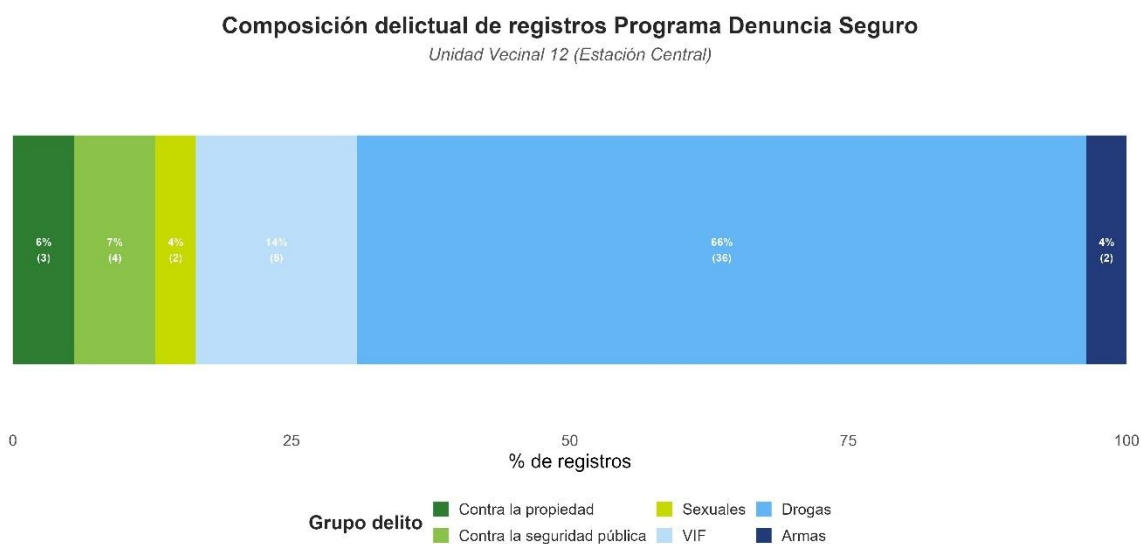
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Tabla 14. Estadísticos Índice de Daño del Delito de casos policiales del barrio Unidad Vecinal 12 de Estación Central, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

BARRIO	Número de casos	Porcentaje de casos sin IDD (%)	Media IDD	Mediana IDD
Unidad Vecinal 12 (Est. Central)	1849	30,1	564,1	76

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Gráfico 11. Composición delictual de registros del Programa Denuncia Seguro en barrio Unidad Vecinal 12 de Estación Central, período 2023 y 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Programa Denuncia Seguro entregados por SPD.

Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado

Tabla 15. Tasa casos policiales cada 100.000 habitantes comuna de Lo Prado, según grupo y familia delictual, para el periodo 2024 y acumulado hasta el tercer trimestre del 2025.

DELITOS O FALTAS	2024	2025
Delitos contra la vida o integridad de las personas	1.567,4	1.051,1
Homicidios y femicidios	5,9	7,9
Violaciones y otros delitos sexuales	99,9	58,3
Lesiones graves o gravísimas	28,4	19,8
Lesiones menos graves	67,6	39,5
Lesiones leves	341,9	237,1
Amenazas	1.023,7	688,6
Robos violentos	1.249,0	759,7
Robos con violencia o intimidación	843,5	504,8
Robo por sorpresa	405,6	254,9
Violencia intrafamiliar	878,7	571,0
Delitos asociados a drogas	56,8	47,4
Delitos asociados a armas	139,1	152,1
Crímenes y simples delitos ley de armas	97,0	97,8
Porte de arma cortante o punzante	42,1	54,3
Delitos contra la propiedad no violentos	1.296,1	980,0
Robos en lugar habitado y no habitado	211,6	133,4
Robos de vehículo motorizado o de sus accesorios	413,4	272,7
Otros robos con fuerza en las cosas	45,1	36,6
Hurtos	565,3	479,1
Receptación	60,7	58,3
Incivildades	896,4	593,7
Amenaza falta o riña	48,0	23,7
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	285,1	229,2
Daños	474,1	301,3
Desórdenes públicos	8,8	3,0
Otras incivildades	80,3	36,6
Otros delitos o faltas	3.680,5	2.879,8

Fuente: Portal CEAD, SPD.

Tabla 16. Frecuencia y distribución de casos policiales por grupo delictual del barrio Villa Kennedy de Lo Prado, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

GRUPO DELICTUAL	N	Porcentaje (%)
Otros delitos o faltas	70	29
Robos con violencia o intimidación	44	18,3
Violencia intrafamiliar	28	11,6
Amenazas	24	10
Daños	12	5
Robos en lugares habitados y no habitados	11	4,6

Robo por sorpresa	8	3,3
Hurtos	7	2,9
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	6	2,5
Lesiones leves	6	2,5
Robos de vehículos y sus accesorios	5	2,1
Crímenes y simples delitos ley de drogas	4	1,7
Otras incivildades	4	1,7
Lesiones menos graves	3	1,2
Crímenes y simples delitos ley de armas	2	0,8
Lesiones graves o gravísimas	2	0,8
Receptación	2	0,8
Violaciones y delitos sexuales	2	0,8
Otros robos con fuerza en las cosas	1	0,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Tabla 17. Estadísticos Índice de Daño del Delito de casos policiales del barrio Villa Kennedy de Lo Prado, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

BARRIO	Número de casos	Porcentaje de casos sin IDD (%)	Media IDD	Mediana IDD
Villa Kennedy (Lo Prado)	241	36,9	710,4	541

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Gráfico 12. Composición delictual de registros del Programa Denuncia Seguro en barrio Villa Kennedy de Lo Prado, período 2023 y 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Programa Denuncia Seguro entregados por SPD.

Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago

Tabla 18. Tasa casos policiales cada 100.000 habitantes comuna de Santiago, según grupo y familia delictual, para el periodo 2024 y acumulado hasta el tercer trimestre del 2025.

DELITOS O FALTAS	2024	2025
Delitos contra la vida o integridad de las personas	1.159,1	770,8
Homicidios y femicidios	5,7	7,2
Violaciones y otros delitos sexuales	101,4	70,1
Lesiones graves o gravísimas	45,2	27,0
Lesiones menos graves	30,5	20,1
Lesiones leves	343,5	238,7
Amenazas	632,8	407,7
Robos violentos	2.825,0	2.099,4
Robos con violencia o intimidación	1.189,8	803,9
Robo por sorpresa	1.635,2	1.295,5
Violencia intrafamiliar	442,9	290,1
Delitos asociados a drogas	94,2	81,7
Delitos asociados a armas	173,0	107,6
Crímenes y simples delitos ley de armas	81,4	50,5
Porte de arma cortante o punzante	91,7	57,0
Delitos contra la propiedad no violentos	2.959,1	2.090,6
Robos en lugar habitado y no habitado	300,2	191,4
Robos de vehículo motorizado o de sus accesorios	693,4	530,5
Otros robos con fuerza en las cosas	86,9	98,3
Hurtos	1.797,2	1.207,8
Receptación	81,4	62,5
Incivilidades	2.217,4	1.383,7
Amenaza falta o riña	55,7	39,5
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	678,6	468,2
Daños	571,5	387,8
Desórdenes públicos	32,7	18,1
Otras incivilidades	879,0	470,2
Otros delitos o faltas	4.539,2	3.795,7

Fuente: Portal CEAD, SPD.

Tabla 19. Frecuencia y distribución de casos policiales por grupo delictual del barrio Centro Histórico de Santiago, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

GRUPO DELICTUAL	N	Porcentaje (%)
Otros delitos o faltas	8023	26,1
Otras incivilidades	4150	13,5
Hurtos	3257	10,6
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	2733	8,9
Robos con violencia o intimidación	1841	6,0
Robo por sorpresa	1669	5,4

<i>Violencia intrafamiliar</i>	1410	4,6
<i>Amenazas</i>	1394	4,5
<i>Robos en lugares habitados y no habitados</i>	1284	4,2
<i>Robos de vehículos y sus accesorios</i>	1230	4,0
<i>Daños</i>	1207	3,9
<i>Lesiones leves</i>	811	2,6
<i>Porte de arma cortante o punzante</i>	380	1,2
<i>Crímenes y simples delitos ley de drogas</i>	272	0,9
<i>Otros robos con fuerza en las cosas</i>	183	0,6
<i>Amenaza falta o riña</i>	178	0,6
<i>Receptación</i>	168	0,5
<i>Crímenes y simples delitos ley de armas</i>	147	0,5
<i>Lesiones graves o gravísimas</i>	105	0,3
<i>Violaciones y delitos sexuales</i>	105	0,3
<i>Lesiones menos graves</i>	103	0,3
<i>Desórdenes públicos</i>	47	0,2
<i>Homicidios y femicidios</i>	9	0,1

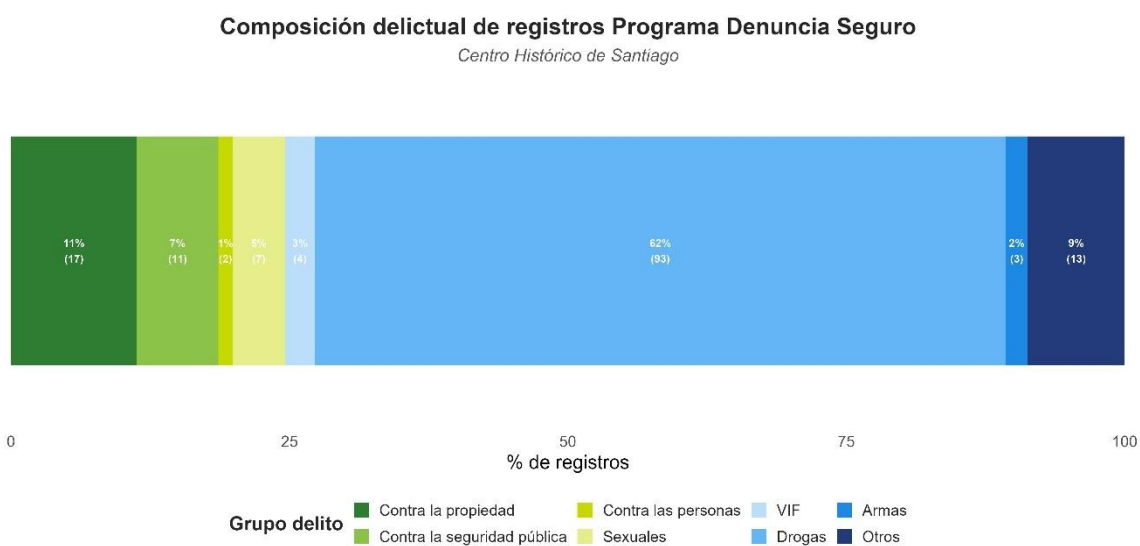
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Tabla 20. Estadísticos Índice de Daño del Delito de casos policiales del barrio Centro Histórico de Santiago, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

<i>BARRIO</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Porcentaje de casos sin IDD (%)</i>	<i>Media IDD</i>	<i>Mediana IDD</i>
<i>Centro Histórico de Santiago</i>	30706	36,4	455,4	67

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Gráfico 13. Composición delictual de registros del Programa Denuncia Seguro en barrio Centro Histórico de Santiago, período 2023 y 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Programa Denuncia Seguro entregados por SPD.

Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua

Tabla 21. Tasa casos policiales cada 100.000 habitantes comuna de Rancagua, según grupo y familia delictual, para el periodo 2024 y acumulado hasta el tercer trimestre del 2025.

DELITOS O FALTAS	2024	2025
Delitos contra la vida o integridad de las personas	1.337,1	1.024,7
Homicidios y femicidios	7,7	2,9
Violaciones y otros delitos sexuales	113,3	86,4
Lesiones graves o gravísimas	60,1	43,0
Lesiones menos graves	52,1	47,4
Lesiones leves	343,3	234,0
Amenazas	760,5	610,9
Robos violentos	512,7	322,6
Robos con violencia o intimidación	350,6	218,8
Robo por sorpresa	162,2	103,8
Violencia intrafamiliar	740,5	454,3
Delitos asociados a drogas	87,5	69,4
Delitos asociados a armas	91,8	77,8
Crímenes y simples delitos ley de armas	70,7	58,6
Porte de arma cortante o punzante	21,1	19,2
Delitos contra la propiedad no violentos	2.106,0	1.441,0
Robos en lugar habitado y no habitado	566,7	440,2
Robos de vehículo motorizado o de sus accesorios	519,7	326,6
Otros robos con fuerza en las cosas	97,3	80,7
Hurtos	851,7	537,9
Receptación	70,7	55,7
Incivildades	1.811,5	1.208,4
Amenaza falta o riña	23,3	15,9
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	481,4	262,6
Daños	629,0	434,0
Desórdenes públicos	8,4	1,8
Otras incivildades	669,4	494,1
Otros delitos o faltas	3.808,2	3.121,1

Fuente: Portal CEAD, SPD.

Tabla 22. Frecuencia y distribución de casos policiales por grupo delictual del barrio Antiguo Centro Histórico de Rancagua, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

GRUPO DELICTUAL	N	Porcentaje (%)
Otros delitos o faltas	895	22,9
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	609	15,6
Otras incivildades	555	14,2
Hurtos	550	14,1
Violencia intrafamiliar	216	5,5
Robos con violencia o intimidación	210	5,4

Amenazas	136	3,5
Robos de vehículos y sus accesorios	133	3,4
Lesiones leves	116	3,0
Daños	110	2,8
Robos en lugares habitados y no habitados	109	2,8
Robo por sorpresa	108	2,8
Crímenes y simples delitos ley de armas	27	0,7
Crímenes y simples delitos ley de drogas	25	0,6
Otros robos con fuerza en las cosas	25	0,6
Porte de arma cortante o punzante	22	0,6
Lesiones menos graves	13	0,3
Violaciones y delitos sexuales	12	0,3
Lesiones graves o gravísimas	10	0,3
Receptación	8	0,2
Amenaza falta o riña	5	0,1
Desórdenes públicos	3	0,1
Homicidios y femicidios	3	0,1

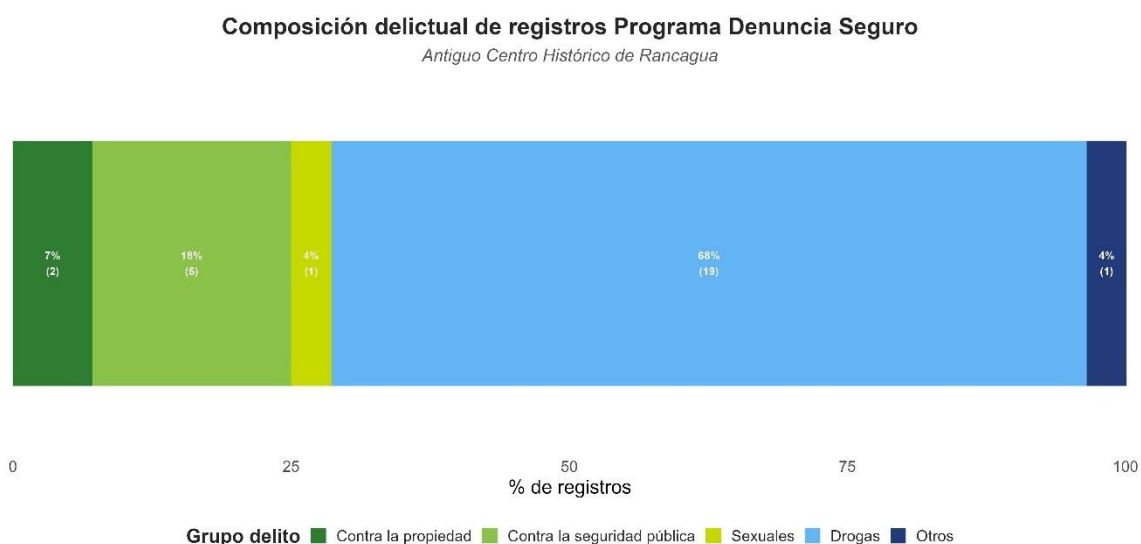
Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Tabla 23. Estadísticos Índice de Daño del Delito de casos policiales del barrio Antigo Centro Histórico de Rancagua, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

BARRIO	Número de casos	Porcentaje de casos sin IDD (%)	Media IDD	Mediana IDD
Antigo Centro Histórico de Rancagua	3900	37,6	362,6	64

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Gráfico 14. Composición delictual de registros del Programa Denuncia Seguro en barrio Antigo Centro Histórico de Rancagua, período 2023 y 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Programa Denuncia Seguro entregados por SPD.

Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota

Tabla 24. Tasa casos policiales cada 100.000 habitantes comuna de Quillota, según grupo y familia delictual, para el periodo 2024 y acumulado hasta el tercer trimestre del 2025.

DELITOS O FALTAS	2024	2025
Delitos contra la vida o integridad de las personas	1.217,2	886,7
Homicidios y femicidios	6,9	2,0
Violaciones y otros delitos sexuales	102,0	60,0
Lesiones graves o gravísimas	38,6	37,4
Lesiones menos graves	57,4	26,5
Lesiones leves	272,4	168,1
Amenazas	739,8	592,8
Robos violentos	313,9	199,5
Robos con violencia o intimidación	232,7	158,3
Robo por sorpresa	81,2	41,3
Violencia intrafamiliar	491,2	356,8
Delitos asociados a drogas	49,5	58,0
Delitos asociados a armas	271,4	205,4
Crímenes y simples delitos ley de armas	242,6	183,8
Porte de arma cortante o punzante	28,7	21,6
Delitos contra la propiedad no violentos	1.691,6	1.259,2
Robos en lugar habitado y no habitado	731,9	443,3
Robos de vehículo motorizado o de sus accesorios	353,6	286,1
Otros robos con fuerza en las cosas	43,6	54,1
Hurtos	528,9	439,4
Receptación	33,7	36,4
Incivilidades	1.011,2	864,1
Amenaza falta o riña	14,9	15,7
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	164,4	292,0
Daños	640,8	454,1
Desórdenes públicos	6,9	5,9
Otras incivilidades	184,2	96,3
Otros delitos o faltas	3.274,2	2.941,1

Fuente: Portal CEAD, SPD.

Tabla 25. Frecuencia y distribución de casos policiales por grupo delictual del barrio San Pedro de Quillota, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

GRUPO DELICTUAL	N	Porcentaje (%)
Otros delitos o faltas	172	34,7
Consumo de alcohol y drogas en la vía pública	61	12,3
Robos en lugares habitados y no habitados	49	9,9
Amenazas	47	9,5
Hurtos	29	5,9
Violencia intrafamiliar	27	5,5

<i>Daños</i>	23	4,6
<i>Otras incivildades</i>	17	3,4
<i>Robos de vehículos y sus accesorios</i>	17	3,4
<i>Lesiones leves</i>	12	2,4
<i>Robos con violencia o intimidación</i>	11	2,2
<i>Crímenes y simples delitos ley de armas</i>	7	1,4
<i>Desórdenes públicos</i>	3	0,6
<i>Porte de arma cortante o punzante</i>	3	0,6
<i>Violaciones y delitos sexuales</i>	3	0,6
<i>Amenaza falta o riña</i>	2	0,4
<i>Crímenes y simples delitos ley de drogas</i>	2	0,4
<i>Lesiones graves o gravísimas</i>	2	0,4
<i>Lesiones menos graves</i>	2	0,4
<i>Otros robos con fuerza en las cosas</i>	2	0,4
<i>Receptación</i>	2	0,4
<i>Robo por sorpresa</i>	2	0,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Tabla 26. Estadísticos Índice de Daño del Delito de casos policiales del barrio San Pedro de Quillota, período 2023 y 2024 (de enero a octubre).

BARRIO	Número de casos	Porcentaje de casos sin IDD (%)	Media IDD	Mediana IDD
Barrio San Pedro (Quillota)	495	36,2	395,5	61

Fuente: Elaboración propia en base a datos de casos policiales entregados por SPD.

Gráfico 15. Composición delictual de registros del Programa Denuncia Seguro en barrio San Pedro de Quillota, período 2023 y 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Programa Denuncia Seguro entregados por SPD.

Estudio de casos: Caracterización de las problemáticas de seguridad (violencia y delitos) en barrios, considerando factores de riesgo comunitarios, sociales y de otros tipos que lo expliquen

Licitación ID 654478-17-LE25

Taller de aprendizajes del estudio

06 de abril de 2026

**Mural que ha generado sentido de pertenencia en uno de los barrios estudiados.*

Objetivos

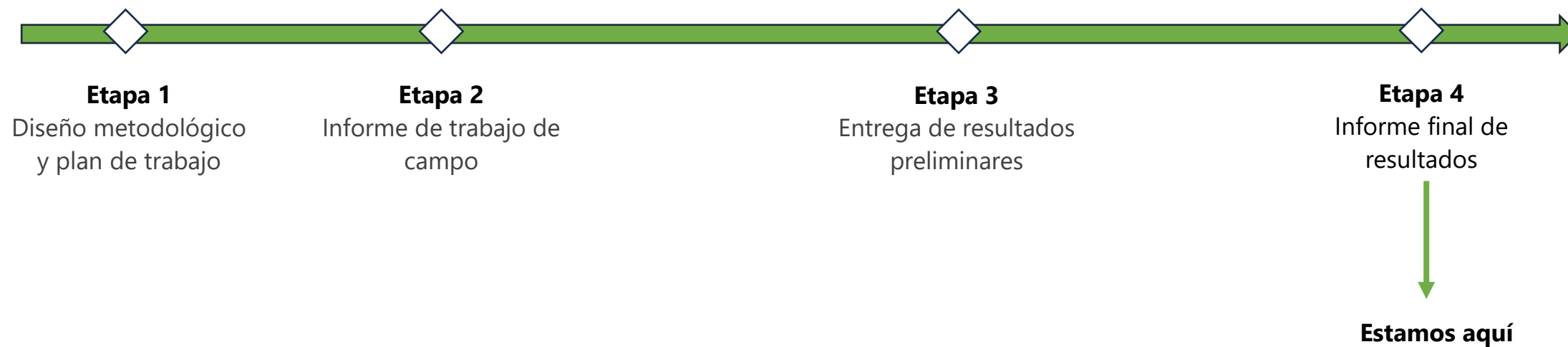
▪ Objetivo general

- Caracterizar en profundidad las **dinámicas y problemas de seguridad** (delitos, violencias y percepción de inseguridad) en diversos tipos de barrios, así como los **factores de riesgo que inciden en ellos**, con el fin de orientar el diseño de políticas públicas locales para la prevención del delito.

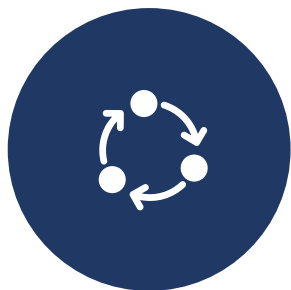
▪ Objetivos específicos

- Caracterizar **socio-demográficamente** cada tipo de barrio, identificando los factores sociales que puedan influir en la seguridad, con énfasis en grupos prioritarios como niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, entre otros.
- Realizar una **caracterización espacial y urbana** detallada del entorno y contexto de cada tipo de barrio, que revele sus principales atributos espaciales y particularidades, prestando especial atención a las condiciones de integración urbana.
- Caracterizar el **nivel de organización y cohesión social** en los barrios estudiados, incluyendo el capital social, las redes de apoyo y la confianza interpersonal, entre otros.
- **Proponer recomendaciones** fundamentadas en los resultados obtenidos, para el diseño de intervenciones locales orientadas a la prevención de problemas de seguridad.

Etapas de trabajo



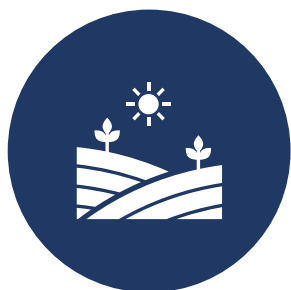
La importancia de trabajar a nivel de barrio



Problema: Pese a los avances en la focalización de políticas de seguridad, aún persiste una brecha en la comprensión integral de las dinámicas de seguridad / inseguridad a nivel barrial.



¿Qué provoca? Se dificulta el diseño de intervenciones pertinentes y sostenibles, capaces de responder a la complejidad de los fenómenos delictivos en territorios específicos y de promover la equidad en el acceso a condiciones de seguridad.



Necesidad: Se hace imperativo caracterizar en profundidad las problemáticas de seguridad en barrios de distinta tipología, bajo una perspectiva inclusiva que priorice la incorporación y reconozca la diversidad de grupos sociales.



¿Para qué abordar esta necesidad? Esta aproximación permitirá avanzar hacia políticas públicas más contextualizadas, sensibles a las particularidades territoriales y con mayor capacidad preventiva frente al delito.

¿Qué entenderemos por barrio?

- Si bien se ha utilizado de manera extendida en la literatura académica y en políticas públicas, **no existe una definición única ni plenamente consensuada entre disciplinas ni instituciones** (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025).
- **Tensión entre definición conceptual y definición operativa de barrio.**
 - Desde la institucionalidad pública chilena, el concepto de “barrio” tampoco aparece delimitado de manera unívoca, sino más bien como una categoría operativa que se adapta a los objetivos sectoriales de cada política.
- Operacionalmente, Subsecretaría de Prevención del Delito entregó **polígonos identificados y registrados** por dicha Subsecretaría a Fundación Paz Ciudadana, entendidos éstos como una aproximación a barrios existentes en el país.

Tipologías de barrios por estudiar

01

Barrios de alta complejidad

Alta incidencia de delitos de violencia grave, incluyendo homicidios y lesiones, delitos sexuales, violencia relacional y diversas formas de vulneración de derechos. Asimismo, se observa una alta concentración de problemas de seguridad asociados a narcotráfico, infracciones por porte y tráfico de armas y drogas (SPD, 2025).

02

Barrios de tipo medio

Ilícitos que suelen ser delitos contra la propiedad, como el robo en lugar habitado, el robo / hurto de o desde vehículo, en relación con otras tipologías de barrio desde el punto de vista socioeconómico (quienes enfrentan otro tipo de delitos) (Tocornal, Tapia, & Carvajal, 2014).

03

Barrios comerciales

Alta concentración de incivildades y delitos comúnmente asociados a zonas con alta actividad comercial (p. ej., robo por sorpresa, robo con violencia o intimidación, robo de o desde vehículo, comercio ambulante o clandestino, daños a la propiedad, etc.), así como con alta movilidad urbana asociada a población flotante.

04

Barrios en zonas mixtas

Áreas donde coexisten al menos tres tipos distintos de uso del suelo, como el habitacional, comercial e industrial. La oportunidad criminal destaca que la mezcla de actividades cotidianas crea ciertas oportunidades que favorecen delitos menores y recurrentes (Wilcox, Land, & Hunt, 2003).

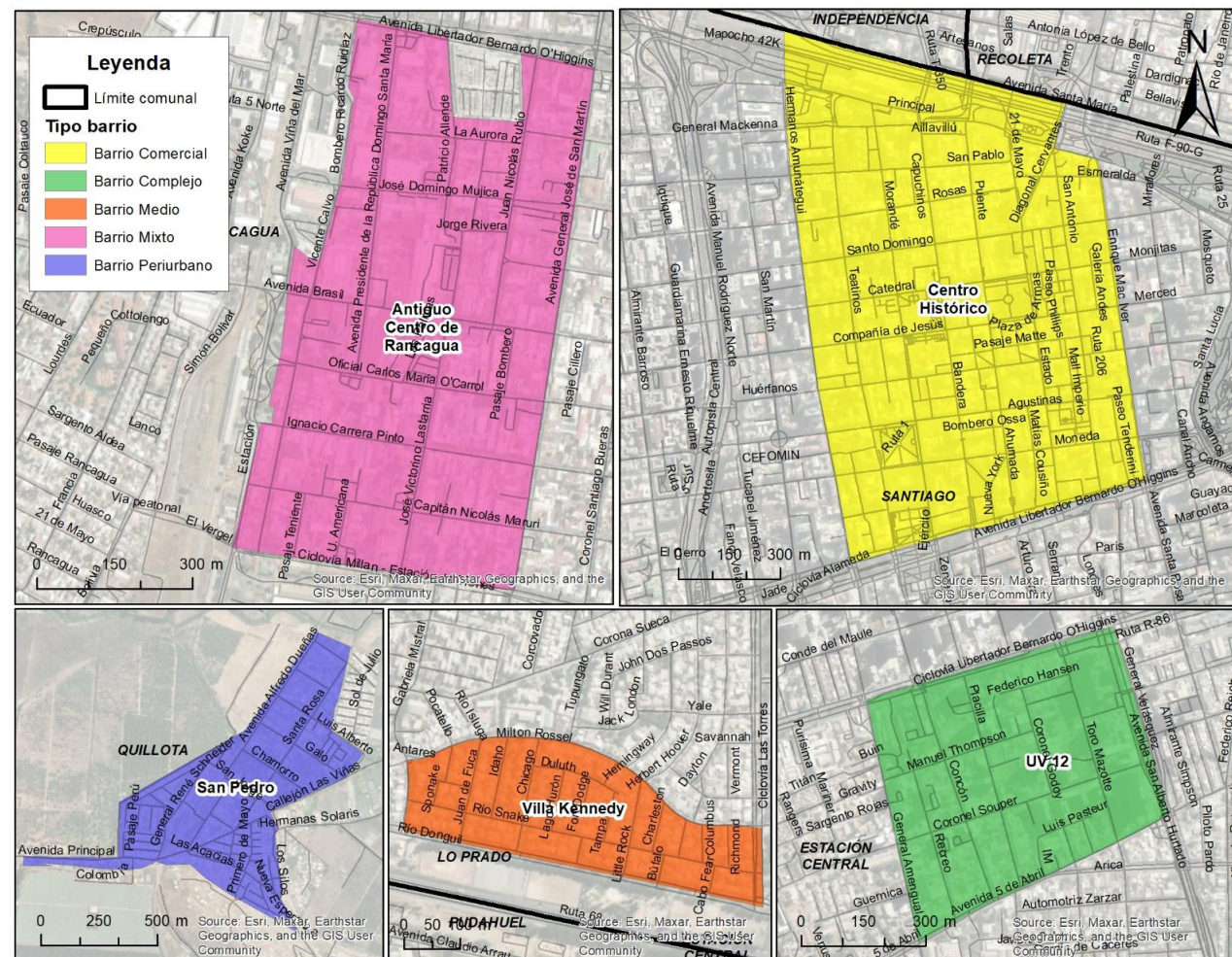
05

Barrios en zonas periurbanas

Robos contra la propiedad, en lugar habitado, de vehículos y daños son frecuentes en estas zonas de interfaz, además del tráfico de drogas, donde son frecuentes debido a la lejanía de estos lugares respecto a los servicios de equipamiento en seguridad (Ceccato, 2015).

Selección de barrios a estudiar

- Región de Valparaíso.
 - San Pedro – Comuna de Quillota
- Región Metropolitana.
 - Villa Kennedy – Lo Prado
 - Unidad Vecinal 12 – Estación Central
 - Centro Histórico – Santiago
- Región del Libertador Bernardo O'Higgins.
 - Antiguo Centro - Rancagua



Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis territorial

- Dimensiones de naturaleza demográfica y socioeconómica, así como también en materia de accesibilidad a servicios. Para ello, se utilizaron fuentes del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Matriz de Bienestar Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez, las cuales poseen información territorial desagregada a nivel de manzana urbana o entidad rural.
- En materia de seguridad, se trabajó con información de casos policiales por tramos de calle provista por la Subsecretaría de Prevención del Delito.
- La información fue analizada mediante el software ArGIS Pro.

Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis cuantitativo

- Dimensión de casos policiales. Esta información fue provista por la Subsecretaría de Prevención del Delito a nivel de tramo de calle, de manera de poder identificar los registros identificados por la policía en cada barrio estudiado.
- Asimismo, la Subsecretaría de Prevención del Delito compartió información del Programa Denuncia Seguro, tanto a nivel comunal como a nivel barrial.
- La información fue analizada mediante el software R Studio.

Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis cualitativo

- Sobre la base de las entrevistas realizadas a funcionarios/as de cada Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de cada barrio seleccionado, a funcionarios/as policiales de la respectiva comisaría / tenencia de Carabineros de Chile de la zona de cada barrio seleccionado, de vecinos/as residentes y/o locatarios de cada barrio seleccionado, y de las actividades participativas vinculadas a mapeos colectivos y marchas exploratorias.
- La información fue analizada mediante el software MAXQDA.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo territorial

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Condiciones habitacionales y entorno construido	Alta densificación en altura, presión sobre infraestructura, presencia de deterioro en espacios comunes.	Viviendas de baja altura en un entorno consolidado, mantenimiento relativamente estable.	Entorno consolidado con desgaste urbano, dada la alta presión sobre el espacio público y sus equipamientos.	Heterogeneidad de tipologías urbanas. Presencia de edificaciones antiguas y renovación parcial.	Viviendas de baja densidad, entorno más abierto, con menor presión sobre la infraestructura existente.
Estructura urbana y usos de suelo	Domina el uso residencial, pero con creciente mixtura de usos y de comercio local.	Barrio con predominio residencial, comercio de escala barrial.	Diferentes usos de suelo, fuerte presencia comercial y de servicios, centralidad urbana.	Uso mixto, combinación de comercio, servicios y residencia.	Predominio residencial, baja mixtura de usos.
Accesibilidad y conectividad	Alta conectividad, acceso a transporte público y cercanía a ejes estructurantes.	Conectividad media, acceso a transporte, aunque menor que zonas centrales.	Alta accesibilidad, siendo nodo de transporte y conectividad metropolitana.	Buena accesibilidad, rol de centralidad urbana intermedia.	Conectividad limitada, con dependencia de transporte para conexión a servicios.
Equipamiento y servicios urbanos	Alta disponibilidad de servicios, pero con presión por demanda creciente.	Equipamiento suficiente, aunque menor diversidad que en zonas centrales.	Alta concentración de servicios, comercio y equipamiento urbano.	Buena disponibilidad, con distribución desigual.	Menor disponibilidad de servicios, acceso más restringido.
Dinámicas territoriales y procesos recientes	Densificación acelerada en altura, transformación urbana y cambios en la composición social del barrio.	Dinámicas estables, con algunos cambios graduales en el tiempo.	Alta intensidad de uso, presión constante sobre el espacio, cambios asociados a actividad económica.	Procesos de renovación, con tensión entre usos tradicionales y nuevos.	Expansión urbana, hacia una transición periurbana con cambios incipientes.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cuantitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Casos policiales totales	1.849 registros 2023: 880 2024: 969	268 registros 2023: 134 2024: 134	30.706 registros 2023: 14.632 2024: 16.074	3.900 registros 2023: 2.348 2024: 1.552	495 registros 2023: 258 2024: 237
Casos policiales por mes	92, 4 registros	13,4 registros	1.535,3 registros	205,3 registros	24,8 registros
Familias de delitos	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:
(1) Asociados a armas	(1): 1,6%	(1): 0,7%	(1): 1,7%	(1): 1,3%	(1): 2,0%
(2) Asociados a drogas	(2): 0,6%	(2): 1,5%	(2): 0,9%	(2): 0,6%	(2): 0,4%
(3) Contra la vida o integridad de personas	(3): 14,2%	(3): 14,6%	(3): 8,2%	(3): 7,4%	(3): 13,3%
(4) Contra la propiedad no violentos	(4): 22,8%	(4): 10,6%	(4): 19,9%	(4): 21,2%	(4): 20,0%
(5) Robos violentos	(5): 11,7%	(5): 21,6%	(5): 11,4%	(5): 8,2%	(5): 2,6%
(6) Otros delitos o faltas	(6): 26,0%	(6): 29,5%	(6): 26,1%	(6): 22,9%	(6): 34,7%
(7) Violencia intrafamiliar	(7): 8,3%	(7): 13,1%	(7): 4,6%	(7): 5,5%	(7): 5,5%
(8) Incivildades	(8): 14,8%	(8): 8,6%	(8): 27,1%	(8): 32,9%	(8): 21,4%
	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (26,0%), delitos contra la propiedad no violentos (22,8%) e incivildades (14,8%), las cuales representan el 63,6% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (29,5%), robos violentos (21,6%), y delitos contra la vida o integridad de las personas (14,6%), las cuales representan el 65,7% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (27,1%), otros delitos o faltas (26,1%), y delitos contra la propiedad no violentos (19,9%), las cuales representan el 73,1% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (32,9%), otros delitos o faltas (22,9%), y delitos contra la propiedad no violentos (21,2%), las cuales representan el 77,0% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (34,7%), incivildades (21,4%), y delitos contra la propiedad no violentos (20,0%), las cuales representan el 76,1% del total de casos policiales.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cuantitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Grupos de delitos	10 grupos de delitos concentran el 88,2% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,0%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (8,9%) ▪ Amenazas (8,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (8,3%) ▪ Robos con violencia o intimidación (8,0%) ▪ Hurtos (8,0%) ▪ Daños (6,3%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (5,4%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (5,2%) ▪ Robo por sorpresa (3,7%).	10 grupos de delitos concentran el 90,0% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (29,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (18,3%) ▪ Violencia intrafamiliar (13,1%) ▪ Amenazas (9,3%) ▪ Daños (4,5%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,5%) ▪ Robo por sorpresa (3,4%) ▪ Hurtos (3,0%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (2,2%) ▪ Lesiones leves (2,2%).	10 grupos de delitos concentran el 87,8% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,1%) ▪ Otras incivildades (13,5%) ▪ Hurtos (10,6%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (8,9%) ▪ Robos con violencia o intimidación (6,0%) ▪ Robo por sorpresa (5,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (4,6%) ▪ Amenazas (4,5%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,2%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (4,0%).	10 grupos de delitos concentran el 90,4% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (22,9%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (15,6%). ▪ Otras incivildades (14,2%) ▪ Hurtos (14,1%) ▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (5,4%) ▪ Amenazas (3,5%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (3,0%) ▪ Daños (2,8%).	10 grupos de delitos concentran el 91,6% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (34,7%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%). ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (9,9%) ▪ Amenazas (9,5%) ▪ Hurtos (5,9%) ▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Daños (4,6%) ▪ Otras incivildades (3,4%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (2,4).

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Historia y configuración del barrio	Barrio de alta complejidad (residencial-comercial) con transformaciones recientes asociadas a densificación en altura y aumento de población flotante.	Villa residencial tradicional, con fuerte presencia de personas mayores, memoria familiar y alto apego barrial; su identidad se asocia a tranquilidad, vida cotidiana de escala local y vínculos de larga data	Barrio patrimonial y central, donde se superponen funciones administrativas, comerciales, culturales y residenciales; su identidad se asocia al patrimonio, el turismo, el comercio histórico y su condición de "kilómetro cero" de la ciudad.	Barrio de tipo mixto (residencial, comercial, institucional), históricamente vinculado al tren de El Teniente, hoy marcado por deterioro y abandono.	Barrio con identidad histórica fuerte, construida entorno a su pasado ferroviario y trayectoria de relativa autonomía respecto a Quillota.
Factores del entorno físico-espacial (riesgo y protección)	Alta densidad, presión sobre servicios urbanos (alcantarillado, áreas verdes) y déficit de infraestructura acorde al crecimiento.	Villa compacta y bien conectada, pero con microsectores deteriorados: veredas en mal estado, baja iluminación, canchas y plazas vacías, puntos ciegos y escasa visibilidad en algunos pasajes y bordes	Territorio altamente accesible, denso y heterogéneo, que combina sectores cívicos bien vigilados con galerías, pasajes y tramos de baja visibilidad que concentran desorden e inseguridad	Barrio con patrón territorial heterogéneo, concentrando mayor presencia poblacional en los sectores norte y sur, y menores niveles de accesibilidad a áreas verdes, equipamientos y servicios públicos en el surponiente.	Patrón demográfico heterogéneo y fragmentado, con núcleos de alta densidad y sectores de menor concentración poblacional, propio de su carácter periurbano.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Transformaciones recientes	Verticalización acelerada y llegada de población migrante; aumento de comercio informal y cambios en usos del espacio público.	Desde la pandemia se profundizó el repliegue vecinal y el temor, junto con una mayor percepción de presencia de personas externas; en contraste, el Punto Seguro, las ferias y el comité de Herbert Hoover han reactivado parcialmente el uso del espacio público.	Tras el estallido social se produjo vacancia, recambio comercial y repoblamiento, con mayor presión de población flotante y usos conflictivos del espacio; al mismo tiempo, se reconocen mejoras parciales en aseo, copamiento y fiscalización.	Envejecimiento de la población residente y decadencia comercial, marcada por cierre de locales, reemplazo por comercios tipo "mall chino" y presencia de actividades informales.	Territorio en transición, marcado por parcelaciones, densificación habitacional, migración y cambios en el uso de suelo, que combina un núcleo urbano con servicios e instituciones y un entorno rural disperso con limitaciones de conectividad.
Procesos socio-comunitarios	Baja cohesión social, alta rotación residencial y vínculos débiles; organización vecinal fragmentada y focalizada en seguridad.	Existe confianza y apoyo entre vecinos/as, especialmente en algunos sectores y comités, pero con articulación desigual en el barrio y tensiones persistentes con la junta de vecinos.	La cohesión es heterogénea: en Lastarria predominan vínculos cotidianos de confianza y apoyo, mientras en Plaza de Armas y sectores más comerciales se observa fragmentación, vínculos funcionales y menor confianza barrial.	Convivencia barrial heterogénea: cohesión social desde lo histórico (reconocimiento y apoyo cotidiano), pero sin sentido de pertenencia y con una cohesión social desarticulada y poco estratégica.	Alta cohesión social, sustentada en un pasado común, familiaridad y memoria compartida, aunque con dificultades para abordar conflictos (sobre todo vinculado al tráfico y consumo de drogas) y tendencia a la subdenuncia.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Entorno urbano y calidad del espacio público	Deterioro del espacio público, presencia de incivildades (basura, comercio informal, ocupación de veredas) y déficit de mantención.	Barrio tranquilo pero desactivado, con plazas y canchas subutilizadas, problemas de basura, mala mantención e importantes dificultades peatonales en varios tramos.	La calidad urbana es muy desigual según sector y horario; espacios cívicos bien mantenidos conviven con basura, rucos, prostitución, comercio ambulante, ruido y deterioro del entorno inmediato	Deterioro del espacio público, con presencia persistente de factores de riesgo (microbasurales, casas abandonadas, luminarias deficientes) y mantención deficitaria a largo plazo.	Esfuerzos institucionales de mantención del entorno, aunque persisten microbasurales, escombros, sitios eriazos y sectores de baja mantención, especialmente en torno a la línea férrea y áreas residenciales periféricas.
Problemas de seguridad y violencia	Alta concentración de delitos en micro-lugares (hotspots), incluyendo robos, amenazas y presencia de economías ilegales (tráfico, armas).	Predominan robos a personas y vehículos, portonazos y asaltos en accesos y rutas de escape, además de consumo de drogas y conflictos en ciertos puntos del barrio	Predominan robo por sorpresa, hurtos y robos a turistas, junto con comercio informal vinculado a drogas y violencia localizada en hotspots del casco comercial	Predominio de delitos contra la propiedad, con mayor ocurrencia de hurtos y robos por sorpresa durante el día, y de robos a locales comerciales durante la noche.	Presencia de tráfico y microtráfico de drogas, asociados a robos, riñas, amenazas, consumo en vía pública, presencia de armas y pérdida de uso de espacios públicos.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Incivildades y desorden social	Alta presencia de consumo de alcohol/drogas en vía pública, ruidos, conflictos cotidianos y uso intensivo del espacio público.	Consumo de alcohol y drogas en plazas, ruidos, basura, uso conflictivo de canchas y focos puntuales de desorden ligados a espacios vacíos o poco vigilados.	Alta presencia de comercio ambulante, consumo de alcohol y drogas, prostitución, rucos, basura, rayados y ruidos molestos, con especial presión en Plaza de Armas, galerías y algunos sectores de Lastarria	Alta presencia de consumo de alcohol/drogas en vía pública, concentrados en calles específicas del polígono. Se incluyen riñas en las inmediaciones de locales nocturnos.	Incivildades y desorden social vinculados al consumo de alcohol y drogas en espacios públicos, favoreciendo el desplazamiento de familias y niños/as de estos espacios.
Temor e inseguridad percibida	Alta percepción de inseguridad, asociada a desorden visible y eventos delictivos recurrentes en el entorno inmediato.	Percepción de inseguridad alta, especialmente en personas mayores y en horario nocturno, asociada a sectores oscuros y a la presencia de personas o vehículos externos al barrio.	Percepción de inseguridad territorialmente desigual: más baja en Lastarria y mucho más alta en Plaza de Armas y ejes comerciales, sobre todo de noche y en espacios de baja visibilidad	Alta percepción de inseguridad entre residentes, locatarios y población flotante, en un contexto de bajo control del entorno barrial.	Alta percepción de inseguridad entre residentes, persistente pese a mejoras materiales, asociada no solo a déficits de infraestructura, sino también al desuso del espacio público.
Respuestas e intervenciones	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal), coordinación limitada con instituciones y respuestas reactivas más que preventivas.	Predominan alarmas, cámaras, WhatsApp, apoyo mutuo, comité de seguridad, ferias y Punto Seguro; se valora más la presencia de Seguridad Ciudadana que la respuesta de Carabineros.	Predominan copamiento y fiscalización municipal-policial, mesas con locatarios y juntas de vecinos, despeje del comercio informal y mejoras en aseo, aunque con cobertura y efectos desiguales según subsector.	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal), coordinación con instituciones y respuestas reactivas más que preventivas.	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal) y delegación municipal en el territorio.

Aprendizajes

Principales aprendizajes sobre el trabajo en barrios

- **Operativamente, la identificación de barrio no es un proceso simple.**
 - A pesar del largo trabajo que el Estado, desde el nivel central, ha realizado a nivel territorial en las distintas regiones del país, aún no se dispone de unidades territoriales identificables que sean comunes desde el nivel central con el nivel regional y, particularmente, con el nivel local.
 - De los cinco barrios inicialmente identificados por Fundación Paz Ciudadana (a través de la información de la Subsecretaría de Prevención del Delito), dos de éstos no se ajustaban a la planificación territorial de los municipios vinculados.
 - Necesidad de homologación de la información que se registra y visualiza desde el nivel central en relación con el nivel local.

Aprendizajes

Principales aprendizajes sobre el trabajo en barrios

- **Necesidad de realizar diagnósticos y experiencias de caracterización de los territorios.**

- Dos puntos se contraponen: Experiencias de diagnosticar y caracterizar lugares de intervención, más si son solicitadas desde la institucionalidad a nivel central, deben ser no sólo foco de estudio / investigación, sino que también de ejecución de acciones que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.
- El trabajo realizado por Fundación Paz Ciudadana identificó vecinos/as que vieron esta investigación como una oportunidad para ser “escuchados” y “visibilizados” por la institucionalidad, mientras otros/as argumentaron un “cansancio” con este tipo de actividades, toda vez que sólo se quedan en el “levantamiento de información”, más no se materializan en soluciones reales.

Aprendizajes

Principales aprendizajes sobre el trabajo en barrios

- **Diseño y la implementación desde una perspectiva integral surge como un nudo crítico permanente.**
 - Instituciones cumplen funciones complementarias frente a la seguridad barrial, más no necesariamente se encuentran bajo un mismo diseño de política.
 - El principal nudo que emerge desde el nivel central es la fragmentación interinstitucional.
 - Se destaca la necesidad de robustecer la gobernanza intersectorial. La idea más clara es la de un “director de orquesta” (Ministerio de Seguridad Pública).

Aprendizajes

Principales aprendizajes sobre el trabajo en barrios

- **Empuje del fortalecimiento de las capacidades locales, así como el fomento de procesos participativos que promuevan la cohesión social.**
 - Dificultad por parte del Estado para penetrar tejidos sociales que se encuentran movilizados de forma paralela o bien que han ido desapareciendo.
 - Desafío en el centro de cualquier descripción de los territorios (cualquiera sea éste) y necesita una estrategia de trabajo participativo profundo. Es a partir de esta estrategia que se pueden lograr diagnósticos con la comunidad, diseños de espacios más alineados con las necesidades, o bien trabajos sociales profundos que encuentren, desde los/as vecinos/as, las causas a los problemas de estas comunidades.

Aprendizajes

Principales aprendizajes sobre el trabajo en barrios

▪ **Desafíos por cambios en la dinámica de los barrios.**

- El delito ha cambiado cualitativamente en los barrios. La pandemia por COVID-19 aparece como un punto de inflexión que marca el paso desde formas de delincuencia más tradicionales a dinámicas más complejas.
- Este quiebre se ha asociado también a una intensificación de incivilidades y a la aparición de prácticas violentas que las comunidades reportan como inéditas.
- Cambio señalado provoca que, en muchos casos, exista una desactualización entre lo que observa el nivel central a nivel barrial y lo que efectivamente sucede en lo cotidiano en dichos territorios. Así, se agudiza una brecha persistente entre oferta programática y complejidad real de los barrios.
- Los problemas exceden las líneas programáticas institucionales disponibles, tanto porque combinan violencia, desorden, control territorial y deterioro comunitario, como porque algunos territorios exigen respuestas distintas a las que predominan en la caja de herramientas habitual.

Aprendizajes

Orientaciones para potenciales intervenciones en barrios

- **Rol de la prevención temprana.**
- **Promoción y fortalecimiento de lo comunitario.**
 - Experiencia de Programa Quiero Mi Barrio.
 - Rol de organizaciones comunitarias: La consolidación de los Comités de Seguridad.
 - Estrategias de policiamiento comunitario
- **Intervenciones en el espacio público.**
 - Iluminación pública peatonal.
 - Cámaras de televigilancia.
 - Medidas desde el diseño urbano ambiental.
- **Estrategias de policiamiento.**
 - Policiamiento en *hotspots*.
 - Estrategias en lugares donde se visualizan delitos con armas de fuego / puntos de venta de droga.

Aprendizajes

Orientaciones para potenciales intervenciones en barrios

- **Incivilidades.**
 - Programas destinados al consumo de alcohol y/o drogas en la vía pública.
- **Violencia intrafamiliar.**
 - Diferente población objetivo en atención a la intervención a ejecutar (por ejemplo, trabajo con población adolescente, con padres y madres, con mujeres en riesgo y/o víctimas de violencia, y con población agresora / infractora).
- **No denuncia.**
 - Programa Denuncia Seguro.

Estudio de casos: Caracterización de las problemáticas de seguridad (violencia y delitos) en barrios, considerando factores de riesgo comunitarios, sociales y de otros tipos que lo expliquen

Licitación ID 654478-17-LE25

Taller de aprendizajes del estudio

06 de abril de 2026

**Mural que ha generado sentido de pertenencia en uno de los barrios estudiados.*

Estudio de casos: Caracterización de las problemáticas de seguridad (violencia y delitos) en barrios, considerando factores de riesgo comunitarios, sociales y de otros tipos que lo expliquen

Licitación ID 654478-17-LE25

Taller de presentación de resultados

06 de abril de 2026

**Mural que ha generado sentido de pertenencia en uno de los barrios estudiados.*

Objetivos

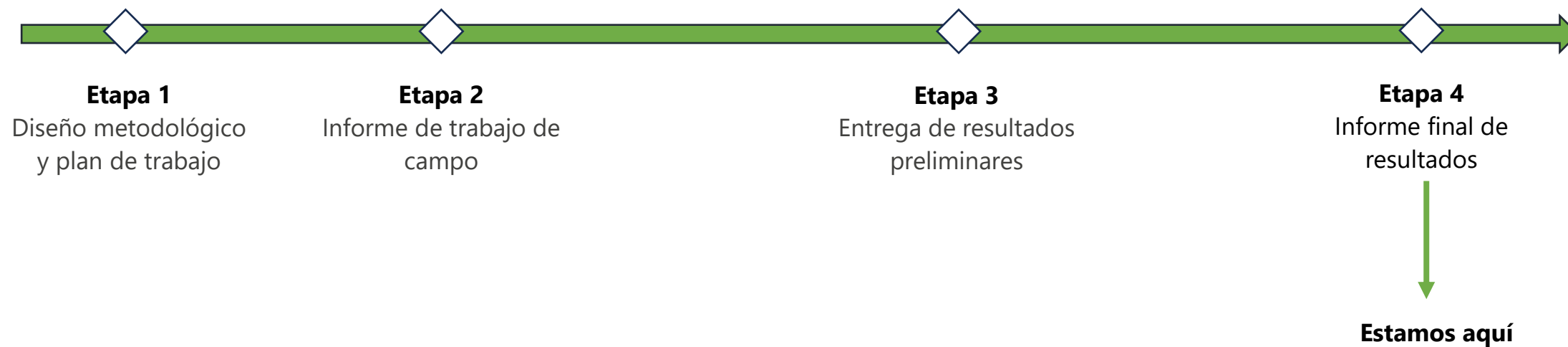
▪ Objetivo general

- Caracterizar en profundidad las **dinámicas y problemas de seguridad** (delitos, violencias y percepción de inseguridad) en diversos tipos de barrios, así como los **factores de riesgo que inciden en ellos**, con el fin de orientar el diseño de políticas públicas locales para la prevención del delito.

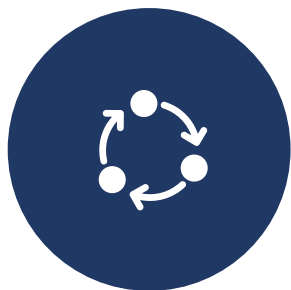
▪ Objetivos específicos

- Caracterizar **socio-demográficamente** cada tipo de barrio, identificando los factores sociales que puedan influir en la seguridad, con énfasis en grupos prioritarios como niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, entre otros.
- Realizar una **caracterización espacial y urbana** detallada del entorno y contexto de cada tipo de barrio, que revele sus principales atributos espaciales y particularidades, prestando especial atención a las condiciones de integración urbana.
- Caracterizar el **nivel de organización y cohesión social** en los barrios estudiados, incluyendo el capital social, las redes de apoyo y la confianza interpersonal, entre otros.
- **Proponer recomendaciones** fundamentadas en los resultados obtenidos, para el diseño de intervenciones locales orientadas a la prevención de problemas de seguridad.

Etapas de trabajo



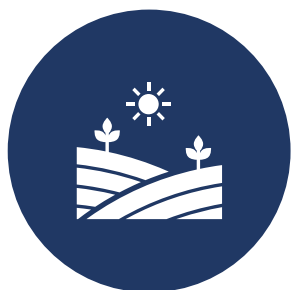
La importancia de trabajar a nivel de barrio



Problema: Pese a los avances en la focalización de políticas de seguridad, aún persiste una brecha en la comprensión integral de las dinámicas de seguridad / inseguridad a nivel barrial.



¿Qué provoca? Se dificulta el diseño de intervenciones pertinentes y sostenibles, capaces de responder a la complejidad de los fenómenos delictivos en territorios específicos y de promover la equidad en el acceso a condiciones de seguridad.



Necesidad: Se hace imperativo caracterizar en profundidad las problemáticas de seguridad en barrios de distinta tipología, bajo una perspectiva inclusiva que priorice la incorporación y reconozca la diversidad de grupos sociales.



¿Para qué abordar esta necesidad? Esta aproximación permitirá avanzar hacia políticas públicas más contextualizadas, sensibles a las particularidades territoriales y con mayor capacidad preventiva frente al delito.

¿Qué entenderemos por barrio?

- Si bien se ha utilizado de manera extendida en la literatura académica y en políticas públicas, **no existe una definición única ni plenamente consensuada entre disciplinas ni instituciones** (Linning, Mierzwa, Cheung, & Eck, 2025).
- **Tensión entre definición conceptual y definición operativa de barrio.**
 - Desde la institucionalidad pública chilena, el concepto de “barrio” tampoco aparece delimitado de manera unívoca, sino más bien como una categoría operativa que se adapta a los objetivos sectoriales de cada política.
- Operacionalmente, Subsecretaría de Prevención del Delito entregó **polígonos identificados y registrados** por dicha Subsecretaría a Fundación Paz Ciudadana, entendidos éstos como una aproximación a barrios existentes en el país.

Tipologías de barrios por estudiar

01

Barrios de alta complejidad

Alta incidencia de delitos de violencia grave, incluyendo homicidios y lesiones, delitos sexuales, violencia relacional y diversas formas de vulneración de derechos. Asimismo, se observa una alta concentración de problemas de seguridad asociados a narcotráfico, infracciones por porte y tráfico de armas y drogas (SPD, 2025).

02

Barrios de tipo medio

Ilícitos que suelen ser delitos contra la propiedad, como el robo en lugar habitado, el robo / hurto de o desde vehículo, en relación con otras tipologías de barrio desde el punto de vista socioeconómico (quienes enfrentan otro tipo de delitos) (Tocornal, Tapia, & Carvajal, 2014).

03

Barrios comerciales

Alta concentración de incivildades y delitos comúnmente asociados a zonas con alta actividad comercial (p. ej., robo por sorpresa, robo con violencia o intimidación, robo de o desde vehículo, comercio ambulante o clandestino, daños a la propiedad, etc.), así como con alta movilidad urbana asociada a población flotante.

04

Barrios en zonas mixtas

Áreas donde coexisten al menos tres tipos distintos de uso del suelo, como el habitacional, comercial e industrial. La oportunidad criminal destaca que la mezcla de actividades cotidianas crea ciertas oportunidades que favorecen delitos menores y recurrentes (Wilcox, Land, & Hunt, 2003).

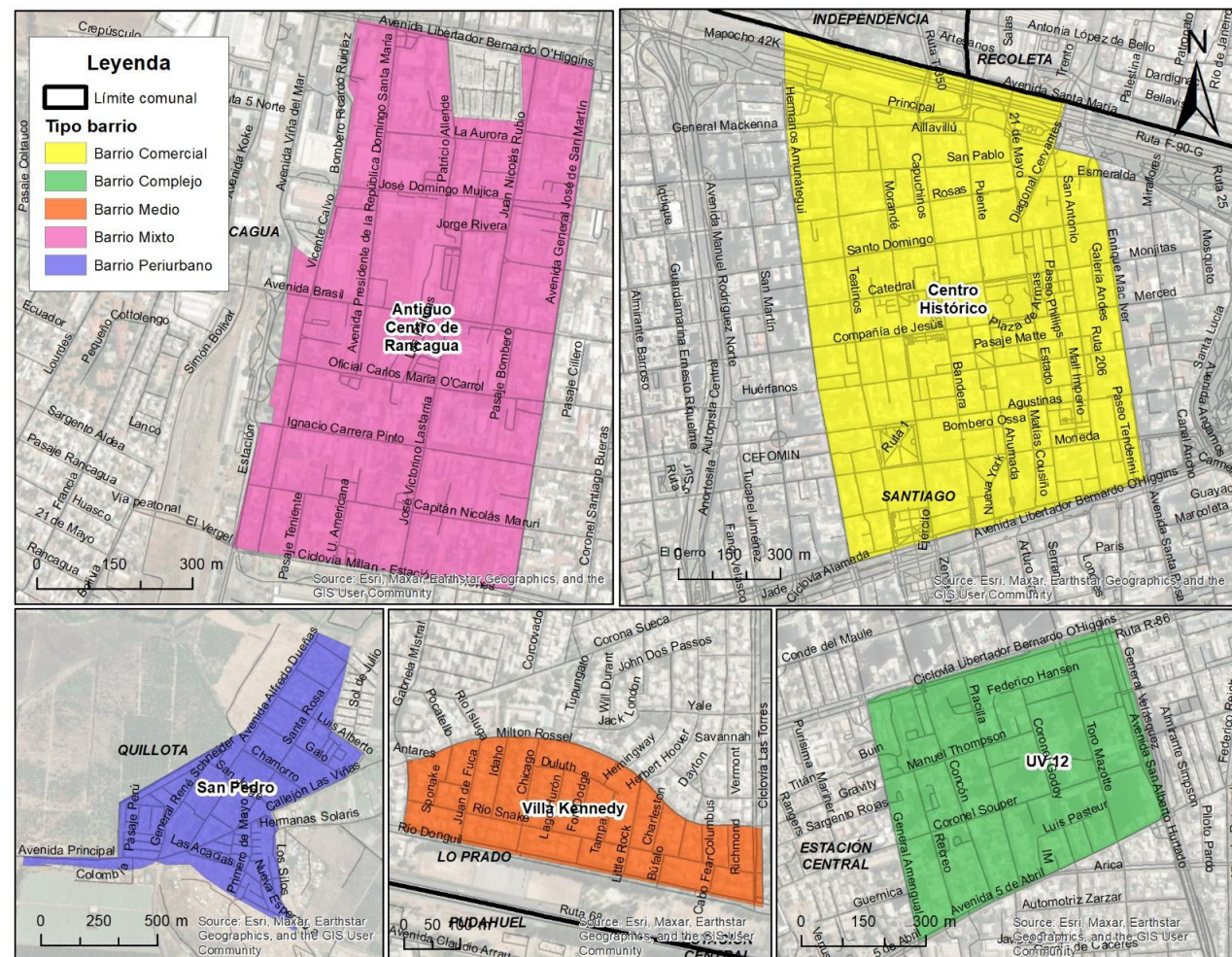
05

Barrios en zonas periurbanas

Robos contra la propiedad, en lugar habitado, de vehículos y daños son frecuentes en estas zonas de interfaz, además del tráfico de drogas, donde son frecuentes debido a la lejanía de estos lugares respecto a los servicios de equipamiento en seguridad (Ceccato, 2015).

Selección de barrios a estudiar

- Región de Valparaíso.
 - San Pedro – Comuna de Quillota
- Región Metropolitana.
 - Villa Kennedy – Lo Prado
 - Unidad Vecinal 12 – Estación Central
 - Centro Histórico – Santiago
- Región del Libertador Bernardo O'Higgins.
 - Antiguo Centro - Rancagua



Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis territorial

- Dimensiones de naturaleza demográfica y socioeconómica, así como también en materia de accesibilidad a servicios. Para ello, se utilizaron fuentes del Instituto Nacional de Estadísticas y de la Matriz de Bienestar Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez, las cuales poseen información territorial desagregada a nivel de manzana urbana o entidad rural.
- En materia de seguridad, se trabajó con información de casos policiales por tramos de calle provista por la Subsecretaría de Prevención del Delito.
- La información fue analizada mediante el software ArGIS Pro.

Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis cuantitativo

- Dimensión de casos policiales. Esta información fue provista por la Subsecretaría de Prevención del Delito a nivel de tramo de calle, de manera de poder identificar los registros identificados por la policía en cada barrio estudiado.
- Asimismo, la Subsecretaría de Prevención del Delito compartió información del Programa Denuncia Seguro, tanto a nivel comunal como a nivel barrial.
- La información fue analizada mediante el software R Studio.

Enfoque metodológico

Tipos de análisis

▪ Análisis cualitativo

- Sobre la base de las entrevistas realizadas a funcionarios/as de cada Dirección de Seguridad Pública de la Municipalidad de cada barrio seleccionado, a funcionarios/as policiales de la respectiva comisaría / tenencia de Carabineros de Chile de la zona de cada barrio seleccionado, de vecinos/as residentes y/o locatarios de cada barrio seleccionado, y de las actividades participativas vinculadas a mapeos colectivos y marchas exploratorias.
- La información fue analizada mediante el software MAXQDA.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo territorial

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Condiciones habitacionales y entorno construido	Alta densificación en altura, presión sobre infraestructura, presencia de deterioro en espacios comunes.	Viviendas de baja altura en un entorno consolidado, mantenimiento relativamente estable.	Entorno consolidado con desgaste urbano, dada la alta presión sobre el espacio público y sus equipamientos.	Heterogeneidad de tipologías urbanas. Presencia de edificaciones antiguas y renovación parcial.	Viviendas de baja densidad, entorno más abierto, con menor presión sobre la infraestructura existente.
Estructura urbana y usos de suelo	Domina el uso residencial, pero con creciente mixtura de usos y de comercio local.	Barrio con predominio residencial, comercio de escala barrial.	Diferentes usos de suelo, fuerte presencia comercial y de servicios, centralidad urbana.	Uso mixto, combinación de comercio, servicios y residencia.	Predominio residencial, baja mixtura de usos.
Accesibilidad y conectividad	Alta conectividad, acceso a transporte público y cercanía a ejes estructurantes.	Conectividad media, acceso a transporte, aunque menor que zonas centrales.	Alta accesibilidad, siendo nodo de transporte y conectividad metropolitana.	Buena accesibilidad, rol de centralidad urbana intermedia.	Conectividad limitada, con dependencia de transporte para conexión a servicios.
Equipamiento y servicios urbanos	Alta disponibilidad de servicios, pero con presión por demanda creciente.	Equipamiento suficiente, aunque menor diversidad que en zonas centrales.	Alta concentración de servicios, comercio y equipamiento urbano.	Buena disponibilidad, con distribución desigual.	Menor disponibilidad de servicios, acceso más restringido.
Dinámicas territoriales y procesos recientes	Densificación acelerada en altura, transformación urbana y cambios en la composición social del barrio.	Dinámicas estables, con algunos cambios graduales en el tiempo.	Alta intensidad de uso, presión constante sobre el espacio, cambios asociados a actividad económica.	Procesos de renovación, con tensión entre usos tradicionales y nuevos.	Expansión urbana, hacia una transición periurbana con cambios incipientes.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cuantitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Casos policiales totales	1.849 registros 2023: 880 2024: 969	268 registros 2023: 134 2024: 134	30.706 registros 2023: 14.632 2024: 16.074	3.900 registros 2023: 2.348 2024: 1.552	495 registros 2023: 258 2024: 237
Casos policiales por mes	92, 4 registros	13,4 registros	1.535,3 registros	205,3 registros	24,8 registros
Familias de delitos	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:	% de casos sobre el total:
(1) Asociados a armas	(1): 1,6%	(1): 0,7%	(1): 1,7%	(1): 1,3%	(1): 2,0%
(2) Asociados a drogas	(2): 0,6%	(2): 1,5%	(2): 0,9%	(2): 0,6%	(2): 0,4%
(3) Contra la vida o integridad de personas	(3): 14,2%	(3): 14,6%	(3): 8,2%	(3): 7,4%	(3): 13,3%
(4) Contra la propiedad no violentos	(4): 22,8%	(4): 10,6%	(4): 19,9%	(4): 21,2%	(4): 20,0%
(5) Robos violentos	(5): 11,7%	(5): 21,6%	(5): 11,4%	(5): 8,2%	(5): 2,6%
(6) Otros delitos o faltas	(6): 26,0%	(6): 29,5%	(6): 26,1%	(6): 22,9%	(6): 34,7%
(7) Violencia intrafamiliar	(7): 8,3%	(7): 13,1%	(7): 4,6%	(7): 5,5%	(7): 5,5%
(8) Incivildades	(8): 14,8%	(8): 8,6%	(8): 27,1%	(8): 32,9%	(8): 21,4%
	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (26,0%), delitos contra la propiedad no violentos (22,8%) e incivildades (14,8%), las cuales representan el 63,6% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (29,5%), robos violentos (21,6%), y delitos contra la vida o integridad de las personas (14,6%), las cuales representan el 65,7% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (27,1%), otros delitos o faltas (26,1%), y delitos contra la propiedad no violentos (19,9%), las cuales representan el 73,1% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a incivildades (32,9%), otros delitos o faltas (22,9%), y delitos contra la propiedad no violentos (21,2%), las cuales representan el 77,0% del total de casos policiales.	Las familias de delitos más frecuentes corresponden a otros delitos o faltas (34,7%), incivildades (21,4%), y delitos contra la propiedad no violentos (20,0%), las cuales representan el 76,1% del total de casos policiales.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cuantitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Grupos de delitos	10 grupos de delitos concentran el 88,2% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,0%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (8,9%) ▪ Amenazas (8,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (8,3%) ▪ Robos con violencia o intimidación (8,0%) ▪ Hurtos (8,0%) ▪ Daños (6,3%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (5,4%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (5,2%) ▪ Robo por sorpresa (3,7%).	10 grupos de delitos concentran el 90,0% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (29,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (18,3%) ▪ Violencia intrafamiliar (13,1%) ▪ Amenazas (9,3%) ▪ Daños (4,5%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,5%) ▪ Robo por sorpresa (3,4%) ▪ Hurtos (3,0%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (2,2%) ▪ Lesiones leves (2,2%).	10 grupos de delitos concentran el 87,8% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (26,1%) ▪ Otras incivildades (13,5%) ▪ Hurtos (10,6%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (8,9%) ▪ Robos con violencia o intimidación (6,0%) ▪ Robo por sorpresa (5,4%) ▪ Violencia intrafamiliar (4,6%) ▪ Amenazas (4,5%) ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (4,2%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (4,0%).	10 grupos de delitos concentran el 90,4% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (22,9%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (15,6%). ▪ Otras incivildades (14,2%) ▪ Hurtos (14,1%) ▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Robos con violencia o intimidación (5,4%) ▪ Amenazas (3,5%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (3,0%) ▪ Daños (2,8%).	10 grupos de delitos concentran el 91,6% de los casos policiales: ▪ Otros delitos o faltas (34,7%) ▪ Consumo de alcohol y drogas en la vía pública (12,3%). ▪ Robos en lugares habitados y no habitados (9,9%) ▪ Amenazas (9,5%) ▪ Hurtos (5,9%) ▪ Violencia intrafamiliar (5,5%) ▪ Daños (4,6%) ▪ Otras incivildades (3,4%) ▪ Robos de vehículos y sus accesorios (3,4%) ▪ Lesiones leves (2,4).

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Historia y configuración del barrio	Barrio de alta complejidad (residencial-comercial) con transformaciones recientes asociadas a densificación en altura y aumento de población flotante.	Villa residencial tradicional, con fuerte presencia de personas mayores, memoria familiar y alto apego barrial; su identidad se asocia a tranquilidad, vida cotidiana de escala local y vínculos de larga data	Barrio patrimonial y central, donde se superponen funciones administrativas, comerciales, culturales y residenciales; su identidad se asocia al patrimonio, el turismo, el comercio histórico y su condición de "kilómetro cero" de la ciudad.	Barrio de tipo mixto (residencial, comercial, institucional), históricamente vinculado al tren de El Teniente, hoy marcado por deterioro y abandono.	Barrio con identidad histórica fuerte, construida entorno a su pasado ferroviario y trayectoria de relativa autonomía respecto a Quillota.
Factores del entorno físico-espacial (riesgo y protección)	Alta densidad, presión sobre servicios urbanos (alcantarillado, áreas verdes) y déficit de infraestructura acorde al crecimiento.	Villa compacta y bien conectada, pero con microsectores deteriorados: veredas en mal estado, baja iluminación, canchas y plazas vacías, puntos ciegos y escasa visibilidad en algunos pasajes y bordes	Territorio altamente accesible, denso y heterogéneo, que combina sectores cívicos bien vigilados con galerías, pasajes y tramos de baja visibilidad que concentran desorden e inseguridad	Barrio con patrón territorial heterogéneo, concentrando mayor presencia poblacional en los sectores norte y sur, y menores niveles de accesibilidad a áreas verdes, equipamientos y servicios públicos en el surponiente.	Patrón demográfico heterogéneo y fragmentado, con núcleos de alta densidad y sectores de menor concentración poblacional, propio de su carácter periurbano.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Transformaciones recientes	Verticalización acelerada y llegada de población migrante; aumento de comercio informal y cambios en usos del espacio público.	Desde la pandemia se profundizó el repliegue vecinal y el temor, junto con una mayor percepción de presencia de personas externas; en contraste, el Punto Seguro, las ferias y el comité de Herbert Hoover han reactivado parcialmente el uso del espacio público.	Tras el estallido social se produjo vacancia, recambio comercial y repoblamiento, con mayor presión de población flotante y usos conflictivos del espacio; al mismo tiempo, se reconocen mejoras parciales en aseo, copamiento y fiscalización.	Envejecimiento de la población residente y decadencia comercial, marcada por cierre de locales, reemplazo por comercios tipo “mall chino” y presencia de actividades informales.	Territorio en transición, marcado por parcelaciones, densificación habitacional, migración y cambios en el uso de suelo, que combina un núcleo urbano con servicios e instituciones y un entorno rural disperso con limitaciones de conectividad.
Procesos socio-comunitarios	Baja cohesión social, alta rotación residencial y vínculos débiles; organización vecinal fragmentada y focalizada en seguridad.	Existe confianza y apoyo entre vecinos/as, especialmente en algunos sectores y comités, pero con articulación desigual en el barrio y tensiones persistentes con la junta de vecinos.	La cohesión es heterogénea: en Lastarria predominan vínculos cotidianos de confianza y apoyo, mientras en Plaza de Armas y sectores más comerciales se observa fragmentación, vínculos funcionales y menor confianza barrial.	Convivencia barrial heterogénea: cohesión social desde lo histórico (reconocimiento y apoyo cotidiano), pero sin sentido de pertenencia y con una cohesión social desarticulada y poco estratégica.	Alta cohesión social, sustentada en un pasado común, familiaridad y memoria compartida, aunque con dificultades para abordar conflictos (sobre todo vinculado al tráfico y consumo de drogas) y tendencia a la subdenuncia.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Entorno urbano y calidad del espacio público	Deterioro del espacio público, presencia de incivildades (basura, comercio informal, ocupación de veredas) y déficit de mantención.	Barrio tranquilo pero desactivado, con plazas y canchas subutilizadas, problemas de basura, mala mantención e importantes dificultades peatonales en varios tramos.	La calidad urbana es muy desigual según sector y horario; espacios cívicos bien mantenidos conviven con basura, rucos, prostitución, comercio ambulante, ruido y deterioro del entorno inmediato	Deterioro del espacio público, con presencia persistente de factores de riesgo (microbasurales, casas abandonadas, luminarias deficientes) y mantención deficitaria a largo plazo.	Esfuerzos institucionales de mantención del entorno, aunque persisten microbasurales, escombros, sitios eriazos y sectores de baja mantención, especialmente en torno a la línea férrea y áreas residenciales periféricas.
Problemas de seguridad y violencia	Alta concentración de delitos en micro-lugares (hotspots), incluyendo robos, amenazas y presencia de economías ilegales (tráfico, armas).	Predominan robos a personas y vehículos, portonazos y asaltos en accesos y rutas de escape, además de consumo de drogas y conflictos en ciertos puntos del barrio	Predominan robo por sorpresa, hurtos y robos a turistas, junto con comercio informal vinculado a drogas y violencia localizada en hotspots del casco comercial	Predominio de delitos contra la propiedad, con mayor ocurrencia de hurtos y robos por sorpresa durante el día, y de robos a locales comerciales durante la noche.	Presencia de tráfico y microtráfico de drogas, asociados a robos, riñas, amenazas, consumo en vía pública, presencia de armas y pérdida de uso de espacios públicos.

Síntesis de resultados

Hallazgos desde lo cualitativo

Dimensiones	De alta complejidad Unidad Vecinal 12, Estación Central	De tipo medio Villa Kennedy, Lo Prado	Comercial Centro Histórico de Santiago	De tipo mixto Antiguo Centro de Rancagua	De tipo periurbano San Pedro, Quillota
Incivildades y desorden social	Alta presencia de consumo de alcohol/drogas en vía pública, ruidos, conflictos cotidianos y uso intensivo del espacio público.	Consumo de alcohol y drogas en plazas, ruidos, basura, uso conflictivo de canchas y focos puntuales de desorden ligados a espacios vacíos o poco vigilados.	Alta presencia de comercio ambulante, consumo de alcohol y drogas, prostitución, rucos, basura, rayados y ruidos molestos, con especial presión en Plaza de Armas, galerías y algunos sectores de Lastarria	Alta presencia de consumo de alcohol/drogas en vía pública, concentrados en calles específicas del polígono. Se incluyen riñas en las inmediaciones de locales nocturnos.	Incivildades y desorden social vinculados al consumo de alcohol y drogas en espacios públicos, favoreciendo el desplazamiento de familias y niños/as de estos espacios.
Temor e inseguridad percibida	Alta percepción de inseguridad, asociada a desorden visible y eventos delictivos recurrentes en el entorno inmediato.	Percepción de inseguridad alta, especialmente en personas mayores y en horario nocturno, asociada a sectores oscuros y a la presencia de personas o vehículos externos al barrio.	Percepción de inseguridad territorialmente desigual: más baja en Lastarria y mucho más alta en Plaza de Armas y ejes comerciales, sobre todo de noche y en espacios de baja visibilidad	Alta percepción de inseguridad entre residentes, locatarios y población flotante, en un contexto de bajo control del entorno barrial.	Alta percepción de inseguridad entre residentes, persistente pese a mejoras materiales, asociada no solo a déficits de infraestructura, sino también al desuso del espacio público.
Respuestas e intervenciones	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal), coordinación limitada con instituciones y respuestas reactivas más que preventivas.	Predominan alarmas, cámaras, WhatsApp, apoyo mutuo, comité de seguridad, ferias y Punto Seguro; se valora más la presencia de Seguridad Ciudadana que la respuesta de Carabineros.	Predominan copamiento y fiscalización municipal-policial, mesas con locatarios y juntas de vecinos, despeje del comercio informal y mejoras en aseo, aunque con cobertura y efectos desiguales según subsector.	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal), coordinación con instituciones y respuestas reactivas más que preventivas.	Estrategias de autoprotección (cámaras, vigilancia vecinal) y delegación municipal en el territorio.

Problemáticas identificadas

Principales problemas identificados en barrios estudiados

- **Barrio de alta complejidad: Unidad vecinal 12, Estación Central.**
 - Concentración territorial de delitos, incivildades y economías ilegales.
 - Sobrecarga habitacional, deterioro urbano y déficit de servicios e infraestructura asociados a la densificación del barrio.
 - Pérdida de comunidad, retraimiento de la vida barrial y generalización del temor.
 - Respuesta institucional fragmentada, reactiva e insuficiente frente a un territorio de alta complejidad.

Problemáticas identificadas

Principales problemas identificados en barrios estudiados

- **Barrio de tipo medio: Villa Kennedy, Lo Prado.**

- Delitos de oportunidad e incivildades concentradas en bordes, accesos y espacios públicos poco activados del barrio.
- Deterioro y subutilización del espacio público, junto con déficits de servicios y mantención barrial.
- Repliegue de la vida comunitaria en un contexto de envejecimiento poblacional y aumento del temor.
- Relación ambivalente con la institucionalidad local y percepción de respuesta insuficiente por parte del municipio y Carabineros.

Problemáticas identificadas

Principales problemas identificados en barrios estudiados

- **Barrio de tipo comercial: Centro histórico de Santiago.**
 - Delitos contra las personas y la propiedad en el espacio público.
 - Economías ilegales y ocupación conflictiva del espacio público.
 - Incivildades y deterioro de la convivencia barrial.

Problemáticas identificadas

Principales problemas identificados en barrios estudiados

- **Barrio de tipo mixto: Antiguo centro de Rancagua.**
 - Incivildades y robos a la propiedad.
 - Débil articulación entre actores y cohesión social fragmentada.
 - Respuesta institucional reactiva frente al deterioro urbano y los factores de riesgo.

Problemáticas identificadas

Principales problemas identificados en barrios estudiados

▪ Barrio de tipo periurbano: San Pedro, Quillota.

- Microtráfico, consumo de drogas y conflictividad asociada concentrados en espacios públicos y residenciales del barrio.
- Déficit de oferta programática para NNA, con repliegue de la vida comunitaria y mayor exposición a factores de riesgo.
- Lejanía respecto de servicios de seguridad y transporte, junto con baja dotación policial, que debilitan la prevención y facilitan la ocurrencia de delitos.
- Incivilidades concentradas en bordes, accesos y espacios públicos con baja activación y menor control social.
- Alta cohesión comunitaria, pero débil articulación con la institucionalidad, con predominio de mecanismos informales de resolución y baja denuncia.

Estudio de casos: Caracterización de las problemáticas de seguridad (violencia y delitos) en barrios, considerando factores de riesgo comunitarios, sociales y de otros tipos que lo expliquen

Licitación ID 654478-17-LE25

Taller de presentación de resultados

06 de abril de 2026

**Mural que ha generado sentido de pertenencia en uno de los barrios estudiados.*